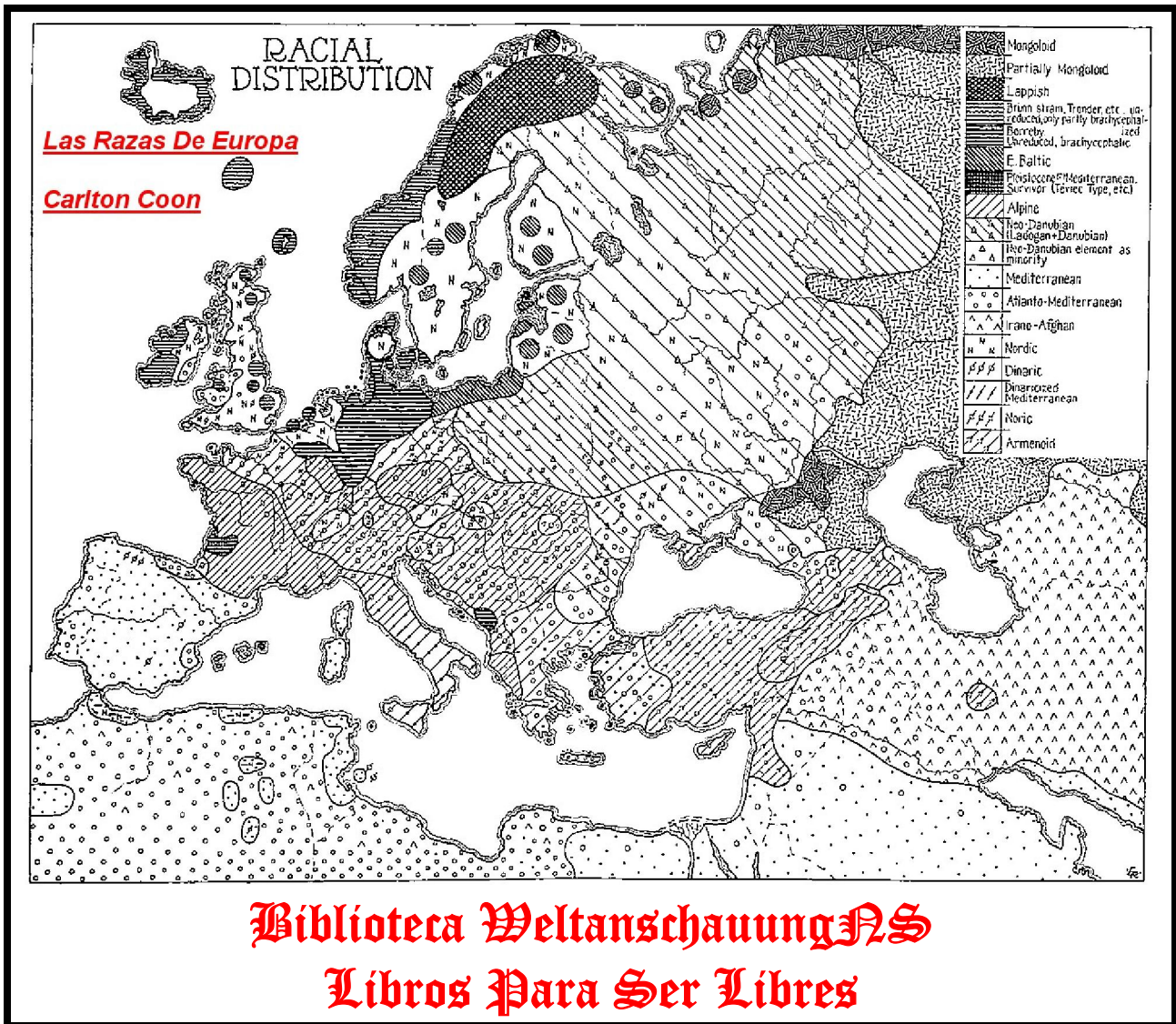


# LAS RAZAS DE EUROPA

Carleton Stevens Coon

## Capítulo I: Introducción al estudio histórico de la Raza Blanca



### **Declaración de objetivos y propuestas**

El actual libro es un texto diseñado para el uso de los estudiantes que han o están tomando parte de un curso preliminar de Antropología. Mucho de esto, sin embargo, está escrito de un modo no-técnico, para que así los estudiantes de las disciplinas aliadas puedan usarlo como referencia. La cuestión principal para ser estudiada consiste en el cuerpo de estadísticas materiales recopiladas por los antropólogos físicos del mundo, que conciernen los caracteres somáticos de los pueblos que pertenecen a la Raza Blanca. Este material debe ser dividido en (A) esqueletos, y (B) datos métricos y observaciones en ejemplares vivos.

Por el uso de este material, proponemos seguir la historia de la Raza Blanca desde sus comienzos en el Pleistoceno<sup>1</sup> hasta el presente, y proveer una clasificación de las sub-razas que están en completa concordancia con los hechos que ahora sabemos. Proponemos la tesis que el hombre, como un animal doméstico, es extremadamente variable; y que él ha estado sujeto, en sus peregrinajes, a todos los medioambientes terrestres, y por lo tanto sujeto a una modificación

medioambiental, de una forma no igualada por otras especies. Incluso sugerimos que el hombre, a través del desarrollo de las culturas humanas, ha modificado su forma corporal por sus propios medios.

Durante el período del Pleistoceno hubieron numerosas especies de primates que habían retenido cierto grado de cultura humana, por la adquisición de implementos de piedra, del fuego, y del habla. En el período interglacial o actual post-glacial, en conformidad con la reducción general de las variedades de fauna, el hombre se ha reducido a una especie única, única en un solo gen. Durante el Pleistoceno, unas especies, por lo menos, se habían desarrollado de una forma de simio terrestre fetalizado y son estas especies las que cargan hoy con la rama principal del Homo Sapiens. Otras especies, incluyendo al hombre fósil de Java, el de Pekín, y el Homo Neanderthalensis, se habían desarrollado al mismo tiempo con una forma endocrina maciza e hipermasculina, con prominencia de mandíbulas, dientes y crestas óseas.

Proponemos demostrar que estas especies no-fetalizadas no se extinguieron por completo, sino que por lo menos algunos de ellos fueron absorbidos en el tronco principal humano, en algún momento de mediados o inicios del Pleistoceno tardío. De este amalgamamiento, fue producto el numeroso, correoso y relativamente no-fetalizado grupo del Hombre del Paleolítico superior en Europa, norte de África y Asia septentrional. Este tipo de hombre pasó por el estrecho de Bering los primeros tiempos post-glaciales, si no antes, y proveyó del ancestro genético básico del cual los amerindios se desarrollaron, en combinación con arribos posteriores. De una rama de este grupo hiperbóreo, evolucionó en el Asia septentrional, la rama ancestral de la entera y especializada familia mongoloide.

Sugerimos que los ancestros de los blancos, en su mayor forma, de desarrollaron durante los períodos pluviales del Pleistoceno, en partes de lo que es ahora la árida zona que abarca desde el Sahara hasta el norte de la India; que en tiempos post-glaciales muchos fueron forzados a emigrar de sus hogares por la desertificación, y que algunos de ellos originaron la agricultura y la cría de animales en el noreste de África y el sudoeste de Asia. Desde estos centros, agricultores pioneros siguieron las zonas climáticas post-glaciales hasta Europa, gradualmente estableciéndose en las tierras anteriormente congeladas. En la mayoría de las regiones que ellos ocuparon, ellos superaron avasalladoramente a los descendientes de los cazadores y pescadores, cuyos ancestros habían allí vivido desde tiempos glaciales, y muchos de ellos habían seguido el retroceso del hielo hacia su último núcleo en deshielo.

La ocupación de todas las tierras arables, y aquellas aptas para la pastoreo, no fue completada en un siglo o en un milenio; el proceso fue uno gradual, y el retroceso de los antiguos habitantes en aquellas vastedades de protegido medioambiente fue igualmente gradual. Los ingresos de alimento de los productores de víveres de Asia y África, no tomaron una ruta única, o evolucionaron en un pueblo único; fue una compleja secuencia de migraciones a través de diversos puertos de entrada. Las varias ramas de los productores de alimento, se mezclaron con los recolectores de alimento que ellos encontraron, unos con otros, hasta que actualmente ningún grupo de recolectores ha permanecido en territorio del hombre blanco.

Los productores de alimento parece que han sido variaciones de una única rama racial central, la Mediterránea básica. Este grupo básico Mediterráneo varió en muchos aspectos, especialmente en estatura y pigmentación, pero en sus cualidades esenciales, que la apartaron de los no-blancos, eran remarcablemente uniformes. No sabemos si los supervivientes de los recolectores de alimento, a quienes los productores de alimento Mediterráneos absorbieron, eran blancos en su morfología de partes blandas. Y hay algo de evidencia que sugiere que algunos habían comenzado a evolucionar en una dirección mongoloide, y otros a lo mejor, negroide. Tales variaciones pueden ser vistas en la actual composición de la amalgama racial blanca.

De cualquier forma, la conclusión principal de este estudio será que las actuales razas de Europa derivan de una mezcla de (A) pueblos productores de Asia y África, de forma racial básicamente

Mediterránea, con (B) los descendientes de los recolectores glaciales e interglaciales, producto a su turno, de una mixtura de Homo Sapiens básicos, relacionados con los remotos ancestros de los Mediterráneos, con algunas especies de forma general Neandenthaloide. Las acciones e interacciones del medioambiente, selección, migración y cultura humana sobre variadas entidades dentro de esta amalgama, han producido a la Raza Blanca en su actual complejidad.

En vista de estas circunstancias, la clasificación exacta de los blancos actuales en sub-razas, tales como Nórdicos, Alpinos, Dináricos, etc., no necesitan hacerse hasta este punto, sino que pueden esperar (A) el estudio histórico de la Raza Blanca que continuará en los capítulos II al VII; y (B) una visión panorámica de los actuales como un todo, que será hecho en el capítulo VIII. En los capítulos IX al XII, incluso, haremos una descripción regional más detallada de los actuales pueblos de Europa, para respaldar las secciones anteriores.

Notas:

<sup>1</sup> El término Pleistoceno es usado aquí para referirse al espacio de tiempo que, en Europa, comenzó con el avance de la primera glaciación cuaternaria y que terminó con el retroceso de Würm II.

### **Teoría y principios del concepto Raza**

Antes de proceder a una revisión histórica detallada o a materias técnicas, parece recomendable aclarar en mayor medida, que en la sección anterior, algunos de los principios que creemos gobiernan la formación de las razas humanas. Primero que todo se yergue la pregunta de "¿Qué es Raza?" y el problema de esta definición debe ser encarado derechamente. En el curso del presente estudio, el autor ha desarrollado un definitivo punto de vista sobre la cuestión, y que debe ser expresado de la siguiente manera: El concepto Raza es general, y cualquier intento de encadenarle a un significado más específico, representa un deseo demasiado rígido de clasificación. El uso, bajo una estricta definición, de palabras convenientes tales como sub-razas, grupos, variedades, tipos locales, etc., implican una clasificación Linneana de categorías que son extrañas a los hechos de la diferenciación biológica humana.

Uno puede, en un grupo de animales como el hombre, definitivamente nombrar y clasificar los grupos mayores a los cuales todos los individuos pertenecen. Todas las variedades vivientes de seres humanos son mutuamente fértiles, y no hay otro animal con el cual el hombre pueda ser cruzado. A pesar que la prueba de la fertilidad no es necesariamente un diagnóstico, el Homo Sapiens en el sentido viviente, compone sin lugar a dudas, una especie; incluso si en la formación del grupo humano viviente, más de alguna especie relacionada, ahora extinta en su forma pura, fue absorbida.<sup>2</sup>

Incluso en el grupo más grande. Dentro de este vasto grupo hay numerosas variaciones de gran importancia superficial. Hay pigmeos cuya estatura promedio es menos de 150 centímetros. Hay cuasi-gigantes cuya estatura promedio es sobre los 180 centímetros. Al mismo tiempo hay negros y blancos; hombres de cabellos crespos y lisos; barbados y lampiños; y así sucesivamente. Su variación es mucho más grande que la encontrada entre los lobos, o entre los tigres, o entre alguna especie de ratones. Pero aún así, no es tan grande como la variación encontrada entre los perros, quienes a su vez forman una única especie, y quienes a su turno puede que incluyan una mezcla de dos - lobo y chacal.

Aquí, nuevamente, debemos repetir que el hombre es un animal doméstico, y como tal está sujeto a las leyes que gobiernan a los animales domesticables. Siendo menos dependiente que un animal salvaje, en un sentido directo y en un ambiente dado; es mucho más variables, habiéndose vuelto numeroso como resultado de su emancipación parcial, se ha esparcido en

muchos medioambientes, así que las influencias de estos sobre él han sido extremadamente variadas. Al mismo tiempo las leyes que gobiernan su cruce son diferentes a las que gobiernan a los animales salvajes en su conjunto. Incluso ha habido cierto grado de selección en esta cruce, pero menos que la selección que ha diferenciado tan profundamente al perro.

Todos los principios mencionados arriba han producido, como efecto, una prodigiosa diferenciación dentro de la especie humana, y una que ha debido a veces, proceder con asombrosa rapidez. Al mismo tiempo ha tomado lugar una casi igualmente grande mezcla y cruce de pueblos, bajo circunstancias que apenas podrían ocurrir entre los animales salvajes. Por ejemplo, la mezcla entre blancos y negros ha envuelto con mayor frecuencia a hombres blancos con mujeres negras, y solo ocasionalmente a la inversa. Dentro de los grados de mestizaje, ha habido a menudo una selección sobre la base de los valores sociales distintos, integrados a las diferentes combinaciones de caracteres. Como resultado de todos estos factores, uno no debe suponer que una clasificación racial del hombre en un esquema ordenado y simple, puede ser fácil.

Ya hemos reconocido el concepto de especie con respecto al hombre. Hay otro concepto, completamente teórica para motivos prácticos, que puede ser reconocido con igual definición. Esto es la línea pura, resultado de generaciones de cruce y selección de caracteres recesivos. En el hombre, el linaje puro es imposible de crear a menos que nuestro sistema social cambie radicalmente. En ratas, cuyes y moscas de la fruta, se ha creado. A partir de estos animales, los biólogos lenta y trabajosamente descubren las leyes que gobiernan la herencia. Ellos unánimemente favorecen la forma Mendeliana, y puede haber muy pocas dudas que el Mendelianismo se aplica al hombre. Pero el hombre es un animal genéticamente complejo, y nosotros no medimos, aparentemente, caracteres que son unidades mendelianas. Si tuviéramos que medir las cosas correctas, descubriríamos que las leyes de Mendel son siempre aplicables. El principio de la herencia a través de la mezcla, de la cual se deriva la fórmula:

$$\frac{A + B}{2}$$

Depende de una multiplicidad de caracteres Mendelianos compensatorios. Que no son siempre múltiples, o que no siempre se compensan, es demostrado por ciertas instancias en que la cruce no ha resultado de la mezcla.

Por ejemplo, la altura de la bóveda craneal y la altura del rostro y la nariz, a menudo fallan al responder en la manera esperada. Híbridos de negro y blanco en los EE.UU: tienen rostros y narices alargadas<sup>3</sup>, y así los Etiópicos<sup>4</sup>. Los isleños de las Pitcairn tienen narices más covexas que los ingleses o tahitianos<sup>5</sup>. Otras instancias han sido encontradas en que la herencia humana no ha logrado asumir el carácter de una mezcla. Esto sirve meramente como ejemplo. La mezcla por si sola, sin embargo, no puede crear o perpetuar una nueva forma racial, a pesar que puede producir nuevas combinaciones. La mezcla cuando se combina con selección, para enfatizar los nuevo y eliminar lo viejo, puede, sin embargo, producir un cambio definitivo<sup>6</sup>.

En vista de la complejidad de la especie humana, como resultado de su peculiaridad cultural, que le han separado del resto del mundo animal, no hace fácil el definir la palabra "Raza". Desde que el hombre es el más antiguo animal doméstico, su variación y selección ha operado sobre un inmensamente largo lapso de tiempo, que aquellas de las otras especies, de cuyas presentes formas él es responsable. Cualquier intento por clasificarle en un rígido esquema es inmensamente difícil, y el esquema debe ser elástico si se quiere que funcione totalmente. Por lo tanto el término Raza debe también ser elástico. Podemos reconocer, eso sí, a ciertas razas mayores del mundo antiguo como los Khoisan (bushmen y hotentotes), los pigmeos, los australoides, los negros, los mongoloides y los blancos. Dentro de cada uno de

estos grupos raciales mayores hay, o han habido, pequeñas entidades que puede que merezcan la designación de raza en un menor sentido. Estas entidades pequeñas consisten, en su mayor parte, de grupos de personas razonablemente aisladas, en desarrollo dentro de enclaves físicos locales por los tres procesos, usualmente vinculados. De amalgamamiento, selección y respuesta al medioambiente (en el sentido total, incluyendo cultura). Hasta que punto fronterizo tal entidad se transforma en una raza mayor, no siempre es posible asegurarlo.

Déjenos considerar estas tres fuerzas, amalgamamiento, selección y respuesta medioambiental. Ya hemos mencionado la primera, que es más comúnmente llamada mestizaje racial. Ya hemos observado que mientras la mezcla parece ser el resultado normal, de acuerdo a ciertos criterios hay evidencias de Mendelianismo simple o de acumulación de dominantes o recesivos. Amalgamamiento, por otro lado, puede producir un predominio diferencial basado en la graduación etaria; por ejemplo, la predominancia de la rubicundez en la infancia, a parejas con el oscurecimiento del cabello en la adolescencia y adultez, vinculan la rubicundez con caracteres infantiles. Lo mismo no es aplicable para el aclaramiento del iris, que se hace ligeramente más pronunciado con la edad. Al mismo tiempo, los caracteres morfológicos mongoloides son más pronunciados en los híbridos infantiles que en los adultos; y lo contrario es verdadero en los mayoritariamente distintos caracteres blancos, en combinación con los negroides o mongoloides. Este predominio etario diferencial es, a excepción del caso de rubicundismo, una función endocrina hereditaria conectada con el grado relativo de infantilismo asociado con cada uno de los grupos raciales mayores.

La selección es una difícil fuerza para estudiar en el hombre, por lo menos en el sentido científico. Pero es sin duda una de gran importancia. La selección sexual probablemente ha y siempre ha tenido una cierta aplicación, que debe ser vista en los estándares corrientes de belleza en países distintos. Los estándares de un grupo puede que cambien de un medio cultural a otro. Pero a partir del hecho que cualquier población que no sea industrial o civilizada, hay pocos profesionales o atletas, la selección sexual debe haber trabajado lentamente en la mayoría de los casos, por lo menos en el sentido de un principio más eliminativo que segregativo. Las guerras, nuevamente, matan a un grupo selecto de hombres, mientras que el celibato conectado con la asunción de cargos sacerdotales, puede volver genéticamente inefectivo a un elemento selecto de la población.

La más importante selección es probablemente la que es consecuencia de los cambios en el medioambiente, por el cual el factor selectivo puede a lo mejor ser una economía fisiológica, en respuesta a los nuevos tipos de deficiencias minerales. Este tipo de selección pudo haber sido de profunda importancia en la evolución del hombre como especie, así también como con las diferentes razas<sup>7</sup>. Razas pequeñas, fetalizadas y relativamente débiles pueden ser más eficientes, y por lo tanto más aptas para la supervivencia en ciertos ambientes, que las más grandes, musculosas y menos infantiles. Los mamíferos pequeños, fetalizados y relativamente indefensos desarrollan elaborados dispositivos sociales, por los cuales la solidaridad del grupo compensa la deficiencia en agresividad individual. El hombre como tal es un animal social comparable en ese aspecto al mono *Cebus*. El tipo de selección medioambiental postulado por Marret, puede haber sido de profunda importancia en la evolución del hombre como especie, así como sobre las diferentes razas.

Otra forma de selección está íntimamente relacionada con la complejidad de la estructura social. Cuando una población está estratificada en horizontes sociales, esta diferenciación cultural es a menudo el resultado de una conjunción de dos o más grupos sociales, y por lo tanto raciales, de dos o más orígenes geográficos. Toma tiempo a las culturas, y para la gente que practica dichas culturas, el mezclarse; y de ahí que existe al mismo tiempo, la idea que un grupo es dominante y el otro subordinado en los valores sociales, y el mecanismo social a

menudo funcionará de esa manera, perpetuando así esta división. Así el proceso de mestizaje será retardado, y al mismo tiempo una diferencia en los índices reproductivos de los dos horizontes sociales racialmente identificados, aparecerá.

Como regla, por lo menos en la actualidad, el grupo que es considerado subordinado se reproducirá con mayor fecundidad que la clase superior. De este modo la clase alta gradualmente desaparecerá, o una mayor movilidad social gradualmente reemplazará a la elite desde los nichos inferiores, y la distinción social permanecerá, pero sin el sentido racial. De este modo, el distinto índice reproductivo tiene, en efecto, un valor selectivo, y una población puede apaciblemente reemplazar a otra. Esté o no completo el reemplazo, la importancia numérica relativa de las dos líneas genéticas ha de ser alterada.

Diferencias extremas en el color de la piel, olor corporal, y forma facial son los más activos lastres para tal movilidad, que las diferencias importantes para los antropólogos pero no para la gente, como el índice cefálico y otras mediciones de la forma craneal. Las diferencias de la primera categoría impiden la completa absorción del negro americano entre las masas blancas, porque sus caracteres raciales diagnosticables, a menos que el factor negroide en la herencia individual sea disuelto, son fácilmente observables. Por otro lado, las diferencias en forma craneal no son normalmente advertidos, y una población blanca braquicéfala puede reemplazar a una dolicocefala, por medio de la movilidad social.

Hasta ahora hemos considerado la selección dentro de un grupo geográficamente inmóvil, o en su defecto, una selección considerando el punto de vista geográfico. Pero hay otro tipo de selección que es muy importante, y que es la selección móvil, que opera desde el punto de vista migratorio, la fuente de provisión poblacional. Veremos, en nuestra revisión de los movimientos raciales de la Europa prehistórica<sup>8</sup>, que los agricultores danubianos del neolítico temprano, trajeron una economía productora de alimentos a Europa central, desde el este. Ellos perpetuaron en la nueva composición europea, un tipo físico que más tarde fue suplantado en su patria original. Muchos siglos más tarde, los pueblos de la Cerámica Cordada, del mismo modo, vinieron desde el sur de Rusia, pero allí primero los encontramos mezclándose con otros pueblos, y los factores culturales que creíamos distintivos de los pueblos de la Cerámica Cordada, se incluyen en un equipamiento cultural mayor. Estos pueblos, por lo tanto, que dejaron la Rusia meridional y se movieron hacia el occidente, dentro del centro y noroeste de Europa, eran un grupo selecto de gente, escogido entre una reserva humana mucho más grande y heterogénea. Esta situación envuelve claramente el principio que la gente que emigra de un antiguo hogar a uno nuevo, no representa en la mayoría de los casos, la forma física total o típica de su patria, teniendo en cuenta que el nuevo hogar sea distinto del antiguo; sino que representan un grupo especial, seleccionado en base a su aptitud y oportunidad para emigrar. Este principio puede ser claramente visto en el estudio de los actuales pueblos migratorios.

Los polacos que llegaron a los EE.UU. durante el siglo XIX, y a inicios del siglo XX, no representaban al promedio de la población polaca<sup>9</sup>, sino a un grupo más alto, más rubio y más dolicocefalo que los polacos en su totalidad. En otras palabras, hubo una selección definida de un tipo físico especial que influenció a algunos polacos a venir a América, y a otros a quedarse en casa. El Dr. Shapiro encontró que los japoneses que emigraron a las islas de Hawai, son significativamente distintos en muchas características morfológicas y métricas, a sus propios familiares que se quedaron en su patria<sup>10</sup>. Esto fue comprobado no por un estudio de muestras representativas, sino por la actual medición de sus familiares en Hawai y Japón.

Del mismo modo, los americanos de ancestro colonial británico no son como los ingleses, en el amplio sentido de la palabra. Los ingleses que se fueron a América en el período colonial eran definitivamente un grupo seleccionado, en base a la posición religiosa, social y económica, y su distribución geográfica. Una vez en América, bajo nuevas condiciones, un

aislamiento comparable, y la intensiva cruza entre relativamente pocas líneas familiares; esta diferencia se acentuó. Una vez que las tierras arables de los estados de Nueva Inglaterra y Nueva York hubieron sido limpiados y cultivados, los granjeros que se movieron hacia el occidente, hacia el fértil valle de Ohio, y así sucesivamente a Indiana, Illinois y Iowa, no eran los típicos ejemplos de la población total de la cual ellos provenían. La selección de los montañeses de las Rockies, y de los antiguos pioneros ganaderos de las praderas fue incluso más notable.

Hasta ahora hemos estado considerando la selección migratoria en referencia al nuevo país colonizado por los inmigrantes, pero esta selección, cuando la migración ocurre en grandes números, tiene un igualmente importante efecto racial sobre el país de origen. El despoblamiento de Irlanda y Suecia a través de la migración a América, debió haber afectado las composiciones raciales de esos países, casi del mismo modo que el éxodo masivo de muchos cientos de miles de miembros de las tribus germánicas, en el período del "Völkerwanderung" debió haber afectado el norte de Alemania y Escandinavia.

Una selección de menor magnitud, pero igualmente importante en principio y efecto, es la selección de las poblaciones urbanas de orígenes rurales. Numerosos estudios europeos han dejado en claro que los jóvenes y las mujeres que dejan sus villas para buscar un nuevo modo de vida en las ciudades, son racialmente atípicos en las poblaciones promedio de las villas, y el drenaje de estas gentes desde los fecundos distritos rurales a las relativamente fértiles ciudades, tiene un valor selectivo en la determinación de la naturaleza física de la población rural<sup>11</sup>.

Las diferencias selectivas en la emigración y la inmigración existen en el sentido cultural, como en el racial. Los invasores de la Cerámica Cordada que emigraron en dirección occidente, hacia Europa, no traían todos los artefactos de la cultura de Asia y Rusia meridional con ellos, sino que tomaron solo aquellos objetos que encontraron útiles en su nuevo medioambiente, y fácil de reemplazar con materiales locales. Del mismo modo que el antiguo hombre de la pradera y o el trampero americano no traía consigo su casaca con mangas de lazo, vasos de vino, o zapatos de hebilla de plata, sino que solo acarrea el vestuario, armas y otros equipos que sabía les sería de utilidad. Más tarde, después que hubiera colonizado el nuevo país, los más lujosos bienes de la vieja cultura vendrían, presumiendo que él mantuviera aún contacto con su tierra original.

Este último principio nuevamente se aplica también a la raza, como a la cultura. Los colonos que llegaron más tarde al nuevo país, después que el suelo hubiera sido explorado, son a menudo atraídos desde un segmento diferente de la sociedad original, y puede que representen una entidad racial distinta, con distintas asociaciones culturales y aptitudes de las de los pioneros.

Habiendo tratado con el amalgamamiento y la selección, queda el principio de la respuesta medioambiental. Que la evolución humana siempre ha pasado por la adquisición inicial de caracteres humanos distintivos, tales como el habla, el uso del fuego y la confección de herramientas, no puede ser negado. El hombre no ha parado de evolucionar desde que se transformó en hombre. Hemos visto que el hombre del Pleistoceno, o el tipo que fuera, era más primitivo en algunos aspectos que el civilizado hombre moderno. La reducción del tamaño facial, y especialmente del aparato maxilar, es por ejemplo, uno de los más marcados y más expandidos en tendencias evolucionarias humanas activas<sup>12</sup>.

Hay otras respuestas, sin embargo, que no son necesariamente evolucionarias, pero que deben ser consideradas reacciones directas al cambio medioambiental, en el más amplio sentido. Cambios en el tipo y complejidad de la civilización, actuando presumiblemente a través de los agentes nutricionales, pueden servir como estímulos medioambientales y producir efectos somáticos. Estas respuestas, como se observa en la actualidad, toman la



forma de vastas tendencias. El incremento en la estatura que ha afectado tan profundamente a Europa septentrional y occidental, y a gran parte del Nuevo Mundo, dentro de los últimos siglos, es una muestra de esa tendencia. Que esta es una verdadera respuesta masiva y no meramente un proceso selectivo, es demostrado por los estudios de Bowles, en tres generaciones de jóvenes de Harvard, tomando únicamente las líneas genéticas actuales de los abuelos, padres e hijos<sup>13</sup>. Que es culturalmente movido, cualquiera que sea el mecanismo, no puede negarse, pero solo se encuentra en países que han sido modernizados progresiva y completamente durante ese período.

El más asombroso incremento moderno en estatura debe ser el de los colonos ingleses en Queensland, para la cual hay amplia evidencia pero no datos científicos disponibles. Los hombres de Queensland se han disparado a una inmensa estatura, uniformadamente y con pocas excepciones, y han adquirido una morfología corporal delgada y leptosómica. A partir del hecho que estas gentes son esencialmente pioneros, viviendo mayoritariamente de la tierra, esto debe ser causa directa del estímulo medioambiental en el sentido geográfico.

El incremento en estatura puede ser comparado con las igualmente marcadas disminuciones. Durante el Oscurantismo, desde la época de la colonización hasta el siglo XVI, los islandeses, originalmente altos como sus ancestros noruegos, se encogieron en tamaño hasta la talla de los italianos meridionales<sup>14</sup>. Los climatologistas ahora nos dicen que esta disminución, acompañaba una baja de la temperatura media anual, y una creciente humedad<sup>15</sup>. La historia islandesa añade que fue un período cercano a la hambruna. Los groenlandeses, que sufrieron aún mucho más a causa de este cambio climático, se volvieron más pequeños que los islandeses, antes de extinguirse<sup>16</sup>. Aún así, los islandeses que sobrevivieron a esta depresión, crecieron rápidamente una vez que todo hubo terminado, hasta que en la actualidad ellos componen uno de los grupos más altos de Europa. La población de Islandia no ha sido físicamente incrementada por ninguna inmigración, desde su colonización inicial.

Uno de los mejores ejemplos en acción física medioambientalmente condicionada, ha sido vista en la miserable área de las colinas Lemosinas, en el centro de Francia<sup>17</sup>. Aquí, el aislamiento, la pobreza, y la dependencia de productos de un infértil suelo granítico, parecen sin duda alguna, haber sido las causas que contribuyeron a eso. La deficiencia mineral, en el sentido que Marett la usa, puede ser invocada, así como la mal nutrición. Otro ejemplo de acondicionamiento medioambiental puede ser visto en el común nivel de baja estatura, en su mayor parte bajo los 160 centímetros, que se extiende en una zona circunpolar alrededor del mundo. Si el medio puede así de ostensiblemente, afectar la estatura, y actuar con tal rapidez (los habitantes de Nueva Inglaterra han crecido 7 centímetros en un siglo), entonces es más que probable que puede afectar otros criterios raciales, incluyendo la forma craneal. La excesiva braquicefalización que se extendió por Europa central en el Medioevo, afectando especialmente el sur de Alemania y Bohemia, siguió el mismo patrón que el cambio de estatura. Ambos procediendo en ordenados incrementos a promedios de velocidad dados. La simple preeminencia Mendeliana de la braquicefalia, que nunca ha sido demostrada, no puede ser descartada, pero no puede haber sido el único factor envuelto. Pero incluso si permitimos la infiltración, la selección diferencial y el Mendelismo directo, es difícil dar explicar el aumento en índices cefálicos en el sur de Alemania y la región Alpina, sobre cualquier nivel que haya sido obtenido en la antigüedad, histórico o prehistórico, a menos que coloquemos este cambio al menos en base a una respuesta al estímulo medioambiental. Los recolectores de la Europa centro-occidental parecen haber respondido a una temprana e igualmente extensiva braquicefalización durante el Mesolítico, un período de profundos cambios climáticos; y la modificación paralela, milenios después, entre los civilizados productores de alimentos, pueden, por alguna razón aún desconocida, haber seguido un

mecanismo paralelo de cambio.

Todo esto nos lleva de vuelta, eventualmente, a donde comenzamos, cuando empezamos a considerar el significado de la palabra Raza. Una raza es, desde el punto de vista de esta discusión, un grupo de gente que posee la mayoría de sus características físicas en común. Una raza pura, si el término necesita ser usado, es una en que los numerosos elementos que contribuyen se han mezclado tan completamente, que las correlaciones fallan a la hora de revelar sus combinaciones originales<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, el proceso de selección y de respuesta a las influencias medioambientales han dado a la mezcla resultante, un carácter distintivo.

Mientras más, tal entidad humana permanece aislada, lo más distintiva que se volverá en el sentido racial. Se puede expandir numéricamente, dividirse, y transformarse en un grupo humano mayor; mientras otros, alguna vez mucho más numerosos, pueden casi extinguirse; o completamente a través de la absorción. Pero el hecho más importante sobre la raza es que es una entidad, sin embargo mal definida, que nunca está estática, sino que siempre está en proceso en el tiempo.

Si, como antes, definimos Raza como un grupo de gente razonablemente unificado en el sentido físico, y viviendo en un lugar único, aparecen mayores dificultades ¿Cómo podemos dibujar la frontera entre ese lugar y el próximo? ¿Dónde una raza termina y la siguiente comienza? Hay aquellos que aceptan que una Raza es un punto artificialmente asumido, sobre la suave y vidriosa superficie de un continuum geográfico<sup>19</sup>, entonces, lo que sería el punto de concentración para una condición extrema, de acuerdo a un criterio, será un punto intermedio para otros. Este argumento es, hasta cierto punto, verdadero. Si observamos el panorama de las razas vivientes en dos mapas dimensionales, podemos estar de acuerdo que una raza en este sentido, es meramente un grupo razonablemente homogéneo de gente que ocupa un punto arbitrario dado, sobre un continuum terrestre. En regiones de tranquilidad geográfica, una condición se mezcla amplia y suavemente con otra; e regiones cortadas por barreras geográficas, como desiertos o montañas, los contrastes son más agudos y las transiciones más rápidas.

Mientras confinemos nuestra mirada a la superficie, continuaremos enfrentados con este dilema. Pero una solución proviene con la aplicación de la tridimensionalidad, la de la historia. Por medio de la reconstrucción histórica, con material esquelético competentemente documentado y numéricamente adecuado, debería ser posible determinar lo que sucedió en la mayoría de las regiones ocupadas por la raza blanca, qué presentes condiciones se obtienen; y cual es una clasificación posible de las razas existentes, hechas sobre la base dual de pasado-presente.

La clasificación debe, por supuesto, unir condiciones existentes y no ser una expresión de la historia sola, o de las ideas nacionales. Por medio de tal clasificación podemos esperar una respuesta a la continua interrogante, y mostrar que marcas en el mapa actualmente representan los centros de diseminación racial, y que han funcionado más característicamente como zonas intermediarias y de mezcla. De acuerdo a los principios que están ahora empezando a ser comprendidos<sup>20</sup>.

Pero debemos recordar, al mismo tiempo, que las zonas intermedias y de mestizaje pueden cambiar su función sin advertencia, y asumir el rol de proveedores de material racial hacia otras regiones. La interrelación de estas funciones, de acuerdo a los principios ya detallados en este capítulo, han resultado en que la complejidad racial que caracteriza a la mayoría del planeta, y especialmente aquellas porciones ocupadas por las más activas, vigorosas y numerosas ramas de la humanidad, los Negroides, los Mongoloides y los Caucasoides.

Notas:

- <sup>2</sup> Ver Capítulo II, sección 5.
- <sup>3</sup> Hooton, E. A., HAS, vol. X, part II, 1932, pp. 42-107.
- <sup>4</sup> Datos no publicados en posesión del autor.
- <sup>5</sup> Shapiro, H. L., La Herencia del Botín, pp. 229-233.
- <sup>6</sup> Baur, Fischer, and Lenz, Hereditariadad Humana, p. 176.
- <sup>7</sup> Marett, J. R. de la H., Raza, Sexo, y Medioambiente.
- <sup>8</sup> Capítulo IV.
- <sup>9</sup> Rosinski, B., PAn, vol. 8, 1934, pp. 42-44.
- <sup>10</sup> Shapiro, H. L., SM, vol. 45, 1937, pp. 109-118; also, Migración y Medioambiente.
- <sup>11</sup> Bryn and Schreiner, Somatología del Noruego, pp. 342-344, servirá como ejemplo.
- <sup>12</sup> Ashley-Montagu, M. F., QRB, vol. 10, 1935, pp. 32-59.
- <sup>13</sup> Bowles, Gordon T., Nuevos Tipos de Antiguos Americanos en Harvard.
- <sup>14</sup> Seltzer, C. &, no publicado MS. en el Museo Peabody. Permiso del autor.
- <sup>15</sup> Brooks, C. E. P., QRMS, vol. 47, 1921, pp. 173-190.
- <sup>16</sup> Hansen, Fr. C. C., MOG, vol. 67, 1924, pp. 291-547.
- <sup>17</sup> Ripley, W. Z., Razas de Europa, pp. 168-171, after Collignon, R., MSAP, ser. 3, vol. 1, 1894, pp. 3-79. Collignon, R., AG, vol. 5, 1896, pp. 156-166.
- <sup>18</sup> Scheidt, W., ZFMA, vol. 27, pp. 94-116.
- <sup>19</sup> Estoy en deuda por este concepto, con el Dr. George Woodbury.
- <sup>20</sup> Keiter, F., ZFRK, vol. 3, 1936, pp. 40-46.

## **Materiales y Técnicas de la Osteología<sup>21</sup>**

Los materiales usados en el estudio racial de los hombres europeos se dividen naturalmente en dos clases: (A) material esquelético, incluyendo cráneos, huesos largos, y otras osamentas tales como las vértebras, pelvis, tarsos, etc.; y (B) las medidas y observaciones tomadas de los especímenes vivientes. Ambos están sujetos a tratamiento estadístico, y ambos deben ser empleados si deseamos tener éxito en nuestro intento de trazar la historia racial de la Humanidad Blanca. En los próximos seis capítulos, trataremos casi exclusivamente con material de la primera categoría.

Museos públicos y privados, en casi todos los países europeos, como los de América, contienen miles de cráneos y grandes huesos que representan los restos óseos de individuos de todas las razas. Muchos de estos, sin duda la mayoría, son de aquellas personas de origen racial blanco. Para los propósitos del actual estudio, estos restos esqueléticos asumen valores vastamente diferentes, dependiendo de numerosas circunstancias. En primer lugar, solo aquellos que han sido medidos, descritos y publicados, fueron de alguna utilidad para el autor, a partir del hecho que no ha sido posible para él viajar de museo en museo, midiendo y observando el material no publicado. La mayoría de las colecciones están aún sin publicar, y por lo tanto la mayoría de los datos son tan inútiles como si estuvieran aún bajo tierra. Hacer tal trabajo de mediciones, tomaría los mejores años de la vida de un investigador.

La primera consideración es, entonces, si ha sido o no divulgado el material. La segunda es, si ha sido o no propiamente documentado en cuanto a asociación de sexo, origen y cultura. Un gran número de antiguas series craneales ha sido clasificado sin importar su sexo, lo que hace las medidas de variabilidad, de poco valor, y dificulta el uso de los medios. Otros incluyen cráneos de distintas localidades, vagamente etiquetados y catalogados, que nunca debieron haber sido puestos juntos. Incluso otros, y estos son los más, fueron desenterrados en una época en que los arqueólogos aún no habían perfeccionado sus técnicas, para que las

asociaciones culturales y cronológicas de estos restos pudieran ser determinadas. Y otras más fueron traídas a los museos por amateurs que no prestaban atención a la arqueología.

En muchos casos es imposible revisar los documentos publicados como escenarios arqueológicos, y revisarlos a la luz del actual conocimiento, especialmente cuando las ilustraciones son dadas, identificando los adornos funerarios y los tipos de sepultura. De ese modo el número de cráneos y otros huesos que pueden ser realineados para calzar en los nichos geográficos, culturales y cronológicos, no es tan pequeño como podría ser si este material fuera reunido sin recursos algunos, en el proceso de exhumación. La realineación mencionada anteriormente es el principio sobre el cual los siguientes seis capítulos han sido construidos. Ha envuelto la abstracción de cráneos solos y pequeñas series de cráneos, con o sin grandes huesos acompañándolos, y combinando los datos así abstraídos, en series estadísticas basadas en una identidad de lugar, tiempo y medio cultural. En algunos casos, previos investigadores ya han efectuado este proceso de compilar y combinar en una forma posibles, así que mucha de la labor puede ser omitida.

Los materiales sobre los cuales están basados los capítulos II al VII, consisten por lo tanto, de numerosas series craneales, en algunos casos acompañadas de otros huesos, con cada serie representando una entidad geográfica, cronológica y cultural, la existencia de las cuales parece completamente justificada a la luz del actual conocimiento en arqueología e historia. Los materiales divulgados que no pueden ser razonablemente documentados, de acuerdo a todos los aspectos mencionados, han sido ignorados, o utilizados con precaución.

Los cráneos que coinciden con estos requerimientos y que representan líneas ancestrales de la raza blanca, son lo suficientemente numerosos para permitir una reconstrucción razonable de la historia racial de los pueblos blancos; pero no son lo suficientemente numerosos como para permitirnos estar seguros, que nuestra reconstrucción es la única posible en cada lugar e instancia. Por lo tanto, presentamos con cierta confianza la tesis principal de nuestra reconstrucción, pero no estamos seguros que sea correcta en cada período, en cada región y en cada unidad cultural.

El entero período paleolítico en Europa, por ejemplo, está representado por no más de un centenar de cráneos documentados y exhibidos, mientras que el mesolítico es representado por un número no mayor. Ciertas muestras neolíticas, especialmente en Egipto, consisten de muchos cientos de cráneos, y lo mismo corre para la edad del bronce y del hierro. Ninguna serie craniológica exhibida, excede el millar de especímenes adultos de un sexo único, a pesar que muchos se acercan bastante a aquella figura.

El material esquelético de humanos y primates homínidos, de los niveles culturales del paleolítico temprano y medio, se derivan de hallazgos fortuitos de huesos fósiles no sepultados. En Europa, el Hombre de Neanderthal enterró primero a sus muertos de modo que esqueletos completos pudieran ser preservados para los antropólogos del futuro. En varios puntos de la historia humana, apareció la cremación, para confundir y descorazonar al historiador racial; la principal moda de esta anticientífica costumbre apareció durante la edad del bronce tardía en Europa, y duró hasta la edad del hierro.

En nuestra era, otra fuerza se ha levantado para prevenir el uso de material esquelético; esta es la práctica de enterrar cuerpos en cementerios cristianos y musulmanes, ambos siendo inviolables de acuerdo a la ética religiosa. Incluso donde no son inviolables, la ausencia de adornos sepulcrales en las tumbas de estos fieles de la religiones reveladas, hacen las excavaciones de los arqueólogos, inútiles. Las únicas colecciones esqueléticas de alguna abundancia en tiempos post-cristianos son las que proceden de las catacumbas o criptas, especialmente en el sur de Alemania, Austria, y en ciertas catedrales inglesas.

Sobre la base estadística nuestro material esquelético está en una posición fronteriza. Unas pocas series son lo suficientemente grandes para permitir el ejercicio de todas las

constantes estadísticas de la escuela biométrica moderna; la mayoría, sin embargo, son tan restringidos en su número que un simple cálculo de medios, una simple determinación de variabilidad y homogeneidad, y una comparación y discusión informal, son las únicas técnicas que parecen justificadas<sup>22</sup>. Una mecanización así de grande haría demasiado inflexibles las series y destruiría mucho de su valor interpretativo. Para corregir esa debilidad estadística, su uso como material de contexto para los horizontes culturales y cronológicos, le proveen de un cierto fortalecimiento. Unas series, pequeñas sin embargo, nos hablan de lo existente, pero no nos dicen lo que hay adicionalmente, y lo que falta. El extremo a que pequeñas series pueden ser empleadas en un sentido interpretativo, debe depender de las circunstancias.

El número de criterios medidos en los cráneos usados en esta investigación, van de uno, casi siempre el índice craneal, a los 5.000 de Von Török. En combinación y reclasificando estas series, no he puesto una regla rígida sobre qué criterio admitir y cuál excluir, sino que he empleado lo que parecía ser un número razonable, con especial énfasis en aquellos que encuentran paralelos en los especímenes vivientes. Por ejemplo, he usualmente aceptado las 3 principales dimensiones de la bóveda craneal - longitud glabelo-occipital, ancho máximo biparietal, y altura basion-bregma; las circunferencias usuales y los arcos de la bóveda craneal; el mínimo y el máximo frontal y los diámetros bizigomáticos; los diámetros biorbitales e interorbitales, y la altura y el ancho de las órbitas; el alto y ancho de la nasal óseo, los diámetros palatales, y del foramen magnum; las alturas del rostro desde el nasión al mentón, y del nasión al alveón; las dimensiones principales de la mandíbula, como el alto del mentón, el ancho del ramus ascendente, y los diámetros bicondilares y bigoniales. En el resto del esqueleto, he usado casi exclusivamente los largos máximos de los huesos mayores, tales como el fémur, tibia, fibula, húmero, radio y ulna, y casi enteramente por el solo propósito de reconocer estatura, por medio de la fórmula Pearson<sup>23</sup>.

En otras palabras, he usado lo que pude encontrar, de modo de adquirir la máxima información útil de ello; no me he relacionado con técnicas o rutinas que tenían muy poca incidencia en mi problema. En su totalidad, no he prestado atención a las discrepancias técnicas, causadas por diferencias en metodología de medición; donde ha sido posible, he seguido las técnicas aprobadas por Morant, y donde ha sido posible he hecho concesiones para tales diferencias donde las he detectado. Sin embargo, no creo que las discrepancias técnicas en materiales craneológicos son lo suficientemente importantes como para hacer alguna diferencia perceptible en mis conclusiones, detalladas o generales. El tratamiento del material ha sido hecho de una tan amplia manera, que tales pequeñeces son de poca importancia. La craneología es una ciencia mucho más exacta que la antropometría en seres vivos; cuando lleguemos a los capítulos posteriores, podremos preocuparnos con el asunto de la técnica, pero por el momento es de relativa poca importancia.

Notas:

<sup>21</sup> Para un exhaustivo estudio de este sujeto, el lector deberá buscar referencia en el texto estándar de antropología física de Rudolf Martin "Lehrbuch der Anthropologie", 3er volumen., 2ª edición. La actual sección intenta meramente ser una breve aclaración concerniente a algunos de los usos fundamentales de las técnicas osteométricas, así como las fuentes y números de materiales, empleados en el presente estudio.

<sup>22</sup> Para una discusión más detallada sobre el uso de las estadísticas en estudio raciales, ver el Capítulo VIII, sección 2.

<sup>23</sup> Ver Martin, "Lehrbuch der Anthropologie", 2ª edición, vol. 2, pp. 1020-1021.

**Capítulo II:**  
**Los hombres blancos del Pleistoceno**



## Sumario y Conclusiones

A pesar que los hombres del Pleistoceno hace tiempo desaparecieron, y trabajadores industriales descienden a sus trabajos donde los cazadores del Magdeliense alguna vez encerraron ciervos, el problema de los orígenes raciales humanos, y el desarrollo humano durante el Pleistoceno, aún son de gran importancia. Sobre las bases de nuestro conocimiento sobre el hombre del pleistoceno, en Europa, en Asia, y en Africa, debe ser erigida la interpretación de los movimientos raciales posteriores y más complicados, supervivencias raciales, continuidad genética y cambios genéticos. Por esta razón parece más aconsejable constatar sin trepidar, la reconstrucción de los eventos raciales del Pleistoceno, que los hechos mismos sugieren, que seguir opiniones más cautas y a lo mejor más sabias.

Estas conclusiones, que por ningún motivo son nuevas<sup>71</sup>, pueden ser resumidas brevemente en:

El Homo Sapiens era completamente evolucionado en fechas tan tempranas, si no antes, como a mediados del Pleistoceno.

El más antiguo Homo Sapiens conocido, como se representa por numerosos ejemplos de Europa y Africa, era un arcaico Hombre Blanco dolicocefalo, de corta estatura y con un cerebro de tamaño moderadamente grande.

El grupo Negro probablemente evolucionó paralelo a esta rama Blanca, desde un ancestro Sapiens relacionado. En qué punto los ancestros de los negros y los blancos divergieron, NO se sabe.

Durante mediados del Pleistoceno, sino en otras épocas también, una mezcla tomó lugar entre los antiguos dolicocefalos blancos, y una o más especies de homínidos no-sapiens, incluyendo al Homo Neanderthalensis.

El resultado de esta mezcla fue el desarrollo de una raza híbrida razonablemente estable, que se caracterizaba por un exceso en la talla de la bóveda craneal y la constitución corporal. A pesar de diferir métricamente del resto o del total de los Homo Sapiens, su carácter era sin lugar a dudas completamente Sapiens, y solo un pequeño porcentaje Neanderthaloide o No-Sapiens. Dentro de las especies Sapiens, su relación era con los Blancos.

El carácter predominantemente Sapiens puede que haya sido parte el resultado de tendencias evolucionarias convergentes, de parte del ancestro No-Sapiens.

El hombre blanco moderno debe incluir ambas entidades raciales e individuales, que respectivamente poseen o adolecen de esta rama No-Sapiens, a partir del hecho que todas las ramas del grupo blanco no se mezclaron con ella.

Sobre la base del fenómeno cultural del Paleolítico, uno no puede asumir que el elemento No-Sapiens absorbido a través del mestizaje, era menos inteligente, o en el sentido social e intelectual, menos humano que las especies sapiens originales. Las modernas razas europeas que poseen el antiguo elemento no muestran signos de inferioridad intelectual, o de ninguna otra diferencia mental discernible.

La mayoría, sino todas, de las variaciones básicas en forma corporal y craneal, incluyendo la braquicefalia, que ocurren entre los hombres blancos, ya existían durante finales del Pleistoceno. Los materiales para la diferenciación de las razas blancas y sub-razas en épocas post-glaciales, estaban todas presentes.

Notas:

<sup>71</sup> Aichel, Marett, y más recientemente Krogman, toman posición esencialmente similar a lo siguiente. Aichel, O., *Der deutsche Mensch*, pp. 12-36. Marett, J. R. de la H., *Race, Sex, and Environment*. Krogman, W. M., "Cranial types from Alishar Hüyük," in H. H. von der Osten,

## **Capítulo IV: Las invasiones Neolíticas**

### **El Neolítico y la Raza Mediterránea**

En Europa, el Neolítico es primariamente el período de la raza Mediterránea, de una forma u otra. Fueron, aparentemente, los mediterráneos quienes lograron el cambio hacia una economía productora de alimento, en alguna parte, y quienes se expandieron en el territorio de los recolectores de alimento.

Estos mediterráneos, sorprendentemente homogéneos en algunos aspectos, parece que se segregaron local y tipológicamente en sub-grupos, basándose en unas pocas características. Antes de proceder más adelante con nuestra reconstrucción histórico-geográfica, sería bueno definir lo que queremos decir con mediterráneos, para compararlos con otras razas que ya hemos conocido, y para especificar sus principales sub-divisiones.

Por mediterráneo, en el sentido esquelético solamente, queremos significar una amplia familia de tipos raciales muy cercanos que son dolicocefalos, ortognatos, mesorrinos o leptorrinos, de rostros angostos, y de tamaño mediano de cabeza, descendientes del grupo general de Galley Hill, y relacionados al Combe Capelle y Afalou # 28. Los mediterráneos, en este sentido, es el nombre con el cual proponemos designar a aquel de los dos mayores elementos raciales, relacionados con el desarrollo de los pueblos blancos, que carece completamente de ancestro neandertaloide. Difiere del grupo mayor del Paleolítico superior de Europa y Noráfrica en muchos aspectos, como se muestra en la página 84.

La familia racial "Mediterránea" es tan "blanca", en el amplio sentido de la palabra, como la familia del Paleolítico superior. Sus principales diferencias con esta última son: un tamaño cerebral menor, una talla corporal moderada, y una ausencia de las excesivas especializaciones que caracterizan al grupo septentrional. El grupo mediterráneo parece ser de ancestro Sapiens puro, sin mezcla neandertaloide u otra.

Antes del Neolítico, las principales ramas de la familia Mediterránea ya deben haber existido. Algunos mediterráneos eran probablemente de piel blanca, y otros eran morenos; como también es posible que las diferencias en color de cabellos y ojos, que tan poderosamente distinguen a las sub-variedades mediterráneas actuales, ya hubieran existido.

No podemos hablar con autoridad sobre los Nórdicos, hasta que nos encontramos con la rubicundez o la rosada tez, ni hacer elucubraciones de valor sobre ellos hasta que los encontramos en referencias escritas y representaciones artísticas. No debemos, por lo tanto, dejar que las diferencias en pigmentación y partes blandas, confundan nuestra comprensión de la unidad esquelética de la raza mediterránea.

Se puede demostrar que los Sumerios que vivieron hace 5.000 años atrás en Mesopotamia, son casi idénticos en forma de cráneos y rostros, a los modernos ingleses, y que los cráneos del Egipto Pre-dinástico pueden ser comparadas con las de una fosa durante la plaga de Londres del siglo XVII, y con las de los sitios funerarios del Neolítico en Suiza. Los actuales blancos y morenos dolicocefalos son muy similares en medidas y formas de cabeza y rostro. La raza Nórdica en el estricto sentido, es una fase pigmentaria de los Mediterráneos.<sup>3</sup>

En base al material que cubrirá este capítulo, podemos distinguir las siguientes ramas del grupo general Mediterráneo o de Galley Hill:

[Características mediterráneas y del Paleolítico superior]





Propiamente Mediterráneo (de ahora en adelante cuando la palabra "mediterráneo" sea utilizada sola): Baja estatura, cerca de los 160 centímetros; longitud craneal de 183-187 milímetros promedio en hombre; altura de bóveda de 132-137 milímetros promedio; índice craneal de 73-75; arcos superciliares y desarrollo óseo débil, rostro corto, nariz leptorrina a mesorrina. Tipo ya encontrado en Portugal y Palestina durante el Mesolítico tardío. Representa la forma mediterránea pedomórfica o sexualmente indiferenciada, y a menudo tiene una leve tendencia negroide.

Danubiano: Lo mismo para talla y constitución corporal, longitud e índice craneal; individualmente, el índice llega a 80. La bóveda es más alta que su ancho, con unos 137-140 milímetros. Nariz mesorrina a camerrina.

Megalítico: Gran estatura, 167-171 centímetros promedio, constitución esbelta; longitud craneal sobre los 190 milímetros; índice craneal de 68-72 promedio, con un rango individual de 78; bóveda moderada en altura, menor que el ancho; frente moderadamente ascendente, arcos superciliares moderadamente fuertes, mandíbula a menudo profunda y moderadamente ancha. Los elementos africano-orientales representan una forma individual y extrema de esto. Representan una forma mediterránea o Galley Hill, gerontomórfica o sexualmente diferenciada, y en caracteres craneales es más cercana a Galley Hill que cualquier otra rama.

De la Cerámica Cordada: Estatura alta, con 167-174 centímetros promedio; constitución longilínea pero musculosa, a lo mejor más fornida que la megalítica; extremadamente dolicocefala, con 194 milímetros promedio. Bóveda de gran altura, sobre 140 milímetros promedio; excesiva anchura; arcos superciliares y marcas musculares de medio a fuertes; rostro muy largo, y ancho moderado a leve; mandíbula profunda y barbilla marcada, pero angosta en los ángulos goniales. Nariz leptorrina, a menudo prominente. Este tipo, en Europa occidental y septentrional, se aproxima en algunos aspectos al tipo del Paleolítico superior, con el cual se mezcló.

Otras formas: Incluyen mezclas entre los cuatro nombrados, así como otros que son intermedios pero a lo mejor ancestralmente indiferenciados. Las posteriores formas "Nórdicas" son intermedias. En Asia menor y la meseta irano-afgana aparecen formas que se caracterizan por su prominencia y convexidad óseo-nasal, y la ausencia de la depresión del nasión. A partir del hecho que estas características se encuentran en individuos de variadas tallas y proporciones, así como en razas braquicefalas de la misma vecindad, parecen representar alguna tendencia genética local, y no pueden ser consideradas de exclusiva propiedad de una raza dada. Sin embargo, uno puede nombrar a la pequeña variedad encontrada en Asia menor, como Capadocia, mientras que una forma mayor y más común más hacia el este, y métricamente cercana a la de la Cerámica Cordada, puede ser denominada Afgana.

Los nombres dados a las divisiones raciales delineadas arriba, han sido escogidas con la intención de evitar referencias cercanas a las actuales razas, a partir del hecho que están basadas en el esqueleto solamente. Los mediterráneos forman una excepción; es que es tan bien sabido y firmemente establecido que no puede ser cambiado. En este caso particular, podemos estar razonablemente seguros del carácter de las partes blandas, debido a la antigüedad del agudo y realista arte del retrato en Egipto, Creta y Mesopotamia, así como la momificación.

Los nombres Danubiano, Megalítico y de la Cerámica Cordada, han sido deliberadamente tomados de la arqueología debido a, como será demostrado, que los tipos así designados estaban estrechamente vinculados, durante el Neolítico e incluso más tarde, a las entidades culturales con las cuales fueron de ese modo indentificados.

Se espera que el uso de esas denominaciones eliminará la necesidad, en el resto de este

capítulo, de una descripción más elaborada.

Notas:

<sup>3</sup> Popularmente, la palabra "Nórdico" se aplica frecuentemente a un tipo de conglomerado rubio y pigmentariamente intermedio, o a un grupo de tipos de la Europa septentrional, que contiene a otros elementos o parte de los mediterráneos rubios.

### **Los hombres civilizados de Egipto**

Ciertamente, el área que mayor satisfacción da en el mundo entero, al estudio racial de un pueblo de la antigüedad, es el valle del Nilo. Más de 4.000 esqueletos egipcios, que cubren un período de unos 7.000 años, han recibido atención antropométrica. Una serie egipcia, que consiste de 900 hombres, es el grupo más extenso de cráneos de un solo sexo y de un mismo lugar, alguna vez reunido. Es posible, por lo tanto, estudiar la variabilidad y el cambio en este aislado valle, con una delicada precisión; porque en un distrito, la región del alto Egipto cerca de Abidos y Tebas, el material craneal es más abundante que el de cualquier época en cualquier otra región del mismo tamaño en el mundo.<sup>11</sup>

Es más, desde comienzos de la época dinástica hasta el arribo del Islam, los pintores y escultores egipcios grabaron fielmente, a menudo en colores, la apariencia física de sus connacionales vivientes, así como numerosos y distintos grupos foráneos. Al mismo tiempo, el clima del valle del Nilo, y la habilidad de los embalsamadores, han conservado intactos el cabello, la piel y los músculos desecados, de momias naturales y artificiales, desde el período pre-dinástico hacia adelante. Con esta abundancia de evidencia, deberíamos estar más que familiarizados con las características raciales de los antiguos egipcios, así como con la gente de nuestros días.

Geográficamente, Egipto no es una unidad. En primer lugar, el Delta, que asemeja las condiciones climáticas de la antigua Sumeria, es una pantanosa serie de vías fluviales, contigua al litoral de Palestina y Libia, y fácilmente accesible desde ambas direcciones, así como desde el mar. Esto, y también en un menor grado el bajo Egipto, forman una fácil ruta de acceso desde Asia hasta el norte de Africa, sin tocar a la mayoría del propio Egipto. Por lo tanto, es posible que incluso en tiempos dinásticos, los movimientos de importancia racial pasaran desde Asia occidental a Noráfrica, por la ruta litoral, sin afectar de manera notable a la población de Egipto. El alto Egipto, por otro lado, es un estrecho valle rodeado de acantilados por ambos lados. Más allá de estos acantilados, se extienden mesetas, que durante los períodos pluviales están bien regados y cubiertos con pastizales y fauna. Solo había una entrada a Egipto desde el sur, el Nilo; y durante el período dinástico, los reyes egipcios mantuvieron guarniciones en sus confines meridionales, para prevenir migraciones desde aquella región.

El cinturón pluvial ciclónico que se movía hacia el norte, desde los desiertos Árábigo y del Sahara, en los reajustes climáticos generales post-glaciales, también tomaron una dirección hacia el oeste.<sup>12</sup> Por esta razón, un clima favorable para cazadores y recolectores persistió por más largo tiempo en Egipto que en Mesopotamia. Al mismo tiempo, este movimiento puede haber tenido mucho que ver con la migración de pueblos que cruzaron Noráfrica, de este a oeste, manteniéndose adelante de las zonas de seria desecación. Marruecos fue la última parte de Noráfrica en desecarse, y en partes de ese país, aún sobreviven bosques de cedros y altas tierras de pastizales.

La secuencia arqueológica en Egipto, que ha sido muy bien desarrollada, comienza con el Paleolítico inferior, y continúa sin brechas hasta tiempos históricos. Durante períodos pluviales y post-pluviales arcaicos, sin embargo, el pantanoso y medianamente arbolado

valle, no era el más favorable coto de caza, y los recolectores de alimento del Paleolítico y el Mesolítico, deambulaban preferentemente sobre los pastizales circundantes, haciendo solo ocasionales visitas a los bancos ribereños. A medida que la meseta se volvía crecientemente árida, muchos cazadores que no emigraron hacia el occidente, se mudaron al aún húmedo valle, tras la fauna de la que ellos vivían, hacia donde ésta debió converger. Una concentración de recolectores de alimento como esa, es hallada en la cultura Sebiana del alto Egipto.<sup>13</sup> Los restos esqueléticos de esta cultura, que aún no han sido exhibidos, se dice que anticipan el tipo físico de los tiempos pre-dinásticos, colocando al grácil tipo Mediterráneo en épocas pre-neolíticas.<sup>14</sup>

En otra parte del alto Egipto, los más antiguos de los agricultores esporádicos conocidos, que al mismo tiempo o más adelante comenzaron a explotar el medioambiente favorable del valle del Nilo, fueron los denominados Tasianos, así clasificados por el sitio de su cultura en Deir Tasa. En el apogeo de su ocupación, esta parte del valle del Nilo aún era pantanosa, con grandes árboles creciendo en los bordes del pantano. En vista de estas condiciones climáticas, se estima que esta cultura pudo haber sido introducida tan temprano como el 5.000 o incluso el 6.000 A.C.<sup>15</sup>

A pesar que el tipo físico de los Tasianos no ha sido aún completamente descrito, el informe preliminar de Brunton nos dice que los pocos cráneos que han sido encontrados son grandes, de paredes gruesas, y fuertes en marcas musculares, con prominentes arcos superciliares. La forma craneal, aunque prevalece el dolicocefalo, incluye algunos braquicefalos.<sup>16</sup> Los rostros son anchos, las órbitas cuadradas, las mandíbulas inferiores bajas, anchas y cuadradas, con ángulos goniales crecientes y proyectantes, mentones partidos. Juzgando por los dibujos de un ejemplar, exhibido por Brunton, podemos deducir que eran ortognatos, y por lo menos en este caso, mesorrino. Parecen pertenecer a una categoría puramente blanca y podemos aventurar la suposición que ellos representarían una rama del Paleolítico superior del tipo Afalou o Natufiano temprano, formando parte de un vínculo entre Argelia y Palestina. Ellos no fueron, sin embargo, importantes en la última formación del pueblo egipcio, porque en tiempos posteriores parecen haber, cultural y racialmente, desaparecido.

Otra antigua civilización neolítica de Egipto, que no dejó claros vestigios en la cultura dinástica, fue el pueblo del Fayum y los Merimidianos del Delta, quienes, contemporáneos con los Tasianos, y siguiendo a los Sebilianos, cosecharon avena, trigo arcaico y otros cereales sobre las orillas del lago Fayum y en los estuarios del Delta. También criaban rebaños de ovinos y bovinos, y especialmente cerdos. Su tecnología sirve de puente entre la brecha del Mesolítico Cásptico y el Neolítico. Sus cerámicas, artefactos gruesos y negros decorados con incisiones, recuerdan los antiguos tipos cerámicos del occidente de la Europa neolítica y de Anatolia.

La importancia de estos pueblos es que probablemente representan al prototipo de los agricultores neolíticos que se mudaron en dirección occidente, a lo largo del litoral norafricano, hacia Marruecos y España, así esparciendo la economía neolítica, con cereales y cerdos, hasta los lagos suizos y el Rin.<sup>17</sup> A pesar que pueden haber tenido poca importancia para Egipto, sí que tuvieron y mucha, para Europa. Su aparición en el Fayum y el Delta se fecha en alrededores del 5.000 A.C., y su desaparición cerca del 4.000 A.C. Mil años más tarde, ellos o pueblos como ellos, aparecieron en Europa occidental. Los cráneos de estas gentes, que consisten en su mayoría de mujeres y niños, son todos dolicocefalos y Mediterráneos. No hay trazos de influencia negroide y los cráneos se dice que son más grandes que aquellos de los egipcios pre-dinásticos, descritos más adelante.<sup>18</sup>

Después de esta excursión, permítanme retornar al alto Egipto, a un número de sitios cercanos a aquella sección del valle en la cual los Tasianos habían previamente vivido. Del tipo de este sitio, Badari, provienen los más antiguos cráneos de un grupo definitivamente

egipcio, que hayan sido descubiertos. Estos Badarianos vivieron alrededor del 4.000 A.C., después que el clima se hubiera vuelto considerablemente más seco que lo que era en tiempos Tasianos; tan seco, en efecto, que en muchos casos la piel y el cabello de sus muertos se ha conservado naturalmente. La piel aparentemente era blanco mate, mientras que el cabello era de color negro o castaño oscuro, abundante, de fina textura y usualmente de forma ondulada.

A pesar que los Badarianos, como los Tasianos y Merimdianos, aún cazaban y pescaban para reforzar sus grasas y variar su dieta, ellos vivían primariamente de la agricultura y del pastoreo de bovinos y ovinos. A diferencia de los Merimdianos, no criaban cerdos. Mediante el martilleo del cobre, estaban entrando en a transición del Neolítico a la Edad del Metal (Eneolítico). Ellos navegaban por el Nilo en barcos, cuyas formas son reveladas por los modelos cerámicos, pero no podemos estar seguros que ellos los manejaran. Estos Badarianos eran sin lugar a dudas unos recién llegados al alto Egipto, que desplazaron a los Tasianos y a lo mejor, a otros predecesores.

Es muy difícil identificar los sexos de los cráneos Badarianos, porque el tipo es uno delicado y femenino, mostrando muy poco desarrollo muscular.<sup>19</sup> Por esta razón, varios investigadores que han medido los cráneos Badarianos, no han concordado ni en dos casos sobre su género, y los medios varían de acuerdo a eso, pero con la más extrema división, las cuotas de género son inusualmente pequeñas, incluso para algunas series egipcias.

La serie Badariana es la muestra craneal más antigua y más numerosa, que haya sido obtenida en ninguna parte del mundo. Es nuestra primera serie, unificada en espacio y lugar, la cual es lo suficientemente amplia como para ser estudiada con métodos estadísticos exactos. Estos demuestran que la serie no es muy variable, sino que su variabilidad no es menor a la de cualquier población moderna. Por esto Morant concluye: "En los últimos 6.000 años, parece haber habido poco cambio en la variabilidad de las poblaciones raciales".<sup>20</sup>

El tipo Badariano representa a una pequeña rama del grupo racial mediterráneo. La cabeza es inusualmente alta en comparación con otras dimensiones, y el esqueleto facial es en la escala absoluta, inusualmente pequeño; la mandíbula es pequeña, angosta y ligera. Su diámetro bicondilar masculino neto es el más pequeño conocido, mientras que el diámetro bigonial de 91.6 milímetros, es también extremadamente bajo.

A pesar que el tipo Badariano está definitivamente relacionado con aquel del posterior pueblo pre-dinástico, se distingue de él de varias maneras. Los cráneos Badarianos son más prognatos que aquellos de sus sucesores, y tienen índices nasales más altos. El índice nasal es casi en la línea entre la mesorrinia y la camerrinia. En efecto, mientras el prognatismo y la forma nasal sugiere una tendencia negroide, esto no puede asegurarse, a partir del hecho que la forma del pelo definitivamente no es negroide.

Morant muestra que el tipo craneal de los Badarianos es claramente semejante a aquellos de los modernos cristianos de Etiopía septentrional - quienes incidentalmente no muestran características negroides en el cráneo - y también en el cráneo de los pueblos dravidiano-parlantes del sur de la India. Uno podría añadir que los actuales somalíes ostentan una cercana semejanza a este tipo físico en muchos aspectos, y que la mandíbula extremadamente angosta que los Badarianos parece que alcanzaron (a nivel mundial), pueden verse duplicadas por los somalíes y los habitantes de India meridional. En Europa, el paralelo más cercano al tipo Badariano se encuentra entre los modernos Sardos, pero esto no es tan cercano como en su relación con los externos y posteriores egipcios .

En base a estas comparaciones raciales, parece razonable sugerir que este tipo físico Badariano puede haber venido del sur, cerca de las cabeceras del Nilo Azul. Podría representar a una temprana rama racial Hamítica, la cual persiste, a pesar de alguna mezcla negroide, hasta el actual día en Etiopía y Somalía.

Los Badarianos fueron sucedidos en el alto Egipto, por una secuencia de culturas que debieran ser tratados bajo el término colectivo de pre-dinásticas. En tiempos del Egipto pre-dinástico, los habitantes del bajo Egipto, que es la región alrededor de Menfis y el moderno Cairo, eran física y culturalmente distintos de aquellos del alto Egipto. La escritura egipcia fue desarrollada en el bajo Egipto, donde los papiros, pájaros y otros objetos naturales típicos de aquel medioambiente, fueron incorporados en los signos alfabéticos y silábicos. En tiempos pre-dinásticos, habían dos reinos del bajo y el alto Egipto. La unión de los dos bajo el reinado de Menes, cerca del 3.000 A.C., marca el inicio de la tradición dinástica. Se puede considerar, por lo tanto, que los tiempos pre-dinásticos habían ocupado la mayoría del milenio precedente.

En el alto Egipto, el antiguo tipo físico pre-dinástico es muy bien representado por la serie de Naqada.<sup>21</sup> El pueblo Naqada, a pesar que asemejaban a los Badarianos en muchos aspectos, aún así diferían bastante de ellos en otros aspectos, para darnos la seguridad que estos eran dos pueblos de orígenes separados, aunque relacionados. Los pueblos Naqada eran bastante altos, con un promedio de estatura de 167.5 centímetros para ochenta hombres. Probablemente eran más altos que los Badarianos, a pesar que no tenemos datos definitivos sobre la estatura Badariana. Ambos cráneos y rostros eran más anchos y más grandes que los de los Badarianos; las narices más angostas, y habían menos prognatismo.

Los menos numerosos Badarianos fueron probablemente absorbidos en la población Naqada, aunque no hay evidencia directa que confirme esta posibilidad.

En el bajo Egipto vivía otro grupo de gentes mediterráneas pre-dinásticas, que diferían de los del alto Egipto, en ciertos notables detalles. Los cráneos eran más anchos, los índices craneales más altos, alcanzando un promedio de 75, cuando el promedio del alto Egipto es cercano al 72. La altura de la bóveda es menor, el rostro no es tan ancho, pero bastante más alargado, y el índice nasal más bajo.

Los dos tipos del alto y el bajo Egipto representan los extremos de una población egipcia puramente nativa, pero a inicios de los tiempos dinásticos, cerca del 3.000 A.C., hasta los tiempos ptolemaicos, las numerosas series que generan un excelente cuadro del progreso de la continuidad y cambio racial en Egipto, muestran las interacciones de estos dos tipos. La historia racial de Egipto, en el curso de 3.000 años fue simplemente, el reemplazo gradual del tipo del alto Egipto, por el del bajo Egipto.<sup>22</sup> A medida que uno mira en las tablas, de siglo en siglo, uno observa que los cráneos incrementan gradualmente su ancho desde 131 a 139 milímetros; y los rostros desde 124 a 129 milímetros. El antiguo Egipto permanece como el más notable ejemplo conocido en el mundo, de una región importante y aislada en la cual, los tipos raciales nativos se les permitió desarrollarse solos por varios miles de años, completamente sin la influencia de contactos foráneos.

Los Coptos modernos, que probablemente representan el tipo egipcio antiguo, con mayor fidelidad que la población musulmana, han diferido de los tipos más antiguos solo en una reducción de la longitud craneal, desde 183 a 177 milímetros. Por lo tanto, el cambio evolucionario en Egipto consistió enteramente de una ligera reducción de la longitud craneal, y en algunos lugares, de un alargamiento del rostro, y un estrechamiento de la nariz; pero el cambio no ha sido notable. Los cambios en el tipo físico de cualquier parte de Europa, en los últimos 500 años han sido mucho más grandes que en Egipto, durante 5.000 años.

La riqueza en material ilustrativo contemporáneo desde las fuentes artísticas egipcias pueden ser divididas en dos clases; representaciones convencionales y retratos. Los primeros muestran un tipo definido y bien reconocido; longilíneo y enjuto, con caderas estrechas y pequeñas manos y pies. La cabeza y el rostro son de aquellos de una suavemente contorneada figura mediterránea.

Los retratos, por otro lado, muestran dos cosas en particular: que había una considerable variación individual en constitución física, como formas craneales y de rostro, en el rango de la dolicocefalia y mesocefalia; y que muchos de los oficiales, cortesanos y sacerdotes, representando a la clase alta de la sociedad egipcia, pero no la realeza, lucía asombrosamente como los europeos modernos, especialmente los dolicocefalos. Esto se debe a lo mejor, al hecho que la nariz egipcia no era típicamente de raíz alta, como aquellas de los mesopotámicos descritos en su arte, a lo mejor, porque el retrato, por lo menos el de los hombres, muestra una enorme angularidad de línea y forma en comparación a las representaciones convencionales.

Debió haber habido cierta distinción de tipo en las familias reales, por que los gobernantes a menudo poseían una forma craneal extremadamente dolicocefala, junto a una frente ascendente y un alto nasal aguileño, con altas fosas nasales excavadas; algo tan típico en la familiar momia de Ramses II, y como en el moderno emperador de Etiopía, Haile Selassie. Esta rama pudo haber provenido, en tiempos más arcaicos, desde las cabeceras del Nilo.

La pigmentación de los egipcios era usualmente un blanco mate; en las figuras convencionales de los hombres, son representados en rojo, las mujeres en un color a menudo más claro, incluso blanco. A pesar que el cabello es casi inevitablemente negro o castaño oscuro, y los ojos café; la reina Hetep-heres II, de la cuarta dinastía e hija de Cheops, el constructor de la gran pirámide, es mostrada en los bajorrelieves coloreados de su tumba, como definitivamente rubia. Su cabellos está pintado en un amarillo brillante, vetado con finas líneas horizontales rojizas,<sup>23</sup> y su piel es blanca. Esta es la más antigua evidencia de rubicundez en el mundo. Relieves egipcios posteriores, sin embargo, frecuentemente representaban a los Libios como rubios,<sup>24</sup> y en los primeros tiempos egipcios, el territorio de los Libios se extendía hasta el mismo Delta. La representación egipcia de los extranjeros es muy exacta; al lado de los Libios, que tienen caracteres nórdicos, así como su pigmentación; asiáticos, con prominentes narices y cabellos rizados; pueblos costeros del Mediterráneo, con pieles más claras y características faciales más pronunciadas que los egipcios, son también mostradas; así como los negros. Los cabellos rubios de Hetep-heres II aparentemente pertenecía al Delta y a las conexiones exteriores con el este o el oeste, más que el Egipto propiamente, porque nunca recurrió como un rasgo importante o característico de los egipcios. La pigmentación mediterránea de los egipcios, probablemente no ha cambiado mayormente durante los últimos 5.000 años.

Notas:

<sup>11</sup> Worant, G. M., *Biometrika*, 1925, p. 4.

<sup>12</sup> Este sumario de cambios climáticos en Egipto está basado en Childe, V. G, *Nueva luz sobre el más antiguo Oriente*, pp. 49- 51 .

<sup>13</sup> Childe, op.. cit., p. 35.

<sup>14</sup> Leakey, L. S, B., *Edad de Piedra Africana* pp. 177 -178.

<sup>15</sup> Brunton, Guy, *Antigüedad*, vol. 3, #12, Dec., 1929, pp. 456-457.

<sup>16</sup> Menghin, O., *Lecturas en la Universidad de Harvard*, Abril 6, 1937.

<sup>17</sup> Childe V. G., op cit., p. 64.

<sup>18</sup> Terry, Douglas, *SAWV, Jahrgang*, 1932, #1 ?4, pp. 60-61.

<sup>19</sup> Morant, G. M., *Biometrika*, 1927, vol. 27, pp. 293-309.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 306.

<sup>21</sup> Morant G. M., *Biometrika*, vol. 17, 1925, pp. 1?52.

<sup>22</sup> Morant, op. cit., 1925.

<sup>23</sup> Reisner, G. A., *BBMF*, vol. 25, #151, Octubre, 1927, pp. 64?79.

<sup>24</sup> Bates, O., *Los Libios orientales*.

## Neolítico Norafricano

En vista de la importancia de Noráfrica como uno de los dos corredores principales de difusión neolítica en Europa, es extremadamente desilusionante, que muy pocos restos humanos de este período cultural hayan sido encontrados. Un puñado de cráneos de Redeyef y Tebessa, cerca de la frontera entre Argelia y Túnez, son seguramente los únicos sitios neolíticos que han sido descritos.<sup>25</sup>

Estos son todos de baja estatura, de constitución delgada, de cabezas pequeñas, y de la variedad mediterránea dólico y mesocéfala, ya vista en Muge; más pequeños, en su conjunto, que la mayoría de los antiguos egipcios, y de cráneos más cortos que los de los pequeños Badarianos. No pueden ser derivados directamente del Egipto propiamente tal, ni de ninguna población conocida del Delta, si es que los pocos esqueletos Merimidianos ya mencionados, pueden ser considerados típicos de esta región. Este pequeño y geográficamente limitado grupo, es una forma local de los mediterráneos, de la misma variedad que, presumiblemente en épocas anteriores, habían cruzado los estrechos, hacia la península Ibérica.

Otros restos, encontrados en cavernas de Argelia oriental,<sup>26</sup> son similarmente pequeños en tamaño corporal absoluto, teniendo un promedio de estatura de aproximadamente 160 centímetros, pero se asemejan más al tipo de Téviec que al de Muge. Podrían ser supervivientes atenuados de Afalou, pero no pueden ser ciertamente adscritos al Neolítico. Muchos, si no todos, podrían ser Mesolíticos en fechación.<sup>26</sup>

El complejo cultural megalítico, surgido del Mediterráneo, vía marítima, en el Neolítico tardío, y expandiéndose hacia el norte a través de Gibraltar, hasta las islas Británicas, Francia y Escandinavia, alcanzó el litoral norafricano. Pero, en este teatro menor de actividades megalíticas, los monumentos de piedra, que no aparecen al este de Túnez, pueden haber sido primeramente erectos en tiempos post-neolíticos, desde que la mayoría de ellos contienen objetos de bronce, o incluso de hierro. En efecto, fueron ocasionalmente usados como bóvedas sepulcrales en tiempos romanos, y casi hasta el arribo de los musulmanes. Bajo estas circunstancias, no podemos esperar encontrar una raza puramente megalítica en los dólmenes tunecinos y argelinos,<sup>28</sup> y hasta cierto nivel el material aún está a la expectativa. A través de los índices craneales, en unos 30 especímenes, que van desde 67 a 84, la mayoría de los cráneos son dolicocefalos, y algunos de ellos son extremadamente alargados; mientras que la mayoría son leptorrinos, a diferencia de los cráneos mediterráneos ordinarios del Neolítico, más anchos de narices. Es más, la estatura de los pueblos de los dólmenes, es alta, con un promedio para los hombres, cercano a unos 168 centímetros.<sup>29</sup> A menos que estos sean los esqueletos de Hamitas o Arabes, podemos inferir que los constructores de megalitos no eran los mediterráneos de baja estatura, propios de la tradición Mesolítica, sino un nuevo elemento étnico que deberemos poder estudiar más detenidamente, cuando los encontremos en más grandes números más al norte.

Notas:

<sup>25</sup> Bertholon and Chantre, *Récherches anthropologiques dans la Berbérie Orientale*, pp. 237-242.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 240-242.

<sup>27</sup> Boule, M., Verneau, R., Vallois, H., *AIPH*, Mem. 13, p. 190.

<sup>28</sup> Hay muy pocos en Marruecos, y nada se conoce de sus contenidos esqueléticos.

<sup>29</sup> Bertholon and Chantre, *op. cit.*, pp. 243-249.

## El Neolítico en España y Portugal

No es fácil, desde una distancia, recolectar y revisar la evidencia para la población Neolítica de la península Ibérica. He podido reunir datos sobre unos cincuenta cráneos de España, y nueve de Portugal, que parecen, con razonable certeza, ser de la era Neolítica.<sup>30</sup>

Los espécimenes portugueses, todos del valle del Tagus, pueden ser clasificados como mediterráneos. Incluyen, sin embargo, no solo el pequeño tipo Muge, sino que otros con cráneos más grandes y de estatura más alta, tanto como 168 centímetros en el caso de un varón.<sup>31</sup>

El material español es mejor representado por dos series, el primero de la caverna de la Solana, en Angostura, Segovia<sup>32</sup>, y el segundo de la caverna de Ticuso, en Sepúlveda, en la misma provincia<sup>33</sup>. Ambas series fueron originalmente llamadas Magdalianas, pero la presencia de cerámica y piedras pulimentadas en la caverna de Solana, y la trepanación en Ticuos, dejan pocas dudas que ambos son realmente Neolíticos.

Las series de Solana, que incluyen diez hombres y cuatro mujeres, representan un tipo relativamente grande de mediterráneos, que pueden más o menos asemejarse a las series egipcias de las tumbas reales de Abydos<sup>34</sup>, y también calzarían métricamente en el tipo del grupo mesopotámico euroafricano. Morfológicamente, los cráneos son relativamente pesados, con arcos superciliares moderadamente grandes.

Las segundas series, de Ticuso, incluyen cráneos de catorce hombres y siete mujeres. Estos son más o menos pequeños y más delicadamente formados que las series de Solana, y recuerdan métricamente los cráneos pre-dinásticos de Naqada, del alto Egipto. Las series más pequeñas y los cráneos solos desde otras partes de España, usualmente caen dentro de esta misma categoría.

Los restos humanos que representan el período Neolítico en Portugal y España, por lo tanto, incompletos como están, corroboran la evidencia de la arqueología. La península Ibérica fue un corredor de movimientos en Europa occidental, desde Noráfrica; y dos tipos, por lo menos, hicieron uso de este pasadizo: Una pequeña variedad de mediterráneos, de algún modo más grande que los pueblos mesolíticos del Muge, pero básicamente el mismo, e idéntico con la gente que emigró al valle superior del Nilo, en tiempos pre-dinásticos; y de una sub-división más grande y maciza de la misma raza, similar al hombre neolítico en Asia occidental, y a lo mejor a los primeros granjeros del Delta egipcio. Hasta qué grado estos dos tipos incluyeron a supervivientes mesolíticos, es imposible decirlo.

Notas:

<sup>30</sup> Scheidt, W., in his *Die Rassen der jungeren Steinzeit in N. W. Europa*, pp. 87-92, aceptados pero 38, junto a los 68 primeros cráneos de la edad del Bronce del Argar. Czortkower, S., el autor de otra compilación (*PAn*, vol. 8, 1934, pp. 45-52), usó 118 desde España, que probablemente incluyen el Argar. Cuando estos son restados, su lista resulta exactamente del mismo tamaño a la mía.

<sup>31</sup> Barros e Cunha, J.-G. D., *ACIA*, 3me Session, Amsterdam, 1927, pp. 358-360. Hervé, G., *REAP*, vol. 9, 1899, pp. 265-280. Mendes-Correa, A., *BAC*, vol. 3, 1925, pp. 117-146. Hervé constata (p. 274) que las series incluían unos pocos braquicéfalos, pero los datos publicados no respaldan esto.

<sup>32</sup> Barras de Aragon, F. de las, *AMSE*, vol. 12, 1933, Cuad. 1, pp. 90-123; Verneau, *RDAP*, 1886, ser. 3, vol. 1, pp. 10-24.

<sup>33</sup> Hoyos Sainz, L., *CRCA*, 14me Sess., Geneva, 1912, vol. 2, pp. 399-408; Barras de Aragon, *ibid.*

<sup>34</sup> Morant, *op. cit.*, 1925.

### **Las áreas de la Fuente Oriental: sur, centro y norte**

Al norte de los Pirineos, la población neolítica de Europa fue inmediatamente derivada no



solo de Africa, sino que también del Este. En orden a entender las complicaciones raciales de la Europa trans-pirenaica en el Neolítico, debemos converger desde un punto de vista diferente. Las áreas de la fuente oriental, y sus rutas posibles a Europa, pueden ser divididas en tres: (a) Creta y las islas Egeas, por lo tanto por mar hasta Grecia, y a Italia, y desde Grecia, hacia el norte por tierra, a Macedonia. (b) Desde Anatolia sobre el Bósforo a los Balcanes, y desde ahí al Vardar, y por el Morava al Danubio por las Puertas de Hierro. (c) Alrededor del litoral norte del mar Negro, y a lo mejor del mar Caspio también, luego las estepas de la Rusia meridional a las praderas que pasan por Polonia, hasta Alemania, y el valle del Danubio.

(a) Nuestro conocimiento del tipo físico de Grecia durante el Neolítico, se resume a un cráneo femenino pequeño y angosto, de tipo mediterráneo, de Arcadia<sup>35</sup>, que como veremos muy pronto, es perfectamente consistente con el cuadro racial más al norte, a pesar que no es muy posible<sup>36</sup> que los movimientos raciales pasaran hacia el norte, a través de este cuadrante por aquella época. Creta, cuya civilización tenía raíces en el Neolítico, es desconocida racialmente hasta la edad del Bronce.

Los habitantes neolíticos de Italia probablemente llegaron del este, en gran medida por vía marítima, a pesar que algunos deben haber entrado desde otras direcciones, como desde Noráfrica por Malta y Sicilia, a través del Tirreno, desde Cataluña, y a través de los Alpes, desde el norte.

También es muy posible que los tipos mesolíticos, conteniendo un temprano incremento paleolítico, sobrevivieron en Italia hasta el Neolítico, porque, hasta el arribo del metal, Italia y sus islas formaban un área de relativo aislamiento, de las principales corrientes raciales y culturales que afectaron a Europa en su conjunto.

A pesar que los esqueletos del Eneolítico o edad del Cobre de Italia son abundantes, aquellos que datan del Neolítico son escasos<sup>37</sup>. Todo lo que ha sido hallado<sup>38</sup> (50), son dolicocefalos y del tipo mediterráneo. Tres cráneos de la caverna liguria de Arena Candide, que son muy grandes y de gran largo, pueden representar, por lo menos en parte, un superviviente Paleolítico superior del tipo Auriñaciense, o una invasión del alto tipo mediterráneo usualmente identificado con los constructores de megalitos. Será más valioso, en todo caso, diferir el estudio de los tipos raciales de la antigua Italia y sus islas, hasta nuestra discusión sobre la población de la edad del Cobre y el Bronce, cuando tengamos algo más definitivo y extenso con que trabajar.

(b) La segunda área de la fuente oriental, desde la cual los invasores neolíticos pudieron haber entrado en Europa, es la de la meseta de Anatolia. Hasta qué grado los campesinos danubianos provenían de estas tierras altas, es materia de disputa entre los arqueólogos, y en la cual no entraremos. De cualquier manera, ningún resto esquelético neolítico ha sido encontrado todavía allí, y los sitios del período del metal que han sido estudiados, son posteriores a aquellos en Mesopotamia. Más al este, en un sitio llamado Zizernakaberd, en Armenia, la bóveda craneal de un hombre alto (172 centímetros), aparentemente con afinidades al Paleolítico superior, semejando Murzak Koba, pudo haber sido sepultado en los más tempranos tiempos neolíticos<sup>39</sup>. Este espécimen de Armenia es muy poca evidencia, y aún no sabemos que tipo de gente vivía en la Anatolia, para la época en que los primeros granjeros llegaron al valle del Danubio.

(c) La tercera área de la fuente oriental, y a lo mejor la más importante de las tres, en el poblamiento total de Europa, en el Neolítico y más tarde, es la llanura de pastizales que se extiende desde Polonia, a través de Ucrania y Besarabia, el norte del mar Negro y el Cáucaso, por el mar Caspio, y más allá hasta el Turquestán. Aquí la evidencia del hombre neolítico es considerablemente mejor que los otros dos.

En el lado oriental del Caspio, cerca de la moderna frontera entre el territorio ruso e iraní,

están los tres famosos kurganes, o túmulos, de Anau. El más temprano horizonte cultural encontrado en este sitio, Anau I del túmulo norte, probablemente data del 3.500 al 3.000 A.C., conservativamente estimado. Este nivel, que es mayoritariamente, pero no puramente, neolítico, contenía un gran número de esqueletos humanos<sup>40</sup>, la mayoría de los cuales eran de niños.

Todos los niños eran dolicocefalos, y aparentemente del tipo mediterráneo. Una mujer adulta, encontrada con ellos, era igual. Era mesocéfala, con un índice craneal de 76, y su cráneo muestra un mínimo de relieve óseo. La frente se proyecta hacia adelante, la glabella está casi ausente, la raíz nasal es alta, y el contorno nasal es aparentemente recto; las órbitas son mesocóncavas, y los huesos faciales delicados.

Otro adulto, en este caso un varón, es representado por una mandíbula y ciertos huesos faciales bajo el nasal. Nuevamente el tipo mediterráneo está indicado, ortognato, con una mandíbula inferior poderosa, y una pequeña nariz que era moderadamente leptorrina. Este espécimen, la mujer y los niños, a pesar de ser apenas una serie, son suficientes para mostrarnos que este rincón sudoccidental del Turquestán, estaba habitado por un pueblo agricultor, criador de animales y fabricante de cerámicas, del tipo general mediterráneo, durante la segunda mitad del 4.000 A.C., tan tempranamente como el período pre-dinástico en Mesopotamia.

Los largos huesos del siguiente nivel en el kurgan norte, muestran variaciones en estatura, con dos varones de 170 y 160 centímetros, y una mujer de 149 centímetros.

Un cráneo post-neolítico del kurgan sur, probablemente del 3.000 A.C., es, como los otros, dolicocefalo. Tiene una frente baja y agudamente curvada, sin arcos superciliares, pequeños arcos zigomáticos, un aparentemente considerable prognatismo<sup>41</sup>, pero un diagnóstico racial exacto no puede ser hecho.

Retornando al material neolítico, podemos estar seguros que todos pertenecen a alguna rama de la raza mediterránea, pero, con la actual evidencia, que no contiene un único espécimen varón y adulto completo, no podemos esperar distinguir la sub-variedad esquelética.

En las llanuras de la Rusia europea, al sur del cinturón de bosques, una continuidad racial con Anau, se extiende hacia el occidente, en Ucrania. Uno de los más antiguos sitios que muestran esta conexión, se localiza en Mariupol, cerca de la boca del río Kalmins, en el litoral del mar de Azov<sup>42</sup>. Aquí, un no precisado número de esqueletos, yaciendo en filas y cubiertos con ocre rojo, fue encontrado en asociación con artefactos aparentemente neolíticos, y una cantidad de objetos de hueso, concha y cuerno. A pesar que la tipología de los artefactos es antigua, no sabemos la fecha, pero la ausencia de cerámica argumentaría presumiblemente contra asignaciones tardías.

Ninguna medición de estos esqueletos ha sido divulgada, pero la descripción es suficiente para mostrar que un tipo mediterráneo, a lo mejor similar al encontrado en Anau, está probablemente envuelto. La estatura era "ligeramente por sobre la estatura promedio actual"<sup>43</sup>, lo que lo colocaría por sobre los 160 centímetros; los huesos de las extremidades son elongados, las manos angostas y pequeñas. Los cráneos son pequeños, y en todos los casos dólico o mesocéfalos.

Los cráneos neolíticos de la Rusia sudoccidental y el segmento adyacente de Polonia no son numerosos, pero son claramente diferentes racialmente<sup>44</sup>. Ellos pertenecen a dos tipos; uno de alta bóveda, de nariz moderadamente ancha, dólico a mesocéfalo, asociado con corta estatura, 160 centímetros o menos, en los hombres. Este tipo, que trae la forma Anau al oeste, es el más numeroso, y está centrado en el distrito ucraniano de Volyhnia. Junto a él, en la cultura Fatjanovo del Neolítico tardío, está asociada a unos pocos braquicefalos que, a excepción de la forma craneal, difieren muy poco del resto. Este tipo "Danubiano" no es básicamente distinto a algunos grupos del bajo Egipto o del Delta.

El segundo tipo, común en los cementerios del Neolítico tardío, de la gobernación de Kiev, es de estatura alta (171-172 centímetros), de la variedad hípe-dolicocéfala, usualmente leptorrino y de alta bóveda, que hemos llamado "de la Cerámica Cordada". Los cráneos de esta variedad son actualmente pocos en número, y probablemente del Neolítico tardío en fechación. Métricamente, se asemejan a los más antiguos cráneos sumerios en el Ubaid.

Sergi, en una visita a Moscú hace unos treinta años atrás, midió sobre setenta cráneos masculinos de kurganes, de la Rusia meridional, datando de todos los períodos desde el Neolítico hasta la edad del Hierro pre-cristiana. Estos, seleccionados como "Mediterráneos"<sup>45</sup>, conforman los dos tipos mencionados anteriormente. El grupo principal, la variedad más pequeña, encaja en nuestro tipo "danubiano", el más grande, en el "de la Cerámica Cordada". En general, la desviación métrica del grupo total, de las cifras mesopotámicas, no es grande.

El resultado de esta investigación del sur de Rusia, nos lleva a numerosas conclusiones acumulativas pero tentativas:

(1) Durante el Neolítico, todos los pasadizos conocidos a Europa, desde Gibraltar hasta el límite sur del bosque ruso, solo muestran variantes del Hombre Mediterráneo o de Galley Hill. La cultura neolítica con su economía productora de alimentos, y la raza mediterránea, están, como Sergi dijo, inseparablemente vinculadas.

(2) La forma especial "Mediterránea", que aparentemente trajo la agricultura a los países al norte de la meseta iraní y el mar Negro, no era como las otras encontradas en las regiones más meridionales, en las cuales la agricultura del Viejo Mundo se suponía se había originado.

(3) La variante alta, híper-dolicocéfala y de bóveda alta, del grupo básico de Galley Hill, en todas partes apareciendo como el Pueblo de la Cerámica Cordada, estaba presente, al menos para el Neolítico tardío, en la Rusia meridional.

Notas:

<sup>35</sup> Fürst, Carl M., LUA, NF. Avd 2, Bd. 28, #13, 1932.

<sup>36</sup> Fewkes, V. J., Goldman, H., Ehrich, R. W., BASP, #9, 1933, p. 18. 37. Sergi, G., Europa, pp. 270-289.

<sup>38</sup> Con la excepción de un cráneo microcefálico, op. cit., p. 279.

<sup>39</sup> Vishnevsky, B. N., MAGW, vol. 64, 1934, pp. 102-111.

<sup>40</sup> Mollison, T., "Algunos restos humanos encontrados en el kurgan norte, Anau," en Pumpelly, R., Exploraciones en el Turquestán, vol. 2, pp. 449-463. Sergi, G., "Descripción de algunos cráneos del kurgan norte, Anau," ibid., pp. 445-448; ASRA, #13, 1917, pp. 305-321. Warner, Langdon, "Reporte de los esqueletos exhumados en Anau," en Pumpelly, R., op. cit., p. 484.

<sup>41</sup> A partir de una fotografía pobremente enfocada, dada a Sergi por Pumpelly, y publicada por el último, sin mediciones. Sergi, G., ASRA, vol. 13, 1907, pp. 305-321.

<sup>42</sup> Makarenko, N., ESA, vol. 9, 1934, pp. 135-153.

<sup>43</sup> Ibid., p. 140.

<sup>44</sup> Bogdanov, A. P., AAM, vol. 3, 1879, part 1, p. 305. Czarnowski, S. J., Swiatowit, vol. 3, 1901, pp. 75-84. Levit'kyj, I., AntrM, vol. 2, 1928, pp. 192-222; ZVAK, vol. 1, 1930, pp. 159-178. Saller, K., AAnz, vol. 2, 1925, pp. 26-46. Zabrowski, S., BMSA, ser. 5, vol. 2, 1901, pp. 640-666.

<sup>45</sup> Sergi, G., Europa, pp. 309-316. En las propias palabras de Sergi, Eurafriano. Este término ha sido, desde entonces, tomado en un sentido más preciso, entre los arqueólogos mesopotámicos.

### **Los portadores de la Cultura Danubiana**

Uno de los más increíbles eventos del período Neolítico en Europa, fue la gradual migración de los granjeros desde el valle del Danubio hacia Europa central. Estos nuevos colonos se quedaron bastante cerca de los bancos ribereños y sus tributarios, cultivando sectores de loess, donde la tierra no necesitaría ser limpiada con el hacha. Hungría meridional, Moravia, Bohemia y Silesia fueron las áreas que ellos encontraron especialmente favorables, y en las cuales ellos se asentaron en grandes números. A medida que ellos migraban hacia occidente, finalmente alcanzaron el sur de Bavaria, Baden y el norte de Francia, especialmente la cuenca de París. Desde el sur de Alemania en adelante, se encontraron con los descendientes de los pueblos neolíticos que habían entrado vía Gibraltar.

Los valles fluviales que los Danubianos ocuparon, debieron haber estado relativamente demográficamente desocupados; los restos mesolíticos al oriente y centro del valle del Danubio son muy escasos, sino enteramente ausentes<sup>46</sup>. Debemos por lo tanto, esperar que los restos de los inmigrantes Danubianos exhiban, sin alteración particular, las características físicas de la población o poblaciones de las cuales ellos se originaron.

La cronología Danubiana se basa en los tipos de cerámica, particularmente en las técnicas de decoración; el Danubiano más antiguo, período I, es tipificado por una cerámica incisa con decoración en bandas, mientras que el segundo y tercer período marcan el uso común de la cerámica pintada. La agricultura de los Danubianos era una cultura del azadón, porque la herramienta característica es un azadón de hoja de pedernal, llamado "piedra-horma". Sus animales domésticos incluían el buey, la oveja y el cerdo.

Es uno de los problemas que enfrentan los arqueólogos en el futuro, el descubrir el punto de origen de la cerámica Danubiana. Artefactos negros e incisos, de la variedad con bandas, indudablemente provenía de algún lugar en el este; del país al norte del mar Negro, o desde Anatolia, donde pudo haber sido influenciado por la misma fuente que produjo el Meridiano del Delta de Egipto. En este caso, los dos movimientos, el Danubiano y aquel que pasó por Gibraltar, pudieron haber venido de una sola fuente original en Asia occidental, y haberse mudado a Europa desde dos direcciones diferentes, convergiendo en Suiza, Alemania meridional y Francia.

La cerámica pintada, por otro lado, muestra similitudes asiáticas definidas; había cerámica pintada en Irak, en las más tempranas culturas conocidas; Anatolia contiene algunas variedades de ella; la meseta iraní se dice, está llena de ella; hay cerámica pintada en Anau, Turquestán; y la cerámica pintada penetró tempranamente en el Kansú, en China. A pesar de estas ocurrencias, aún no sabemos por cual ruta o rutas, entró en Europa desde el este. Pudo haber venido a través del Bósforo, alrededor del mar Negro, o desde ambos sectores. Nuevamente, debió haber viajado más al este, como hacia al norte y sur del Caspio.

La evidencia física a mano, difícilmente acabará con el problema de los orígenes Danubianos, a pesar que dará a luz, de una manera fragmentada, a un gran número de hipótesis sin fundamentos. En el material usado en la actual investigación, 17 cráneos masculinos asociados a la cerámica de bandas<sup>47</sup>, y 7 asociadas a la pintada<sup>48</sup>, son todo lo que sin lugar a dudas, pueden ser atribuidos al Neolítico Danubiano. Estos pueden ser respaldados por series femeninas menores.

Las dos series, De Bandas y Pintadas, son tan cercanas unas a otras antropométricamente, que pueden ser rápidamente clasificadas. Su tipo es uno familiar. El mediterráneo pequeño, con índices cefálicos que van desde el 68 al 81, y con un promedio de 73.6. El largo craneal promedio es de 185.5 mm., pero individualmente llegan tan alto como 196 mm.. La altura de la bóveda, 139 mm., es elevada en comparación con las otras dimensiones. Los rostros son cortos (116 mm.) y moderadamente angostos (130 mm.); ambas, frentes y mandíbulas

(mínimo frontal de 96 mm. y bigonial de 94 mm.) son también de ancho moderado. Las órbitas son bajas, con un índice orbital de 80, las narices camerrinas, con un índice nasal promedio de 55. El más alto orbitado cráneo, tiene un índice de 91; el más leptorrino, un índice nasal de 45.

A pesar que este grupo Danubiano es razonablemente homogéneo, incluso con los pequeños números disponibles, se ve que incluye más de un tipo en el sentido estricto. Por ejemplo, la estatura es baja. Reche encontró un promedio de 153 cm. para 8 esqueletos masculinos de la Cerámica de Bandas, de Jordansmühl, y en esas pequeñas series, 4 cráneos mesocéfalos están asociados con estaturas mayores que los puramente dolicocefalos. Algunos de los cráneos con órbitas más altas y bóvedas más alargadas, difieren nuevamente de la mayoría. En su conjunto, sin embargo, el grupo es definitivamente dolico a mesocéfalo, y definitivamente mediterráneo. Hasta donde el criterio estudiado se invoque, esta serie es muy similar al grupo Kurgan de Sergi, del sur de Rusia, y puede considerarse que contiene los mismos elementos raciales, a pesar que el material ruso es menos homogéneo en su conjunto.

Si llevamos la comparación más allá, encontraremos nuevamente, fuertes semejanzas en el Neolítico español, y con todos los grupos mediterráneos más pequeños. Los Danubianos indudablemente representan otra rama del mismo grupo racial, que entró en Europa desde el norte de África a través del camino sudoccidental. Desde dónde ellos provenían, inmediatamente antes de su arribo a Europa, es sin embargo, imposible hasta el momento decirlo. La evidencia rusa, incluyendo aquella de Mariupol y Anau, se decanta fuertemente en favor de un origen trans-Euxino, pero al mismo tiempo pudieron haber provenido de Anatolia, de la cual aún no tenemos evidencia esquelética neolítica. Nuevamente, es posible que elementos relacionados con más de una fuente geográfica, compusieran las migraciones Danubianas.

No conocemos qué lenguaje los Danubianos hablaban, ni cuál era el color de su piel, cabellos y ojos. Pero podemos suponer a partir de la pequeña evidencia que ha sido reunida, que las sucesivas oleadas representadas no provenían de grupos originarios racialmente distintos.

A pesar que no podemos, por esta evidencia, constatar que elementos raciales estaban ausentes en los países Danubianos durante el Neolítico, sabemos que los portadores de la cultura del este, pertenecían a, o incluían a miembros de, el amplio grupo mediterráneo; el que parece, en todos lados, estar asociado con la más antigua producción de alimento, y el más importante elemento parece haber sido el pequeño y casi infantil, mediterráneo de huesos ligeros.

Notas:

<sup>46</sup> Fewkes, V. J., Goldman, H., Ehrich, R. W., BASP, #9, 1933, pp. 17-32. También la comunicación personal de el Dr. V. J. Fewkes.

<sup>47</sup> Bayer, J., MAGW, vol. 51, 1921, pp. 46-47. Lebzelter, V., MAGW, vol. 66, 1936, pp. 14-15; *ibid.*, "Sitzungsberichte," p. 16. Reche, O., AFA, vol. 35, 1908, pp. 232-237.

<sup>48</sup> Donici, A., ACAP, 1931, pp. 114-115. Lebzelter, V., WPZ, vol. 15, 1928, pp. 35-41.

Nestor, I., BRGK, #119, 1933, p. 37. Schürer von Waldheim, Hella, MAGW, vols. 48-49, 1919, pp. 247-263. Virchow, R., ZFE, vol. 22, 1890, p. 97. Zimmerman, G., AJKS, vol. 10, 1935, pp. 227-236.

### **Los pueblos de la Cerámica Cordada o del Hacha de Guerra**

La última parte del período Neolítico en la mayoría del norte de Europa central, es marcado por la aparición de un enigmático grupo de pueblos, que decoraban su cerámica, mientras estaba húmeda, con impresiones de cuerdas. Y que también colocaban en sus sepulcros,

hachas de guerra de piedra perforada, sospechosamente similares a las de la cultura Fatjenovo en Rusia meridional, y otras del Cáucaso. Estas hachas, nuevamente, tenían réplicas de cobre en Sumeria. Los límites del país arrollado por los Pueblos de la Cerámica Cordada, son los Vosgos al oeste, los Urales al este, el Báltico al norte, y los Alpes Dináricos al sur<sup>49</sup>. A pesar que estos invasores eran en parte agricultores, sus tumbas contenían más armas que azadones, y en unos pocos casos, huesos de caballos, probablemente de la variedad doméstica.

Su rol en el retrato económico y político de los restos neolíticos en Europa, permanece aún en duda. A pesar que estaban equipados para la guerra, no peleaban por el gusto de la guerra en sí. La localización de sus sitios sepulcrales cerca de las fuentes de riqueza natural, como el ámbar, sal, y más tarde zinc; muestra que ellos estaban interesados en comodidades fácilmente negociables de pequeño tamaño pero alto valor. Pudieron haber sido bandidos neolíticos extorsionando su botín de los trabajadores, o señores entre campesinos, o meramente caminantes industriosos y bien armados. Cualquiera que fuera su intención, fueran pacífica o al contrario, ellos estaban destinados a influenciar las culturas posteriores de Europa en un grado considerable.

El conjunto más típico de cráneos de la Cerámica Cordada, proviene de Silesia y Bohemia, donde una serie de 29 varones pudieron ser reunidos<sup>50</sup>. Este pertenece a un tipo físico muy distintivo y definitivo. El largo de la bóveda es grande, bien sobre los 190 mm. en la mayoría de los casos; su ancho es ligero, dando el bajo índice craneal promedio de 71; y la altura es grande, considerablemente excediendo el ancho. Combinado con esta exageradamente larga, angosta y alta forma de bóveda, usualmente se encuentra una frente alta y relativamente ascendente; arcos superciliares fuertes, y marcas musculares que son usuales con los tipos mediterráneos (familiares a nosotros) en Egipto, España y el Danubio; mientras que la forma facial incluye zigomatía comprimida, órbitas bajas y nariz leptorrina. Las alturas faciales eran probablemente grandes, y la mandíbula es baja y fuertemente marcada, a pesar de ser normalmente angosta. Desafortunadamente, en esta serie, estas descripciones faciales son mucho menos certeras que aquellas de la bóveda, porque pocos de los cráneos retienen sus segmentos faciales. Los huesos grandes son más pesados y más macizos que aquellos de las variedades mediterráneas más pequeñas, pero la estatura, que va desde los 157 cm. a los 170 cm. en 10 ejemplares masculinos, alcanzan el impresionante promedio de 164 cm. En otras series de la Cerámica Cordada, como veremos más tarde, es casi siempre alto.

Los cráneos de la Cerámica Cordada son más grandes que cualquiera de Egipto, y son métricamente muy similares a los cráneos de Elmenteita, en Africa oriental, los dos grupos podrían ser combinados sin perder su homogeneidad. En Mesopotamia, podrían ser favorablemente comparados con los 3 cráneos dinásticos desde Ur, a pesar que son de bóvedas más altas que otros, de los grupos más antiguos.

Ha habido mucha discusión sobre el origen de los pueblos de la Cerámica Cordada, y muchas áreas de nacimiento han sido propuestas. Childe, a pesar que muchas objeciones que él opone, prefiere originarlos en el sur de Rusia, donde los elementos culturales típicos de los pueblos de la Cerámica Cordada, se encuentran mezclados con otros factores. La denominada hacha-bote, la típica forma de hacha que ellos usaban, tiene símiles por todo el Cáucaso y más allá. Y el caballo, cuyo uso en la forma doméstica no está completamente confirmado, a partir de los ejemplos sepulcrales que se pueden concebir como caballos salvajes, fue domado inicialmente en Asia o Rusia meridional.

También en base a la evidencia física, es posible que los pueblos de la Cerámica Cordada, provinieran de algún lugar al norte o este del mar Negro. Los cráneos completamente neolíticos de la Rusia meridional, que ya hemos estudiado, incluyen tal tipo, también visto en medio del conjunto Kurgan de Sergi. Hasta que aparezca mejor evidencia desde algún otro

lado, estamos obligados a considerar a la Rusia meridional, como la más posible estación de camino, desde donde los pueblos de la Cerámica Cordada se movieron rumbo al Oeste. Hay un punto de cautela que debe ser hecho aquí, y es que: hasta el momento no hay razón justificable para asumir que los pueblos del Hacha de Guerra eran Nórdicos. Su tipo craneal, como lo sabemos, se aproxima a una o más formas que conocemos, en tiempos posteriores, que han sido asociadas con la rubicundez; pero también se asocia a aquellos de la meseta iraní y la de Ur, que probablemente eran morenos. Dejemos que nuestro juicio se refrene entonces, sobre las partes blandas y pigmentación, y miremos estos restos a la luz más científica, pero menos vívida, del tipo esquelético.

Este tipo esquelético de la Cerámica Cordada es familiar también en Polonia, donde es encontrado en los pseudocros de su cultura asociada; pero aquel país contiene también al tipo más usual Danubiano, asociado con la economía agrícola neolítica, y un cierto número de braquicéfalos y otros cráneos, que tienen afiliaciones norteñas, y que por lo tanto, serán tratadas más tarde<sup>51</sup>.

En Alemania meridional y occidental, restos de los pueblos de la Cerámica Cordada son nuevamente encontrados, y en comparativa abundancia. Florecieron especialmente en Sajonia y Turingia, y aparentemente eran más estables aquí que más al este. De 10 cráneos que pertenecen a la cultura de la Cerámica Cordada Saxo-turingia<sup>52</sup>, 4 de los 7 que pueden ser medidos, son mesocéfalos, y solo 3 son dolicocéfalos. En el grupo oriental de la Cerámica Cordada, el más alto índice fue 75. Los 3 dolicocéfalos parecen haber pertenecido al tipo usual.

Las estaturas de dos de ellos eran, en ambos, de 168 cm. El resto de los cráneos, hasta donde se puede decir, son ejemplares mediterráneos normales, los cuales pudieron haber tenido un ancestro Danubiano o Nofricano, o ambos. Los pueblos de la Cerámica Cordada, en el oeste y sur de Alemania se habían establecido y mezclado con los granjeros neolíticos.

Antes que dejemos esta sección, déjeme moverme aún más al oeste, hasta Baden, al antiguo cementerio neolítico de Altenburg<sup>53</sup>. Aquí, en el centro de una de las regiones más braquicefálicas de la Europa actual, estaban enterrados cuatro esqueletos masculinos, los cráneos de los cuales iban desde 65 a 71 en índices craneales; y dos cráneos femeninos de 77. Los huesos mayores eran pequeños, las estaturas cortas; los cráneos son delicados en apariencia y puramente mediterráneos, pero remarcables por la forma angosta de la bóveda en los hombres. 6 otros cráneos masculinos neolíticos, de Wörms, son similares<sup>54</sup>. Esta evidencia, aunque no completa, por lo menos revela que los pueblos de la Cerámica Cordada, en el sur y sudoeste de Alemania, fueron precedidos por una población agrícola de la variedad mediterránea más pequeña, sobre la cual ellos se impusieron.

Notas:

<sup>49</sup> Childe, V. G., *The Danube in Prehistory*, pp. 145-160.

<sup>50</sup> Reche, O., *AFA*, vol. 35, 1908, pp. 232-237. Stocký, A., *AnthPr*, vol. 7, 1929, pp. 65-78.

<sup>51</sup> Lencewicz, Stanislaw, *Swiatowit*, vol. 10, 1912, pp. 53-64. Rosinski, B., *WArc*, vol. 9, 1924-25, pp. 29-50; *ACIA*, 2me Session, Prague, 1929, pp. 164-174. Westlawawa, Eleanora, *PAn*, vol. 9, 1935, pp. 80-84, French résumé, pp. 142-143.

<sup>52</sup> Götze, W., *JVST*, vol. 24, 1936, pp. 91-100. Heberer, G., *JVST*, vol. 24, 1936, pp. 82-90.

Strauch, K., *MannusZ.*, vol. 7, 1915, pp. 249-262.

<sup>53</sup> Mühlmann, Wm. E., *ZFMA*, vol. 28, 1939, pp. 244-255.

<sup>54</sup> Virchow, R., *ZFE*, vol. 29, 1897, p. 464.

## El Neolítico en las islas Británicas

El siguiente movimiento en este juego geográfico, es volver al extremo oeste nuevamente, y a Gran Bretaña. La antigua cultura neolítica de las islas Británicas, fue un eco periférico de los movimientos que influenciaron al resto de Europa occidental. La cultura denominada Windmill Hill, estrechamente relacionada con la expresión de Michelsburg en Alemania meridional, pudo haber sido originalmente, o de inspiración norafricana o de inspiración danubiana, o una mezcla de ambas. Childe, advirtiendo las similitudes Merimidianas en las cerámicas, sugiere, pero no insiste, la primera. De cualquier manera, no tenemos evidencia válida en la misma Gran Bretaña, que nos indique el tipo físico del pueblo que la trajo<sup>55</sup>.

El grueso de la población neolítica de las islas parece haber venido del mar<sup>56</sup>, con las invasiones megalíticas que también ocurrieron en Dinamarca y el sur de Suecia. En muchas partes de Escocia e Irlanda, los pueblos Megalíticos pudieron haber sido los primeros en traer la economía neolítica. En Inglaterra, era costumbre suya hacer los primeros entierros en largos fosos bajo tierra, sin cámara, en Yorkshire y Derbyshire; y con recámaras, en los condados más al norte.

Los restos craneales de los Hombres de Long Barrow (Túmulos Largos), como los ocupantes de estos monumentos son llamados, son abundantes<sup>57</sup>. A pesar que 160 cráneos representan este grupo, la distribución geográfica no es para nada uniforme. Wiltshire, Staffordshire y Gloucestershire, dan como total unas 120; solo catorce son de Escocia. Gales no está representada, como en la mayoría de Escocia; los pocos cráneos encontrados en este último país, fueron todos sepultados cerca del mar. El pueblo de Long Barrow, que habían llegado por vía marítima, seleccionaron un territorio abierto y limpio de bosques, para vivir. Una gran parte del área terrestre de las islas Británicas estaba, por lo tanto; o deshabitada o abierta para la exploración de los ocupantes humanos más antiguos.

La población de Long Barrow formaban un tipo distintivo y homogéneo; uno diferente de cualquiera que, hasta donde sabemos, hubiera previamente habitado las islas, desde los días de Galley Hill; y uno que no puede ser duplicado, excepto como un elemento de una población mestiza, en cualquier lado del oeste del continente europeo. Uno es llevado, por lo tanto, a concluir que el culto megalítico no era meramente un complejo de ritos funerarios, que se difundieron sin portadores visibles; y también que estos portadores evitaron la mezcla al llegar desde el mar.

En estatura y constitución física, el pueblo Megalítico pertenece a una gran variedad de los Mediterráneos. La estatura, para un gran número de hombres<sup>58</sup> de Inglaterra, va desde un promedio de 167 a 168 cm., lo que no se contradice con la escasa evidencia de Escocia e Irlanda. Cuatro esqueletos de hombres, desde un sepulcro único en Kent<sup>59</sup>, podrían representar, más que la mayoría, al grupo de Windmill Hill; quienes son de algún modo, más bajos que el resto.

Los cráneos de Long Barrow son bastante grandes para la sub-raza mediterránea, pero no tan grandes como aquellos de los pueblos del Paleolítico superior. Son particularmente alargados, moderadamente angostos, y de altura mediana. Y a diferencia de los cráneos de los de la Cerámica Cordada, la altura es menor que el ancho. En la mayoría de los casos, el occipucio se proyecta bastante hacia atrás; los parietales son paralelos; la frente es moderadamente ascendente, y en contraste con el restringido ancho craneal, muy recta y amplia.

El rostro es de mediana longitud y ancho moderado; las órbitas son de dimensiones medianas, y en muchos casos se proyectan hacia abajo y hacia afuera, como si los confines del rostro fueran demasiado angostos para ellas. La depresión del nasión es de una profundidad media, bajo arcos superciliares medianamente desarrollados; y la rectamente perfilada nariz, es leptorrina. En su totalidad, el tipo de Long Barrow es extremo y sobresaliente.



Al buscar poblaciones relacionadas de igual edad, podemos eliminar de inmediato a las más pequeñas y menos dolicocefalas ramas de la propia raza mediterránea, incluyendo a la Danubiana. Unos pocos cráneos individuales en la España e Italia neolítica calificarían, pero ningún conjunto de estos países. Los cráneos egipcios estándar, como grupos, son todos también, demasiado pequeños, como la solitaria dama de Grecia. En una característica particular, el índice nasal, el pueblo de Long Barrow se asemeja a los egipcios, más que la mayoría de los mediterráneos más septentrionales, porque los cráneos de Long Barrow son leptorrinos.

En su extremo dolicocefalo, los cráneos de Long Barrow recuerdan al grupo de la Cerámica Cordada, pero la comparación no se repite para todos los caracteres. Los cráneos de Long Barrow son ligeramente más alargados, considerablemente más anchos, y de frentes mucho más amplias, que los especímenes de la Cerámica Cordada; y por supuesto, la bóveda de los cráneos de Long Barrow es mucho más baja<sup>60</sup>. Hasta donde uno puede decir, las órbitas de los dos conjuntos son en su mayoría las mismas, mientras que en lo que respecta a sus rostros, no hay suficiente evidencia en el grupo de la Cerámica Cordada, para una comparación válida.

Una similitud válida y verdadera, sin embargo, puede ser hallada entre las series inglesas de Long Barrow, y los primeros cráneos de Al Ubaid, en Sumeria; los que aunque pertenecen al 4.000-3.000 A.C., son en ambos casos, más antiguos que sus contrapartes británicas. La única diferencia, que dificulta la relación, es que los rostros y narices mesopotámicas son, de algún modo, más largos.

La corriente idea que el pueblo de Long Barrow descendía directamente de los habitantes del Paleolítico superior de Gran Bretaña, es claramente errónea. Los cráneos de Long Barrow son definitivamente más pequeños, más cortos, y más angostos que aquellos del grupo Paleolítico superior; pero de altura similar o mayor. Tienen el mismo ancho de frente, la misma altura facial, pero una mandíbula más pequeña; un rostro mucho más angosto, y órbitas más estrechas. Hay probablemente un vínculo genético, durante un largo período de tiempo, entre el tipo de Long Barrow o Megalítico, y una temprana variedad de Galley Hill o Combe Capelle, del hombre europeo; pero la continuidad no pudo, por razones históricas, haber tenido lugar en Inglaterra.

Los pocos cráneos de las costas escocesas, pertenecen al tipo estándar de Long Barrow, y lo mismo puede ser dicho del espécimen ciertamente neolítico de Irlanda, la bóveda masculina de Stoney Island, Protumna y el condado Galway<sup>61</sup>. El cráneo masculino de Ringabella, condado de Cork<sup>62</sup>, que a lo mejor es también neolítico, es similar al de la raza Megalítica; mientras que el disputado espécimen de Kilgreany, cualquiera que sea su edad, es también, a pesar de su baja bóveda, un tipo básicamente mediterráneo de Galley Hill<sup>63</sup>. A pesar de esto, la gran mandíbula de este último, y su baja bóveda, lo hacen atípico. Así que, como los cráneos de Phoenix Park, en Dublin<sup>64</sup>, que pueden ser neolíticos o de la temprana Edad del Bronce, no es completamente característico de la raza de Long Barrow, y puede derivar sus peculiaridades de una fuente Mesolítica, como de una del inicio de la Edad del Bronce. Debemos repetirlo, en vista de estas aberraciones, el único cráneo con toda seguridad Neolítico en Irlanda, es el de la raza de Long Barrow.

El pueblo megalítico de Long Barrow debió haber venido del mar, y probablemente llegaron de algún lado del Mediterráneo. Ellos no encontraron las islas Británicas deshabitadas, y su homogeneidad, en unas pocas localidades restringidas, no puede explicar que ellos causaran la extinción de los pueblos más antiguos. Ni tampoco ellos se extinguieron, cuando invasiones posteriores de otro complejo físico, alcanzaron las islas Británicas<sup>65</sup>. Las montañas de Gales, las colinas de Cornwalles y Devon, y casi la totalidad de Irlanda, permanecen vacíos en nuestro primario mapa osteológico de las islas Británicas.

Notas:

<sup>55</sup> Los denominados cráneos del Lecho del Río, extraídos del fondo del Támesis, son de aquellos mediterráneos de bajas bóvedas. Estos pueden incluir algunos ejemplos del Neolítico temprano, pero la evidencia no es concluyente (Garson, J. G., JRAI, vol. 20, 1890, pp. 20-25). Los tres cráneos de las cisternas de piedra en La Motte, Jersey, son similares (Marett, R. R., Archaeologia, vol. 63, 1911-12, pp. 203-230. Keith, Sir A., Antiquity of Man, vol. 1, pp. 52-65.).

<sup>56</sup> Childe, quien escribió los capítulos II al VII, en el manuscrito anterior a la revisión, comenta este punto: "Encuentro difícil creer que el grueso de la población británica vino del mar. La cultura de Windmill Hill es predominante en las tumbas megalíticas, si no es incluso anterior". Mientras que Childe está, sin lugar a dudas, en lo correcto en cuanto a la importancia del pueblo de Windmill Hill, culturalmente hablando, hay muy poca evidencia de ellos en el sentido físico. Esta aparente contradicción no puede ser explicada sobre la base de los datos actuales. El hecho que los pequeños mediterráneos aparecen entre la actual población británica (ver capítulo X), indica que las observaciones de Childe podrían estar bien fundadas.

<sup>57</sup> Morant, G. M., Biometrika, vol. 18, 1926, pp. 56-98.

<sup>58</sup> Calculado por la fórmula de Pearson, en los fémures de numerosas series, incluyendo unos 86 individuos de Inglaterra, de los cuales muchos se repiten; 3 de Escocia, y uno de Irlanda. Fuentes: Crania Britannica; Thurman, J.; Garson, J. G.; Mortimer, J. R.; Keith and Bennett; Edwards, A. J. H., and Low, A.; Laing, S., and Huxley, T. H.; and Bryce.

<sup>59</sup> Keith, Sir A., and Bennett, JRAI, vol. 43, 1910, pp. 86-100. "

<sup>60</sup> En esto estoy confiando en el promedio de Morant de 135.5 mm. para 25 cráneos masculinos. Schuster (1905) da 137.8 mm. para 12; Garrison, 135.0 mm. para 4 de Howe Hill Barrow, Yorkshire. Por otro lado, 45 cráneos masculinos de Thurman (1867) cuando son seriados = 143 mm., 59 de "The Crania Britannica" y Thurman = 142.1 mm.

<sup>61</sup> Martin, C. P., JSAI, vol. 64, June, 1934, pp. 87-89. Movius, H. L., Jr., op. cit., vol. 65, Dec., 1935, p. 282. Para fechación paleobotánica, ver Shea, S., JGAS, vol. 15, 1931, pp. 73 ff. White, Miss J. M., INF, vol. 3, 1934, pp. 270-274.

<sup>62</sup> Martin, C. P., in Ó Ríordáin, S. P., JSAI, vol. 64, Junio, 1934, pp. 86-87.

<sup>63</sup> Fawcett, E., PBSS for 1928, vol. 3, #3, pp. 126-133. Martin, C. P., igual que arriba. Movius, H. L., Jr., igual que arriba. Tratman, E. K., ibid., pp. 134-136.

<sup>64</sup> Haddon, A. C., PRIA, vols. 3, 4, 1896-98, pp. 570-585. Also, "Crania Britannica", cráneos 22 A y B.

<sup>65</sup> Como sugirió Hooke, Beatrix, G. E., y Morant, G. M., en su artículo: Biometrika, vol. 18, 1926, pp. 99-104.

### **Los habitantes neolíticos de los bosques septentrionales**

Desde el Báltico hasta los Urales, se extiende un cinturón de bosques y pantanos, cruzado por muchos ríos, que durante largo tiempo constituyeron refugio para los primitivos cazadores y pescadores; mientras que las estepas al sur, fueron hoyadas por sucesivos grupos de agricultores y nómadas pastores, desde los inicios del Neolítico hasta los actuales tiempos históricos. Esta cabecera cultural septentrional forma, medioambientalmente, una extensión proyectada hacia occidente, de la vasta región siberiana de tundra y taiga; que desde los antiguos días pre-eslavos, ha sido el hogar de varias tribus de fineses, algunos de los cuales alguna vez lideraron, en suelo europeo, una vida muy similar a los Ostiacos y Vogules siberianos, de los recientes siglos.

En la expansión temporal neolítica, en el sentido general europeo, los habitantes de estos bosques vivían de la caza y la pesca en arroyos, en una forma reminiscente de sus predecesores Maglemoses. Unas pocas innovaciones culturales se filtraron hacia el norte, desde tierras agrícolas, y entre estas estaba la cerámica, decorada con impresiones de cepillos y otras características marcas que las hacen fácilmente identificables. En los últimos años recientes, ha habido mucha discusión sobre la Cerámica Cepillada, porque ha sido encontrada en un cinturón que abarca, más o menos, desde Finlandia, cruzando Rusia, hasta Siberia; y nuevamente en varios puntos a través de la región forestal septentrional de Norteamérica, hasta el Atlántico. Se está formando rápidamente una escuela, que cree que este tipo es circumpolar y boreal, no-agrícola y asociado a los pueblos cazadores y pescadores de todo el norte. Un impresionante grupo de autoridades arqueológicas, incluyendo a Kossina, Ailio y Childe, cree que en Europa, este tipo estaba asociado con un antiguo pueblo forestal fino-ugrio, los directos ancestros de los numerosos grupos fineses actuales<sup>92</sup>.

La evidencia esquelética del Neolítico, en este cinturón de bosques, aunque no abundante, es lo suficiente como para mostrar que la uniformidad racial, no caracterizaba a esta extensa provincia cultural. 50 cráneos del Neolítico, en las playas del lago Ladoga<sup>93</sup>, se dividen equitativamente en dos tipos; uno ruso meridional dolicocefalo normal, presumiblemente del tipo de cráneo alargado, con rostro y nariz angosta; y uno mesocéfalo que, por supuesto, tiene una apariencia fina en el moderno sentido de la palabra. Los cráneos del último tipo se caracterizan por las órbitas bajas, las narices cortas y anchas, así como sus rostros; que en ejemplos individuales, exceden en ancho a su bóveda cerebral acompañante. La forma de rostro y cráneo ostenta cierto aire Cro-Magnon, y podría indicar descendencia de alguna forma oriental del Paleolítico superior, aún no descubierta.

En Salis Roje, en Livonia, sobre el golfo de Riga, otra colección de 31 cráneos neolíticos son incluso más variados<sup>94</sup>. Esta incluye no solo los tipos presentes en el lago Ladoga, sino que también una forma braquicefala y de corta estatura, con rostro alargado, prognatismo leve, altas órbitas y nariz ancha. Morfológicamente, se insinuaría una apariencia mongoloide en aquellos cráneos. Esto añade, por lo tanto, un tercer elemento a la población forestal septentrional, durante el Neolítico.

Más allá al este, en Volosovo, sobre las orillas del río Oka, un cráneo sub-braquicefalo del mismo horizonte cultural, encajaría aparentemente en la categoría Ladogana, similar a la finesa<sup>95</sup>. A través de los Urales, en Siberia, el carácter esencialmente europeo del pueblo de la Cerámica Cepillada, se desvanece gradualmente. Un cráneo femenino de Bazaiha<sup>96</sup>, en el distrito de Krasnoiarsk, recuerda al tipo braquicefalo de Salis Roje, pero tiene una prominente y angosta nariz. Este espécimen ha sido vinculado a una típica forma de las actuales mujeres Turco-tártaras. Más al este, uno encuentra un cráneo hiperbraquicefalo, completamente mongoloide, de Kokui, cerca de la línea férrea Transbaikal<sup>97</sup>; y más allá, las extensas y cuidadosamente estudiadas series neolíticas del lago Baikal, el tipo principal del cual, Debetz encuentra idéntico a los cráneos de los modernos Tunguses<sup>98</sup>.

Resumiendo este material, no discutiremos la opinión de los arqueólogos, que se han preocupado de este especial campo, que los participantes de la cultura cazadora y pescadora de la Cerámica Cepillada, del norte de Rusia y los bosques a ambos lados; eran los ancestros culturales de algunos, por lo menos, de los actuales pueblos de lengua fino-ugrica. Pero el aspecto racial del problema, está lejos de ser simple. Por lo menos tres elementos estaban presentes; una forma mediterránea de cráneos extremadamente alargados, con conexiones meridionales; una mesocéfala de rostro ancho y órbitas bajas, similar al Cro-Magnon, que califican a los más cercanos requerimientos del moderno tipo finés ideal; y un braquicefalo de pequeña estatura, con rostro alargado y altas órbitas, que en algunos casos es, al menos parcialmente, mongoloide. Como se verá más tarde, el elemento sub-braquicefalo en la

población Danubiana, estaba probablemente relacionado con estos tipos forestales no-mediterráneos.

Notas:

<sup>92</sup> Childe, V. G., "Adaptaciones al bosque post-glacial en la llanura euroasiática septentrional", in McCurdy, G. G., *El Hombre Antiguo*.

<sup>93</sup> Bogdanov, A. P., 1882; de Saller, K., *AAanz*, 1925.

<sup>94</sup> Virchow, R., *ZFE*, vol. 9, 1877, p. 412. También, Saller, K., *AAanz*, 1925.

<sup>95</sup> Pavlov, A., *RAJ*, vol. 16, 1927, p. 56. Ver también Ouharov, A. S., *Archaeologie de la Russie*.

<sup>96</sup> Dus, *AF*, vol. 1, 1923, pp. 72-78. También, Saller, K., *AAanz*, 1925.

<sup>97</sup> Dus, *ibid.* Saller, *ibid.*

<sup>98</sup> Debetz, G., *RAJ*, vol. 19, 1930, pp. 7-50.

## Capítulo V: La Edad del Bronce

### Los Griegos

#### (4) Los Griegos

La interrogante sobre el origen de los Griegos ha sido por largo tiempo, un enigma indisoluble. Por siglos, antes del desarrollo de la arqueología como una disciplina científica, la historia comenzó con Herodoto, y Homero era una pequeña ventana que permitía frustrantes atisbos de un pasado más distante. En años recientes, sin embargo, grandes avances han sido hechos en dirección a la solución de este problema, debido a las investigaciones históricas y lingüísticas de Myres<sup>19</sup>, y por la exhibición de material esquelético por Fürst y Koumaris.

La reconstrucción histórica puede ser brevemente resumida de la siguiente manera: Durante el Neolítico, Grecia estuvo culturalmente conectada con el norte de Africa y el resto de la cuenca del Mediterráneo. Un único cráneo conocido es del tipo racial mediterráneo normal. A inicios de la Edad de los Metales, inmigrantes de las islas Cícladas, de origen minorasiático, introdujeron el cobre en Grecia, con el culto a la Diosa Madre, y colonizaron ambos lados del istmo de Corinto. Mientras tanto, el pueblo de la Cerámica Pintada, de origen cultural Danubiano, llegó a Grecia desde el norte, empujado por el pueblo de la Cerámica Cordada. De ese modo, para el 2.000 A.C., habían, desde un punto de vista cultural, tres elementos en la población griega: (a) Mediterráneo neolítico local; (b) Danubiano del norte; (c) pueblo Cícládico de eventual origen minorasiático.

Entre el 2.000 A.C. y el período Homérico, Grecia fue invadida tres veces más: (a) el pueblo de la Cerámica Cordada (Myres le llama pueblo del Kurgan), que provenía del norte, alrededor del 1.900 A.C., y que, Myres piensa<sup>20</sup>, pudo haber traído la base indoeuropea de la lengua helénica; (b) Minoicos de Creta, que fundaron las "largas genealogías"; las dinastías de gobernantes de Tebas, Atenas, Micenas y otros lados. La mayoría de estos entraron en Grecia, alrededor del 1.400 A.C., a pesar que algunos podían haberlo hecho incluso en el 1.700 A.C.; (c) por los extranjeros "nacidos de los dioses", como los Atreos, Pelópidas, etc., que llegaron del Egeo, en barcos; aprendieron griego, usurparon tronos, y se casaron con las hijas de los reyes de ancestro minoico.

Estos extranjeros, que Myres asimila a los Normandos de la historia inglesa, se transformaron en los héroes de la Guerra de Troya. La misma guerra refleja la estrecha relación entre estos aventureros y la Troya de Príamo. En las guerras, los héroes homéricos formaban un núcleo de pequeños grupos de "compañeros"; estos eran aventureros sin hogar, refugiados y parientes pobres, que se unieron a los héroes con un cercano lazo personal. El grueso de ejército griego estaba compuesto de concriptos locales, de los varios reinos de

Grecia; quienes eran de origen étnico diferente y que, como los Térsitas, no tenían especial interés en destruir Troya.

Los Dorios post-homéricos de la Edad del Hierro, por largo tiempo clasificados de recientes invasores del norte, eran, de acuerdo a la reconstrucción de Myres, meros greco-parlantes, que habían quedado aislados en la región del monte Olimpo, por las actividades bélicas de los Tebanos, y que habían obtenido el hierro desde Asia menor.

Los griegos del gran período de la civilización ateniense eran, por lo tanto, el producto de mucha mezcla proveniente de diversas fuentes étnicas, como lo revela también el estudio sobre origen del lenguaje griego. Los registros esqueléticos pueden, en parte, suplir evidencia a la historia reconstruida. Seis cráneos de Hagias Kosmas, cerca de Atenas, representan el período de amalgamación de los elementos neolíticos mediterráneos, danubianos y cicládicos, entre el 2.500 A.C. y el 2.200 A.C.<sup>21</sup> Tres son doliocéfalos, uno es mesocéfalo, y dos braquicéfalos. Los rostros de todos son angostos, las narices leptorrinas, las órbitas altas. Uno puede concluir que el tipo Cretense del Mediterráneo, y la forma Chipriota-dinámica, estaban los dos presentes.

25 cráneos Medio-heládicos representan el período posterior al arribo, desde el norte, de los pueblos de la Cerámica Cordada o de los Kurganes; y contemporáneo a la toma del poder por los conquistadores Minoicos de Creta<sup>22</sup>. De estos, 23 provienen de Asine, y dos de Micenas. No es necesario decirlo, pero la población de esa época estaba muy mezclada. Solo dos cráneos son braquicéfalos; ambos son masculinos, y ambos asociados con tamaño pequeño. Uno es de tamaño mediano, de bóveda alta, y de nariz y rostro angostos. El otro es extremadamente ancho de rostro y camerrino. Parecen representar dos tipos distintos de cráneos anchos, ambos de los cuales pueden ser hallados en la Grecia actual.

Los cráneos alargados no son de un tipo uniforme; algunos, con grandes bóvedas y fuertes arcos superciliares, profundas depresiones de nasión, me recuerdan una de las más grandes variedades de los doliocéfalos neolíticos, ambos de Long Barrow y de la Cerámica Cordada; y Fürst cree que un número de ellos son muy similares a los cráneos del Neolítico tardío, de Escandinavia, de una edad cercana. Está de más decir que ambos pueblos, los de la Cerámica Cordada y Megalítico, estaban presentes en Dinamarca y Suecia, casi en la misma época.

El resto de los cráneos alargados, que son probablemente más representativos del grueso de la población Medio-heládica, son del tipo con arcos superciliares ligeros y nariz elevada, familiar en Creta y Asia menor durante la misma época. También ellos son de corta estatura; mientras que los pocos ejemplares de la variedad de cráneo más grande, son obviamente más altos. Es imposible, con los datos actuales, aislar del cuerpo principal de esos cráneos, a un tipo Danubiano. A pesar que el último pudo haber estado bien presente.

42 cráneos heládicos tardíos, que databan de entre el 1.500 y el 1.200 A.C., y provenían también de Argolis, pueden incluir a unos de aquellos de los invasores "nacidos de los dioses". Entre estos, un quinto era braquicéfalo, y aparentemente. Casi todos del tipo Chipriota-dinámico. De los cráneos alargados, un gran número pertenece ahora a las variedades más grandes y más pesadamente marcadas, y pocos al más pequeño mediterráneo. La similitud con los tipos septentrionales, y especialmente con los de la Cerámica Cordada, es incluso mayor que antes. Este incremento en una dirección no-minoica, a lo mejor puede ser atribuida al arribo de los ancestros de los héroes de Homero.

Esta investigación llega hasta la Edad del Bronce. La historia racial de Grecia en plena Era Clásica, no está bien documentada como aquellos períodos ya estudiados. Hasta la introducción del tráfico de esclavos<sup>23</sup> en Atenas y otros centros de manufactura y exportación; puede, sin embargo, haber habido pocos cambios en la población. En Argolis, el elemento racial mediterráneo es el único claramente visible en seis cráneos proto-geométricos y "Helénicos"<sup>24</sup>. De acuerdo a la compilación de Koumaris, de los índices

craneales<sup>25</sup>, la mesocefalia reinó en todas partes de Grecia, durante el período clásico, y en tiempos helenísticos y romanos. El índice promedio para Atenas en el gran período era de 75.6 en 30 cráneos. Esta mesocefalia probablemente esconde la presencia de una variada amalgama racial, con la vertiente mediterránea predominando. Las colonias griegas en Asia menor muestran mucho de la misma combinación de tipos que hemos visto en la misma Grecia<sup>26</sup>. La mezcla con los asiáticos debió haber sido camuflada por la esencial similitud racial de las poblaciones a ambos lados del Egeo.

La literatura y el arte griego enseñan una abundancia de evidencia, tanto sobre la pigmentación como los rasgos faciales característicos de los antiguos habitantes del Hellás. Los dioses olímpicos, ancestros de los semi-héroes, eran en su mayor parte rubios, de mejillas pálidas y cabellos dorados. Atenea era de ojos grises. Poseidón, sin embargo, era de cabellos negros. Estos dioses no eran muy diferentes, si podemos creer en Homero, a sus descendientes, los Héroes, la mayoría de los cuales eran de cuerpos blancos y cabellos dorados<sup>27</sup>.

El heraldo de Odiseo, Euribates, era de piel oscura y cabellos crespos; el hijo de Aquiles, Neoptolemos, a lo mejor de madre de cabellos negros, era pelirrojo. Los Espartanos se decía que eran rubios, y en la Atenas del siglo V A.C., las mujeres se teñían sus cabellos con una hierba que los volvía amarillo dorado, cercano al ideal rubio. Los pintores de vasos de los siglos VI al IV A.C., podían distinguir el color rubio y el moreno, con glaceados convencionales, y aplicaban esta distinción a las representaciones de modelos vivientes, como también a los Héroes.

La terminología griega incluía palabras para los ojos azules y castaños, y para los verdes, el color de una hoja de oliva, también. En color de piel, se reconocía la pigmentación rosada, un pálido tinte semejante al queso cremoso, o la carne de las manzanas maduras, un color miel, y un moreno profundo. A los mercaderes Fenicios y los atezados marineros de otras nacionalidades, les dieron el nombre de "phoinix", comparables al color del dáttil o un caballo bayo. Así, dentro de la comunidad griega, como fuera, todas las variaciones de pigmentación conocidas por el europeo moderno, probablemente eran halladas.

La convención Minoica de la nariz de raíz alta y el cuerpo ligero, pasaban por el griego clásico, como un ideal artístico; pero los bustos que retrataban individuos muestran que no pudo haber sido común en la vida real. Los villanos, los caracteres cómicos, sátiros, centauros, gigantes y todas las personas desagradables, y aquellos que no eran admirables, eran a menudo mostrados en esculturas y vasos pintados, como de rostros anchos, narices aplastadas y fuertemente barbados. Sócrates, que pertenecía a este tipo, fue maliciosamente comparado a un sátiro. Este tipo puede ser aún encontrado en Grecia, y es un Alpino común y corriente. En los antiguos esqueletos, los restos son representados por algunos de los cráneos braquicéfalos.

En fin, uno queda impresionado, tras mirar los bustos de los atenienses, y las máscaras de barro de los espartanos, por su semejanza con los actuales europeos occidentales. Sin embargo, esta semejanza se hace menos marcada en el arte de los Bizantinos, donde los modernos rostros del cercano Oriente son más frecuentes; pero los Bizantinos vivían más lejos de Grecia. Y como se mostrará más adelante (capítulo XI, sección 14), los actuales habitantes de la misma Grecia, difieren sorprendentemente poco, de sus clásicos predecesores.

Notas:

<sup>18</sup> Nuestros datos en los que basamos la presunción que todos los Cretenses eran de corta estatura, no son muy numerosos. Los Filisteos, presumiblemente parientes de los Cretenses, en Palestina, se cree que habían sido altos, mientras que algunos Micénicos en Grecia, eran de gran estatura.

<sup>19</sup> Myres, J. L., op. cit., 1930.

<sup>20</sup> En vista de la evidencia que se mostrará más tarde, es más posible que los Danubianos lo trajeran (capítulo VI).

<sup>21</sup> Koumaris, J., RA, vol. 44, 1934, pp. 248-251.

<sup>22</sup> Fürst, C. M., LUA, N. F., vol. 26, #8, 1930; VHPA, vol. 4, 1930 pp. 3-14.

<sup>23</sup> Zaborowski, S., ARSI for 1912, 1913, pp. 597-608.

<sup>24</sup> Fürst, C.M., LUA, vol. 26, #8, 1930, pp. 92-95.

<sup>25</sup> Koumaris .J., ACAP, 1931, pp. 218 seq.

<sup>26</sup> Schumacher, O., ZFMA, vol. 25, 1926, pp. 435-463. Zaborowski, S., BSAP ser. 4, vol. 3, 1881, pp. 234-238.

<sup>27</sup> Myres ha demostrado finalmente, que la tan discutida palabra, realmente significaba "amarillento" o "arenoso" Pp. 192-194

### **La Edad del Cobre y del Bronce en el Mediterráneo occidental**

Durante las tempranas influencias de la era de las aleaciones metálicas, desde Creta y el Egeo, incluyendo aquellas de la segunda ciudad de Troya; se expandieron en dirección oeste hacia Sicilia, Cerdeña, Italia y España, alcanzando también las islas más pequeñas del Mediterráneo occidental. Esta difusión marítima fue probablemente llevada por navegantes en busca de nuevas fuentes de metal, como mercados para sus productos; y los comerciantes y aventureros siguieron las antiguas rutas Megalíticas. Al comienzo, los poseedores del metal y los colonos Megalíticos tardíos pudieron haber sido el mismo pueblo.

La evidencia de la composición racial de los marineros de la Edad del Cobre, que alcanzaron Italia y las islas italianas, es simple y directa. El pueblo Megalítico moderadamente alto, dolicocefalo, de narices medianamente angostas, que fue implantado durante el Neolítico tardío, sobre el tipo menor Mediterráneo que les precedió; fueron seguidos, durante el Eneolítico por otro, del mismo tipo, acompañando a los igualmente altos braquicefalos. Este último se asemejaba al pueblo de la misma forma craneal dinárica de Chipre, Creta y el Egeo, y sin lugar a dudas, formó una extensión occidental del mismo movimiento.

En Sicilia, que probablemente recibió el metal antes que la mayoría de la tierra continental e islas más al oeste, cráneos de la Edad del Cobre de una serie de Isnello<sup>28</sup>, son todos del tipo mediterráneo general, con la variedad Megalítica predominante, que se ve en los excesivos largos craneales, altura bovedales moderadas, y narices angostas. El promedio de estatura para 24 hombres, presumiblemente de este tipo, es de 169 cm. Otras series sicilianas, sin embargo, incluyen braquicefalos, como en Chiusella y Villafratti, con índices craneales que llegan tan alto como 91<sup>29</sup>. Esto forma, sin embargo, no más de un tercio del total de las series del Eneolítico de Sicilia. En la verdadera Edad del Bronce que siguió, la incidencia de estos braquicefalos se incrementa.

En Cerdeña, una gran serie de 63 cráneos de la Edad del Cobre, de Anghelu Rujú<sup>30</sup>, incluye 16 % (10 individuos) del nuevo tipo braquicefalo, mientras los otros recuerdan los cráneos alargados de Sicilia. El grupo como un todo, sin tomar en cuenta la forma craneal, era alto<sup>31</sup>. La composición racial de Córcega, durante estos períodos es conocido solo a través de la presencia de un pequeño esqueleto femenino de corta estatura y dolicocefalo, del Neolítico o el Eneolítico, y dos cráneos braquicefalos de la Edad del Bronce<sup>32</sup>.

Sería interesante añadir a este resumen de las islas italianas, un estudio de los cráneos encontrados en las elaboradas cámaras sepulcrales de Malta, del Neolítico tardío o del Eneolítico temprano, pero los excavadores de estas cámaras, profesionales o no, literalmente arrojaron a la basura de lo que fue probablemente la serie unificada más larga de cráneos

humanos nunca encontrada, llegando a los 7.000. Se nos ha dicho que los antiguos malteses eran "mediterráneos", y poco más sabemos sobre ellos<sup>33</sup>.

En territorio italiano, los esqueletos eneolíticos, que son encontrados en su mayoría, en el lado occidental de la porción central de la península, pertenecen a los mismos tipos encontrados en las islas, pero los braquicéfalos son más abundantes, siendo iguales en número a los dolico y mesocéfalos<sup>34</sup>. Algunos de los eneolíticos italianos de la Campania y del Lacio, eran muy altos y dolicocefalos, con extremos mesocéfalos y braquicéfalos<sup>35</sup>. En Istria, en la cabecera del Adriático, la población dinárica que domina es aquella península hoy, había empezado a arribar durante la Edad del Cobre y el Bronce<sup>36</sup>; juzgando por una serie de seis cráneos femeninos que ostentan los caracteres definitivos de este tipo, tales como el aplastamiento del occipucio, rostro angosto, y huesos nasales proyectantes. Los nuevos invasores pudieron, por lo tanto, haber viajado por el Adriático como por el Tirreno<sup>37</sup>. Revisando el material italiano, sobre bases métricas y morfológicas, podemos determinar que el tipo racial braquicéfalo que llegó al Mediterráneo central, con la introducción del metal, fue de un carácter Dinárico general, y sin dudas vino de Asia menor y el Egeo, cuando apareció por vez primera, durante los últimos siglos del año 3.000 A.C. Desde que las Edades de los Metales, del Mediterráneo central y occidental, fueron posteriores a aquellas más al este, el aspecto cronológico de esta teoría no presenta contradicciones.

Las islas Baleares, España y Portugal fueron, por supuesto, las próximas paradas en la expansión hacia el norte y este de Europa central, y eventualmente a Gran Bretaña, como un importante movimiento racial. Y otra cultura de igual importancia local, aquella de Los Millares en Almería, se desarrolló desde inicios orientales, con un énfasis en la importación de materiales egipcios y del cercano Oriente, como el marfil de hipopótamo, conchas de ostra, y la moderna cerámica del cercano Oriente<sup>38</sup>. El centro de la civilización de la Edad del Bronce temprana, yace nuevamente en Almería, con El Argar, como sitio principal, y comenzó cerca del 2.000 A.C. Durante este período, que duró hasta la Edad del Hierro, nuevamente había mucha influencia egipcia y egea.

Desafortunadamente, en la península Ibérica, como en otros lados, los registros humanos no son lo suficiente como para respaldar la complejidad de lo cultural. Los creaneólogos no pueden seguir el paso de los arqueólogos; no podemos, sin esqueletos más numerosos y exactamente correlacionados, decir en todos los casos, que tipos físicos iban con cada entidad arqueológica.

En las islas Baleares, para comenzar, unos pocos cráneos dolicocefalos y un braquicéfalo, han sido encontrados en los Tayalots, o torres de piedra con cornizas que recuerdan los nuraghes sardos y los brochs escoceses, que fueron levantados inicialmente, durante la Edad del Cobre, pero que fueron utilizados hasta el advenimiento del hierro<sup>39</sup>. Se dice que 58 cráneos adultos, cinco juveniles, con huesos mayores, de una naveta o fosa alargada, en Menorca; representarían un grupo homogéneo de gente de corta estatura, cráneos alargados (todos los índices craneales siendo bajo 75), rostros bajos, narices prominentes y aguileñas, y mentones proyectantes. La forma de la escápula y el húmero de los hombres, mostraba que habían desarrollado gran musculatura en hombros y brazos, debido a la honda, actividad de la cual las islas derivan su nombre. Otros tres cráneos de un osario en Biniatop, son braquicéfalos<sup>40</sup>.

Entre los grupos de la Edad del Bronce, de territorio español y portugués, los antiguos tipos dolicocefalos prevalecen mayoritariamente: de 134 cráneos, que representan todo lo que podría ser reunido para esta investigación, solo 15 (o el 9 %), eran braquicéfalos<sup>41</sup>. Si uno incluye el Ariege, los Pirineos bajos y Aveyron, en el sur de Francia, 28 cráneos pueden ser añadidos, de los cuales solo dos son braquicéfalos<sup>42</sup>. Uno de estos, de un sitio cercano a la ciudad de Narbona, posee todos los caracteres craneales y faciales, típicas de los



braquicéfalos de la Edad del Bronce en Chipre, Italia y las islas italianas. En pocos casos españoles, se han dado detalles mayores, pero es probable que los cráneos braquicéfalos allí, también son del mismo tipo.

Muchos de los cráneos dolicocefalos de la Edad del Cobre, son del tipo Megalítico o de Long Barrow, mientras otros son de una variedad mediterránea neolítica o mesolítica, más pequeña y menos maciza. Entre los cráneos mesocéfalos, algunos pueden ser pequeños mediterráneos, mientras que los otros, con dimensiones bovedales mayores, pueden en muchos casos ser mezcla de tipos megalíticos y braquicéfalos. La estatura del grupo dolicocefalo mayor, promedian cerca de los 167 o 168 cms.; más altos que la mayoría de los actuales españoles, y tan altos como la población neolítica de Long Barrow, en Gran Bretaña. Otros cráneos dolicocefalos se asocian con corta estatura, con un promedio de 160 cm. Desafortunadamente, no es posible determinar las proporciones aproximadas de los tipos megalíticos y mediterráneos, pero el primero parece ser por lo menos, la mitad del total.

Un desarrollo especial de la Edad del Cobre en España, fue la cultura de los Vasos Campaniformes, sobre la cual se hablará más tarde; desde que su principal influencia en el sentido racial, cayó sobre otras partes de Europa. En la actualidad, la creencia general de los arqueólogos es que la cultura de los Vasos Campaniformes surgió en el centro de España, justo antes del 2.000 A.C., de inicios locales<sup>43</sup>. Un origen norafricano es poco posible, por la supuesta ausencia de una Edad del Bronce al sur de Gibraltar, aunque recientes trabajos en Marruecos han revelado una supuesta y antigua metalurgia<sup>44</sup>. Donde se encuentran los sepulcros de esta cultura, en Europa central, los esqueletos son casi siempre del mismo tipo braquicéfalo y alto, que ya hemos estudiado en el Mediterráneo oriental e Italia. En España, sin embargo, son frecuentemente de raza Megalítica. La base sobre la que descansa la creencia que los pueblos de los Vasos Campaniformes de España, eran Dináricos, son principalmente tres fragmentos craneales del sitio de esta cultura, en Ciempozuelos, cerca de Madrid; y sobre un cráneo mesocéfalo completo, de Cerro Tomillo, a unas 40 millas del anterior<sup>45</sup>.

Las medidas de los tres fragmentos son inciertas, y su ubicación en un tipo definitivo, imposible<sup>46</sup>. Sin embargo, los tres fragmentos parecen ser braquicéfalos, y uno parece tener una alta bóveda. Uno tiene arcos superciliares poderosos, y otro, débiles. Uno parece tener un suave aplanamiento lambdoide. En el único fragmento que posee huesos faciales, las órbitas son altas y la nariz angosta. El cráneo de Cerro Tomillo no es, sin embargo, un dolicocefalo puro; y asemeja, de un modo parcial, la variedad braquicéfala Dinárica que era común en el Mediterráneo de la época.

A pesar que parece haber pocas dudas en las mentes de los arqueólogos, que la cultura de los Vasos Campaniformes se desarrolló en España, y que los braquicéfalos del Mediterráneo oriental llegaron ahí casi al mismo tiempo; el modo en que el tipo físico y la cultura se identificaron uno con otro, es aún oscuro.

Durante inicios de la Edad del Bronce, después de la aparición del pueblo de los Vasos Campaniformes, España se transformó en el centro de la actividad comercial y metalúrgica, rivalizando con el Egeo en importancia. Los colonos del este, que se habían asentado originalmente en España, meramente como mineros y exploradores de yacimientos; ahora se instalaban para producir los productos terminados de la Edad del Bronce, en la misma España, para la venta local, desde que los desórdenes en sus tierras micénicas y minoicas, aparentemente habían cortado toda relación con sus patrias<sup>47</sup>. Incluso más, la introducción de frescos elementos culturales desde el este, sugieren que nuevos pueblos se les unieron.

El principal sitio de la temprana Edad del Bronce, El Argar, en la provincia de Almería, se localiza cerca de las minas de plata de Herrerías, las cuales era explotadas en tiempos antiguos. Desde unas 29 urnas sepulcrales curvadas, 70 cráneos han sido recuperados, de los

cuales 29 son de hombres adultos, y 40 de mujeres adultas<sup>48</sup>. Las series de El Argar muestran casi definitivamente que la gente de la primera Edad del Bronce de Almería, no eran descendientes de los primeros habitantes, sino en su mayor parte una nueva población, con vínculos definitivamente del cercano Oriente, como uno podría suponer a partir de las indicaciones culturales.

Las series, en su totalidad, son de gente pequeña, con un promedio para los hombres de 158 a 160 cms. Los antiguos inmigrantes de la Edad del Cobre, en su mayor parte, eran 10 cms. más altos. Los cráneos gravitan cerca de los índices de 76 a 77; y el 60 % de los cráneos masculinos y el 58 % de los cráneos femeninos, son mesocéfalos. Del resto de los cráneos, los dolicocéfalos superan a los braquicéfalos, dos a uno. Las series no son muy homogéneas, y el índice craneal y muchos otros criterios de forma, muestran modalidades que hacen cierto que, la gente de El Argar incluían por lo menos, dos tipos que no se habían completamente amalgamado.

El principal elemento craneal es una normal variedad, bastante pequeña, de mediterráneos; que parecen semejantes, métrica y descriptivamente, a las formas pre-dinásticas o dinástico tempranas de Egipto; o al mismo tiempo, elementos que entraron en España durante el Neolítico. La prominencia de los arcos superciliares en la glabella, y una considerable depresión del nasión, hacen que este tipo de mediterráneo, bastante disímil a la variedad Capadocia, común en Asia menor, aunque métricamente hablando, no hay nada que evite dicha relación.

El segundo tipo es el nuevo elemento braquicéfalo, que parece haber sido el dominante, políticamente, en que dos cráneos femeninos fueron hallados, usando coronas de plata, pertenecían a él. Aparentemente, fue alguna forma de braquicéfalos del cercano Oriente; con el que, de modo general, estamos ya familiarizados. El cráneo es más corto que ancho; la bóveda es mediana o baja: la frente es angosta, la región lambdoide a menudo aplastada, mientras que el mayor ancho de la bóveda se ubica bien atrás. La nariz es alta y angosta, y los huesos nasales se unen al frontal con una mínima depresión, mientras que una suave glabella, intensifica la impresión de un tipo de nariz con alto puente, del cercano Oriente. A pesar que las unidades son altas y redondeadas, el rostro es más que bajo, pero la mandíbula es sorprendentemente ancha, a menudo con los ángulos goniales invertidos. Hay también una perceptible cantidad de prognatismo alveolar.

A pesar que este no es exactamente el tipo braquicéfalo que conocimos en la Edad del Cobre, y el cual se identificó con el pueblo de los Vasos Campaniformes; es, sin embargo, definitivamente una variedad braquicéfala del cercano Oriente, que es familiar en Asia menor y Siria, hoy día. El pueblo de El Argar representa una mezcla de elementos que podrían ser duplicados en el cercano Oriente, pero no con el cual, en nuestra ignorancia de aquel confin del Mediterráneo, ya estamos familiarizados. Algunos del contingente racial mediterráneo, pudieron haber sido una antigua derivación española; pero si así es, la ausencia de formas Megalíticas y de la Edad del Cobre, es sorprendente<sup>49</sup>.

En otras partes de España, no se manifiesta ningún cambio de población como el de Almería. Los mediterráneos, altos o bajos, aparecen desde el Neolítico a la Edad del Cobre, mientras que la mayor variedad de braquicéfalos también continua. En Mallorca y Menorca, el elemento dolicocefalo parece permanecer como el exclusivo y predominante, en su mayor parte, alto y con la forma bovedal de Long Barrow<sup>50</sup>.

Las migraciones en dirección oeste, de los pueblos del Egeo y de los confines orientales del Mediterráneo, durante el Neolítico tardío, el Eneolítico e inicios de la Edad del Bronce, debieron haber afectado las poblaciones de Italia, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Baleares y la península Ibérica, a un grado considerable. Estas fueron verdaderas colonizaciones que añadieron nuevos elementos raciales al sub-estrato mediterráneo del Mesolítico y Neolítico

temprano. Para mediados de la Edad del Bronce, los territorios del Mediterráneo central y occidental, habían asumido las características raciales que aún, en su mayor parte, ostentan. Excepto para la Italia septentrional y central, las posteriores migraciones iban a traer pocas novedades.

Notes:

<sup>28</sup> Giuffrida Ruggeri, V., ASRA, vol. 11, 1905, pp. 56-103. Zaborowski, S., BMSA, ser. 5, vol. 6, 1905, pp. 196-199.

<sup>29</sup> Sergi, G., Crani Preistorici della Sicilia: Europa, pp. 270-289.

<sup>30</sup> Sergi, G., Crani Antichi della Sardegna.

<sup>31</sup> Bruni, E., RDAR, vol. 26, 1921-25, pp. 235-250.

<sup>32</sup> Bloch, A., BSAP, ser. 5, vol. 3, 1902, pp. 333-363.

<sup>33</sup> Tagliaferro N. Man, vol. 11, 1911 pp. 147-150.

<sup>34</sup> Sabatini, A., RDAR, vol. 29, 1930-32: pp. 577-582. Sergi, Europa, loc. cit. Mochi, A., APA, vol. 42, 1912, pp. 330-347.

<sup>35</sup> Genna, G. E., PICP, 1932, pp. 60-64; RDAR, vol. 30, 1933-34, pp. 235-262.

<sup>36</sup> Battaglia, R., PICP, 1932, pp. 57-60.

<sup>37</sup> A menos que estos Dináricos en particular, llegaron a tierra firme, desde Europa central.

<sup>38</sup> Childe, La Edad del Bronce, pp. 146-153.

<sup>39</sup> Aranzadi, T. de, BAC, vol. 1, 1923, pp. 134-140. Cameron, John, El esqueleto del Hombre del Neolítico británico. Comas, Juan, Aportaciones al Estudio de la Prehistoria de Menorca.

<sup>40</sup> Cameron, John, PICP, 1932, p. 60.

<sup>41</sup> Aguilo, Juan C., AMSE, vol. 1, 1922, pp. 23-36. Aranzadi, T. de, BAC, vol. 3, 1925, pp. 177-206. Barras de Aragon, F. de las, AMSE, vol. 12, 1933, pp. 90-123; vol. 9, 1930, pp. 59-64. Batista i Roca, J. M., BAC, vol. 1, 1923, pp. 104-133. Mendes-Correa, A. A., Os Povos Primitivos da Lusitania. Tormo, I. Ballester, APL, vol. 1, 1928, pp. 44-53.

<sup>42</sup> Helena, Th. and Ph., BAC, vol. 3, 1925, pp. 1-35. Lapouge, G. V. de, Anth, vol. 2, 1891, pp. 681-695. Vallois, H., Anth, vol. 37, 1927, pp. 277-303, 473-489.

<sup>43</sup> Bosch-Gimpera, P., Real, vol. 4, pp. 345-362.

<sup>44</sup> Ruhlman A., Hespéris, vol. 15, 1932, No. 1, pp. 79-119.

<sup>45</sup> Childe, El Danubio en la Prehistoria, Capítulo X, pp. 190-201.

<sup>46</sup> Anton, M., BRAH, vol. 30, 1897, pp. 267-283. Deslaers, M. H., BRAH, vol. 71, 1917, pp. 18-38.

<sup>47</sup> Childe, La Edad del Bronce, p. 146.

<sup>48</sup> Jacques, V., BSAB, vol. 6, 1887-88, pp. 210-236.

<sup>49</sup> Aranzadi, T. de, Excavacio de Sepulcros Megalitics, pp. 31-39. Barras de Aragon, F. de las, varios artículos in AMSE, 1921, 1926, 1930.

<sup>50</sup> Barras de Aragon, F. de las, AMSE, vol. 9, 1930, pp. 38-51.

### **Vascos, Fenicios y Etruscos**

A partir del hecho que las tierras del Mediterráneo occidental han cambiado poco, racialmente, desde la Edad del Bronce, a lo mejor se nos podría perdonar el romper la continuidad del presente capítulo, como fue hecho anteriormente en los casos de Mesopotamia, Egipto y Grecia; para discutir en este punto, los orígenes y características raciales de ciertos pueblos hablantes de lenguas no-indoeuropeas, quienes son o fueron conocidos en tiempos posteriores, como los Vascos, los Fenicios (o cartaginenses) y los Etruscos.

Con respecto a los Vascos, se ha observado que los esqueletos de los dólmenes de

Guipúzcoa, probablemente de inicios de la Edad de los Metales, se asemejan a aquellos de los modernos vascos de la misma provincia, en estatura, tamaño y forma craneal, y en peculiaridades de sus características faciales<sup>51</sup>. En base a que el litoral norte de España, en el país ocupado por los vascos desde inicios de la historia, es rico en yacimientos metálicos, y fue la morada favorita de los viajeros marinos de la Edad del Cobre y el Bronce; es muy posible que un numéricamente fuerte elemento asiático occidental, incluyendo los tipos Megalíticos y Dináricos, se transformaran en un factor permanente en la población local. Cuando discutamos la antropología física de los vascos actuales, la probabilidad de tal influencia será de gran ayuda.

El segundo pueblo, los Fenicios, quienes establecieron su principal colonia en Cartago, a fines del segundo milenio anterior a nuestra era, y fundaron emporios comerciales en varios puntos del litoral norafricano, en ambos lados del Mediterráneo y el Atlántico; también colonizaron la costa oriental de España, donde fundaron la ciudad de Cartagena. A excepción de los griegos, ellos formaron el último de los grupos en inmigrar vía marítima, en dirección oeste, desde el Mediterráneo oriental; pero el primero en hacerlo a plena luz histórica.

El tipo físico de los fenicios es bien conocido a partir de sus restos esqueléticos encontrados en las tumbas de Cartago<sup>52</sup>. Una colección de 117 cráneos, de los cuales 68 son de hombres, pertenecen en su mayor parte a un tipo característico: dólico a mesocéfalo, con un índice craneal de 75, bóveda ligeramente larga, y por lo tanto moderadamente ancha; con una bóveda muy alta, una frente moderadamente amplia, un rostro corto, órbitas altas, y una nariz proyectante y angosta, que a menudo brota directamente desde el hueso frontal, con poca o ninguna depresión nasal. Estos cráneos son en muchas formas, similares al tipo Megalítico o de Long Barrow, del milenio precedente. Pero, como se esperaba en vista de su posterior origen mediterráneo oriental, muestran modificaciones hacia un acortamiento y ensanchamiento de la bóveda, y una curvatura de la nariz.

Unos pocos braquicéfalos relacionados, de forma Dinárica, son incidentales en este tipo, mientras un número de cráneos menos característicos, con órbitas bajas y narices anchas y menos prominentes, pueden ser de los nativos norafricanos. Aparentemente, los cartagineses eran más bien altos, con una estatura promedio de 1.68 mts. La evidencia griega, ya mencionada, indica que ellos eran de cabellos oscuros.

No puede haber duda que la mayoría de los cartagineses que fueron sepultados en aquellas tumbas, o eran los descendientes de los marinos de Palestina y Siria, o por lo menos inmigrantes del este, de raza similar. Nueve cráneos de hombres importantes, extraídos de elaborados sarcófagos de piedra, pertenecen a exactamente el mismo tipo que la mayoría de los otros, excepto que aquellos representantes de las clases privilegiadas, tenían cráneos más grandes en todas o las mayorías de las dimensiones, que los común de la gente. Esta correlación entre tamaño y estatus. O tamaño y oportunidad, es una característica humana familiar donde sea que hayan diferencias sociales o nutricionales, y no tiene significado racial coincidente. Cráneos fenicios individuales desde dos puntos del Mediterráneo occidental, Melilla en el Rif marroquí, e Ibiza en España<sup>53</sup>, conforman exactamente el estándar impuesto por los cartagineses.

El último de los tres grupos étnicos de lengua no-indoeuropea, los Etruscos, probablemente llegaron a Italia, en tiempos tan remotos como el siglo X A.C. Otra oleada se dice que hubo arribado en el siglo VIII A.C. Los colonos aparentemente mantuvieron contactos con su patria hasta alrededores del 650 A.C. Esta tierra ancestral, de acuerdo a la tradición clásica, sostenida por todos los historiadores griegos y romanos, desde Herodoto a Plinio, era Lidia, en Asia menor. Que esta tradición es exacta, es la creencia de la mayoría de los estudiosos clásicos modernos<sup>54</sup>.

La evidencia craneal de las tumbas etruscas<sup>55</sup>, substancian la creencia que estos hablantes de

lengua no-indoeuropea y no-semítica, eran los típicos ejemplares de la población de inicios de la Edad del Bronce, en el Mediterráneo oriental. Al igual que la antigua gente de El Argar en España, un promedio mesocéfalo para el índice craneal, cubre la presencia de pronunciados cráneos dolicocefalos y braquicefalos; con los dos extremos, en este caso, formando proporciones iguales. Actualmente, las características métricas de las dos series son muy similares, pero los cráneos etruscos eran un poco más grandes; lo que no es sorprendente, ya que los cráneos de El Argar eran en su mayor parte, más bien pequeños.

Los cráneos etruscos son notablemente suaves en su relieve superficial, con poco de forma superciliar; las paredes de la bóveda, vistas desde arriba, no son paralelas, como con las más largas formas mediterráneas; sino convergentes, con el ancho mayor en los parietales y el angosto en el frontal. Las órbitas son altas y redondeadas, y la nariz es angosta. Los etruscos, con una forma craneal típicamente del cercano Oriente, recuerdan al tipo Capadocio encontrado en el período Hitita de Alishar, y al braquicefalo planoccipital que apareció en los cementerios de la Edad del Bronce de Chipre. Para los tiempos romanos, estas dos variedades se habían mezclado en un alto grado, en una forma variable mesocéfala, a la cual los fenicios, en su mayor parte, pertenecían también.

Sería difícil enfatizar aún más la importancia de las migraciones marítimas de pueblos del Mediterráneo oriental, hacia Italia, España y las islas entre estas dos penínsulas, en tiempos protohistóricos, así como en tiempos prehistóricos. Especialmente en España e Italia, grandes números de pueblos emigraron, que añadieron a la población básica mediterránea de origen neolítico, elementos del cercano Oriente que aún pueden ser discernidos entre los italianos y españoles actuales. La deuda de los romanos hacia los etruscos, tanto genética como culturalmente, fue especialmente grande.

Notas:

51 Serra i Vilaro, after Mendes-Correa, 1924.

52 Bertholon and Chantre, *Récherches Anthropologiques dans La Bérberie Orientale*, pp. 251-266. Also: Collignon, R., *Anth*, vol. 3, 1892, pp. 163-172. Mantegazza, P., *APA*, vol. 6, 1876, pp. 17-29.

53 Barras de Aragon, F. de las, *AMSE*, vol. 9, 1930, pp. 35-64; 79-105.

54 Schachermeyer, Fritz, *Etruskische Frühgeschichte*.

55 Sergi, G., *AFA*, vol. 41, 1915, pp. 309-313 ff.

## **La Edad del Cobre en la Europa al norte de las tierras mediterráneas**

### **- Los movimientos Danubianos y de los Vasos Campaniformes**

Mientras los inicios de la cultura de la Edad de los Metales estaba siendo llevada hacia occidente, vía marítima, a través del Mediterráneo; otras agencias convergieron a tierra firme en Europa central. Como antes, la carretera principal fue el valle del Danubio, pero esta vez el centro de la más antigua difusión no fue Bohemia, sino Hungría. Una colección de cráneos de Bodrogkeresztúr, en aquel país<sup>56</sup>, es uniformemente dolicocefala, con el índice craneal individual más alto, a parte de más de 50 ejemplos, de solo 76. Esto es muy bajo para los Danubianos del usual tipo Neolítico, y uno sospecha de un movimiento desde el Noreste, originario de los pueblos de la Cerámica Cordada. La presencia común de hachas de guerra de cobre, ocre rojizo, túmulos funerarios y otros rasgos culturales de Rusia meridional, en los sitios húngaros<sup>57</sup> de la Edad del Cobre, tenderían a confirmar esta deducción. En el oeste, los

pueblos de la Cerámica Cordada trajeron el primer metal a Suiza, y en este caso, están envueltos cráneos del tipo definitivamente, de la Cerámica Cordada<sup>58</sup>.

Los habitantes de Yugoslavia, durante la Edad del Cobre, eran, como aquellos de Hungría, también uniformemente dolicocefalos<sup>59</sup>. Desafortunadamente, aquí tampoco tenemos mayor información de significado racial. A medida que uno se aproxima a la desembocadura del Danubio, sin embargo, esta uniformidad dolicocefálica desaparece. Cuatro cráneos desde Rusia a Bulgaria, incluyen a un hombre del tipo de la Cerámica Cordada, un hombre mesocéfalo, y dos mujeres braquicefalas<sup>60</sup>.

A partir de esta evidencia, tal como es, podemos deducir que la gente que trajo el cobre en el valle del Danubio, a finales del período Neolítico, provino de dos centros, Rusia meridional y el Cáucaso, y Anatolia, por medio de Troya. Los principales portadores fueron los pueblos de la Cerámica Cordada, o algunos otros igualmente dolicocefalos, mientras que los braquicefalos de Asia menor, fueron de poca importancia desde el punto de vista racial.

Mientras que la civilización de la Edad del Cobre se expandió de esa manera, a lo largo del Danubio y las tierras del norte, un movimiento contrario en la forma de la invasión de los Vasos Campaniformes, viajó hacia el este desde el Rin al Danubio, tan lejos como Polonia y Hungría. Los restos de estos pueblos de los Vasos Campaniformes, ocupan sepulcros o grupos sepulcrales, más que cementerios enteros. Aparentemente eran comerciantes viajeros, que traficaban metales, porque sus espirales de oro han sido encontradas en tumbas danesas, del período de las tumbas-corredores. Ellos eran así, en todos los aspectos, rivales de los pueblos del Hacha de Guerra en su búsqueda del ámbar.

No se sabe como fueron desde España hasta Europa central. Hallazgos esporádicos en Francia e Italia septentrional sugieren como alternativas<sup>61</sup>, las rutas del Rhona-Rin y el paso del Brennero. En ningún caso la evidencia es muy satisfactoria, y ni una excluye a la otra. Desde el valle del Rin, como centro, las expediciones de los pueblos de los Vasos Campaniformes, se movieron hacia el este, en Bohemia, Austria, Polonia y Hungría. Aquellos que tomaron parte en estos movimientos fueron eventualmente absorbidos en las poblaciones locales. Los pueblos de los Vasos Campaniformes que permanecieron en las tierras del Rin, sin embargo, tuvieron íntimo contacto con los pueblos de la Cerámica Cordada, quienes invadieron desde el este y el noreste; y con la población Megalítica de las tumbas-corredores del norte, cuyo dominio se extendió hasta los Países Bajos. Estos tres, de los cuales el elemento de los Vasos Campaniformes formó posiblemente el elemento dominante, se amalgamaron para formar una unidad cultural de la temprana Edad del Bronce, el denominado pueblo de los Vasos Cordados, que invadió Inglaterra y Escocia, en la forma de los primeros portadores importantes del metal.

El tipo físico de los Vasos Campaniformes es conocido por nosotros, a partir de 60 o más cráneos, desde sepulcros dispersos en Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia y Hungría<sup>62</sup>. De estos, cerca de un tercio son verdaderamente braquicefalos, mientras que los otros son, casi sin excepción, mesocefalos. En el país renano alrededor de Wörms, tres cuartos o más de los cráneos de los Vasos Campaniformes son braquicefalos. En Austria, uno encuentra un radio igualmente alto, pero en Bohemia y Polonia, la alta braquicefalia se hace menos frecuente; y en Tököl, Hungría, en una colección de diez cráneos, cuatro son mesocefalos y seis, dolicocefalos<sup>63</sup>.

Tan alto es el índice mesocefálico, y a excepción de Hungría, tan infrecuente los cráneos verdaderamente dolicocefalos asociados con este tipo, que los mesocefalos son claramente una rama de este tipo principal, y no el producto de una mezcla local con dolicocefalos. Morfológicamente, los mesocefalos pertenecen esencialmente a los Vasos Campaniformes.

Las series de cráneos de Renania, incluyendo nueve hombres adultos, son lo más disponible para comparaciones (ver apéndice I, col. 21). Es idéntico, en el índice craneal promedio, a los

44 cráneos masculinos de Furst, de la Edad del Bronce y provenientes de Chipre, que ya hemos estudiado, y que han sido llamados Dináricos. Los cráneos renanos son un poco más grandes en dimensiones bovedales, y particularmente en altura, pero son facialmente casi idénticos. Morfológicamente, ambos grupos son también similares, pero el grupo de los Vasos Campaniformes es más extremado en muchos aspectos. Los arcos superciliares son a menudo macizos, la aspereza general frecuentemente grande. Los rostros son característicamente angostos, las órbitas de mediano a alto, el esqueleto nasal es alto y aguileño, el occipucio frecuentemente aplastado. La estatura para los 6 hombres alcanzaba la estatura promedio de 1.77 mts.

La desviación de los cráneos renanos de los Vasos Campaniformes, tal como se ve, desde la forma Egea y dinárico-mediterránea oriental, se inclina hacia una dirección Borreby. Es, por lo tanto, más posible que los invasores se mezclaran con los descendientes de los antiguos braquicéfalos neolíticos, cuyo territorio abarcaba lo largo del litoral del mar del Norte, desde el sur de Suecia hasta Bélgica. En su totalidad, sin embargo, en el período representado por los cráneos de Wörms, el elemento oriental o dinárico fue el más importante.

El problema de los Vasos Campaniformes españoles, parece ahora mucho más claro que antes. El tipo dinárico, con el cual los Vasos Campaniformes renanos son asociados, es uno de los que entró al Mediterráneo occidental, vía marítima, desde el este; y eventualmente emigró, por una ruta aún por determinar de un modo más exacto, hacia el norte, y eventualmente entró en Europa central. La escasez de braquicéfalos en España puede deberse a la exigüidad de restos de esta cultura en general. Todavía es posible, uno debe añadir, que ciertos elementos norafricanos se vieron envueltos en el tipo racial de los Vasos Campaniformes, pero tal accretion es innecesaria y difícilmente probable.

La gente de los Vasos Campaniformes fueron probablemente, los primeros intrusos braquicéfalos en penetrar en los Alpes, y las montañas de Bohemia nororiental; porque la presión de los Alpinos moradores de los lagos, en dirección sur, hacia los Balcanes, sucedió más tarde, en la Edad del Bronce. Es, por lo tanto, posible que las poblaciones dináricas actuales, en los Alpes Dináricos y los Cárpatos, puedan descender en parte, de esta invasión hacia el este. Los pequeños números y dispersos hábitos sepulcrales del pueblo de los Vasos Campaniformes, en las praderas más densamente pobladas de Europa, debió haberlos hecho mucho menos importantes étnicamente, de lo que lo fueron en las montañas.

En el centro de Renania, los más numerosos pueblos de los Vasos Campaniformes tuvieron constantes relaciones con los habitantes de Dinamarca, quienes aún estaban enterrando en sepulcros-corredores. Es más, los pueblos de la Cerámica Cordada, una de cuyas ramas invadió Jutlandia e introdujo el tipo de sepulcro individual, también emigraron al valle del Rin; y aquí se amalgamaron con el pueblo de los Vasos Campaniformes, quienes ya estaban en un proceso de mestizaje con sus vecinos del tipo Borreby. El resultado de esta triple fusión, fue una gran expansión y un desborde demográfico por el Rin, en dirección a Gran Bretaña.

Notas:

56 Bartucz, L., MAGW, vol. 57, 1927, pp. 126-130.

57 Hillebrand, J., AH, vol. 4, 1929, pp. 1-51.

58 Virchow, R., ZFE, vol. 17, 1885, p. 288. (2 mujeres adultas, y 1 juvenil, cráneos de Vinelz).

59 Zupanic, N., RA, vol. 29, 1919, p. 28.

60 Drontschilow, K., Mitt. Arch. Inst. Sofia, 1924, pp. 187-201, citado por by Sailer, K., ZFAE, vol. 77, #5/6, 1925, pp. 515-571.

61 Childe, El Danubio en la Prehistoria, p. 196.

62 Bartels, P., PZ, vol. 5, 1912, pp. 67-82. Jankowsky, W., AAnz, vol. 8, 1932, pp. 104-115.

Palliardi, J., WPZ, vol. 6, 1919, pp. 41-56. Sailer, K., ZFAE, vol. 77, #516, 1925, pp. 515-571. Schliz, A., AFA, vol. 35, 1908, pp. 239-267. Sedlaczek-Komorowski, L., BAPS, ser. B, vol. 2, 1932, pp. 253-257. Stocky, A., y Matiegka, J., AnthPr, vol. 3, #2, 1925, pp. 138-155. Trauwitz-Hellwig, J. von, MAGW, vol. 53, 1923, pp. 251-265. 63 Bartucz, L., MAGW, vol. 57, 1927, p. 128.

### **La Edad del Bronce en Gran Bretaña**

La consideración del problema Campaniforme, lleva naturalmente al de la Edad del Bronce en las islas Británicas, donde el pueblo de los Vasos Campaniformes encontró su más importante y más duradero hogar. Provieniendo del Rin, y desde el mar del Norte, ellos invadieron la entera costa este de Inglaterra y Escocia, y también el litoral del Canal.

La invasión de los Vasos Campaniformes de Gran Bretaña, no fue un asunto simple. No solo los recién llegados desembarcaron en muchos lugares, sino que trajeron con ellos tradiciones bastante distintas. A pesar que la mayoría de ellos trajo vasos cordados y hachas de guerra, como consecuencia de su mezcla con los pueblos de la Cerámica Cordada en Renania; otros, con el tipo más antiguo de vasos campaniformes y empuñaduras de piedra de inspiración española, parecen haber entrado sin haber sido afectados por la influencia de la Cerámica Cordada.

Como sus predecesores, el pueblo de Long Barrow, los nuevos invasores que entraron en Inglaterra, escogieron tierras abiertas para asentarse, y evitaron los bosques de los Midlands y la selva de Surrey, Sussex y Kent. Yorkshire, con sus páramos fue un lugar favorito, mientras que otros centros fueron Wiltshire y Gloucestershire en el sur, y Derbyshire y Staffordshire entre medio<sup>64</sup>. En su totalidad, el pueblo de los Vasos Campaniformes escogió las mismas regiones que habían atraído a los constructores de los sepulcros alargados, a excepción de la concentración en Yorkshire, que fue una innovación. El pueblo de los Vasos Campaniformes no exterminó al pueblo de Long Barrow, quienes continuaron por un tiempo construyendo sus características bóvedas cubiertas de tierra, en algunos sitios en los cuales cerámicas campaniformes han sido halladas. Los restos de los recién llegados, sin embargo, siempre están sepultados individualmente en fosos circulares, de un tipo con el que el pueblo de la Cerámica Cordada contribuyó al complejo de los Vasos Cordados.

En comparación con el continente, Gran Bretaña contiene plenitud de material esquelético de los Vasos Campaniformes. La invasión que alcanzó esta isla, trajo consigo la entera migración de una inmensa población. Cerca de 260 cráneos de Inglaterra solamente, han sido conservados y estudiados. De esta serie, en que 150 han sido exhaustivamente analizados por Morant, los braquicéfalos exceden a los puramente dolicocefalos, en un rango de 3 a 1, mientras que las formas intermedias son iguales en número al último. Esta segregación indicaría que el mestizaje entre los elementos raciales de la Cerámica Cordada, y sus compañeros braquicéfalos aún no se completaba a la época de la invasión, así como después. En todas las regiones, de las cuales un considerable número de cráneos ha sido extraído, la proporción entre braquicéfalos y dolicocefalos es constante, e indicaría que los supervivientes del pueblo de Long Barrow, no fueron enterrados en las tumbas de los invasores.

Los pueblos de la Edad del Bronce en Inglaterra, representados por estas series de los Vasos Campaniformes, eran claramente heterogéneos. Los tres elementos ancestrales que se unieron en Renania, pueden ser fácilmente distinguidos. Los tres eran todos altos, y la estatura promedio del grupo total era de cerca de 1.74 mts<sup>65</sup>. El elemento de la Cerámica Cordada, sin embargo, era el más alto, y el elemento de Borreby, cercano al 1.70 mt., el más bajo. En su



totalidad, la cualidad áspera y de huesos macizos del tipo Borreby, parece haber influenciado la constitución física entera del grupo. Los cráneos de los Vasos Campaniformes, como un todo, son grandes, largos, de bóveda elevada, cualquiera sea su forma. Forman uno de los escasos grupos en el mundo, con una longitud craneal de 184 mm. y un índice de más de 80. Esta peculiaridad la comparten con los pocos cráneos braquicéfalos conocidos del Paleolítico superior. Nuevamente, semejante a los cráneos del Paleolítico superior, es la aspereza de las marcas musculares, la prominencia de los arcos superciliares y las líneas occipitales, y lo bajo y ancho de la mandíbula.

En la *Crania Britannica* hay grabados de 73 cráneos masculinos de este grupo. Al observarlos morfológicamente, es posible segregarlos de sus elementos componentes. 24 (un tercio del total) son planoccipital. Este rango es probablemente cercano a la correcta proporción del elemento de los Vasos Campaniformes, en la mezcla; con el grupo de la Cerámica Cordada formando 1/4, y el resto siendo de Borreby. Los cráneos plaoccipitales son, como uno podría esperar, los más braquicéfalos. Cerca de un 60 % de todos los cráneos sobre un índice de 83 puntos, poseen algo de aplastamiento posterior.

Cuando se clasifican por índices de grupo y forma occipital, los cráneos masculinos braquicéfalos planoccipitales (ver apéndice 1, col. 22) se aproximan métricamente a las series ya discutidas de Wörms, así como las de la Edad del Bronce en Chipre. Los planoccipitales británicos, son de bóveda más grande, en las tres dimensiones, que sus prototipos occidentales y del cercano Oriente. Son también de rostros más anchos, pero en altura facial y dimensión nasal, son casi lo mismo. Los cráneos braquicéfalos curvoccipitales (ver apéndice 1, col. 23) son mucho más grandes, y es este elemento el que contribuye a la combinación de una verdaderamente elevada bóveda, con un alto índice. Por otro lado, tienen rostros alargados, de gran anchura, y de gran tamaño de mandíbula. Una de las diferencias más sobresalientes entre los dos sub-grupos braquicéfalos británicos, yace en la desproporción de altura facial. Ambos tienen la misma altura facial superior; pero la altura facial total, desde la nariz al mentón, es 5 mm. mayor en el grupo curvoccipital. La mandíbula inferior de los cráneos planoccipitales es más cercano a la normal forma dinárica, mientras que el elemento de Borreby, es casi igual a los estándares del Paleolítico superior.

Los cráneos dolicocefalos (ver apéndice 1 col. 24), que forman el menos numeroso de los tres elementos, son del tipo de la Cerámica Cordada pura, y ofrecen la oportunidad de estudiar esta forma, en más grandes números que en otras partes. La bóveda es muy alargada, y extremadamente elevada, con un rango de ancho/alto de 105; y con rostros extremadamente alargados, con mandíbulas angostas y bajas. No puede haber dudas que estas tan extremadas variantes del sub-grupo mediterráneo, llegaron a Inglaterra como parte del complejo racial de los Vasos Cordados, y no representan adiciones de los sobrevivientes megalíticos de Long Barrow, a pesar que ambos elementos, tanto en Inglaterra como en Escandinavia, entraron en la composición final de la población actual.

En Escocia, el progreso de los eventos a inicios de la Edad del Bronce, fue bastante diferente a la de Inglaterra, y más complicada. El pueblo de los Vasos Campaniformes que llegó al litoral oriental, provino en parte de Holanda, y en parte de Inglaterra. Unos pocos pudieron haberse aproximado desde el oeste, por medio de Gales. En la época del arribo de los campaniformes, o no mucho después de eso, otro grupo de gente, nombrados como los de los Jarros de Alimentos, que colocaban en sus tumbas, parecen haber surgido en el oeste, o haber llegado allí desde Irlanda, donde también prevalecieron durante el comienzo de la Edad del Bronce. Este pueblo de los Jarros de Alimentos, enterraban a sus muertos en nichos individuales, como lo hacían los de los Vasos Campaniformes, pero a menudo incinerados, por lo que sus restos esqueléticos son relativamente escasos. Ambos grupos - campaniformes y de las Vasijas de Alimentos - tenían relaciones muy estrechas e intercambiaban bienes

materiales e ideas. En numerosos nichos sepulcrales escoceses, ningún tipo de cerámica está presente, y no siempre es posible decir a cual complejo original pertenecen los entierros<sup>66</sup>.

Los esqueletos de los Nichos Cortos de Escocia, han sido enterrados juntos, sin importar su afiliación cultural original, lo que en muchos casos podría haber sido imposible de determinar. Por estos medios, una serie de 77 cráneos han sido reunidos para su estudio<sup>67</sup> (ver apéndice 1, col. 25). En general, el pueblo de los Nichos Cortos escoceses se asemejan a los invasores de los Vasos Campaniformes de Inglaterra, pero de ningún modo eran idénticos a ellos. Los promedios de las dimensiones craneales son en muchos casos, menores, y los elementos mayores en la mezcla, parecen, en las evidencias, ser menos. Es más, la estatura parece haber sido menor, con un promedio de 1.65 mts<sup>68</sup> para 17 hombres. El grupo, en su totalidad, es más del tipo puramente campaniforme, en el sentido continental, o dinárico; que aquel de Inglaterra. Métricamente, las series escocesas recuerdan al elemento braquicéfalo con nada de Borreby, de la población británica campaniforme, y también se aproxima a los cráneos de Renania. En muchos rasgos, tales como la bóveda baja, se acerca más al grupo chipriota de la Edad del Bronce, que cualquier otra serie completamente campaniforme que hallamos estudiado.

Las razones de la diferencia entre las series escocesas e inglesas, no son difíciles de descubrir. El elemento Borreby es menos prominente en Escocia, y lo mismo se aplica al tipo Cordado. En efecto, tres de cuatro cráneos masculinos dolicocefalos, de los nichos cortos parecen ser de un tipo megalítico, mientras que solo uno tiene la característica forma bovedal del pueblo del Hacha de Guerra. Los dolicocefalos son menos frecuentes aquí en Inglaterra, y el original tipo braquicéfalo del Mediterráneo oriental, es mayoritario. Lógicamente uno podría esperar que el pueblo de las Vasijas de Alimento perteneciera a esta variedad racial.

Sin embargo, es imposible determinar con certeza, el tipo físico del pueblo de las Vasijas en Escocia, porque solo cuatro esqueletos completos han sido asociados a esta forma de cerámica. Tres, en todo caso, que son hombres, son todos braquicéfalos y de estatura mediana, y pertenecen en la totalidad de sus rasgos, al la pequeña variedad campaniforme<sup>69</sup>, al igual que la única mujer. Dos otros individuos, representados solo por sus huesos largos, eran respectivamente de 1.66 y 1.73 mts, excepto que no eran distintos al pueblo campaniforme, que ocupaba el mismo tipo de nicho.

Hay, también, un mejor modo de descubrir las afinidades físicas del pueblo de las Vasijas, y es mediante el estudio de los restos irlandeses de la Edad del Bronce. Hasta donde sabemos, en base a la evidencia material, el pueblo de los Vasos Campaniformes nunca llegaron a Irlanda, en absoluto. Los casi desconocidos 30 esqueletos de la Edad del Bronce, extraídos de los nichos cortos, fueron asociados con los de las Vasijas, en la mayoría de los casos, o por lo menos cuando se ha sabido de cerámica.

Las series en su conjunto<sup>70</sup> (ver apéndice I, col. 26) son de huesos largos y esbeltos. Los cráneos, casi exclusivamente braquicéfalos, son a menudo de paredes delgadas. El relieve óseo es raramente tan prominente como en los especímenes británicos. Métricamente, los cráneos irlandeses son más angostos de cabeza y rostro que los escoceses, y son casi idénticos al grupo de Adlersburg, en Alemania, y bastante cercanos a las series de Chipre. La diferencia más notable del grupo británico, que confirma su similitud con los cráneos de Chipre, en su angosto ancho facial. De este modo y otros más, los cráneos escoceses son intermedios entre los ingleses y los irlandeses.

El pueblo de la Edad del Bronce irlandés, que fue sepultado en asociación a las Vasijas de Alimento, eran por lo tanto, miembros del tipo racial que estaba originalmente vinculado con el complejo campaniforme, sin los elementos asociados de Borreby y cordados. Childe encuentra posibles prototipos de los de las Vasijas en Alemania y España. "Sin duda, en cualquier caso, hubieron movimientos desde el norte de España y los confines occidentales

de los Pirineos, durante la Edad del Bronce, que trajeron las alabardas a Irlanda, y por lo tanto a Escocia, junto a otras innovaciones culturales. Estos movimientos fueron bastante posteriores, pero aún así, con toda probabilidad, fue la expansión del pueblo de las Vasijas de Alimento, que a menudo incineraban".

Es necesario escoger entre las dos rutas de invasión para la gente de las Vasijas, porque obviamente ellos no eran autóctonos. La primera, desde Alemania y Holanda, sería bastante separada de las invasiones de los Vasos Campaniformes, pero aún así, traería el tipo físico campaniforme más básico. La segunda, desde España, donde los pueblos campaniformes eran uno más de un número de grupo braquicéfalos relacionados entre si. Este último parece el más probable, racialmente hablando. Aún más, en las vasijas de alimentos escocesas a menudo hay impresiones cordadas, mientras que en las irlandesas, no. Por lo tanto, la dirección fue probablemente desde Irlanda a Escocia, y no viceversa<sup>71</sup>.

Notas:

<sup>64</sup> Morant, G. M., *Biometrika*, vol. 18, 1926, pp. 56-98.

<sup>65</sup> Obtenido por la aplicación de la fórmula de Pearson a 27 fémures masculinos adultos listados por Thurman. Thurman, J., *MASL*, vol. 1, 1865, pp. 120-168, 459-519; vol. 3, 1867, pp. 47-80.

<sup>66</sup> Childe, V. G., *La Prehistoria de Escocia*, pp. 81-95.

<sup>67</sup> Morant, G. M., and Reid, R. W., *Biometrika*, vols. 3-4, 1928. En posteriores publicaciones, en su mayoría en las series PSAS, aumentarían este número a por lo menos doce, pero de ningún modo alteraría las conclusiones.

<sup>68</sup> Callander, J. G., *PSAS*, vol. 58, 1924, pp. 23-27. Callander, J. G., and Low, A., *PSAS*, vol. 64, 1930, pp. 191-199. Craw, J. H., and Low, A., *PSAS*, vol. 67, 1933, pp. 308-311.

Edwards, A. J. H., *PSAS*, vol. 65, 1931, p. 421. Edwards, A. J. H., and Low, A., *PSAS*, vol. 66, 1932, pp. 418-426; vol. 67, 1933, pp. 164-176. Gordon, J. T., and Waterston, D., *PSAS*, vol. 67, 1933, pp. 354-361. Low, A., *PSAS*, vol. 67, 1933, pp. 176-186. Ritchie, J., and Dow, D. R., *PSAS*, vol. 69, 1935, pp. 401-415.

<sup>69</sup> Dow, D. R., *PSAS*, vol. 69, 1935, pp. 401-415. Low, A., *PSAS*, vol. 64, 1930, pp. 191-195; vol. 65, 1931, pp. 418-426. *PAAS*, 1904-06, pp. 133-142. Waterston, D., *PSAS*, vol. 67, 1933, pp. 354-361.

<sup>70</sup> Un grupo compuesto de las siguientes fuentes: Haddon, A. C., *PRIA*, vols. 3-4, 1896-98, pp. 570-585. Martin, C. P., *JSAI*, vol. 62, 1932, p. 55; vol. 64, 1934, pp. 87-89. Martin, C. P., Price, L., and Mitchell, G. F., *PRIA*, vol. 63, 1936, sec. C, #7. Movius, H. L., *PRIA*, vol. 61, 1934, pp. 258-284; *JSAI*, vol. 59, 1929, pp. 99-115; vol. 64, 1934, pp. 73-85; vol. 65, 1935, pp. 213-222. Shea, S., *JGAS*, vol. 12, 1925, pp. 13-22. Ver también: Martin, C. P., *El Hombre Prehistórico en Irlanda*. Morant, G. M., *JRAI*, vol. 66, 1936, pp. 43-55.

<sup>71</sup> Childe, *La Prehistoria de Escocia*, pp. 89-95.

### **La Edad del Bronce en el norte**

Durante la temprana Edad del Bronce, Escandinavia y los países del Báltico oriental había sido incapaces de obtener suficiente metal para herramientas y armas, y por lo tanto habían disfrutado de la floración del Neolítico tardío que ya habíamos estudiado. Su primer período real del metal, por esa razón, fue la Edad del Bronce media, posterior al primer asentamiento Campaniforme en Inglaterra, o al desarrollo Aunjenitz en Europa central.

La Edad del Bronce escandinava probablemente empezó cerca del 1.500 A.C., y duró por casi mil años. Fue un período de gran prosperidad, porque el ámbar de Jutlandia trajo objetos de bronce y oro al norte, por medio del comercio. Los límites de este centro cultural, sin

embargo, eran restringidos. La mayoría del bronce ha sido encontrado en Dinamarca, a partir del hecho que en Suecia y Noruega meridional, el metal era valioso y se evitaba el desecharlo en tumbas. Al norte del paralelo 68, latitud norte, la Edad de Piedra ártica prevaleció a través de este período, en las costas del océano Ártico y en los bosques y montañas<sup>86</sup> de Noruega y Suecia septentrional, así como en Finlandia.

Durante la Edad del Bronce media, la cremación, que había empezado en numerosas partes, en fechas tan tempranas como los tiempos Neolíticos danubianos, gradualmente se transformó en el mayor sustituto de la antigua inhumación, y para inicios de la Edad del Bronce tardío, se había transformado en el único método para disponer los cadáveres. Por esta razón, el material esquelético de una etapa de 500 años de la Edad del Bronce media, se hace progresivamente escaso.

En Suecia estamos limitados a unos 21 cráneos, de los cuales 13 son de hombres<sup>87</sup>. Pertenecen a los tipos ya familiares para nosotros, desde el Neolítico, y no muestran ningún cambio en población. Sin embargo, como dato, los elementos dolicocefalos son incluso más evidentes, y la forma craneal es predominantemente de este tipo. En Dinamarca nuevamente, 20 (cráneos) parecen ser el total<sup>88</sup>, y aquí la población Neolítica sobrevivió sin alteración perceptible. Los hombres de la Edad del Bronce eran tan altos como sus predecesores, con un promedio de estatura de 1.72 mts; y la mezcla de tipos dólico y braquicefalos llegan al mismo alto promedio mesocéfalo.

Hay evidencia que algunos de los Daneses de este período eran rubios, basándonos en el hecho que el pelo, los dientes, y el vestuario de una mujer joven, sepultada en Egtved, Jutlandia; estaban perfectamente preservados por el ácido tánico, en un ataúd de roble en el que reposaba, bajo un túmulo. Este cabello, corto en la frente y colgando como una larga melena en la nuca, era aparentemente liso así como claro. Desafortunadamente, los huesos no estaban igual de preservados, y es imposible decir a qué tipo racial predominante del Neolítico y Edad del Bronce danesa, ella pertenecía<sup>89</sup>.

En su totalidad, podemos tener razonablemente, la confianza que la Edad del Bronce media en Escandinavia, no envolvió ningún cambio racial importante. La misma mezcla de por lo menos tres pueblos, que se combinaron para crear un brillante Neolítico tardío, fueron trasladados a la Edad de los Metales.

En el extremo norte de la península Escandinava, fuera del alcance de casi todas las influencias de la remota Edad del Bronce, nos vemos inclinados, basados en la evidencia arqueológica, a creer que los pueblos más antiguos continuaron llevando su simple existencia. A pesar que aún no hay evidencia esquelética directa de su supervivencia; un cuerpo de evidencia colateral, a través del Báltico, hace esto (por inferencia paralela) cierto.

En varios puntos cerca de la costa estonia del golfo de Finlandia, un sobresaliente grupo de esqueletos ha sido encontrado en cisternas, bajo túmulos, probablemente datando de alrededor del 1.200 A.C., cerca de los inicios de la Edad del Bronce media, a pesar que podrían posiblemente haber sido casi 700 años más tarde<sup>90</sup> (ver Apéndice I, col. 30). Diez cráneos masculinos y cinco femeninos pertenecen a un tipo racial homogéneo, extremadamente dolicocefalo, con un promedio de longitud craneal de 195 mm. Los rostros son muy largos, y también anchos; la nariz es de gran altura. Los arcos superciliares son en muchos casos, prominentes, y los huesos nasales altos y proyectantes, pero profundamente hundidos bajo una fuerte glabella. Estos cráneos son similares en muchos aspectos al tipo racial Cordado, especialmente como si se toma como ejemplo al elemento dolicocefalo en la población de la Edad del Bronce británica. Como este último, se asocian a largos huesos que indican alta estatura. Los hombres, en efecto, promediaban 1.72 mts; las mujeres 1.65 mts.

Sin embargo, a diferencia del grupo Cordado, estos cráneos estonios eran tan grandes en bóveda y tamaño facial como el grupo del Paleolítico Superior de Europa central, y al igual

que este último en un gran número de delatoras dimensiones, incluyendo longitud craneal, ancho orbital, y diámetro bizigomático. En las dimensiones de altura de la bóveda y el rostro, los cráneos estonios exceden a todos los grupos europeos conocidos, de cualquier época.

Este es un claro caso de mezcla de sobrevivientes del Paleolítico Superior, quienes habían preservado una vida cazadora en sus bosques septentrionales, con los jinetes y agricultores de la Cerámica Cordada que habían penetrado sus vastas tierras, trayendo con ellos su primer contacto con la civilización productora de alimentos. Si el grupo Paleolítico Superior sobrevivió en Estonia, pudo haber hecho lo mismo en Noruega también. Vale la pena mencionar la exageración de las alturas faciales y craneales Cordadas, en el mestizaje estonio, junto con la retención Paleolítica Superior de un gran tamaño bovedal y anchura facial. Esto será posteriormente encontrado en numerosas poblaciones nor-europeas vivientes.

Notas:

<sup>86</sup> Shetelig, Falk, and Gordon, pp. 170-172.

<sup>87</sup> Arbo, C., FVO, 1901. Hillebrand, B. E., ATS, 1864. Retzius, G., *Crania Suecica*; Ymer, 1900.

<sup>88</sup> Nielsen, H. A., ANOH, II, vol. 21, 1906; III, vol. 5, 1915, pp. 360-365. Virchow, R., AFA, vol. 4, 1870, p. 55.

<sup>89</sup> Coutil, L., BSPF, vol. 27, 1930, pp. 187-189.

<sup>90</sup> Friedenthal, A., ZFE, vol. 63, 1931, pp. 1-39.

### **La Edad del Bronce final y la cremación**

Los dos o tres siglos inmediatamente precedentes a la marca del 1.000 A.C. en Europa central, y un poco más tarde en las partes más atrasadas, fueron testigos de numerosas innovaciones culturales que marcan el inicio de la Edad del Bronce final o tardía. Para el antropólogo físico, la más importantes de estas fue la cremación, razón por la cual nuestro conocimiento de razas durante este período sumamente importante, es casi cero. Este vacío es especialmente desafortunado, a partir del hecho que los hallazgos de los arqueólogos dejan en claro, que la Edad del Bronce tardío fue una época de considerables cambios y expansión de pueblos.

En la mayoría de Europa, el clima sub-boreal dio paso al sub-atlántico, que trajo un incremento en el frío y la humedad, y reforzó el crecimiento de bosques en antiguas llanuras. El área de suelo disponibles para el cultivo se volvió escaso, mientras que el número de personas se incrementó; estos únicos factores fueron suficiente causa para el desplazamiento de poblaciones. A través de las llanuras de Asia, así como de Europa, grandes movimientos tomaron lugar; las migraciones de los ancestros Arios hacia el norte de la India, a través de Afganistán, y sobre la meseta del Irán, fueron fenómenos de la Edad del Bronce tardío.

La cremación había comenzado en Europa, como un rito funerario alternativo, a inicios de la Edad del Bronce, y gradualmente se había incrementado su popularidad en las llanuras al norte de la barrera montañosa Alpina. Su principal centro de expansión parecen haber sido las llanuras centrales y orientales, desde Alemania del este hasta Rusia, donde era particularmente útil para los pueblos nómades, enfrentados al problema de la disposición de cuerpos en suelos helados.

Los vehículos que difundieron esta característica sobre la mayoría de Europa, durante la Edad del Bronce tardía, fueron las llamadas Culturas de los Campos de Urnas, que emergieron en la llanura al norte de los Cárpatos, desde Silesia hasta Ucrania. Desde este

centro, se expandieron en todas direcciones. Algunas fueron hacia el sur, sobre los Alpes, hasta Italia; mientras que la cremación fue introducida en Grecia, antes de la época de la guerra de Troya. Desde un centro secundario de expansión en las tierras altas alpinas, un especial difusión de los Campos de Urnas, entró en las islas Británicas, como una mayor invasión.

Por obvias razones, los restos esqueléticos asociados con los cementerios de los Campos de Urnas, pueden ser brevemente resumidos. Los huesos cremados que han sobrevivido al rito, usualmente son tan frágiles que poco, en relación al modo de identificación racial, puede ser logrado; a pesar que ha sido demostrado mediante experimentos, que se encogieron poco o nada en el fuego<sup>100</sup>. Aquellos de las islas Británicas indican en general, que los invasores de aquella época pudieron haber sido más pequeños y ligeros que sus predecesores. Una pequeña serie de cráneos del sur de Inglaterra, que escaparon a la cremación era de aquellos Alpinos del tipo braquicéfalo de los Moradores Lacustres<sup>101</sup>, provenientes del centro secundario de los Campos de Urnas, en Suiza. Por otro lado, ocho cráneos de la Edad del Bronce tardío, provenientes de Francia nor-occidental<sup>102</sup> son todos meso o dolicocefalos; y pudieron haber llegado directamente de Alemania, como vanguardia de las migraciones Célticas. Otros ocho cráneos, de los Campos de Urnas ucranianos<sup>103</sup>, son dolicocefalos, y similares al inmediatamente predecesor tipo Nórdico de la misma región.

Algunos de los restos del sur de Rusia y el Cáucaso ya estudiados, son de la Edad del Bronce tardío, como son aquellos de Siberia, ambos habiendo escapado a la cremación. La escala general de tiempo, de los fenómenos culturales en Asia central, comparados con Europa, indicarían que importantes movimientos étnicos no estaban pasando desde el este a oeste, en aquella época. Para finales de la Edad del Bronce media, los elementos étnicos que iban a formar la población de Europa, a inicios de la Edad del Hierro, ya habían todos aparecido; durante el período de la cremación ningún nuevo ingrediente fue añadido, pero aquellos ya allí, participaron en un considerable reajustamiento y recombinación.

Notas:

<sup>100</sup> Movius, H. L., Jr., *PRIA*, vol. 61, 1934, pp. 282-283.

<sup>101</sup> Keith, Sir A., *JA*, vol. 11, 1931, pp. 410-418.

<sup>102</sup> Bouchet, Dr., *Anth*, vol. 16, 1905, pp. 309-316. Piroutet, M., *Anth*, vol. 38, 1928, pp. 51-60.

<sup>103</sup> Debetz, G., *AntrK*, vol. 4, 1930, pp. 93-105.

### **Sumario y conclusiones**

La Edad de Bronce cubrió, en la mayoría de Europa, el breve lapso de unos seis siglos, comparados con una extensión tres veces tan larga como en Egipto y Mesopotamia. Durante estos seis siglos, sin embargo, importantes cambios raciales tomaron lugar en muchas partes del mundo europeo, mientras que en dos valles de donde la civilización europea emanó, la población permaneció constante. Las partes de Europa más afectadas por los movimientos de pueblos de la Edad del Bronce, fueron el norte y el oeste; y por lo tanto esta actividades pudieron ser interpretadas como la fase tardía de los desplazamientos iniciados por el retroceso de los últimos glaciares, y continuaron por el descubrimiento de los principios de la producción de alimentos. Para finales de la Edad del Bronce, los centros de civilización habían comenzado su movimiento hacia el norte y el oeste, hacia Grecia e Italia, movimientos que iban posteriormente a empujar mucho más en esa misma dirección. No es, probablemente, coincidencia que, desde los inicios del Neolítico, la gente del este y el sur

haya emigrado hacia el norte y el oeste, a la cabeza de esta progresión.

Entre los problemas que quedaron del Neolítico, los cuales la evidencia de la Edad del Bronce ha ayudado a clarificar, es aquel del inmediato origen de los Danubianos. En el Neolítico, los pueblos similares a los Danubianos, cultivaron el rico suelo del sur de Rusia y el Turkeistán occidental. Sabemos ahora que deben haber formado un enorme bloque de agricultores ocupando Asia menor también, y probablemente el Cáucaso. De este modo ellos pudieron haber entrado en el valle del Danubio, o desde Rusia meridional o Anatolia, o desde ambos; y su antigua derivación desde las tierras altas agrícolas queda establecida.

Un segundo problema, que emerge solo durante la Edad del Bronce, es el origen de un nuevo tipo racial que aparece, un poco antes del 2.000 A.C., aparentemente desde la nada, en Asia menor, Palestina y Chipre. Este nuevo tipo era alto, braquicéfalo y frecuentemente planoccipital; si nariz prominente y angosta, su rostro triangular y de un largo moderado. En sus características morfológicas asociadas, se anticipa a la aparición de la raza Dinárica.

Los braquicéfalos de este tipo, siguieron la antigua ruta marítima Megalítica a Italia, las islas italianas, y España. En España algunos de ellos parecen haberse asociado con los fenómenos culturales conocidos como el complejo de los Vasos Campaniformes. Como el pueblo Campaniforme, estos recién llegados viajaron desde España hasta Renania y Europa central, donde ellos fueron los primeros en diseminar el metal. Habiendo aparecido en Renania, en grandes números, se mezclaron con el antiguo substrato Borreby que había permanecido allí desde el Mesolítico, y con el pueblo de la Cerámica Cordada que provenía del este. Esta triple combinación se movió masivamente por el Rin y a través del mar del Norte, hasta Gran Bretaña. De este modo, durante inicios de la Edad del Bronce, Inglaterra y Escocia fueron invadidas por un pueblo de tipos enteramente nuevos, que llegaron en números suficientes como para cambiar la población de aquellos países de un modo radical. Al mismo tiempo, otros movimientos de estos braquicéfalos desde el Mediterráneo oriental, pasó a través del mar, desde España a Irlanda, y desde Irlanda a Escocia.

La aparición de estos antiguos Dináricos en el escenario asiático y europeo, marca el advenimiento de un tercer tipo racial braquicéfalo importante, que hemos encontrado en nuestra investigación de la prehistoria post-glacial de la Raza Blanca. A diferencia de los tipos Borreby y Alpinos, no se puede explicar fácil y plausiblemente como un simple sobreviviente Paleolítico. Facialmente hablando es básicamente Mediterráneo; parece ser un tipo mediterráneo braquicefalizado por alguna entidad no-mediterránea<sup>104</sup>.

Estos Dináricos no provienen de Asia central, ni de Mesopotamia ni Egipto. Facialmente, se asemejan a los residentes dolicocefalos de Asia menor y las tierras litorales del Mediterráneo oriental, del período durante el cual ellos aparecieron por vez primera, en que ambos tienen en común una nariz de puente y raíz alta, órbitas altas, y una frente ascendente. Hasta que no haya mayor evidencia, lo más seguro es sostener que los Dináricos portadores de cultura de la Edad del Bronce, se desarrollaron en las tierras altas de Siria, donde un tipo similar de braquicéfalos está ahora presente; que tratar de hacerlos provenir desde otra distancia.

Otro suceso de movimiento racial, de la Edad del Bronce, fue la gradual desaparición a través de la amalgamación, del pueblo de la Cerámica Cordada y de los Danubianos, y el surgimiento de una forma dolicocefala intermedia. Este último, que habitó la inmensa franja de territorio entre Alemania y Austria, hasta las montañas Altai, ocuparon una posición intermedia en el registro total de las grandes variaciones raciales Mediterráneas.

En Austria y Bohemia, la alta bóveda y rostro angosto de las ramas Cordada y Danubiana, persistieron, pero desde Rusia meridional hasta el Altai, las bóvedas eran más bajas y los rostros más anchos. Las dos variantes aparecieron entonces, una occidental y una oriental. Hay evidencia que el grupo oriental, por lo menos, era en parte, sino predominantemente, rubio. Ambas divisiones, oriental y occidental, pueden con cierta certeza, ser comparadas a

los pueblos Nórdicos que aparecerían históricamente, durante la Edad del Hierro. A finales del Edad del Bronce, por un período de dos o tres siglos, la sombra de la cremación cae sobre la historia racial de Europa. Cuando el humo se levanta durante inicios de la Edad del Hierro, veremos qué cambios han ocurrido durante ese período de oscuridad.

Notas:

<sup>104</sup> The principle of Dinaricization will be explained in Chapter VIII, section 6, and Chapter XII, sections 11, 12, and 17. See also legend, Plate 35.

## **Capítulo VI: La Edad del Hierro**

### **Raza, lenguajes y pueblos europeos**

En los capítulos anteriores, hemos encontrado necesario usar la arqueología como un sistema de marcación por el cual trazar los movimientos de los grupos humanos, y sus relaciones unos con otros. Este estudio de las razas en términos de cultura, era esencial. Las ideas se originan, difunden y conservan por la gente, y las gentes se mezclan. Un reemplazo completo y súbito de una cultura por otra, implica un cambio drástico de personas, mientras que una fusión gradual de una nueva cultura con una vieja, debe igualmente implicar la supervivencia, en parte por lo menos, de la población más antigua. Siguiendo estas reglas hemos visto que los movimientos raciales y culturales están verdaderamente conectados, y en ninguna instancia en que el registro esquelético sea adecuado, podría verse contradicción alguna.

El sujeto de este libro, sin embargo, es Raza, no cultura; a pesar que la cultura en el sentido arqueológico ha sido una valiosa guía. Pero una vez que arribamos al período de la historia, ya no es más necesario tratar exclusivamente con cerámicas y hachas y métodos de sepultura; podemos considerar los pueblos como grupos lingüísticos y políticos, con nombres conocidos y relaciones étnicas. Esto ya ha sido posible con las naciones civilizadas de la antigüedad pre-clásica, tales como los Egipcios, los Sumerios, los Babilonios, y hasta cierto extremo, con los Cretenses e Hititas, cuyos escritos han sido hasta ahora, poco o nada de ayuda, en la forma de información documentada, también como con los antiguos ancestros de los Griegos. Los pueblos de Europa central y septentrional no aprendieron a escribir hasta tiempos relativamente recientes, en la mayoría de los casos, bastante después del comienzo de la Era Cristiana, y en algunos casos solo dentro del actual milenio.

Pero las identidades son en muchos casos conocidas para nosotros, a partir de los escritos de los geógrafos e historiadores clásicos, y en las épocas oscuras, desde fuentes arábicas también. Más al este, en Asia central, la diligencia de los historiadores chinos ha sido de gran ayuda. En nuestro estudio de la antigua parte de la Edad del Hierro, la arqueología aún será necesitada; pero para la época de la Era Cristiana, será posible, para nuestros propósitos, dispensarla casi completamente; porque al tratar culturas vivientes y completamente históricas, el lenguaje sirve como el marco de trabajo mejor conocido, más fácilmente asignable y más conveniente, disponible para la creación de unidades útiles para el estudio racial.

En todo caso hemos dicho poco del lenguaje. La expresión de las personas con quienes hemos tratado, ha sido desconocida para nosotros en casi todas las instancias. Las excepciones son pocas: los Egipcios, como bien sabemos, hablaban un lenguaje de raíz hamítica, con una considerable influencia semítica. Los Babilonios y Asirios hablaban semítico, mientras que el lenguaje Sumerio, a pesar de poder ser leído, aún no ha sido vinculado con certeza, a ninguna otra lengua o familia lingüística<sup>1</sup>. Durante el tercer milenio,



sin embargo, las lenguas hamíticas y semíticas era usadas por los pueblos civilizados, así como lo era el inclasificable Sumerio.

Al lado de estos grupos lingüísticos conocidos encontrados en la antigüedad, había otro grupo o mejor dicho, colección de lenguajes hablados en el Mediterráneo oriental y Asia menor. Estos incluían el Lidio, y su probable derivación Etrusca; lenguajes del Cáucaso, algunos de los cuales aún sobreviven; unos pocos lenguajes de los Himalayas, tales como el Burushaski<sup>2</sup>; y un grupo entero en Grecia y las islas Egeas, si no más al oeste, conocidos por nosotros enteramente por nombres de lugares. El Cretense podría posiblemente haber pertenecido a esta clase de lenguajes.

Una escuela de expertos lingüistas, encabezados por el fallecido profesor Marr, y liderados en el mundo angloparlante por el Dr. Ephraim Spieser<sup>3</sup>, agruparían todas estas lenguas juntas, incluyendo un inmenso conjunto de idiomas extintos, abarcando alrededor del denominado "Creciente Fértil", desde Siria al Elam. El nombre dado a este grupo es "Japhético", acuñado para completar, con el Hamítico y el Semítico, una trinidad bíblica. Los ejemplos vivientes de esta supuesta clase de lenguajes, notablemente el Georgiano y el Circasiano, emplean un número de sonidos extraños a las familias Indoeuropea, Semítica y Hamítica, y se asemejan a los lenguajes Amerindios.

Nadie niega la amplia distribución e importancia de estos lenguajes en tiempos antiguos, pero hay una seria duda que ellos puedan estar unidos en un único grupo, comparable al Semítico, Hamítico, Indoeuropeo, etc. Pero actualmente es demasiado pronto para decir lo que podría ser cierto, especialmente por el hecho que la mayoría de ellos están extintos y nunca, por ningún motivo, serán resucitados. De cualquier forma, es probable que algunos de los marinos del Neolítico tardío y de la Edad del Bronce que emigraron rumbo al oeste, a lo largo del Mediterráneo (Mapa: Las razas de la Edad del Hierro europea, antes de los Hunos y Turcos (a) (b)), hacia Italia, las islas italianas, y España; y de ahí a Gran Bretaña, Francia y Escandinavia; hablaban lenguajes derivados del Mediterráneo oriental. Incluso es más posible que el moderno Vasco pueda ser el único sobreviviente de esta migración lingüística; pero esta relación sugerida, referida en el capítulo precedente, no debe de ninguna manera ser aceptada como una certeza.

No conocemos los lenguajes de los criadores de cerdos de inicios del Neolítico, quienes introdujeron una economía productora de alimentos en España y Europa occidental, incluyendo las orillas lacustres de Suiza, y posiblemente no lo descubramos nunca. Es más, tampoco sabemos qué medio, los Danubianos que desempeñaron la misma función pionera en otra área, usaron. La lengua de los pueblos de la Cerámica Cordada es igualmente desconocida, y los antiguos idiomas de los supervivientes Paleolíticos en el lejano Norte, de los moradores de los conchales de Dinamarca, y de los sobrevivientes Azilianos en Suiza, están aún más lejos de cualquier reconstrucción. En Europa debemos empezar tan tarde como la Edad del Hierro, en nuestro intento de localizar lenguajes junto a grupos culturales o raciales.

Hoy los miembros de la raza blanca hablan lenguajes de las siguientes raíces lingüísticas: Semítico, Hamítico, Indoeuropeo, Uraloaltaico<sup>4</sup>, Euskadi (Vasco), y varios lenguajes del Cáucaso e Himalayas, que sería fútil intentar clasificar aquí. Actualmente, los dos más importantes son el Indoeuropeo y el Uraloaltaico. Aunque en la antigüedad, mientras la civilización de la primera oleada esta en manos de Hamitas, Semitas y Sumerios; todos los Indoeuropeo-parlantes, y probablemente la mayoría de los Uraloaltaico-parlantes, si existían como tales, eran bárbaros iletrados.

Los lenguajes Indoeuropeos son hablados por más gente blanca hoy, que todos los otros puestos juntos, desde hace mucho tiempo. Los pueblos parlantes de lenguajes Indoeuropeos han monopolizado los avances culturales de la ciencia moderna; pero no debe ser olvidado

que, tan tardíamente como en la Edad Media; los Semitas, Turcos y Chinos eran más avanzados que la mayoría de los Indoeuropeo-parlantes. Los lingüistas nos dicen que inicialmente estos no domesticaban ningún animal útil, ni cultivaban ninguna planta.

Lingüísticamente, el Indoeuropeo es probablemente un fenómeno relativamente reciente, que surgió después que los animales fueran domesticados y las plantas cultivadas. Las últimas investigaciones encuentran que se deriva de un lenguaje inicialmente mezclado, cuyos principales elementos eran Uralicos, denominados elemento A, y algún elemento no-identificable B, que fue probablemente uno de los lenguajes del Mediterráneo oriental o Caucásico<sup>5</sup>. Las plantas y animales en los cuales la economía de los antiguos hablantes de Indoeuropeo, estaba basada; eran referidos en palabras derivadas principalmente del elemento B. Cobre y oro eran conocidos, y las palabras para esas comodidades venían de Mesopotamia.

En algún lugar de las llanuras de Rusia meridional o Asia central, la cruce de lenguajes tomó lugar y dio como resultado el lenguaje Indoeuropeo. Este producto, a su turno, se dispersó y fragmentó, y se diferenció más por la mezcla con otros lenguajes de pueblos, sobre los cuales, de una u otra forma se impuso. Algunos de los actuales lenguajes Indoeuropeos, sumadas aquellas adquisiciones posteriores de idiomas no-indoeuropeos, contienen más del elemento A que otros; los cuales contienen más del B. La unidad de los "Indoeuropeos" originales no pudo haber sido de larga duración, si alguna vez fue completa.

Ellos se dividieron, a lo mejor muy tempranamente, en dos grupos designados por el tratamiento de las explosivas palatales del grupo K. Entre una rama, la denominada "Satem", esta cambió a la expirada "S"; la otra, llamada "Centum", preservó la forma original del sonido, que también prevaleció en el elemento A o Finourgico. El lenguaje Centum se dividió en un número de sub-ramas, de las cuales los miembros sobrevivientes con el Céltico, Germánico, Itálico y Helénico. El Satem incluye el Eslávico, Báltico, Armenio, Indico e Iranio, y probablemente el Tracio<sup>6</sup>, en el sentido de un factor contribuyente al actual Albanés. Otros como el Ligurio, Ilírico<sup>7</sup> y Tocario B (todos Centum), ya no existen.

En su totalidad, los lenguajes Indoeuropeos ha sido hablados por pueblos que combinaron la agricultura con la cría de animales, que estaban organizados en sociedades patriarcales, con al menos los gérmenes del sistema de diferenciación social, y que veneraban un panteón olímpico de Dioses. La formación inicial de la rama lingüística Indoeuropea mediante mezclas, no antecede la Edad de los Metales. La cultura común de los antiguos hablantes del Indoeuropeo, si existió como una unidad, tenían mucho en común con aquellos pueblos del Egeo y el Asia menor por un lado, y de Asia central por el otro. La mitología de los Turcos Altaicos, por ejemplo, es tan casi idéntica con la de los antiguos Escandinavos, que cierto cercano vínculo en un no muy lejano pasado, es necesario<sup>8</sup>. Es más, el ritual del sacrificio del caballo<sup>9</sup> es parte tan integral de la religión de ambos, los pueblos Indoeuropeos y Altaicos, que una reciente difusión por si sola, no puede explicar la identidad.

Los lenguajes Indoeuropeos, como los conocemos, deben haber provenido de los confines del Este europeo o del occidente de Asia central, en un tiempo no muy remoto. Su expansión sobre la mayoría de Europa, y subsecuentemente sobre el hemisferio occidental, Australia, y largos segmentos de Asia, de los cuales originalmente no eran autóctonos; es parte de un movimiento general de expansión en que Raza y Cultura han jugado sus papeles. Aunque no podemos, con absoluta certeza, asociar ninguna cultura anterior a la Edad del Hierro, con ninguna forma específica de lenguaje Indoeuropeo. A pesar que los héroes de Homero pelearon con armas de bronce, no estamos seguros cuando exactamente, y por cual medio los dialectos griegos pre-dorios arribaron al cultural y racialmente complejo mundo Helénico, ni sabemos exactamente quien trajo el lenguaje Našili al Asia menor.

Una entera escuela de arqueólogos y lingüistas europeos asociaron al pueblo de la Cerámica

Cordada con la difusión de las lenguas Indoeuropeas<sup>10</sup>. Nehring, en un reciente trabajo de gran detalle y autoridad, haría de los Danubianos, los originales Indoeuropeos<sup>11</sup>. Explicaría las similitudes culturales Altaicas, dividiendo la cultura y vocabulario Indoeuropeo en dos elementos: (1) Un temprano horizonte en el que el buey era el animal doméstico más importante económicamente, y la agricultura de primaria importancia; (2) Y un horizonte tardío de inspiración Altaica indirecta, en que el caballo era supremo y la agricultura secundaria.

Hasta el momento, hay creciente evidencia que ciertas formas de lenguajes Indoeuropeos eran muy antiguas en más de una parte de la cuenca Mediterránea. Whatmough ha identificado definitivamente al Ligurio como Indoeuropeo<sup>12</sup>, y el Ligurio era muy antiguo en Italia y el valle del Rhona. Sapir ve en el Filisteo una forma de Indoeuropeo<sup>13</sup>; y haría del Arca de la Alianza, un hogar de espíritus sobre ruedas, semejante a los altares portátiles de madera de mimbre de los mongoles posteriores. Pero ninguna de estas identificaciones necesita llevarnos tan atrás en la historia, que la época de las turbulencias en Mesopotamia, a fines del tercer milenio, cuando los que provenían del norte causaron noches de insomnio a los reyes babilonios, y los Hicsos invadieron Egipto. Fue después de estas turbulencias que el carro de combate apareció por vez primera en Libia; y por lo tanto, la primera explosión hacia el sur, de los nómades montados pudieron haber afectado ambas orillas del Mediterráneo, cualesquiera fuera el lenguaje que traían con ellos.

Las fechas de ciertas remotas apariciones de Indoeuropeos son alrededor del 1.900 A.C., cuando el dialecto Našili que fue incorporado en el Hitita, entró en Asia menor. El más antiguo Griego probablemente penetró en la Hélade al mismo tiempo. Alrededor del 1.400 A.C., los ancestros de los Arios de la India estaban cruzando los pasos de Afganistán, hacia el valle del Indo, y unos 600 años más tarde, sus parientes, los ancestros de los iraníes, estaban fundando el Imperio Persa. A partir del 1.000-900 A.C. en adelante, como la fecha más temprana, los portadores de la cultura de Hallstatt en Europa central estaban diseminando el uso del hierro, y el pueblo de Hallstatt hablaba casi con certeza el Ilirio. En Italia, el pueblo Villanova estaban indudablemente difundiendo el lenguaje Itálico en la península, mientras algunas formas de Ilirio eran introducidas por un número de pueblos, entre quienes estaban probablemente los Vénetos.

De todos estos Indoeuropeo-parlantes, desde el 900 A.C. en adelante, estaban asociados de algún modo a la difusión de la metalurgia del hierro, desde un centro que aún debe ser determinado. La ubicación más comúnmente aceptada es el norte de Anatolia y el Cáucaso<sup>14</sup>; cualesquiera que sea que la historia de la difusión de la lengua Indoeuropea en el pasado, con el advenimiento del hierro, ciertas ramas de él parecen haberse expandido con gran rapidez. El período Hallstatt en Europa central fue continuado por el de La Tené, la Edad del Hierro tardía, que duró desde el 500 A.C. hasta la época de Cristo; y este fue el período de la expansión y el predominio Céltico, anterior pero paralelo a la difusión del poder Romano y del Latín en el Mediterráneo. Tras la fenomenal y exagerada dispersión de los Celtas, quienes estaban destinados a sobrevivir lingüísticamente solo en los confines occidentales de Europa - lejos de su centro de dispersión - Los pueblos Germánicos comenzaron, en los días del imperio Romano, su crecimiento y presión, desde Dinamarca, Suecia meridional, Alemania septentrional, Holanda y el litoral de Noruega. Esto alcanzó a todos los países de Europa y también Noráfrica. Y a diferencia de la expansión de los Celtas, iba a lograr en muchas zonas, una permanencia lingüística y cultural.

La expansión de los Germanos fue seguida por la de los Eslavos, los más jóvenes de los Indoeuropeos en estallar en una orgía de crecimiento numérico y de migraciones. Esto tomó lugar en plenos tiempos históricos, en el siglo VII y VIII de nuestra era, pero desafortunadamente, la luz de la historia era tenue en la parte de Europa en que la mayoría de

su expansión sucedió.

Todo lo anteriormente dicho en el campo de la lingüística comparativa tiene una influencia directa sobre el problema de la complejidad racial de la Europa actual. Mientras que no es nuestro propósito primario el descubrir el tipo o los tipos físicos de los ancestros Indoeuropeos anterior a su división, si alguna vez fueron una sola entidad, será posible encontrar el denominador racial común, homogéneo o mezclado, de los diseminadores (de la Edad del Hierro) de la lengua Indoeuropea y las culturas acompañantes, sobre Europa y partes de Asia. Una vez que hallamos aislado el factor común, podemos esperar localizar su posición en el registro de los tipos raciales previamente conocidos por nosotros, porque debe ser algún tipo o algunos tipos con los que debiéramos estar familiarizados, en la primera parte de nuestro estudio, y no una entidad artificial conjurada por lingüistas y políticos.

Notas:

<sup>1</sup> El supuesto vínculo entre el Sumerio y el Finougrio no puede ser fácilmente evaluado, debido principalmente a la brecha de más de 3.000 años entre las formas conocidas de los dos. Ambos grupos son aglutinantes, pero la estructura gramatical del Sumerio también tiene prefijos verbales, a menudo con tono personal, desconocido para el moderno Finés o Ugrio. El Sumerio, al igual que el moderno Finés, Ugrio y Turco, parece tener armonía vocal. En vocabulario hay similitudes. En su totalidad, esta relación no puede de momento, ser aceptada o rechazada (comunicado personal del Dr. J. Dyneley Prince). Ver también el prólogo para sus "Materiales para un Diccionario Sumerio".

<sup>2</sup> Lorimer, D. L., *The Burushaski Language*.

<sup>3</sup> Speiser, E., *Mesopotamian Origins*.

<sup>4</sup> Al respecto de la interrogante sobre la unidad Uraloaltaica, ver Capítulo VII, p. 223.

<sup>5</sup> Uhlenbeck (AA '37) se rehusa a identificar el elemento B, o llamarlo específicamente Caucásico. Nehring, sin embargo (Nehring, A., *WBKL*, vol. 4, 1936, pp. 7-229), cree cierto que B es parte del grupo del cual el Caucásico pudo integrar.

<sup>6</sup> Lowman, G. S., *Language*, vol. 8, 1932, p. 271.

<sup>7</sup> Esto podría ser también un hecho en el moderno Albanés.

<sup>8</sup> Chadwick, Nora K., *JRAI*, vol. 66, 1936, pp. 75-112.

<sup>9</sup> Koppers, W., *Anthropos*, vol. 24, 1929, pp. 1073-1089; *WBKL*, vol. 4, 1936, pp. 279-411.

<sup>10</sup> Aquel encabezado por Kossinna, de alguna forma, derivaría la lengua Indoeuropea del Báltico. Ver Kossinna, G., *Ursprung und Verbreitung der Germanen*.

<sup>11</sup> Nehring, A., *WBKL*, vol. 4, 1936.

<sup>12</sup> Whatmough, J., *The Foundations of Roman Italy*.

<sup>13</sup> Sapir, K., *JAOS*, vol. 56, 1935, #2, pp. 272-281.

<sup>14</sup> Wainwright, G., *Antiquity*, vol. 10, 1936, pp. 5-24.

## Los Ilirios

Al comenzar nuestra encuesta sobre la gente indoeuropea de la edad del hierro, sería bueno elegir la instancia más temprana en el cual podemos identificar definitivamente un lenguaje con una cultura y una entidad racial. Esto es verdad sobre la denominada Cultura de Hallstatt asociada a la ramificación Ilírica del lenguaje indoeuropeo. Aunque está clasificado generalmente con el Centum, el Ilirio, como el Tocario B, perteneció a una antigua forma de indoeuropeo que quizás antecede a la clara separación entre el Centum y el Satem.

Esta cultura se presentó en Europa central, con Alemania y Austria meridionales como foco, poco después del principio del primer milenio A.C. Se desarrolló lejos de los orígenes de la

Edad del Bronce local, transportados por la Cultura de los Campos de Urnas, y luego desde Aunjetitz. Otras influencias de la Edad del Bronce media y tardía la alcanzaron, particularmente la Cultura de los Túmulos de las tierras altas de Alemania del sur; asimismo la cremación y el uso del hierro fueron introducidos desde el exterior. No obstante, cualesquiera que sea la complejidad del detalle arqueológico, la civilización de Hallstatt se puede considerar, sobre todo, obra de la población indígena de Europa central, con poco (o ningún) préstamo.

La cultura de Hallstatt se difundió en muchas direcciones, incluyendo el sudeste, donde penetró en Bosnia, y eventualmente en Albania. Se movió lentamente hacia el norte, hasta que alcanzó el área de Escandinavia y Alemania del norte, trayendo el hierro a estas regiones relativamente tarde; mientras que al sudoeste, cruzó Francia y penetró en Cataluña. Al sur inmediato, se extendió además por los Alpes en Italia, en donde el invasor Ilirio se dividió en un número de grupos tribales locales, incluyendo los Venetos. Sería absurdo insistir que cada sitio con restos culturales de Hallstatt contiene los huesos o las cenizas de los Ilírico-parlantes. Esto se puede solamente con certeza afirmar para el área central, y para las regiones inmediatamente adyacentes, mientras que en el oeste es bastante cierto que alguna de la gente en algún nivel de la cultura de Hallstatt, eran realmente Celtas.

Los cráneos Hallstatt de Austria, incluyendo el tipo del mismo sitio, forma a un grupo razonablemente homogéneo, enteramente dolicocefalo<sup>16</sup>. (véase el apéndice I, columna 32.) Este grupo es el sucesor local y legítimo del de Aunjetitz, y como el último, se asemeja a la serie neolítica de los Danubianos en muchos aspectos. En ciertos caracteres, sin embargo, se inclina en una dirección de las Cerámicas Cordados, y éstos incluyen la altura de las órbitas y lo angosto y largo de la nariz. Algunos de los cráneos individuales son definitivamente de tipo Cordado. Morfológicamente, tan bien como métricamente, la mayoría de estos cráneos se pueden señalar sin dificultad, como "nórdicos"; los arcos superciliares son moderados, las frentes moderadamente inclinadas, los occipucios resaltan, los parietales son aplanados, los malares comprimidos, y las mandíbulas son bajas. La estatura era al parecer moderadamente alta<sup>17</sup>.

La serie Hallstatt austríaca tiene conexiones cercanas en dos direcciones: primero, con la Edad del Bronce local y las poblaciones neolíticas de Europa central, que la precedieron, y en segundo lugar, con la gente germánica de "Reihengräber" que la siguió después de una interrupción Céltica. La semejanza entre Hallstatt y los cráneos germánicos es bastante común; y si la gente de Reihengräber era "nórdica", como se concede generalmente, entonces y con toda probabilidad, así mismo era la gente de Hallstatt.

La significación de esta doble continuidad es grande. Vincula el tipo racial nórdico, en forma esquelética, de vuelta hasta la temprana Edad del Hierro, y deriva esto con poca alteración desde la Edad del Bronce precedente. La población de la Edad del Bronce que era de ese modo nórdica, era a su turno descendiente de una mezcla entre la gente Danubiana del Neolítico local, que vino del este, y los invasores posteriores de los Vasos Cordados. La complejidad de la media y última Edad del Bronce, por lo tanto, y de los disturbios causados por la introducción de la cremación, durante la última parte de la época, no interrumpió la continuidad racial de Europa central, en donde los movimientos raciales, durante la Edad del Bronce tardío, parecen haber sido algo más simples que los de la cultura.

Pasemos al problema específico de la composición racial de los Ilirios. Hasta ahora, hemos estado tratando enteramente de los restos Hallstatt la baja Austria. El cementerio Hallstatt en sí mismo data del mediados y del tercio posterior del período; pero el anterior sitio vecino a Hallstatt, en Statzendorf, del cual una serie de cinco cráneos se han extraído, no contiene nada más que ejemplares dolicocefalos, y éstos son iguales a aquellos del sitio en sí mismo. El sitio de Hallstatt es racialmente típico del período entero.

Cuando nos trasladamos a Alemania meridional, sin embargo, que estuvo implicada igualmente en el desarrollo de esta cultura, no encontramos nada de tal uniformidad racial. Los cráneos de Württemberg, en Baviera, y del Palatinado bávaro incluyen, con el usual tipo Hallstatt austríaco, a una gran minoría de braquicéfalos que se pueden considerar como supervivientes de la Edad del Bronce<sup>18</sup>. Estos incluyen cráneos planoccipitales del tipo original del Vaso Campaniforme, y el tipo braquicéfalo curvoccipital que muestra un lazo con el de Borreby. Parecería, entonces, que al sudoeste de Alemania, los nórdicos de Hallstatt habrían invadido la región y se habrían mezclado con los Dináricos Campaniformes y la vieja capa inferior de Borreby.

Una gran serie del Spreewald, situada al norte de esta área y sobre tierras bajas, consiste enteramente en cráneos puramente dolicocefalos del tipo austríaco regular de Hallstatt<sup>19</sup>, que estaba al parecer en el país, en las tierras bajas de Europa central, pero no en las montañas, que habrían dado ya refugio a una tenaz población braquicéfala. En Bohemia y Silesia, como uno esperaría, Schliz encuentra las formas dolicocefalas típicas de Hallstatt en pequeñas colecciones de todos los hallazgos, en estas regiones. Uno de cinco cráneos Bohemios eran braquicéfalos, y ninguno en una serie de cuatro, proveniente de Silesia.

La generalización anunciada en el párrafo precedente se aplica además a Suiza, en donde la cultura de Hallstatt, como la de la Edad del Bronce, penetró lentamente, mientras que la más antiguas economías y técnicas que habían sobrevivido en partes del Neolítico, persistieron en mayor medida. Se encuentra de ambos tipos de cráneos, dolicocefalos y braquicéfalos, como era de esperar. En el material disponible de Hallstatt, la mayoría de los cráneos son braquicéfalos<sup>20</sup>.

Pasemos hacia el sudeste y sigamos la cadena Alpina Dinárica, en dirección a los Balcanes. En la sección montañosa de Austria meridional, el tipo nórdico de Hallstatt está en minoría. De seis cráneos de Carniola, tres son braquicéfalos y uno es mesocéfalo. Los tipos braquicéfalos parecen ser indiscutible y predominantemente Dináricos. En Croacia, sin embargo, siete cráneos adultos son todos del usual tipo dolicocefalo de Hallstatt, mientras que dos cráneos infantiles muestran braquicefalia.

En Bosnia, llegamos al famoso sitio de Glasinac<sup>21</sup>, donde una serie comparativamente grande de restos relativamente recientes de Ilirios contiene otra vez una mezcla de tipos. La mayoría de los cráneos son dolicocefalos y éstos muestran la misma mezcla de los elementos de Danubiano y Cordado que ya hemos visto en el mismo Hallstatt. Algunos de los cráneos individuales son muy grandes, y reproducen casi exactamente el prototipo de la Cerámica Cordada. Los cráneos braquicéfalos, aunque minoritarios, son bastante numerosos como para permitir que uno determine su afiliación racial con cierta exactitud. Casi todos pertenecen a lo que se podría llamar un moderno tipo racial Dinárico. Los cráneos son moderadamente grandes con los occipucios aplanados, las paredes laterales rectas, sus frentes algo amplias, y una nariz muy prominente, en un caso en el cual los huesos nasales fueron preservados<sup>22</sup>. Las quijadas son muy amplias con un diámetro bigonial excesivo, pero no observable por su bajeza.

Métricamente, Estos cráneos braquicéfalos se asemejan a la serie de la Edad del Bronce de Chipre, pero son, en conjunto, un poco más grandes. Caen, de hecho, en una posición intermedia entre la serie de Chipre y el grupo de los Vasos Campaniformes de la Renania superior, pero morfológicamente son ambos idénticos. No hay duda que en este caso estamos tratando con una forma Dinárica que anticipa a la moderna población de Bosnia.

Ésta es la primera aparición de cráneos de este tipo dentro de la región Alpina Dinárica, en número considerable. Hemos visto ya, sin embargo, que este mismo tipo había entrado en estas montañas para principios de la Edad del Bronce, en conexión con el movimiento hacia el este de los pueblos Campaniformes. Los braquicéfalos en Glasinac y en Carniola pudieron

haber sido los descendientes de estos refugiados de los Vasos Campaniformes. Es también posible que este tipo racial pudiera haber sido reforzado por migraciones desde el sudeste, pero no hay evidencia arqueológica para favorecer tal teoría.

Cuando los Ilirios se dispersaron hacia el sudeste, a lo largo de los Alpes Dináricos, en Montenegro y Albania, se mezclaron al parecer con una población braquicéfala indígena de la montaña que pudo haber sido más numerosa que los invasores; porque, con algunas adiciones y modificaciones, persiste como elemento predominante hoy. En una pequeña serie de cráneos paleo-cristianos de un sitio cerca de Split, en la costa de Dalmacia<sup>23</sup>, Ambos brachycephals Dináricos y unos pocos cráneos dolicocefalos están presentes. En Albania, un país que es casi totalmente desconocido arqueológicamente, un solo cráneo que perteneció a un grupo de Ilirios romanizados se ha encontrado en un sitio de la Edad del Hierro en la tribu de Puka<sup>24</sup>. Este cráneo es mesocéfalo, y parece, en cuanto nosotros podemos juzgar, intermedio entre el Ilirio de viejo tipo y el Dinárico.

El significado de nuestro estudio sobre los pueblos Ilirios es como sigue: en los llanos al sur de Alemania central y de Baja Austria, en donde se presentó la cultura de Hallstatt, el tipo racial implicado era esqueléticamente nórdico. Por este término debemos entender que el tipo central Ilírico era similar en dimensiones craneales, proporciones, y forma general al de los alemanes del período del "Völkerwanderung". La evidencia histórica en cuanto a la pigmentación de los Ilirios está en discusión<sup>25</sup>, y es escasa como para autorizar la formación de una opinión sobre esta materia. Este tipo "nórdico" no es ninguna raza especial o separada, sino simplemente una variante de la inmensa familia Mediterránea, de una posición métrica intermedia.

Encuentra un prototipo apropiado en la población de la Edad del Bronce que abarcaban desde Austria hasta Siberia, y que era alternadamente el producto de la mezcla entre los campesinos Danubianos y los invasores de la Cerámica Cordada. Parece muy probable que los Ilirios eran en gran parte los descendientes, más específicamente, de la gente de Aunjetitz, con un poco de los Campos de Urnas, o de alguna mezcla física similar integrada por ingredientes raciales idénticos.

#### Notas:

<sup>15</sup> Whatmough, J., Los Fundamentos de la Italia Romana, p. 177.

<sup>16</sup> Combinando numerosas series, 24 cráneos masculinos adultos pudieron ser recopilados. Hochstetter, F. von, MAGW, vol. 7, 1878, pp. 297-318. Rosendprung, L., M., MAGW, vol. 66, 1936, pp. 338-344. Schliz, A., AFA, vol. 37, 1910, pp. 201-251. Schurer von Waldheim, Hella, MAGW, vols. 48-49, 1919, pp. 247-263. Weisbach, A., MAGW, vol. 18, 1888, pp. 51-52. Zuckerkandl, E., MAGW, vol. 13, 1883, pp. 89-118.

<sup>17</sup> Matiegka, H. (MAGW, col 41, 1911, pp. 348-387), no consigue separar los largos huesos de Hallstatt de los de Aunjetitz, argumentando que ambos son iguales, con un promedio de estatura de 1.68 mts.

<sup>18</sup> Schliz, A., AFA, vol. 37, 1910, pp. 202-251. Schultz, B., K., VGPA, vol. 3, 1929, pp. 5-12.

<sup>19</sup> Götze, A., PZ, vol. 4, 1912, pp. 264-350. Este cementerio, desafortunadamente, fue utilizado en dos períodos; desde el 1.000 al 500 A.C. cuando era un cementerio de Hallstatt, y desde el 500 D.C. en adelante, cuando fue ocupado por los Vendos eslavos. Es imposible asegurar cuántos cráneos pertenecen al pueblo de Hallstatt, y cuántos, si hay, pertenecen a los Eslavos, pero en ningún caso las series representan un tipo físico unificado, afín a Hallstatt.

<sup>20</sup> Schlaginhaufen, O., VNGZ, vol. 79, 1934, pp. 220-270.

<sup>21</sup> Weisbach, A., WMBH, vol. 5, 1897, pp. 562-576.

<sup>22</sup> En todos los cráneos de Glasinac, los huesos faciales se perdieron.

<sup>23</sup> Horvath, A., MAGW, vol. 36, 1906, pp. 239-248.

<sup>24</sup> Lebzelter, V., AFA, vol. 45, 1919, pp. 143-146.

<sup>25</sup> Lebzelter, V., MAGW, 1929, vol. 59, pp. 61-126.

## Los Celtas

Uno de los temas más polémicos del conjunto de la historia europea es la composición física de los pueblos Célticos. El nombre Celta se ha aplicado a muchos tipos raciales, verdaderos e imaginarios, desde bajo de estatura, moreno, y braquicéfalo; hasta los braquicéfalos rubios y Nórdicos. Muchos prehistoriadores modernos toman como un hecho que los Celtas eran en todas partes, una pequeña minoría de aristócratas y conquistadores, y que ningún tipo racial especial acompañó su extensión en Europa. Esta posición, sin embargo, es invalidada cuando examinamos los esqueletos reales de los Céltico-parlantes. Había un tipo físico Celta, que este llevó a sus áreas primarias de la colonización, y que será descrito a continuación.

A pesar que las antiguas identificaciones, por lo menos probables, son aún cuestionables, nosotros poder indicar que los Celtas como tales aparecen primero en configuración histórica europea alrededor del año 500 A.C. con el inicio de la Cultura de la Tène. El hogar de los Celtas, o por lo menos el país en el cual desarrollaron esta brillante cultura de la Edad del Hierro, se extiende, sin duda razonable, al sudoeste de Alemania, en el cauce superior del Rin<sup>26</sup>, un país que había conformado la sección occidental del área original de Hallstatt. Los puestos avanzados más al este del temprano dominio de los Celtas eran Bohemia y Galicia, mientras que, en el oeste y el sur, tocó el territorio de los Ligures y de los Réticos. Los Celtas, por lo tanto, se situaron al noroeste y al oeste de los propios Ilirios, y al sur de los Germanos, que fueron confinados en ese entonces a Escandinavia y a Alemania septentrional.

Los lenguajes de los Celtas se relacionan muy de cerca con el grupo del Itálico, de quien el Latín era un derivado. El período en el cual los lenguajes de los Celtas se separaron de otras formas del habla Indoeuropea debe, por lo tanto, ser tan viejo como la salida de los antepasados de los Itálicos para Italia, y por lo tanto debe conducir de nuevo a la Edad del Bronce<sup>27</sup>. El Celta, como el Itálico, se divide en dos ramas: el Céltico "P" y el Céltico "Q". Se considera probablemente que la separación fonética que partieron a ambos grupos lingüísticos ocurrió independiente de cada uno, y que la tendencia para tal división era inherente en el Céltico y el Itálico a la hora de su separación de ambos. No sabemos cuándo el dialecto Goidélico o Céltico "Q" se separó del dialecto de los Bretones o Céltico "P", pero esta brecha debe haber ocurrido en un período razonablemente arcaico, puesto que la división era completa a la hora de nuestro más antiguo conocimiento de estos lenguajes. El Céltico "Q" ha sobrevivido solamente en Irlanda, Escocia, y en la isla de Man. Todos los otros dialectos conocidos, vivos o extintos, desde Asia menor al País de Gales, han sido de la variedad "P".

La expansión Céltica, que comenzó cerca del 500 A.C., fue rápida y extensa. Los Celtas eran gente extremadamente móvil que conquistó y erró muy lejos, y en la época de su expansión eran al parecer muy numerosos. Sus migraciones más conocidas los llevaron desde las montañas de Italia hasta Europa del sudeste, en donde invadieron Grecia, e incluso sobre Asia menor donde establecieron una colonia Gálata de breve duración. Su principal expansión, sin embargo, se dirige hacia el oeste. Bélgica y el norte de Francia se convirtieron en los grandes centros de los Celtas, de los cuales algunos de ellos emigraron hacia el norte de España. Este movimiento que hacia el oeste les llevó también a las islas Británicas, donde



la gente que hablaba el Céltico "Q" colonizó Irlanda, y sus hermanos que hablaban el Céltico "P", se establecieron en Inglaterra y Gales. Las grandes secciones de Escocia iban a seguir estando libres en su mayor parte, de estos invasores Célticos hasta después de la época de Cristo, cuando los Goidélicos cruzaron hacia Irlanda.

La pregunta en cuanto a la identidad lingüística de los habitantes anteriores, los Pictos, está abierta. Actualmente, la tendencia es considerarlos, junto a los Cruítones pre-Goidélicos de Irlanda, como hablantes de alguna arcaica forma de Céltico. La pregunta posterior si los Goidélicos cruzaron o no Inglaterra en su viaje a Irlanda, está abierta, pero la tendencia que prevalece es traerlos a través del vieja ruta marítima desde el norte de España, a la que habrían entrado previamente desde Francia, y negar que hayan en absoluto pasado por Inglaterra.

En su período de desarrollo al sudoeste de Alemania, el lazo entre el Celtas y los Ilirios debe haber sido íntimo, porque los Celtas recibieron el hierro desde una fuente de Hallstatt, y realmente fueron, durante la temprana Edad del Hierro, participantes en una forma de la cultura de Hallstatt. El factor principal que sirvió para distinguir a la Tène de la cultura de Hallstatt fue la incorporación, por lo anterior, de muchos elementos derivados del mundo mediterráneo clásico. Los Celtas estaban situados en un punto favorable para la recepción de tales las influencias; Las influencias del Griego levantaron el Rhöne y el Sabne desde Marsella, mientras que las de Roma cruzaron los pasos alpinos en Baviera y Suiza y por lo tanto a la patria de los Celtas.

Además de la base de la Edad del Hierro de Hallstatt y de los añadidos clásicos, debemos reconocer las influencias de una cierta cultura europea de las llanuras del este, porque los Celtas montaban a caballo tan bien como manejaban los carros, y el los Celtas parlantes del dialecto "P" introdujeron los pantalones en Europa occidental. Esta ropa era de origen asiático central, y era típica de los Escitas, cuyo período de florecencia cultural en el este fue contemporáneo y paralelo al de los Celtas en el oeste. Filológicamente, hay un gran número de conexiones lingüísticas cercanas entre los Celtas y los Indo-iranios, que pueden reflejar esto o un contacto cultural anterior. Es más probable, sin embargo, que el contacto principal entre los Céltico-parlantes y los jinetes iraníes del llano europeo del este ocurrió durante los años de la gran expansión de los Celtas.

Retornando de las expansiones Célticas a los orígenes de los Celtas, no encontramos ningún disturbio cultural en el sudoeste de Alemania que permitieran la llegada de los Celtas desde alguna otra parte, entre la temprana época de la Tène y la de Hallstatt. Antes del Hallstatt, sin embargo, la extensión de la última cultura de Lausitz, de la Edad del Bronce en esta región de Alemania del este, pudo concebiblemente haber traído una gran cantidad de gente, imposible de identificar debido a la práctica de la cremación. Esta gente pudo haber sido los portadores de la lengua Céltica. Puesto que los cercanos Itálicos eran ellos mismos pertenecientes a los Campos de Urnas antes de que se decantaran a los ritos indígenas del entierro en Italia, esta identificación parece más que probable. De hecho, Hubert ha postulado la existencia de una población Liguro-parlante anterior, en el área de nacimiento de los Celtas<sup>28</sup>.

La derivación de los Celtas, desde un horizonte cultural de Hallstatt, en la parte de la región más antigua del desarrollo de esta, mientras que la corriente principal de la extensión cultural de Hallstatt fuera llevada por los Ilírico-parlantes, parece incongruente. Uno debe recordar, sin embargo, que el tipo esquelético nórdico con el cual los Ilirios fueron identificados en Baja Austria, estaba confinado, en su forma puramente dolicocefala, a la zona norte de las tierras bajas, de las colinas bávaras, mientras que el área de desarrollo Céltico estaba, en sus límites más extremos, dentro de la zona de alta montaña. Aquí los Celtas desarrollaron su propia cultura, independiente de los Ilirios y conservaron su propio lenguaje.

El material craneal de los Celtas del centro de desarrollo en el sudoeste de Alemania, es asombrosamente escaso. Schliz ha descrito seis cráneos, y los anuncios de otros tres han aparecido en una publicación más reciente<sup>29</sup>. De estos nueve, uno es dolicocefalo, cuatro son mesocéfalos, y cuatro son braquicéfalos. Aunque este pequeño grupo está lo suficientemente lejos de desentrañar el tipo racial de los Celtas en su patria, es suficiente para mostrarnos que un elemento braquicéfalo jugó una parte considerable en el desarrollo de este grupo étnico. Los braquicéfalos implicados son de cráneos grandes y de constitución maciza, con las caras largas, y las órbitas algo altas; las frentes inclinadas y solo arqueada levemente en la ensambladura de los planos faciales y craneales. La creencia es que estos braquicéfalos se derivan de la antigua combinación de los tipos Campaniformes y Borreby, que se formó en el cauce superior del Rin a principios de la Edad de los Metales, y que persiste en el período Hallstatt. Éstos parecen haberse mezclado con el usual intruso Nórdico. Sin embargo, debemos esperar hasta que examinemos series más grandes de cráneos de Celtas, provenientes de otra parte, antes de juzgar el resultado final de esta mezcla.

Un mejor cuadro del tipo de la Tène se puede obtener del estudio de su temprana extensión al este. La serie de Hellich de Bohemia<sup>30</sup> (véase el apéndice I, columna 33) es el único grupo de cráneos de Europa central de la Tène de alguna importancia. Esto incluye los cráneos de 27 varones, la mayoría de los cuales son dolicocefalos, pero los cuales contienen a una minoría significativa de braquicéfalos. En general, los cráneos de la Tène no son de ninguna manera métricamente distinguibles de aquellos de los períodos precedentes, de los cuales tenemos conocimiento claro - es decir, Aunjetitz y Hallstatt. Representan simplemente una subvariedad de la misma combinación general de tipos, con un aumento braquicefálico que hace la serie total mesocéfala<sup>31</sup>. Pero hay otras características, sin embargo, que la hacen como grupo levemente diferente; la bóveda tiene una tendencia a ser baja en proporción con su anchura, y cara superior es larga en proporción con el total facial; en cuanto a la quijada de los Celtas, aunque amplia en ángulos goniales, no es tan baja como la de los Nórdicos de la Edad del Hierro. Una serie de cráneos compuesta de once varones del tipo de la Tène, en el lago Neufchatel en Suiza, y los lugares próximos al entierro<sup>32</sup>, son casi exactamente iguales a la serie de Bohemia; las bóvedas de los pueblos suizos de la Tène, que pueden en parte ser identificados como Helvecios, son incluso más bajas que las de los Bohemios. Como uno pudiera esperar, la serie Suiza contiene un número de alto de braquicéfalos, con los índices craneales tan altos como 90<sup>33</sup>; pero en conjunto, la mayoría de los pocos restos Célticos que se ha estudiado en Suiza, no son en nada diferente a éstos en Bohemia.

Menos de una docena de cráneos sirven para identificar elemento racial Céltico en Austria y en zona montañosa de los Alpes Dináricos<sup>34</sup>. En conjunto, esta evidencia no es satisfactoria, pero sirve para indicar que un tipo mesocéfalo regular y uno o más tipos braquicéfalos están presentes. El cráneo Céltico más meridional conocido es uno de Kupinovo, cerca de Belgrado en Serbia, que perteneció a un Dinárico braquicéfalo similar a los encontrados en Glasinac, y esto atestigua otra vez la persistencia de este elemento Dinárico durante la Edad del Hierro dentro o cerca del área Dinárica moderna.

Antes de volver a los abundantes restos de los Celtas en Francia y las islas Británicas, sería bueno repasar qué evidencia tenemos para su tipo racial en Europa central. Aquí los Celtas parecen haber sido una gente compuesta, una mezcla de diversos elementos braquicéfalos que quedaron desde la Edad del Bronce, en la zona montañosa de Alemania meridional, e invasores del tipo nórdico de los llanos al norte y al este. Uno supone que el elemento lingüístico de los Celtas vino con el grupo posterior.

La escultura de Grecia y de Roma nos da un cuadro de los Célticos vivientes que alcanzaron las tierras de la civilización clásica debido a sus movimientos hacia el este y hacia el sur. El bien conocido Galo Agonizante y estatuas similares muestran un tipo fuertemente musculoso

con la forma principal mesocéfala o braquicéfala, con una cara algo corta, con una quijada cuadrada, una nariz más bien mesorrina, recta y algo prominente, con la punta horizontal o elevada y grandes fosas nasales, arcos superciliares prominentes, una amplia frente, y pelo liso y tieso. Este tipo, aunque bastante familiar en Europa occidental, no es uno que concuerde con la mayoría de los esqueletos de Celtas. La cara típica de los Celtas era larga en la porción superior, baja en la mandíbula, de nariz larga y estrecha, a menudo con un perfil convexo, y la frente se inclinaban extremadamente y de bóveda baja. Este tiene hoy sus similares más frecuentes en las islas Británicas. Mientras que el tipo seleccionado por los escultores clásicos para representar a los Celtas debió haber tenido sus modelos vivos, y éstos pudieron haber sido extraídos de la minoría braquicéfala.

La mayoría del material de la Tène, en Francia, viene del norte, de la región de Maine, donde el establecimiento de los Celtas parece haber sido particularmente fuerte. Afortunadamente, las grandes y competentes series de Galos de este distrito, antes y después la conquista romana, nos brindan adecuada información<sup>35</sup>. (véase el apéndice I, columna 34.) Ambos grupos son semejantes, mostrando que la sumisión a al dominio romano no hizo cambiar nada del tipo físico de este singular pueblo.

Los Galos, así representados, eran mesocéfalos, mesoprosópicos, y en los confines superiores de la leptorria. La bóveda, como en todos los grupos célticos característicos de la Tène, no se distingue por su altura, y en la más grandes y confiables series post-romanas, son definitivamente bajas. Como sus parientes en Europa central, estos Galos no sobresalían por su alta estatura; un promedio de 1.66 mts. es solamente moderado.

En otras partes de Francia, la continuidad racial de los Celtas era de intensidad variable; en Lorena y Beaune<sup>36</sup>, el tipo usual fue encontrado; pero en Haute Savoie y Vendée, la anterior población braquicéfala es fuertemente representada en las tumbas Célticas<sup>37</sup>, mientras que en la península de Bretaña, los supervivientes Neolíticos del tipo Mediterráneo, quizás con alguna adición gálica, persisten hasta el período de conquista romana<sup>38</sup>. Solamente en el norte, por lo tanto, hicieron en los Celtas una firme impresión en la población más antigua, qué se convertiría en la nación francesa.

Los Celtas en las islas Británicas son conocido por nosotros por una gran serie de cráneos de Bretones de Inglaterra y de Escocia meridional, ensamblada por Morant<sup>39</sup> (véase el apéndice I, columna 35); éstos son tres milímetros más alargados que la serie Bohemia y Suiza, pero casi idénticos en dimensiones de la bóveda a los franceses; facialmente son iguales a todos los otros. Unas colecciones más pequeñas de cráneos de Goidélicos de Irlanda demuestran que los cráneos de este país son exactamente iguales a aquellos de Gran Bretaña<sup>40</sup>. Numerosas características morfológicas distinguen estos cráneos, del grupo típico o mesocéfalo, que en las islas Británicas parece en gran parte adolecer de la minoría braquicéfala que acompaña al tipo principal dentro Europa central y oriental. La frente es absolutamente inclinada; la bóveda, cuando se desde atrás, da una impresión más bien cilíndrica que la de un romboide o rectángulo, como con los otros cráneos nórdicos. El rostro superior es absolutamente alargado, la mandíbula ancha en la parte posterior, y relativamente baja. La nariz es a menudo muy prominente.

El material esquelético de Irlanda (véase el apéndice I, columna 36) no es lo bastante numeroso como para permitir estudios regionales, u otras sutilezas estadísticas; en Gran Bretaña hay, al contrario, un número de series locales suficiente como para demostrar que la composición racial de esa isla no era, durante la Edad del Hierro, totalmente uniforme. Uno de éstos, el erróneamente nombrado "Sepulcro Danés" en Driffild, Yorkshire<sup>41</sup>, que contenían los cráneos de 29 varones, es idéntico en cada aspecto conocido a los cráneos de Aunjetitz de Europa central, una población pura (si el adjetivo "pura" se puede utilizar en un tipo compuesto) Hallstatt o nórdica local; puramente dolicocefala, en contraste al Céltico

generalmente mesocéfalo; y de bóveda relativamente alta (nuevamente no-céltica), a pesar que la estatura de 1.67 mts., probablemente no sea diferente a la de los Celtas<sup>42</sup>.

Es imposible derivar a este grupo de los Neolíticos locales, que se hizo notar por su extremada longitud craneal absoluta; o del elemento dolicocefalo de la Edad del Bronce, que era otra vez de craneo más grande, más largo, y más alto; se asemeja no solamente al de Aunjetitz y al de Hallstatt anteriores, sino también, aunque en poco grado, a la gente escandinava contemporánea de la Edad del Hierro, en el período inmediatamente anterior del "Völkerwanderung" germánico. Todo el material arqueológico encontrado en los Sepulcros Daneses nunca ha sido satisfactoriamente identificado<sup>43</sup>. A pesar que la tribu céltica dominante de esa vecindad, los Parisi, aparece culturalmente representada, es inverosímil, en el plano arqueológico así como en los argumentos raciales, que la mayoría de los hombres enterrados en estos sepulcros vino del Maine, de donde las tribus de Bretones generalmente emigraron a Inglaterra. Dos de las fibulas encontradas entre los escasos restos tienen afinidades escandinavas; a pesar de esta pista, sin embargo, debemos dejar abierta la cuestión del origen inmediato de la gente de los Sepulcros Daneses, y dar el veredicto: "Nórdicos de Europa central, encontrados en Yorkshire durante la Edad del Hierro tardía, origen desconocido."

Otro grupo local que muestra tendencias aberrantes es el de cráneos de once varones de Berkshire, de los cuales la longitud, la anchura, y la circunferencia están disponibles<sup>44</sup>; las figuras son 193,3 milímetros, de 149,6 milímetros, y de 552,2 milímetros. El índice craneal es de 77. Estos cráneos mesocéfalos es mucho más grande que los de la población total de la Edad del Hierro, que otro origen cierto debe ser postulado. Uno de ellos recuerda las extravagantes dimensiones de los cráneos Neolíticos y de la Edad del Bronce en Inglaterra, y puede suponer solamente que este grupo local representa una supervivencia relativamente no afectada. Puesto que los tipos raciales Neolíticos y de la Edad del Bronce se pueden extraer desde cualquier colección de tamaño moderado de ingleses vivos, o de sus parientes transatlánticos, no sorprende encontrar algunos en Berkshire durante la Edad del Hierro.

Las descripciones de los Celtas, en Gran Bretaña, en Francia, y en otras partes de Europa, de las manos de autores clásicos, nos dan un cuadro definido de su pigmentación. La rubicundez no era de ninguna manera característica de los Celtas en su totalidad. Los cabellos rojos eran comunes, y el color del pelo esencialmente era mezclado. El mismo César observó el contraste entre los Galos comunes y los Belgas, en parte germánicos, a los cuales él tuvo que mirar para encontrar rubios verdaderos para su triunfo. Además, los romanos notaron la práctica de los Celtas de aclararse el pelo para simular un rubio ideal, como en Grecia.

En su conjunto, los Celtas eran un grupo mezclado tanto en raza como en cultura; su ascendencia incluye ambos, cráneos dolicocefalos de un cierto tipo nórdico de Europa central, que era alternadamente una combinación de varios subtipos mediterráneos; y de braquicefalos de la región sudoeste de Alemania en la cual los Dináricos de la Edad del Bronce temprana se habían mezclado con braquicefalos anteriores de origen Mesolítico. A parte de esta combinación, los Celtas desarrollaron un tipo nacional fácilmente identificable, de considerable constancia, que iba a ser de cierta importancia en el mundo, especialmente en Gran Bretaña y en las naciones derivadas de ella.

Notas:

<sup>26</sup> Hubert, H., El auge de los Celtas, p. 147.

<sup>27</sup> A pesar que una escuela de académicos italianos deriva el Itálico "P" desde el norte de los Alpes, en tiempos de la Edad del Hierro, todos admiten que el aaribo del Itálico "Q" es de la Edad del Bronce. Para los detalles de esta controversia, ver Whatmough, J., Los Fundamentos de la Italia Romana.

- <sup>28</sup> Hubert, H., *The Rise of the Kelts*, p. 159.
- <sup>29</sup> Jacob, C., *AFA*, vol. 20, 1891-92, p. 181. Ortmann, R., *JVST*, vol. 15, 1927, pp. 56-59. Schliz, A., *AFA*, vol. 37, 1910, pp. 246-251.
- <sup>30</sup> Hellich, B., *Praehistoricke lebky v Cechách ze Sbírký Musea Království Českého*.
- <sup>31</sup> Las series de Schliz, de 14 cráneos de Bohemia, 3 de Moravia, y 2 de Silesia no difieren de aquellos medidos por Hellich. Schliz, A., *AFA*, vol. 37, 1910, pp. 246-251.
- <sup>32</sup> Virchow, R., *ZFE*, vol. 16, 1884, pp. 168-181; *ibid.*, vol. 18, 1886, pp. 561-566. Lagotala, H., *BMSA*, ser 7, vol. 3, 1923, pp. 4-9.
- <sup>33</sup> Schlaginhaufen, O., *AFSA*, N. F. Bd. 38, 1936, pp. 226-236.
- <sup>34</sup> Pöch, H., *MAGW*, vol. 56, 1926, pp. 255-270. Lebzelter, V., *WPZ*, vol. 22, 1935, pp. 104-105. Luschán, F. von, *MAGW*, vol. 8, 1879, pp. 85-89. Schliz, A., *loc. cit.*
- <sup>35</sup> Raymond, P., *RP*, vol. 2, 1907, pp. 10-22, incluye 20 varones. Wallis, Mrs. Ruth Sawtell, mediciones no-publicadas en Musée Broca, Ecole d'Anthropologie, and Musée d'Histoire Naturelle. Incluye 28 cráneos Pre-romanos y 83 Galo-romanos, todos varones.
- <sup>36</sup> Hamy, E. T., *Anth*, vol. 17, 1906, pp. 1-25; vol. 18, 1907, pp. 127-139.
- <sup>37</sup> Baudoin, Marcel, *BSAP*, vol. 6, 1912, pp. 321-346.
- <sup>38</sup> Vallois, H. V., *Les Ossements Bretons de Kerné, Toul-Bras, et Port-Bara*.
- <sup>39</sup> Morant, G. M., *Biometrika*, vol. 18, 1926, pp. 56-88. Also Hook; Beatrix, and Morant, G. M., *Biometrika*, vol. 18, 1926, pp. 99-104.
- <sup>40</sup> Martin, C. P., *El Hombre Prehistórico en Irlanda*. Se listan 12 cráneos de la Edad del Hierro.
- <sup>41</sup> Wright, W., *JRAI*, vol. 33, 1903, pp. 66-73; *Archaeologia*, vol. 60, 1906, Pt. I, pp. 313-324. Mortimer, J. R., *Man*, vol. 9, 1909, pp. 35-36.
- <sup>42</sup> Conocemos la estatura de los Celtas en las islas Británicas, solo a partir de un pequeño grupo irlandés, y por la inferencia de la comparación entre los símiles medievales de esqueletos de la Edad del Hierro.
- <sup>43</sup> Greenwell, W., *Archaeologia*, vol. 60, part 1, pp. 251-312. Bremer, W., *Real*, vol. 1, pp. 229-230, article "Arras."
- <sup>44</sup> Morant, C. M., *Biometrika*, 1926, vol. 18, pp. 56-98.

## Los Romanos

Antes de proceder a estudiar el resto de indoeuropeo-parlantes de la Edad del Hierro en su hogar al norte de los Alpes, examinemos la posición racial de esos parientes lingüísticos cercanos los Celtas, los Itálicos, que vivieron al sur de esa barrera, y que jugaron un rol de importancia extrema en la historia del lenguaje indoeuropeo. El problema racial en Italia es casi tan complicado como en Grecia, pero el reciente trabajo de Whatmough, siendo paralelo a el de Myres, hace su solución igualmente posible<sup>45</sup>.

Hemos sido testigos ya del aumento de varios elementos raciales en Italia antes y durante la Edad del Bronce. A una capa inferior mediterránea Neolítica, se agregaron invasores Megalíticos altos y dolicocefalos, que vinieron por el mar, y Dináricos braquicefalos del extremo oriental del Mediterráneo. En la Edad del Bronce tardía, la gente de los Campos de Urnas cruzó los Alpes del norte, y colonizó el norte de Italia. Algunos de ellos levantaron asentamientos agrícolas en el valle del Po, mientras que sus descendientes u otros como ellos fueron responsables de los establecimientos de Villanova en la región de Bolonia, y sitios similares al sur como el Lacio. Este colectivo de pueblos de los Campos de Urnas, provino más bien de Europa central, que del centro Suizo más cercano. Las lenguas de los Itálicos, como de los Célticos, fueron sin dudas, introducidos por la gente de los Campos de Urnas.

Como los Celtas, se dividieron en formas de Céltico "P" y Céltico "Q"; con el Osco y Umbrio como "P", y el Latín y Falisco como "Q". El Latín en sí mismo, en su forma histórica, era una mezcla del itálico de Villanova, más Etrusco, más algo de Griego alterado, más palabras mediterráneas tempranas, incluyendo nombres de vegetales<sup>46</sup>. Los préstamos no-Itálicos testimonian las influencias que encontraron los Romanos arcaicos, mientras que su principal carácter Itálico lo atestigua la persistencia de los Romanos, en la retención en todas partes, del núcleo de su propio lenguaje a pesar de siglos de dominio Etrusco.

Sabemos comparativamente poco sobre la composición racial de los primeros pueblos Itálicos en tiempos pre-romanos. Dos cráneos de Remedello<sup>47</sup> son ambos los de dolicocefalos de talla moderada; uno de ellos, que es ciertamente un varón, tiene una estatura de 1.68 mts. Dos antiguos Romanos<sup>48</sup> eran igualmente dolicocefalos de la misma talla y con proporciones similares a los grupos nórdicos al norte de los Alpes; mientras que un tercero, del cementerio de pre-republicano de Corneto Tarquinia, que puede ser definido con mayor exactitud, se asemeja a una pequeña serie masculina de ocho cráneos romanos cristianos, fechados a partir del primero al cuarto siglo D.C.<sup>49</sup> Estos nueve cráneos de varones son idéntico métricamente con los promedios de los Celtas de la Tène en Bohemia, y de los Galos y Galo-romanos del Marne. La misma forma mesocéfala y leptorrina se encuentra en cada caso.

Históricamente, los Romanos deben haber sido una mezcla de los Itálicos septentrionales de Villanova con Etruscos, y los precursores Neolíticos y de la Edad del Bronce<sup>50</sup>. El pequeño material craneal a mano apunta enteramente en dirección al norte, y confirma el lazo entre los Celtas y los Itálicos, en cuanto pueda ser utilizado. Por otra parte, la adición de los Etruscos mesocéfalos con elementos Dináricos y Mediterráneos no alteraría grandemente la forma métrica Itálica semejante a la Céltica.

Los antiguos Romanos, a juzgar por los bustos de sus descendientes en los días de Augusto, y de las descripciones, no eran muy altos, como regla, pero a menudo eran de estructura corporal maciza. Sus cráneos eran aplanados en su coronilla, y redondeados a los lados, como los de los Celtas. Las características faciales incluían la bien conocida nariz "romana", que pudo haberse derivado en parte de una fuente Etrusca. En conjunto, las bien conocidas esculturas de César, Augusto y otros, aunque no son confiables desde el punto de vista de la medida exacta, indican que una forma craneal mesocéfala a braquicéfala fue admirada. Su tipo facial no es nativo de la cuenca Mediterránea, sino que es más propia del norte. Sin embargo, los Romanos consideraban a los Celtas que invadieron Italia, altos y rubios; por lo tanto la rubicundez entre los Romanos, incluyendo los cabellos rojos, debe haber estado en minoría<sup>51</sup>.

Una información más detallada puede ser obtenida estudiando el restos de los Romanos que murieron lejos de su hogar, al servicio colonial del imperio. Por ejemplo, un oficial de la sexta legión, nombrado Theodorianus, asignado a York, venía de la pequeña ciudad de Nomentum, en el Lacio. Tres otros, también enterrados en York, eran también Romanos nativos<sup>52</sup>. Estos cuatro eran todos de un solo tipo, y muy semejantes: dolico a mesocéfalos, con bóvedas bajas, frentes bajas y amplias, las narices muy aquilinas, y los rostros cortos, amplios y cuadrados. Los cráneos de otros dos oficiales romanos puros de Bath y Gloucester son iguales, al igual que otro de Lincoln<sup>53</sup>.

Un grupo de ocho cráneos Romanos masculinos de Rheinzabern, en el Rin<sup>54</sup>, que pertenecen a verdadero Romanos de Italia, son iguales a los individuos de Gran Bretaña, y casi idénticos a los ocho cráneos masculinos de la misma Roma el período cristiano, y al antiguo Romano de Corneto Tarquinia. Estas dispersas referencias desde varias latitudes, aunque pocas, son tan semejantes que debemos concluir que el Romano, aunque mezclado, había formado un tipo físico local o nacional característico, que era principalmente de origen Itálico, y bastante relacionado, originalmente, con los Celtas.

Los Itálicos, sin embargo, no fueron los únicos indoeuropeo-parlantes que invadieron Italia desde el norte. Los Ligures, de los cuales no tenemos ningún resto esquelético comprobable, entraron probablemente desde la Galia, y pudieron haber sido anteriores a los Itálicos. En litoral este de la península italiana y en el valle del Po vivieron, en épocas prehistóricas e históricas arcaicas, varias tribus Ilírico-parlantes, notablemente el Venetos. Al grupo Ilírico pudo haber pertenecido la gente que fue enterrada en el cementerio de Novilara, en la costa central del Adriático<sup>55</sup>, alrededor del siglo VIII A.C., y contemporáneamente con la gente de Villanova. El sitio perteneció a una tribu llamada los Pícnos, que en los siglos VII y VI A.C. desarrolló una alta cultura y declinó más adelante, convirtiéndose en vasallos de Roma.

La duda en cuanto a su origen étnico se puede disipar en parte por un conocimiento de su restos físicos. Una serie de dieciocho cráneos masculinos y trece femeninos son homogéneamente dolicocefalos, con el índice craneal masculino promedio bajo 71,2; los cráneos son de bóveda elevada, angostos de rostro y leptorrinos. La serie es muy similar a las de los Ilirios de Hallstatt más al norte, y la estatura de 1.655 mts. para los varones, es bastante alta como para respaldar esto. Si ellos hablaban o no Ilírico, ellos eran del tipo racial Ilírico, y la invasión Ilírica del noreste de Italia fue indudablemente una verdadero hecho en el sentido racial.

Notas:

<sup>45</sup> Whatmough, J., *Los Fundamentos de la Italia Romana*.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 276-277.

<sup>47</sup> Zampa, R., *APA*, vol. 20, 1890, pp. 345-365.

<sup>48</sup> Sergi, G., *ARAL*, Anno 280, 1883, 10 pp.

<sup>49</sup> Moschen, L., *Crani Romani della Primera Epoca Cristiana*, 1894. Pröbstl, L., *AFA*, vol. 45, 1919, pp. 80-81.

<sup>50</sup> Whatmough, *op. cit.*, p. 267.

<sup>51</sup> Rochet, C., *MSAP*, vol. 3, 1868, pp. 127-145.

<sup>52</sup> Davis, J. B., and Thurman, J., *Crania Britannica*, 1865, Part II.

<sup>53</sup> Browne, C. R., *PRIA*, vol. 2, ser. 3, 1899, pp. 649-654.

<sup>54</sup> Pröbstl, L., *AFA*, vol. 45, 1919, pp. 80-81.

<sup>55</sup> Whatmough duda sobre su afiliación lingüística. Whatmough, J., *op. cit.*, pp. 202-205.

## Los Escitas

Lo que los Celtas fueron para la Europa occidental, los Escitas y sus parientes, lo fueron, casi al mismo tiempo, a las llanuras sin árboles del Este. Montando a horcajadas, usando pantalones, y durmiendo en carros cubiertos, se esparcieron rápidamente sobre las praderas de Europa Oriental y del oeste de Asia central, moviéndose tan diestramente que Darío con su ejército no los pudo coger, y desapareciendo casi tan rápidamente desde Europa oriental como habían aparecido. Como los Celtas, fueron ambos deslumbrantes y efímeros. Pero a diferencia de los Celtas, su manera de vivir, adaptada perfectamente a los prados en los cuales vagaron, su identidad como pueblo estaba destinada a sobrevivir por largo tiempo.

Cerca del 700 A.C. los Escitas se hicieron notar por vez primera en las tierras al norte del mar Negro.<sup>56</sup> Su dominio abarcaba desde el norte del Danubio y este de los Cárpatos, hasta las fértiles llanuras del este de Europa central y de Rusia meridional, al río Don. De este país se supone que habían expulsado a los bastante misteriosos Cimeros. Aunque el Don formó su límite al este, más allá de él vivieron otros grupos de gente nómada culturalmente similar a los Escitas. Éstos incluían a los Sármatas, sus vecinos inmediatos al este, que eran, según

Herodoto, el resultado de la total unión de los jóvenes Escitas y las doncellas Amazonas. La lengua de los Sármatas se decía que era algo diferente a la de los Escitas, debido a la inclusión de las palabras Amazonias y de un modo Amazonio en la pronunciación. Más allá de los Sármatas, vivían los Masagetas, y más allá de ellos, los Saka. La palabra Saka, sin embargo, fue utilizada por los persas como término general, para incluir a toda la gente nómada al norte de la meseta iraní, en los dos Turkestanos.

En traje, en armas, en métodos de transporte, en viviendas, y en la totalidad de la cultura material, esta gente formó una zona cultural continua desde los Cárpatos hasta China. Ha sido costumbre el considerar a los Escitas, un pueblo de origen asiático que desarrolló esta alta y especializada forma de nomadismo pastoral en Asia central, y que la habían traído con ellos a Europa Oriental. Los autores de esta escuela han sugerido que los Escitas era un pueblo mongoloide, y que emplearon una cierta forma de lengua Altaica. Otra escuela sostiene que eran europeos en tipo físico, y hablaban iraní, mientras que su tierra de crianza cultural se extendía en alguna parte al este del mar Caspio.

No sabemos qué lenguaje hablaron los Escitas, ni es probable que su afiliación exacta sea definitivamente establecida alguna vez. Su posición geográfica, sin embargo, y su asociación con los persas antiguos, hace la hipótesis iraní muy probable. Esta teoría es consolidada más a fondo por el estudio del lenguaje del Osetios, actual pueblo del Cáucaso, que se supone, en los argumentos históricos, son los descendientes de los Alanos, una rama de los Sármatas. Su lenguaje es definitivamente iraní.

Aunque el modo general de vida gozado por los Escitas se asemeja en grado notable al de los Hunos, de los Turcos, y de los Mongoles posteriores, uno busca en vano algunos de los rasgos culturales de estos posteriores Altaico-parlantes que se puedan atribuir a un origen siberiano relativamente reciente. Éstos incluyen la yurta o la casa plegable de domo de fieltro, y el tipo de shamanismo Turco-Mongol. Los Turcos y los Mongoles, indiscutiblemente, adoptaron casi totalmente el entero estilo cultural de los Escitas, pero agregaron a él los sus propios elementos que reflejaban su hábitat y su modo de vida anteriores. Algunos rasgos conectan a los Escitas con sus vecinos del norte, los Fineses; entre éstos se podría citar el baño del vapor (sauna).

Los mismos Escitas poseyeron un tipo de organización feudal dirigida por un rey, que gobernaba sobre cuatro provincias, cada una de las cuales tenía gobernadores locales; Estos reyes Escitas eran todos enterrados en una cementerio real, en la región llamada por los Griegos la tierra de Gerrhi, que se situaba en la curva del río de Dnieper, cerca de Nicopol. No importa dónde el monarca de los Escitas muriera, su restos serían depositados, en una cámara funeraria, con una gran ceremonia y con una cantidad extravagante de sacrificios humanos, debajo de un enorme túmulo erigido para ese propósito. La riqueza de los entierros, y el derroche al por mayor, son evocadores de los antiguos Sumerios y Egipcios. El eventual origen Sumerio de este costumbre Escita no es inverosímil.

Esta región de los sepulcros reales Escitas, ha sido una fuente de la gran actividad para cazadores de tesoros y arqueólogos. Los Escitas tenían una idea definitiva que ese era el lugar en el cual sus reyes estaban naturalmente en casa, y mientras es razonable no recalcar demasiado este hecho, pareciera que esta localización pudo haber reflejado sus nociones en cuanto a su lugar de origen, o por lo menos el de su clan real. Semejantemente, los Mongoles en épocas posteriores enterraron a sus muertos en una restringida área en las montañas Altai, que consideraban tierra santa.

Durante el primer siglo A.C., el Sármatas penetraron hacia el oeste, cruzando el Don, y expulsaron a los Escitas de sus territorios previos. Cerca del 200 D.C., los Godos tomaron el país de los Escitas a los Sármatas, y a su turno adoptaron mucho de la cultura de Escito-sármatas, convirtiéndose en grandes jinetes y aprendiendo a vivir en carros. Los Alanos



fueron la única rama de los Sármatas en conservar su integridad de frente a este impacto Germánico. Construyeron un gran reino entre el Don y el Volga, llegando hasta el Cáucaso, incluyendo en él la mayoría del noroeste del Turkestan. Entre el 350 y 374 D.C., los Hunos destruyeron el reino de los Alanos. Algunos de los Alanos se fueron hacia el oeste con los Hunos, otros acompañaron a los Vándalos hacia África del norte, y algunos, mencionados previamente, sobreviven en el Cáucaso como los Osetios.

Aunque estos iraníes (si los Escitas y los Sármatas eran realmente iraníes) fueron substituídos por Altaico-parlantes en la Rusia meridional, a lo largo y ancho de su dominio asiático, este proceso tomó cierto tiempo; y los lenguajes iraníes se aferraron por largo tiempo en Kashgaria y en los oasis de Turkestan ruso. Indudablemente, los Escitas y sus hermanos no fueron destruídos, sino que fueron absorbidos y reincorporados.

Al estudiar el tipo racial de los Escitas, uno debe recordar que no eran considerados un grupo homogéneo por Herodoto, que es nuestra principal fuente histórica. Consistían en un clan interno llamado los Escitas Reales o Escitas Verdaderos, quienes eran los nobles y los líderes; y como segundo elemento, el grupo entero de las tribus nómadas de las cuales los Escitas Reales era la fuerza que los cohesionaba. Herodoto también deja en claro que los Escitas mantenían muchos esclavos. Solamente los Escitas Reales rechazaban la tenencia de esclavos, pero empleaban a jóvenes de pura sangre Escita como guardias de corps, y sacrificaban a éstos en sus tumbas. De esta forma, los túmulos sepulcrales reales Escitas deben contener a un grupo relativamente puro de Escitas.

Uno no debe imaginar que los Escitas y sus esclavos fueron los únicos habitantes de del sudeste de Europa durante los siete siglos pasados antes de Cristo y de los primeros dos de nuestra era. Herodoto menciona a los agricultores Escitas, que eran probablemente algún pueblo o pueblos sedentarios anteriores que permanecían como vasallos de los Escitas y sus abastecedores de cereales. Debemos recordar que mucho del territorio de los Escitas había sido cultivado desde épocas Neolíticas.

Puede haber poca duda, incluso antes de examinar la evidencia esquelética, que los Escitas y los Sármatas eran básicamente, si no enteramente, hombres blancos y en ningún sentido mongoloides. La única descripción definitiva de ellos que tenemos de la literatura clásica como el de Hipócrates, quien los llamó de piel blanca y obesos, pero esta designación fue empleada por el padre de la medicina para probar una de sus teorías ambientales. En épocas posteriores, los Alanos son descritos como poseedores de cabellos dorados.

Afortunadamente, no estamos limitados a las referencias literarias. Los mismos Escitas, bajo la influencia de las poderosas colonias griegas en la orilla del norte del Mar Negro, y particularmente en Crimea, produjeron un estilo distintivo de arte realista en oro repujado. Estas representaciones incluyen un número de retratos de Escitas en actitudes muy vívidas y realistas. Muestran un tipo bien definido de hombres densamente barbados, de cabellos largos, con narices prominentes y a menudo convexas. Los arcos superciliares son moderadamente marcados y los ojos hundidos. Estos rostros son llamativamente evocadoras de los tipos comunes entre los actuales europeos del noroeste, en fuerte contraste con aquellos mostrados en el arte de los Sumerios, de los Babilonios, y de los Hititas, que son definitivamente medio-orientales. El rostro, por lo tanto, es definitivamente nórdico, mientras que la estructura del cuerpo parece a menudo compacta y muy muscular, pero esto puede ser debido a la ropa, que incluye holgados pantalones y chaquetas de manga larga. Los sombreros cónicos que usan y el pelo largo hacen imposible formarse una opinión real de su forma craneal, pero esto es innecesario, puesto que podremos pronto descubrirlo utilizando como referencia al material craneal. Las representaciones persas de los Saka muestran exactamente el mismo tipo, descritas por los seguidores de una escuela enteramente distinta de arte, y por lo tanto este tipo no puede haber sido una convención infundada.

Hay, en la literatura antropométrica, suficientes datos para permitir la reconstrucción del tipo o de los tipos craneales de los Escito-sármatas. El grupo más extenso, y que se puede utilizar como serie básica, es la colección de Donici de setenta y siete cráneos de Escitas de los kurganes de Bessarabia, que era una de las tierras favoritas de pastoreo de los Escitas durante el apogeo de su dominio<sup>57</sup>. (véase el apéndice I, cot 37.) Los 57 cráneos masculinos de esta serie no son homogéneos, sino que caen en dos tipos, un dolicocefalo y uno braquicefalo, con el anterior completamente mayoritario.

Los promedios de estos cráneos Escitas los muestran como mesocéfalos bajos, de dimensiones craneales moderadas, pero con una altura baja de la bóveda. Los promedios craneales son, de hecho, casi idénticos a los de la serie Céltica de Francia y de las islas Británicas. Se asemejan a los cráneos de Aunjetitz y de Hallstatt tanto como las series de los Celtas mencionados se asemejan a éstos últimos. Son, además, métricamente idénticos a los cráneos previamente estudiados de la región de Minussinsk de Siberia meridional, que pudieron haber sido contemporáneos con ellos.

Una de las particularidades de los cráneos de los Escitas es un índice facial superior de meseno bajo, inferior al de los Celtas o de la gente de Minussinsk. Donici ha mostrado, sin embargo, que este índice facial superior bajo está asociado sobre todo al elemento braquicefalo en el grupo, y lo mismo es verdad para muchos de los cráneos cameconchicos y mesorrinos. Cuando se elimina el elemento braquicefalo, por lo tanto, uno encuentra que estos cráneos son de rostros y narices mucho más angostas, cayendo casi en una categoría Nórdica de Europa central. Otras series de cráneos de Escitas de Rusia meridional y del Cáucaso muestran las mismas características generales que el de la serie del tipo de Donici, pero son en la mayoría de los casos puramente dolicocefalos, lo que conduce uno a suponer que el elemento braquicefalo en los cráneos rumanos, pudo haber sido por lo menos en parte, de origen local<sup>58</sup>.

Otras colecciones de cráneos Escitas varían en sus índices craneales promedio, a partir del 72 hasta 77. Ésos de la región de Kiev, un centro Escita, tienen un promedio de 73<sup>59</sup>. Unas series de dieciocho cráneos Sármatas del Volga, aunque de cualquier otra manera igual a los otros, tienen un índice craneal de 80,3<sup>60</sup>. Sin embargo, uno vacila al considerar esto totalmente típico de los Sármatas, puesto que los Alanos<sup>61</sup> y los antiguos Osetios<sup>62</sup> eran dolicocefalos. El anterior preservó el tipo nórdico original de los Escitas hasta el siglo IX D.C.

De interés especial es un rico kurgan en el distrito funeral de los Escitas Reales<sup>63</sup>, cerca de Alexandropol; éste era uno de los kurganes más imponentes de Rusia, no solamente por su talla sino para las cantidades de oro colocadas junto al rey muerto, y por los animales sacrificados en su honor. El kurgan contenida cinco cráneos en la cámara primaria; uno de éstos era de un varón grande del tipo de las Cerámicas Cordadas<sup>64</sup>. Otro era un braquicefalo con una bóveda especialmente ancha por detrás, con un rostro amplio y una nariz estrecha, asemejándose a un Turco o quizás a un tipo de los Vasos Campaniformes; dos son cráneos estrechos de la variedad nórdica normal de los Escitas, mientras que el quinto, de que ocupaba la cámara real, era de talla moderada, dolicocefalo, con una bóveda baja, la frente inclinada, una nariz alta y prominente, y arcos zigomáticos bastante anchos. Los malares son grandes, y hay, a este respecto, una leve sugerencia mongoloide. Uno no puede, sin embargo, con esta evidencia solamente, identificar el Clan real con los turcos o Mongoles.

Sabemos muy poco de la estatura de los Escitas. Nueve esqueletos masculinos de la Ucrania polaca, asociada a cráneos del tipo estándar Escita, tienen un promedio sobre el 1.70 mts<sup>65</sup>.

Es una tentación el encontrar el origen de los Escitas en la población previa de la llanura de la Rusia meridional. Una serie de cráneos de la Edad del Bronce de la región más baja de Volga es idéntica, por lo menos en índices, al grupo posterior de los Escitas, y así también con los Campos de Urnas ucranianos. Tres cráneos de supuestos "Cimeros" no muestran

ninguna desviación importante<sup>66</sup>.

Además, una importante serie craneal de inicios de la Edad del Hierro, del distrito de Sevan de Armenia, datando probablemente de la mitad anterior al primer milenio A.C., y por lo tanto probablemente anterior a los Escitas en Europa, o por lo menos tan antigua como su primera aparición, es exactamente igual al elemento más dolicocefalo del grupo Escita, y manifestamente Nórdico. La bóveda, como la de los Escitas, es baja, la nariz es leptorrina, el rostro lepténico, con una zygomatia más comprimida<sup>67</sup>. (véase la columna 38 del apéndice I.) Morfológicamente, estos cráneos armenios se caracterizan por una frente medianamente inclinada, arcos superciliares moderados y gran desarrollo muscular; una depresión del nasion moderadamente profunda, y perfil nasal recto o ligeramente convexo; una proyección del occipucio que es más marcado en el segmento más bajo, y acompañado por un cierto aplanamiento lambdoide; una compresión típica en la región malar. Esta serie responde a un propósito doble: mostrar que un tipo nórdico entró en la mezcla armenia moderna, y definir la variedad iraní de los Nórdicos que pudo haberse implicado además en la colonización de Persia y de la India<sup>68</sup>. Además, es muy similar, métrica y morfológicamente, al arcaico grupo craneal germánico, y esta virtual identidad une los dos extremos geográficos de una familia originalmente unida.

Hemos visto que los Escitas y los Sármatas, aunque incluyeron indudablemente en sus filas a muchos individuos de diversas afiliaciones políticas, formaron sin embargo un tipo racial principal absolutamente constante, que era esencialmente iraní y una forma de Nórdicos. En su característica bóveda craneal baja, como en otras dimensiones, se asemeja específicamente a la antigua forma Europea oriental y Nórdica de Asia central. Era esencialmente un miembro de la capa racial asociada a la expansión del lenguaje indoeuropeo "Satem" en Europa Oriental y Asia.

Notas:

<sup>56</sup> Las fuentes para las porciones históricas y culturales de esta sección, incluyen a Herodoto, Libro IV, ch. 59-75; Hipócrates, de Aere; Minns, E. H., Escitas y Griegos; Junge, J. ZFRK, vol. 3, 1936, pp. 68-77; y la obra de Win. M. McGovern, Los antiguos imperios de Asia central, que fue consultada antes de su publicación.

<sup>57</sup> Donici, A., Crania Scythica, MSSR, ser. 3, Tomul X, Mem. 9, Bucharest, 1935.

<sup>58</sup> Donici es de esta opinion. Él encuentra el mismo tipo braquicefalo en una colección de cráneos de un antiguo monasterio de Moldavia.

<sup>59</sup> Debetz, G., Ann. Lab. Anth. Tb. Vovk. Acad. Sc. Ukraine, T. III, Kiev, 1930, citado por Donici.

<sup>60</sup> Igual.

<sup>61</sup> Jendyk, R., Kosmos, vol. 55, 1906, sec. 1-2.

<sup>62</sup> Ivanovsky, A. (after Daniel), TILE, vol. 71, Moscow, 1891.

<sup>63</sup> Baer, C. E. von, AFA, vol. 10, 1878, pp. 215-231.

<sup>64</sup> Otro cráneo pronunciadamente Cordado de origen Escita, fue exhibido por Majewski, E., in Swiatowit, vol. 9, 1911, pp. 87-88.

<sup>65</sup> Talko-Hryncewicz, J., Przyczynek do poznania, Swiata Kurhanowego Ukrainy.

<sup>66</sup> Stolyhwo, K., Swiatowit, vol. 6, 1905, pp. 73-80.

<sup>67</sup> Bunak, V. V., RAJ, vol. 17, 1929, pp. 64-87.

<sup>68</sup> Series no exhibidas de pueblos modernos de las montañosas regiones del norte del Punjab, y de la provincia fronteriza del Noroeste, que serán exhibidas por el Dr. Gordon T. Bowles, se ciñen bastante a las especificaciones métricas y morfológicas de este tipo.

## Los Pueblos Germánicos

Ya nos hemos ocupado de las expansiones de dos grandes pueblos indoeuropeos, los Celtas y los Escitas, que durante la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo, casi dividieron el continente europeo, entre ellos, al norte de la barrera alpina. Otros grupos, tales como los Tracios, que ocuparon grandes extensiones de territorio en los Balcanes, se han descuidado debido a la carencia de la información.

El primer milenio de la era cristiana atestiguó dos más de tales expansiones de Indoeuropeos; la de los Germanos y la de los Eslavos, el anterior para tener duraderos resultados en el oeste, el último en el este. A diferencia de los Celtas y de los Escitas, estos dos grupos posteriores, los últimos en recibir la civilización del mundo clásico, estaban destinados a poblar permanentemente con sus descendientes, muchos países, e implantar sus lenguas en muchas regiones.

De estas dos, la expansión Germánica fue la primera. El período de la migración Teutónica fue durante el famoso *Völkerwanderung*, que comenzó con la precoz pero vana invasión de Italia por los Cimbrios y los Teutones, que lucharon con los Romanos entre el 114 y el 102 A.C., y que no terminaron hasta que la adopción del Cristianismo por los Noruegos en el siglo XI poniendo fin a las piraterías de los Vikingos. Su período de vitalidad más grande fue entre los siglos II y V de la actual era.

El hogar de los Germanos antes de que su expansión fue, en un sentido puramente estricto, la moderna Alemania. Las tribus que compusieron a esta gente ocuparon Dinamarca, Suecia meridional y central, Noruega, y la franja costera norteña de Alemania, desde la desembocadura del Elba hasta el litoral Báltico. Las islas Bálticas cercanas a Suecia, a saber Gotland y Bornholm, fueron densamente pobladas.

Uno no debe suponer que estos antiguos Germanos eran los inalterados descendientes de sus precursores de la Edad del Bronce, porque hay fuerte evidencia arqueológica que un nuevo pueblo entró en Escandinavia a comienzos de la retardada Edad del Hierro en esa región<sup>69</sup>. Los artefactos de Hallstatt son enteramente diferentes en carácter a aquellos de la Edad del Bronce tardío, y el rito funerario cambió completamente, mientras que la antigua adoración por la naturaleza que los pueblos marítimos Megalíticos habían traído a Escandinavia, ahora desaparecerían abruptamente, siendo substituida por un fenómeno religioso que podemos asociar definitivamente con el clásico estilo nórdico de adoración. El panteón de los Nórdicos, con su familia de dioses y su Valhalla, se relaciona de cerca con los sistemas de Grecia y de Roma, de la India, y de las otras divisiones indoeuropeas.

El principal vehículo de civilización en el desarrollo de la cultura germánica fue el de los Celtas, pero estos fueron toscos profesores, porque bloquearon a los Germanos el contacto directo con el mundo clásico. No fue hasta los días del Imperio Romano y de los Bizantinos que los Germanos, tras abrirse camino a través del desvanecido dominio de los Celtas, que alcanzaron estas civilizadoras influencias. Pero los Escandinavos anteriores habían poseído ya una distintiva cultura de la Edad del Bronce, que no se perdió completamente.

Además, ciertos fuertes elementos culturales en la época de la florecencia Germánica ostentaban fuertes marcas de una inspiración oriental; por ejemplo los entierros de naves, que se asemejaban a los entierros reales de los Escitas en cada detalle, a excepción de la substitución de las naves por los carros; y en el arte, según lo expresado, de tallar madera, que trajo la riqueza del estilo animal del Este, y que alcanzó su desarrollo más alto en Noruega. Los Germanos, como los Celtas, habían estado sujetos a una influencia muy fuerte de las llanuras del Este.

Lingüísticamente, las antiguas lenguas Germánicas le debían mucho a los Celtas. Muchas de las palabras necesarias para expresar nuevas cosas eran de origen Céltico. Hubert, una

autoridad en Céltico, creía que los lenguajes Germánicos eran los préstamos arrancados de un cierto idioma indoeuropeo, por un pueblo para quienes los fonemas indoeuropeos eran difíciles<sup>70</sup>. Es verdad que las rotaciones consonanciales de K a H, y otras similares, son más extremos que aquellas de otros lenguajes indoeuropeos. Es muy probable que el lenguaje Germánico ancestral haya sido introducido en Escandinavia, por los invasores que trajeron la cultura de Hallstatt a aquella atrasada región.

Es la tarea del antropólogo físico ayudar al arqueólogo y al lingüista a descubrir la identidad de esos invasores de la Edad del Hierro, cuya llegada a Escandinavia no puede ser puesta en fechas anteriores a los siglos VI o VII A.C. Esto debe ser relativamente fácil, porque los recién llegados enterraban mientras que la población más antigua continuó probablemente incinerando a sus muertos. La serie Danesa es la más extensa, con 42 cráneos de varones adultos<sup>71</sup> (véase el apéndice I, columna 39); de estos, solamente uno tiene un índice craneal sobre 78. La serie es fuertemente dolicocefala, con un promedio de 72,3. No hay rastro del elemento braquicefalo que había sido tan importante en Dinamarca, desde principios del Neolítico hasta la Edad del Bronce.

Los cráneos Daneses de la Edad del Hierro forman un grupo homogéneo. Pertenecen definitivamente a la misma clase que los otros Nórdicos de la Edad del Hierro, con inspiración de los Campos de Urnas de Lausitz, y más particularmente al elemento puramente dolicocefalo de la mezcla Céltica, porque la bóveda baja y el perfil transversal cilíndrico de los cráneos Célticos son también comunes aquí. A excepción de la menor anchura de la frente y de la cara, y de la mayor longitud de la bóveda, se asemejan bastante a los cráneos de los Celtas de Galia y las islas Británicas, y a los Escitas, mientras que son virtualmente idénticos a los cráneos Armenios de la Edad del Hierro discutidos en la sección pasada. Los cráneos daneses de la Edad del Hierro, entonces, son probablemente iguales a los de los proto-celtas ancestrales, antes de su llegada al sudoeste de Alemania, y de los antepasados de los Escitas y de los Iraníes del este. Estos daneses eran un pueblo muy alto, sin embargo, porque la estatura de 25 varones estaba en los 1.71 mts. Esto concuerda con el de la gente anterior de la misma región, y con el de los Escitas. En esta serie Danesa había, sin duda, una selección en base a los métodos diferenciados de disposición de los muertos; la numerosa población de la Edad del Bronce, compuesta de elementos Megalíticos, Borreby, y de las Cerámicas Cordadas, no habría podido desaparecer totalmente. Después que los variados elementos en la población Danesa hubieran tenido tiempo para mezclarse, los veremos reaparecer.

La población Sueca de la Edad del Hierro, mejor representaba por un grupo más pequeño de 14 varones<sup>72</sup> (véase el apéndice I, columna 40), era esencialmente igual que aquella en Dinamarca. Hay, sin embargo, algunas diferencias, la bóveda es más alta, el rostro más ancho, la cara superior más corta. Quizás estos Escandinavos más periféricos mostraban un poco de la sangre más antigua.

Durante la Edad del Hierro, Noruega fue, por primera vez, colonizada definitivamente por un pueblo comparable en civilización a los de Dinamarca y Suecia meridional; es probable que muchos de los habitantes anteriores de Jutlandia y del archipiélago danés hayan emigrado al extremo sudoccidental de ese país, mientras que otras migraciones llegaron a través de Suecia meridional y central.

La serie más extensa de la Edad del Hierro de Noruega es la de Schreiner, que contiene 27 cráneos masculinos<sup>73</sup>. (véase el apéndice I, columna 41.) Éstos son absolutamente distintos de los de Dinamarca o de Suecia. Son más grandes y mucho más rugosos, con los arcos superciliares pesados y fuertes marcas musculares. Métricamente, se asemejan a las series del Paleolítico Superior de Morant; y podrían calzar fácilmente en el rango del grupo Auriñaciano de Europa central. Los cráneos Mesolíticos de la cueva de Stångenäs y de

MacArthur no estarían fuera de lugar aquí. Con todo en la mayoría de las dimensiones, caen un poco fuera del promedio del Paleolítico Superior.

Son puramente dolicocefalos, con un índice craneal de 71,7. En su conjunto, son justo lo que uno esperaría de una cruce entre la Edad del Hierro danesa y el Paleolítico Superior, mayoritario este último, y esta explicación concuerda bastante bien con los datos arqueológicos. La estatura, 1.69 mts, encaja en ambos tipos. Hay otra posibilidad, sin embargo, que tengan un fuerte elemento de la Cerámica Cordada. Que alguna mezcla Cordada entrara en esta mezcla era de hecho probable, pero es imposible substituir el elemento Cordado por el Paleolítico, puesto que la alta bóveda del anterior no aparece suficientemente evidente, y los rostros de los noruegos son más anchos que los de la Cerámica Cordada o de los Nórdicos.

Los noruegos de la costa central de la Edad del Hierro deben haber sido en parte los verdaderos descendientes de la de la gente del Paleolítico Superior de Europa central, que se movió hacia el norte y hacia el oeste con el retroceso de la última glaciación, y permanecieron relativamente puros en los centros del deshielo final, hasta la llegada de nuevos inmigrantes en la Edad del Hierro. Debió, sin embargo, haber habido diferencias regionales del tipo en Noruega, en este tiempo, que persistieron hasta el período moderno; las últimas series de la Era Vikinga de Jaeren, de Tønsborg, y de Skien<sup>74</sup> en el sur demuestran la presencia de un tipo braquicefalo, de estructura corporal maciza y de gran talla craneal, que se relaciona métricamente con el grupo de Borreby de Dinamarca y del norte de Alemania. Éstos pueden representar colonos o refugiados de Dinamarca.

Un último grupo de Sogn<sup>75</sup> en el norte, incluye cráneos mesocefalos con las bóvedas extremadamente bajas y dimensiones más pequeñas, asociadas con cabellos negros o castaños, preservados en los sepulcros. Métricamente, se asemejan a los modernos cráneos Lapones, en todos los aspectos, y sirven para marcar la frontera norte de los Nórdicos, más allá de la cual los establecimientos Noruegos fueron, en la Era Vikinga, solamente esporádicos. Estas variadas series colocan a Noruega por primera vez dentro la historia, a la completa luz de la antropología física, y muestran que la tierra de los Vikingos fue la última periferia del mundo Nórdico, en la cual las antiguas formas, pero completamente desarrolladas, de humanidad se mestizaron con los recién llegados del sur y del este.

Lingüísticamente, los pueblos Germánicos que invadieron otras partes de Europa, desde Escandinavia y el norte de Alemania, se dividieron en dos grupos: Germanos del este y Germanos del oeste. Los Germano-parlantes del este incluían a los Godos, los Vándalos, los Gépidos, y los Burgundios. Los Godos decían haber cruzado el Báltico desde Suecia (no desde la isla de Gotland) hacia la desembocadura del Vístula. Los Vándalos y los Gépidos eran probablemente del mismo origen. Desde el Vístula, los Germanos del este se dispersaron hacia el sur y hacia el este, en el país de los Escitas, en donde los Gépidos tomaron el control de Hungría, y los Godos finalmente establecieron un importante reino en el litoral norte del Mar Negro.

Desde aquí, la historia de estas tribus es bien conocida. Todas ellas tenían lazos importantes con el Imperio Romano, y adoptaron el Cristianismo. Los movimientos de los Godos en Grecia, Italia, y Francia no merecen una descripción detallada. Los Visigodos empujaron hacia el oeste, ocuparon Francia meridional poco después del 400 D.C., y descendieron a España, en donde fueron gradualmente absorbidos por la población de las provincias norteñas. Los Godos del este, que cayeron bajo el yugo de los Hunos, tuvieron un destino similar. De la alguna vez numerosa y móvil nación gótica, no quedó ningún rastro. Igual certeza cabe para los Gépidos, y los Vándalos, que llegaron desde Europa Oriental a Francia, a España, y a África del norte, de donde fueron deportados posteriormente a Bizancio. Sin lugar a dudas, la sangre Gótica y del Vándalo fluyen por las venas de algunos españoles

modernos, así como de la gente en otros países a través de los cuales pasaron. Pero esta ramificación de los Germanos del este no pudo dejar ninguna impresión duradera sobre la composición racial de Europa. Aunque no hay muchos datos referentes al tipo físico de estos Germanos del este, hay bastante para permitirnos arribar a algunas conclusiones definitivas. Unas series Góticas al norte de Kherson, en el Mar Negro, datadas entre 100 A.C. y 100 D.C., incluyen tres cráneos masculinos y ocho esqueletos femeninos<sup>76</sup>. Todos estos son dolicocefalos, y pertenecen a un grande y poderoso tipo Nórdico, que refleja su origen Sueco, porque no son en nada diferentes a los cráneos Suecos de la Edad del Hierro que ya hemos estudiado.

Un posterior grupo de Gépidos fechado en el siglo V y VI en Hungría, muestran la persistencia de este mismo tipo; a pesar de una mezcla histórica con los Hunos, de ocho cráneos a nuestra disposición, todos, a excepción de tres, no muestran rasgos definitivos de mezcla con los mongoloides, y en esos tres los rasgos No-Nórdicos no se manifiestan métricamente. Uno se ve forzado a llegar a la conclusión, basado en estas series, como las de los Godos de Kherson, que los pueblos Germánicos del este, que participaron en estas migraciones, preservaron sus características raciales originales, siempre y cuando conservaran su identidad política y lingüística.

La misma conclusión resulta cuando uno examina los cráneos de los Visigodos del norte de España que datan de inicios del siglo VI D.C.<sup>77</sup> Aquí una serie combinada de varios cementerios nos muestra exactamente el mismo tipo nórdico, de estatura alta y con un cráneo de bóveda elevada, de rostro alargado, y una mandíbula amplia; en este aspecto asemejándose, en a cierto sentido, a los antiguos cráneos de Hallstatt, pero más particularmente, a los del grupo Germánico occidental, especialmente a los Germanos de Hannover y a los Anglosajones.

La rama occidental de los pueblos Germano-parlantes, mientras que históricamente es menos espectacular, estaba destinada ser lejos más importante en el eventual poblamiento de Europa. Esto incluyó a los antepasados de los Anglosajones, de los Frisones, y de los Germanos propiamente tales. Entre estos últimos se pueden enumerar a los Francos, Alemanes, Bávaros, Turingios, y Chatos, cuyos descendientes son los habitantes de Hesse. Tras los Francos pueden ser enumerados los antepasados de los pueblos Flamenco-parlantes y Neerlandó-parlantes, cuyos estrechamente relacionados lenguajes son una mezcla de elementos del bajo Franconio y del Sajón. Todos estos pueblos se abrieron camino hacia el sur, y en algunos casos hacia el oeste, gradualmente y sin ostentación; Los Alemanes a Suiza y a Austria, los Bávaros al principado que lleva su nombre, los Turingios a Bohemia y Turingia, y los Francos a la alta Renania, Bélgica, y Francia. Los Burgundios, miembros de la rama oriental de los Germanos, sofisticados como los Godos, a causa del contacto con el Imperio Romano, cruzaron el Rin antes que los Francos, y ocuparon la Galia renana, al mismo tiempo que los Vándalos fueron admitidos en los dominios romanos.

El prototipo de pueblos Germanos occidentales que emigraron de la región sobre la desembocadura del Elbe están bien representados por una serie de cráneos de Hannover, que incluyen 41 cráneos masculinos<sup>78</sup>. (véase el apéndice I, columna 42.) Métricamente, se diferencian de los cráneos Daneses de la Edad del Hierro por ser levemente más alargados, algo más amplios, y considerablemente más elevados. Las frentes son más amplias, y el rostro es más ancho, y en muchos casos un poco más largo. Estos cráneos se desvían del tipo Nórdico normal de origen europeo central con el cual somos familiares, por su mayor talla y robustez, y particularmente en su mayor altura bovedal.

Los cráneos de los Anglosajones que invadieron Inglaterra en los siglos IV y V de la era actual<sup>79</sup> (véase el apéndice I, columna 43) son casi idénticos con aquel grupo de Hannover. Es a esta misma categoría específica, que pertenecen los cráneos españoles de los Visigodos,

a los cuales ya nos hemos referido. A ellas se deben agregar dos series de antiguos Frisones del norte de Holanda<sup>80</sup>, que son idénticas en todo aspecto. Los cráneos de estos antiguos Sajones, Hanoverianos, y Frisones se diferencian de muchas maneras, de los de otros Nórdicos que hemos estudiado. Son más grandes que el grupo de Aunjetitz y los Daneses, y de hecho, que cualquier otra serie de indoeuropeo-parlantes que hemos conocido, excepto los Noruegos. Adolecen de la bóveda craneal baja y la frente inclinada, comunes a los antiguos Nórdicos de Dinamarca, de los Galos, y de los Escitas. La bóveda es moderadamente alta; mientras que el índice craneal está en la frontera de la dolico y mesocefalia. Comparado con otros Nórdicos, la frente es relativamente recta, los arcos superciliares son más grandes, las marcas musculares son pronunciadas, la base craneal más ancha, el rostro es más alargado y de algún modo más ancho.

El tipo representado por estos tres grupos y por los Visigodos parece ser una variante del tipo Nórdico al cual los antiguos indoeuropeo-parlantes pertenecieron. Su diferencia es una de la talla, y parece haber logrado esta distinción a través de una mezcla, en Escandinavia y Alemania meridionales, entre la más vieja población local, que consistía de una combinación de los elementos Megalíticos, Cordados, y de Borreby, y de la categoría Danesa puramente Nórdica de la Edad del Hierro. El tipo resultante se acerca en algunos aspectos (pero no se aproxima en tamaño) a la población costera de Noruega que ya hemos estudiado, y se aleja bastante más del Nórdico de Europa central que del grupo Noruego.

Este tipo físico es acompañado por estatura alta, de cerca de 1.70 mts., y por una considerable pesadez y un robustez de los huesos largos. La estructura corporal era claramente más pesada y gruesa que la de los Nórdicos previamente estudiados. Que era característicamente rubio, es atestiguado por la pigmentación de ejemplares vivos así como por numerosas descripciones antiguas. Este tipo, siendo una variedad mezclada de Nórdicos de Europa central, combinada con antiguos elementos del noroeste europeo, no es un verdadero Nórdico en el sentido en que esa palabra ha sido utilizada en este trabajo, y su común y exclusiva designación como Nórdico en el habla popular como en los trabajos científicos, es el responsable de tan frecuente confusión en la identificación de ese tipo racial hoy. Puesto que se encuentra entre los Germanos del oeste y del este, del período de la dispersión, es esencialmente el tipo racial Germánico o Teutónico. La excéntrica posición lingüística de los pueblos Germánicos en la familia Indoeuropea total, tiene sus connotaciones raciales.

Uno de las vías principales para este movimiento de las costas del noroeste de Alemania fue la invasión Anglosajona de las Islas Británicas<sup>81</sup>. Esto había comenzado para el 250 D.C., cuando los Sajones atacaron la costa meridional y el este de Inglaterra. Fue un período de agitación general, porque los piratas Irlandeses asolaban las costas de Gales en la misma época. Los Romanos se vieron en dificultades para defenderse contra este doble peligro, y a pesar de sus precauciones militares y navales, las incursiones crecieron en volumen y frecuencia.

Entre el 406 y el 407 D.C., las grandes invasiones de los pueblos Germánicos cruzaron el Rin y asaltaron los asentamientos romanos en la mayoría de la Galia. Esto interrumpió las comunicaciones entre Roma y Gran Bretaña. Con la Galia fuera del control romano, no podía haber esperanza de sostener Gran Bretaña. Por lo tanto, en el 409 D.C., el emperador Honorio publicó un decreto en el que hacía una oferta a los habitantes de Gran Bretaña para velar por sí mismos en el futuro. Desde ahí en adelante los Sajones encontraron poca oposición, y se asentaron en grandes números. Puesto que no estaban los Sajones, urbanizados, no ocuparon las ciudades que atacaron, y la población urbana establecida por los Romanos en Inglaterra, mantuvo su identidad por un siglo o más antes de que las ciudades fueran abandonadas o se "anglicizaran".



Los contactos Sajones más antiguos fueron las incursiones Vikingas en los cuales ellos no solamente saquearon los asentamientos costeros sino también remaron más lejos río arriba, estableciendo campamentos temporales en los cursos superiores. Cuando el grueso de los Sajones bajo Cerdic, marchó de la región de Wash a través de Lincolnshire, hacia el valle superior del Támesis, los invasores encontraron que otros Sajones de hábitos más temporales los había precedido. Por lo tanto es necesario, al estudiar los antiguos restos de los Sajones, el distinguir entre las comunidades mezcladas en las cuales los piratas habían tomado a las mujeres nativas como esposas, y los asentamientos puros de Sajones en los cuales familias y aldeas enteras habían emigrado, a inicios del período de la colonización final.

Los Sajones ocuparon, en su mayor parte, un país vacío. Esto fue porque estaban acostumbrados a las tierras bajas con un suelo profundo, rico, y habían formado, en su hogar anterior, el hábito de labrar en franjas con profundos arados tirados por ocho bueyes. Los Celtas, cuya agricultura era más improvisada en carácter, prefirió las altiplanicies ya desarboladas por la naturaleza, y cultivaban en campos cuadrados. Permanecieron en su mayor parte, sobre territorio frecuentado antes que ellos, por hombres Neolíticos y de la Edad del Bronce. Los Sajones, que gustaban tanto de los bosques como de las tierras bajas, limpió los pantanos y boscosos valles fluviales, desecándolos y cultivándolos. Debido a esta diferencia fundamental en métodos de agricultura, los dos pueblos se enfrentaron poco al principio, y los Sajones y los Bretones ocuparon territorios colindantes en muchas partes de Inglaterra por varios siglos, hasta que a la larga, la dominación social y política de los Sajones, sumergió el lenguaje y la cultura de los habitantes anteriores bajo su propio modelo. Los esqueletos Anglosajones que se han descrito anteriormente se derivan de los sepulcros del período pagano, desde los siglos V a finales del IX. Los cráneos de estos sepulcros<sup>82</sup> marcan un llamativo contraste con el tipo Céltico de la Edad del Hierro que los precedió. Mientras que la frente de los de la Edad del Hierro es extremadamente inclinada, la de los cráneos anglosajones es algo escarpada y alta, y los cráneos que poseen mandíbulas, muestran que el tipo anglosajón era de mandíbula ancha, con una gran distancia entre la línea inferior de la dentadura y la barbilla, y con un inclinado ramus largo y ascendente. Los cráneos en su totalidad son de bordes elevados, con un occipucio bien redondeado, y con frecuencia del tipo lambdoide aplanado<sup>83</sup>. Los arcos superciliares son de moderados a pesados. Los huesos nasales están elevadamente arqueados, a menudo con una depresión considerable del nasion. La musculatura de un pronunciado carácter se nota por los profundos huecos y los cantos en los huesos largos, que son gruesos y pesados. Comparados con los pueblos de la Edad del Hierro, los Sajones son muy macizos, y su considerable peso corporal mayor se correlaciona con una caja craneana más grande. La estatura media de las varias series de Anglosajones, abarcan desde 1.67 a 1.72 mts.<sup>84</sup> y el promedio total es igual a 1.70 ó 1.71 mts.

Aunque había una diferencia en las localidades desde las cuales los varios grupos de Anglosajones vinieron, poca diferencia regional se manifiesta en la serie de Inglaterra. Entre los Jutos que colonizaron Kent, y que provinieron de la península de Jutlandia, parecen de rostros más grandes que los mismos Sajones, pero las diferencias son realmente imperceptibles<sup>85</sup>. En el total del grupo Sajón estudiado por Morant, los varones y las mujeres pertenecen por igual al tipo claramente diferenciado, y no hay confusión entre ellos y la forma de la Edad del Hierro. Preservaron así su identidad racial por lo menos hasta finales del siglo VII.

Un número de cementerios individuales, que datan de inicios del período más antiguo de la invasión Sajona, nos dan un cuadro animado de la manera en la cual los primeros asaltantes y colonos Sajones actuaron. Uno de éstos es el cementerio en East Shefford, Berkshire; conteniendo a ocho adultos masculinos y doce femeninos, así como ocho infantiles y

especímenes juveniles<sup>86</sup>. Todos los varones adultos de treinta años de edad o más viejos, representan un solo tipo, el Sajón clásico, y todos son dolicocefalos. Una de las mujeres pertenece a este mismo tipo, y la enterraron de forma diferente a las otras mujeres, con correajes de caballo en su sepulcro. El resto de las mujeres era más braquicefalo, con índices craneales llegando hasta 82,4, y algunos de ellos eran planoccipitales. Tenían narices más anchas, más cortas, algo de prognatismo, y quijadas más cortas, más bajas. Las mujeres adolescentes parecen ser una mezcla de estos dos tipos. Aunque muchas de estas diferencias pueden ser debido al sexo y a la edad, otras, tales como la forma craneal fundamental, son claramente raciales.

Este cementerio representa probablemente una banda de invasores que colonizó el curso superior del Támesis, antes del inicio de las invasiones totales. Parece haber incluido al menos doce hombres y solamente una mujer que eran Sajones. Las otras mujeres, siendo descendientes de los de la Edad del Bronce, eran al parecer esposas Británicas de los invasores Sajones, mientras que los niños eran su descendencia.

La excavación de una fosa circular en Dunstable, Bedfordshire, lanza luz adicional sobre la supervivencia del tipo físico de la Edad del Bronce en el período Sajón<sup>87</sup>. El entierro primario de la fosa era una mujer de la Edad del Bronce temprana; los sepulcros secundarios contenían cuerpos incinerados de la Edad del Bronce media, mientras que los entierros terciarios, amontonados en una zanja, consistía de cientos de esqueletos de personas del período Sajón, que había sido ejecutadas al parecer, o muertas en combate. El 10 % de ellos tenía sus manos atadas detrás de sus espaldas cuando murieron. Debido a la ausencia de ofrendas sepulcrales, debido a que esta gente fue informalmente muerta al borde de una zanja, es imposible decir exactamente quiénes eran. El punto de vista que eran colonos Sajones recibidos violentamente por los naturales no tiene asideros. Juzgando por su tipo racial, deben haber sido nativos masacrados por los Sajones.

Esta serie contiene cientos de cráneos, de los cuales las 52 varones son convenientes para el estudio. Esta extensa serie se asemeja a los promedios de la Edad de Bronce Británica en la mayoría de las dimensiones, pero lo angosto de la bóveda craneal, indica cierto grado de la mezcla con la gente Céltica de la Edad del Hierro. Estas excelente series, de acuerdo con aquellas de Berkshire, prueba concluyentemente que los pueblos de la Edad del Bronce no se extinguieron en Inglaterra, sino se mezclaron constantemente con los invasores Célticos y sobrevivieron racialmente en los tiempos Sajones.

Las invasiones Sajonas de las islas Británicas fueron seguidas por las de los Daneses, que comenzaron a atacar las islas en el siglo VIII. Los Daneses, muchos de los cuales eran realmente Noruegos, tomaron la parte de Inglaterra en la cual los Sajones se habían numerosamente asentado, pero también atacaron extensivamente el norte de Escocia e Irlanda. Muy pocos cráneos de estos Daneses están disponibles para el estudio, pero pertenecen, casi sin excepción, a la prevista variedad Nórdica del noroeste<sup>88</sup>. Ninguna de las series de seis varones de las Orcadas, ni de catorce de varios lugares en Irlanda, se diferencian del tipo de los Sajones. La invasión Germánica posterior de los Normandos, tras su estadía en Francia, tuvo lugar en fechas tan tardías, que los restos de estos Normandos todavía descansan en los cementerios cristianos, y están sujetos a las mismas restricciones que protegen los esqueletos de los acomodados recientemente muertos, de las manos del antropólogo.

Los Germanos occidentales que invadieron Baviera, en el sudoeste de Alemania, norte de Suiza, y Austria, transformaron regiones previamente Célticas e Ilíricas en áreas permanentes de lengua y cultura Germánica. Las tribus mayormente responsables de esto fueron los Francos, los Alemanes, los Bajuvaros, y los Turingios. Los esqueletos contenidos en los cementerios usados por esta gente, durante los primeros siglos de su establecimiento, se han

estudiado extensivamente, y no es difícil determinar hasta qué medida el tipo Germánico, según lo ejemplificado por los Hanoverianos, Anglosajones y Godos, fue implantado en estas regiones.

Los Bajuvaros, antepasados de los Bávaros, conservaron la original forma Germánica en su nuevo hogar, con el promedio craneal de índices de 75 a 76 en varias series<sup>89</sup>. (véase el apéndice I, columna 44.) Su estatura, cerca de 1.68 mts, era moderadamente alta, y su tipo craneal, dentro la mayoría si no todas las características métricas y morfológicas, eran evocadoras de sus antepasados del norte; pero en algunos de los grupos más pequeños una aproximación a la forma Céltica puede ser inferida. En cada serie local, sin embargo, la forma craneal permanece constante, y hay muy pocos braquicéfalos en cualesquiera de ellos. Los antepasados de los Hessianos, si podemos juzgar por algunos ejemplos, eran al parecer igualmente dolicocefalos<sup>90</sup> de la usual forma Germana del norte.

El Alemanes pueden estudiarse por medio de dos series principales; una pequeña de veinte esqueletos de Oberrotweil en Baden<sup>91</sup>, y una grande de más de 200 en Augst<sup>92</sup>, en el cantón de Aargau, Suiza. La serie de Baden, mientras que conserva el índice craneal Germánico común, asume en otros aspectos el carácter métrico de los pueblos Célticos a quienes los Alemanes sucedieron, y quienes, de hecho, poseían el mismo índice craneal promedio de 75 a 76. Uno debe interpretar esta evidencia de Baden como indicación que estos invasores Germánicos habían en gran medida, sido absorbidos por los Celtas previamente establecidos, por lo menos en la aldea que utilizó este cementerio y su vecindad inmediata.

Los cráneos Alemanes de Suiza son, como grupo, altos mesocéfalos con un promedio de 78, e incluyen un número considerable de cráneos braquicéfalos. En conjunto, la serie total se asemeja a la de los predecesores Célticos de los Alemanes, pero la estatura se incrementa en un promedio de 1.68 mts., y el índice craneal del grupo entero descendió gradualmente. En el siglo V, el 50 % de los Alemanes de Aargau eran braquicéfalos, en el siglo VII, el 44 %, y en el siglo VIII, el 24 %. Coincidentemente, el índice craneal promedio fue reducido durante un lapso de trescientos años, partiendo desde 80,2 y llegando a 77,5. Así el elemento Germánico, o quizás una mezcla Celto-germánica, se incrementó a expensas de la población anterior, y este incremento estaba, como veremos más adelante, destinado a volverse permanente, en partes de Suiza.

Los Turingios, que son conocidos por nosotros en una serie del valle de Saale, en Alemania, y a través de otros varios sitios en Bohemia<sup>93</sup>, practicaban la inusual costumbre, para los Germanos, de deformar la cabeza mediante constricción anular. Sin embargo, bastantes cráneos no deformados quedaron, como para que uno determine su tipo racial. Los Turingios eran dolicocefalos puros. En ningunos de estos grupos se ha encontrado un solo cráneo braquicéfalo. Los cráneos, de hecho, son más alargados que el tipo básico normal del Anglosajón y del Hanoveriano, y muestran ciertas semejanzas con el original grupo Danés de la Edad del Hierro, y al mismo tiempo, con los cráneos de Hallstatt, de la misma región en la cual se encuentran. Uno puede indicar que definitivamente no son del tipo Céltico, y este pueblo no se había mezclado al parecer, en ningún porcentaje, con los Boyos que la habían precedido, y del cual "Bohemia" derivó su nombre. Sin embargo, al igual que los Boyos, los Turingios no estaban destinados a permanecer por mucho tiempo en suelo bohemio, porque esta fértil llanura que había sido sujeta a constante cultivo desde principios del Neolítico Danubiano, iba pronto a ser permanentemente tomada por los Eslavos, en el primer período de su gran expansión.

La colonización Germánica de Austria, incluyendo el Tirol, fue un proceso complicado, implicando a los Alemanes, Bajuvaros, Lombardos, y Godos. Los Alemanes fueron los más antiguos, y los Bajuvaros los más importantes. En las montañas, los Lombardos colonizaron los valles del Tirol meridional, el Bajuvaros aquellos del norte. Mientras tanto, los Hunos

contribuyeron con un elemento mongoloide, diluido a través de mezcla con los Gépidos. Durante el siglo VII, el cuadro se hizo más complicado por una expansión temporal de Eslavos que pudo haber dejado rastros humanos en ciertos valles del Tirol. A través de toda esta agitación, el Retios Romanizados todavía mantuvieron su integridad étnica en los puntos más alejados, como es atestiguado por la supervivencia del lenguaje Ladino.

Un estudio de los cráneos Austríacos de los siglos de la colonización Germánica, incluyendo la mayor parte los de Bajuvaros, demuestra que eran en gran parte Nórdicos, del usual tipo norteño<sup>94</sup>. Una pequeña serie de interés especial son los cráneos de 26 Lombardos, a partir de dos sitios: de Nikitsch, en el distrito de Oberpullendoff del Burgenland, y de Vinzen, cerca de Regensburg, en Baja Austria; ambos datan del intervalo de cincuenta años en que los Lombardos pasaron en el norte de las montañas, antes de que su irrupción final en Italia en el 568 D.C.<sup>95</sup> Ocho cráneos son de la común variedad Germánica de los Nórdicos, con algunos individuos excepcionalmente altos y de grandes cráneos, mientras que otros cinco que abarcan un índice craneal desde 77 hasta 93, sus caras planas y amplios huesos nasales claramente demuestran vestigios de mezcla con mongoloides. Un solo varón, en la serie de Nikitsch, era llamativamente distinto de los otros; era un Armenoide o Dinárico de corta estatura, con el típico cráneo braquicéfalo, occipital aplanado, frente inclinada, y otras características del medio Oriente. Él era obviamente un extranjero incorporado al compuesto grupo de los Lombardos, un Dinárico local o un Asiático. En épocas anteriores, los Romanos había utilizado a Sirios y Escoceses en Tullnerfeld, como guarnición<sup>96</sup>; por lo tanto la heterogeneidad étnica en esta región era crónica.

La culminación de la expansión continental de los Germanos en el sudoeste, fue la conquista de Galia por los Francos. Marchando desde la Renania media y superior, siguieron los valles del Rin, a través de Bélgica, y en los valles del Sena y del Maine, que se convirtió en el asiento de sus actividades políticas. Cuando llegaron a esta región, seguían siendo paganos, lo que era una ventaja, porque bajo la dirección de Clovis ellos pudieron abrazar la marca de fábrica actualmente popular del Cristianismo. Esto le ayudó a ganar favor de los Romanos, y fue un factor importante de su éxito. Los Gépidos y los Vándalos, que se habían convertido mucho antes al Cristianismo, pertenecían a la secta cismática Arriana, que era entonces desaprobada.

Estos invasores Germanos trajeron a Francia y Bélgica bastante poco que fuera nuevo en materia cultural, y la continuidad de la tradición más antigua, muestra claramente que un cambio racial en la población total, al sur de la llanura flamenca, donde el Franco todavía es hablado, no pudo ser completado. Durante los cuatro siglos del reino Franco en Francia y en las provincias montañosas de Bélgica, el lenguaje del pueblo, que seguía siendo una forma de latín, prevaleció sobre el lenguaje de los conquistadores, resultando en que la lengua nacional reemergió como idioma romance. Esta secuencia de acontecimientos lingüísticos sobresale en llamativo contraste, frente a la situación en Inglaterra, en donde el Céltico, que nunca había sido totalmente absorbido por el Latín, como en Francia, desapareció rápida y permanentemente frente a la lengua Germánica.

Hay bastantes series esqueléticas regionales del período Franco en Francia y Bélgica, como para permitir un cierto estudio de sus caracteres locales. Los restos esqueléticos de Boulogne<sup>97</sup> y de otras ciudades a lo largo del canal inglés, son todos dolicocefalos y de un tipo racial Anglosajón, lo que confirma el expediente histórico que estas regiones fueron colonizadas más bien por los navegantes Sajones que por los Francos. La distribución costera de los topónimos Sajones en Normandía y del este de Bretaña respalda esta identificación. En la frontera opuesta de Francia, en Collognes, cerca del extremo occidental del lago Ginebra<sup>98</sup>, los descendientes de los Burgundios se habían vuelto braquicefalos, y casi indistinguibles de sus predecesores Neolíticos, que habían vivido en Vaureal, algunos kilómetros más lejos.

Aparte de estos grupos marginales y colaterales, los mismos Francos no se diferenciaban grandemente de lugar a lugar. La serie Belga más extensa es aquella de Ciple, en Hainaut, la de Francia es la serie de la señora Wallis, extraída de la mayoría del territorio Franco, en la parte septentrional del país<sup>99</sup>. (véase el apéndice I, columna 45.) Estas series muestran claramente que los Francos eran un grupo moderadamente variable, pero diferenciando en su totalidad del tipo básico Germano del norte, del cual ellos probablemente descendían. Aunque los individuos pertenecían a este tipo, los Francos en su totalidad se asemejaban a los pueblos Célticos que habían ocupado Bélgica y el norte Francia antes que ellos. Esta semejanza incluía la común posesión de un índice craneal de cerca de 76, y una altura craneal de la bóveda de 132 milímetros. Ninguna diferencia particular se puede encontrar entre los Francos Merovingios y los Célticos locales, en dimensiones o formas craneales, a excepción de un hecho importante: en vez de caer entre los Celtas y los otros Germanos, en muchos criterios métricos los Francos exceden levemente a los mismos Celtas. Esto es verdadero para los índices faciales y craneales de la bóveda. La estatura de los Francos, además, está a un nivel Gálico, con un promedio de 1.66 mts. para los varones de Bélgica, e indicaciones que en Francia era incluso más bajo.

La conclusión que se hará de esta comparación es que los Francos adquirieron su principal forma física Céltica en la Renania, o generalmente en la parte sudoeste de Alemania, antes de que los Sajones los empujaran a Francia y a los Países Bajos. Aquí - cualquiera fuera la mezcla que ocurrió entre ellos y la población previamente instalada de Celtas - hizo poca o nada diferencia, racialmente. Esta conclusión es respaldada por la evidencia de Baden, de que los Alemanes habían, además, desde el principio de su estadía al sudoeste de Alemania, sucumbido a la mezcla con los Celtas. Excepto a lo largo de la costa del canal, las invasiones germánicas de Francia y del sudeste de Bélgica no agregaron nada nuevo a la última composición racial de estos países. Que los Celtas, por otra parte, fueran reforzados por estos Merovingios, fue de alguna importancia. El resumen de nuestra información referente los orígenes y a la dispersión racial de los antiguos pueblos Germánicos se puede indicar breve y simplemente. Al principio de la Edad del Hierro local, un nuevo pueblo, ostentando un tipo de la cultura de Hallstatt, penetró en el noroeste de Alemania y Escandinavia. Estos invasores eran del usual tipo Nórdico de Europa central, asociado en siglos anteriores con los Ilirios. A través del cruzamiento con la mezcla local de elementos Megalíticos, de la Cerámica Cordada y de Borreby, estos recién llegados dieron lugar a un especial sub-tipo de Nórdico que se caracterizó por una bóveda y rostro más grande, una estructura más pesada del cuerpo, y una forma craneal en la frontera entre la dolico y mesocefalia.

Las tribus germánicas que erraron por Europa durante el período de las migraciones pertenecieron esencialmente a este nuevo tipo. Las anomalías eran los Alemanes y los Francos, que en el sudoeste de Alemania, asumieron un modo físico Céltico, que se esparció a Bélgica, Francia, y Suiza, países ya familiarizados con los Celtas. Otras anomalías eran los noruegos costeros, a quienes la civilización fue ahora traída por primera vez en cantidad significativa. Al abrigo de sus fríos fiordos, los nuevos Nórdicos se mezclaron con los cazadores y los pescadores supervivientes de la Edad del Hielo, quienes, a través de este nuevo vehículo genético, tuvieron su permanente supervivencia asegurada.

Notas:

<sup>69</sup> Shetelig, H., Falk, H., and Gordon, E. V., *Scandinavian Archaeology*, pp. 174-175.

<sup>70</sup> Hubert, H., *The Rise of the Celts*, pp. 50-52.

<sup>71</sup> Nielsen, H. A., *ANOHO, II Rakke*, vol. 21, 1906, pp. 237-318; *ibid.*, III Rakke, vol. 5, 1915, pp. 360-365. Reworked.

<sup>72</sup> Retzius, G., *Crania Suecica*, reworked.

- <sup>73</sup> Schreiner, K. E., SNVO, II, #11, 1927; pp. 1-32.
- <sup>74</sup> Larsen, C. F., SNVO, #5, 1901, pp. 3-53.
- <sup>75</sup> Ibid.
- <sup>76</sup> Schliz, A., PZ, vol. 5, 1913, pp. 148-157.
- <sup>77</sup> Barras de Aragon, F. de las, MSAE, vol. 6, 1927, pp. 141-186. Pérez de Barradas, J., MSAE, vol. 14, 1935, pp. 141-172.
- <sup>78</sup> Hauschild, M. W., ZFMA, vol. 25, 1925, pp. 221-242.
- <sup>79</sup> Morant, G. M., Biometrika, vol. 18, 1926, pp. 56-98.
- <sup>80</sup> Reche, O., VUR, vol. 4, 1929, pp. 129-158, 193-215.
- <sup>81</sup> Kendrick, T. D., and Hawkes, C. F. C., Archaeology in England and Wales, 1914-1931.
- <sup>82</sup> Morant, Biometrika, vol. 18, 1926, pp. 56-98. Brash, J. C., Layard, D., and Young, M., Biometrika, vol. 27, 1935, pp. 388-408.
- <sup>83</sup> El aplanamiento Lambdoide es una característica común al Hombre de Neanderthal y del Paleolítico superior, pero escaso en el grupo exclusivamente Mediterráneo.
- <sup>84</sup> Calculado a partir de un número de series que envuelven más de 120 hombres adultos. Fuentes: Beddoe, J., JRAI, vol. 19, 1889, pp. 2-11. Duckworth, W. L. H., PCAS, vol. 27, 1926, pp. 36-42. Hooton, E. A., JRAI, vol. 64, 1915, pp. 92-130. Humphreys, Ryland, Barnard, etc., Archaeologia, vol. 73, 1923, pp. 89-116. Mortimer, J. R., Man, vol. 9, 1909, pp. 35-36.
- <sup>85</sup> Morant, loc. cit.
- <sup>86</sup> Peake, H., and Hooton, E. A., JRAJ, vol. 45, 1915, pp. 92-130.
- <sup>87</sup> Dingwall, D., and Young, M., Biometrika, vol. 25, 1933, pp. 147-157.
- <sup>88</sup> Bryce, T. H., PSAS, vol. 61, 1927, pp. 301-317. Martin, C. P., Prehistoric Man in Ireland, pp. 150-151.
- <sup>89</sup> Ecker, A., Crania Germanica. Henckel, K. O., ZFAE, vol. 77, 3/4, 1925. Holder, H., AFA, vol. 2, 1867, p. 51. Hug and Rutimeyer, Crania Helvetica. Kollman, J., AFA, vol. 13, 1881, p. 215. Lehmann-Nitsche, R., BAUB, vol. 11, 1895, pp. 109-296. Ried, H. A., BAUB, vol. 16-17, 1907, p. 63. Sailer, K., ZFKL, vol. 18, 1934. Schicker, S., MAGW, vol. 35, 1905, pp. 54-55. El grupo más satisfactorio está en las series no difundidas de la Sra. R. S. Wallis de cráneos Bávaros de Reihengräber, de 62 hombres y 41 mujeres, medidos en el Instituto Antropológico de Munich.
- <sup>90</sup> Virchow, R., ZFE, vol. 9, 1877, pp. 495-504.
- <sup>91</sup> Fleury-Cuello, E., ZFMA, vol. 30, 1930, pp. 406-428.
- <sup>92</sup> Schwerz, F., AFA, vol. 43, 1917, pp. 270-300.
- <sup>93</sup> Halter, F., JVST, vol. 12, 1925 pp. 1-114. Hellich, B., Praehistorické Lebky v Cechach ze Sbírky Musea Království Ceskeho. Malý, J., AnthPr, vol. 13, 1935, pp. 37-53. Niederle, L., MAGW, vol. 22, 1892, pp. 1-18.
- <sup>94</sup> Geyer, E., MAGW, vol. 61, 1931, pp. 162-194. Hell, M., WPZ, vol. 19, 1932, pp. 175-193. Merlin, H., MAGW, vol. 16, 1886, pp. 1-7. Müller, C., MAGW, vol. 66, 1936, pp. 345-355. Seraczin, A., MAGW, vol. 54, 1929, pp. 323-332. Vram, U., RDAR, vol. 9, 1903, pp. 151-159.
- <sup>95</sup> Müller, C., loc. cit.
- <sup>96</sup> Lebzelter, V., and Thalmann, C., ZFRK, vol. 1, 1935, pp. 274-288.
- <sup>97</sup> Hamy, E. T., Anth, vol. 4, 1893, pp. 513-534; vol. 19, 1908, pp. 47-68.
- <sup>98</sup> Manouvrier, M., BSAP, ser. 4, vol. 8, 1897, pp. 626-654.
- <sup>99</sup> Houzé, E., BSAB, vol. 32, 1913, pp. cix-cxl, para 44 hombres y 35 mujeres de Ciple. Series de la Sra. Wallis, medidas en el Musée Broca y el Musée d'Historie Naturelle, consistentes en 136 hombres y 66 mujeres.
- <sup>100</sup> Niederle, L., ACIA., 2me Session, Prague, 1924, pp. 241-247. Para fuentes de material

ver sus exhaustivas series de volúmenes en la Historia de los Eslavos, Slovanské Starozitnosti. Para una revisión actual de los problemas eslavos, ver Sonnabend, H., L'Espansione degli Slavi.

## Los Eslavos

Los eslavos, junto con sus cercanos vecinos y parientes lingüísticos los Bálticos, arribaron relativamente tarde en el teatro de la historia europea. Hablando una forma arcaica de la rama del Indoeuropeo "Satem", casi milagrosamente tuvieron éxito en mantener su integridad lingüística durante el período de la oscuridad que precedió su época de dispersión, a pesar de las actividades extensas los Celtas, los Escitas, y los Germanos. El Esloavo se acerca en muchos aspectos a la forma original de Indoiranio, un hecho que no pueda dejar de tener significación cultural y geográfica.

No es todavía posible asociar a los antiguos y unificados Eslavos, a ningún horizonte arqueológico específico en consonancia, más remoto que los comparativamente recientes conjuntos de aldeas de Burgwall, de los primeros siglos de la actual era. Aunque todos los eruditos en Esloavo no están de acuerdo en cuanto a la localización de su hogar original, la opinión de Niederle, el decano de los prehistoriadores del Esloavo, tiene el mayor peso mayor<sup>100</sup>. Él lo colocaría en la densamente boscosa cuenca del río Pripiet, en el noroeste de Ucrania y el sudeste de Polonia. Esta región limita al oeste con el Vístula, al sur con el curso superior del Dniester, y al este con los grandes bosques de las antiguas regiones de Tchernigov y de Poltava. Es decir los antepasados de los Eslavos evitaron la pérdida de identidad étnica a manos de los Escitas y Godos, a través de su ocupación de un país relativamente boscoso y pantanoso.

Sus vecinos al oeste eran los Germanos y los Celtas, quienes vivían en la otra orilla del Vístula; los Bálticos ocupaban el borde que enfrentaba el mar por el cual se los ha nombrado colectivamente, mientras que los unificados Fineses moraban a lo largo de los boscosos valles fluviales, cerca de las fuentes del Volga, el Oka, y el Don. Los antiguos Iraníes, parientes lingüísticos cercanos de los Eslavos, habían ocupado las llanuras al sur y al este, mientras que los Tracios compartían frontera con los eslavos, en el lejano borde de la cadena montañosa de los Cárpatos.

Como los antiguos Iraníes y al contrario de los Escitas, los Eslavos eran simples granjeros y pastores. Viviendo en pantanos y bosques, se habían adaptado a las difíciles condiciones climáticas. Por cierta razón, todavía imperfectamente entendida por los estudiantes de las dinámicas de población, crecieron cada vez más numerosamente en el período entre los siglos II y V D.C., y comenzaron a expandirse en todas las direcciones posibles.

La expansión Esloava hacia el oeste sobre gran parte de lo que ahora es Alemania, fue temporal, porque los mismos pueblos Germánicos pronto pasaron a un período de expansión hacia el este, durante el cual germanizaron a muchos de los nuevos grupos Eslavos, por la fuerza o por la asimilación pacífica. Algunas islas de la lengua y la cultura de los Eslavos sobrevivieron a este movimiento, notablemente aquellas de los Vendos en el Spreewald de Sajonia. El movimiento de los Eslavos del sur los llevó a la cordillera Dinárica, tras la Baja Austria, que ciertas bandas cruzaron a la península de Istria, en la cabecera del Adriático, y en el mismo norte de Italia. El grueso se movió hacia el sur, a lo largo de la costa Adriática, siguiendo la cadena montañosa Dinárica hasta Montenegro, y región de "Gora" al noreste de Albania. Un núcleo de Eslavos meridionales se formó en el reino de la Vieja Serbia, centrado alrededor de Prizren y de Skoplje. De este núcleo se expandieron por la llanura de Kossovo que, sin embargo, iban pronto a perder en su mayor parte, a manos de los Turcos y de los

Albaneses. Los Serbios, el único pueblo más importante implicado en esta expansión meridional, todavía habla un lenguaje cercanamente emparentado al de los Vendos en Alemania.

Los movimientos de los Eslavos hacia el este constituyó un reocupación intensiva del rico cinturón de tierra negra, por campesinos, porque desde la época del Neolítico tardío, esta fértil franja de tierra baja sin árboles, había sido el pasto preferido y la tierra de campañas de tribus y naciones de nómadas guerreros, intrínseca a la total utilización de la tierra para la labranza. De esta región de la Tierra Negra los Eslavos del este siguieron por los arroyos de Rusia central hacia el norte, al país de los bosques entonces habitados por los Fineses. Este movimiento aguas arriba desalojó a algunas de las tribus Finesas, y provocó su migración histórica al Báltico. Muchos de los Fineses, sin embargo, se quedaron y se eslavizaron, mezclándose con sus conquistadores. E incluso otros permanecieron a distancia, en pequeñas islas étnicas, que incluso hoy conservan su lengua Finesa.

La expansión hacia el este de los eslavos no paró en los Urales, sino que continuó gradualmente, después de interrupciones causadas por los Turcos y los Mongoles, a Siberia, hasta que finalmente, en el siglo XVII, su vanguardia alcanzó el Pacífico. Los eslavos todavía están incrementando sus números y aún se están moviendo hacia el este. Su período de florecencia, el más tardío de las expansiones Indoeuropeas, todavía no ha acabado.

Puesto que los eslavos continuaron la práctica de la cremación hasta bien dentro de los primeros siglos del actual milenio, los esqueletos de aquel período de unidad son inexistentes, y aquellos a partir de los primeros siglos de expansión no son abundantes. Sin embargo, en este caso, la evidencia literaria antecede la osteológica, porque las numerosas descripciones de los antiguos Eslavos, asiduamente recogidas por Niederle, aparecen en los manuscritos de los Bizantinos, de los Árabes y de los Persas<sup>101</sup>. Con una sola excepción, estas describen a los Eslavos como altos, delgados, y rubios o pelirrojos. Fueron confundidos a menudo con los Germanos, y este hecho respalda la probabilidad que eran de predominante pigmentación clara. Solamente una voz se levantó con lo contrario, la de un judío nombrado Ibrahim ben Yakub, que, cruzando Bohemia en el 965 D.C., comentó que los Bohemios sorprendentemente, eran de cabellos oscuros. Niederle interpreta esta solitaria disensión como evidencia que Ibrahim, acostumbrado a o esperando ver Eslavos rubios, se sorprendió por un enclave local que se diferenciaba de la totalidad de los Eslavos. En la vista de la preponderancia de la opinión contemporánea por el contrario, la disensión de Ben el Yakub no se le debe dar demasiado peso<sup>102</sup>.

Si la evidencia de las fuentes literarias hace a los antiguos Eslavos, Nórdicos en estatura y pigmentación, la osteología les hace lo mismo en el sentido métrico y morfológico. Brevemente, todo el material esquelético más antiguo de los Eslavos, fechado sobre todo a partir de los siglos VIII al X, cae cerca, por grupos sino como individuos, en una o más de las categorías Nórdicas ya encontradas, características de los pueblos Indoeuropeo-parlantes de la Edad del Hierro.

Las de Polonia, de la cual la mitad oriental estaba incluida en la tierra de los pueblos Eslavos antes de su período de dispersión, no es muy abundante. En conjunto, menos de 40 cráneos de varones pueden ser recopilados, y pocos de éstos tienen mediciones completas<sup>103</sup>. (véase el apéndice I, columna 46.) Estos cráneos son todos predominantemente dolicocefalos; el índice craneal promedio es de 73, y ni un solo ejemplo de braquicefalo está incluido. Entre estos cráneos polacos están algunos hay ciertos especímenes notablemente alargados y grandes, con rostros largos y estrechos. Las narices del grupo, en su totalidad, son completamente leptorrinas. En conjunto, los ancestrales eslavos de Polonia eran Nórdicos, dentro del rango del grupo Indoeuropeo; estos cráneos se inclinan al extremo de la Cerámica Cordada, más alargado y grande, y se asemejan en muchos aspectos, a la serie de Hannover,



y por extensión, a los Anglosajones.

Numerosos restos de la expansión de los Eslavos en Alemania, muestran claramente los tipos físicos de los invasores particularmente referidos en este territorio. La serie más importante es aquella estudiada por Asmus, que recogió los cráneos de los antiguos Vendos de Mecklenburg<sup>104</sup>. (véase el apéndice I, columna 47.) Éstos forman un grupo razonablemente homogéneo de dolicocefalos altos y de mesocefalos bajos, con una altura moderada de la bóveda, con una baja frente que inclinada, de caras estrechas y largas, de narices leptorrinas o mesorrinas, de altas órbitas, y con una quijada más bien maciza. Estos antiguos Vendos, con cráneos más braquicefalos que los Polacos, encajan métricamente muy cerca de los Celtas y los Escitas. En partes intermedias de Alemania, particularmente en Prusia y Pomerania occidental, los antiguos cráneos de los Eslavos son de bóvedas más elevadas, y más cercanos en este aspecto al sub-tipo Polaco<sup>105</sup>.

Aquellos de Bohemia son en su mayor parte iguales a los cráneos de los Vendos de Alemania, a excepción de una serie de Matiegka (véase el apéndice I, columna 48); en esta, las bóvedas son extremadamente altas, casi alcanzando las antiguas dimensiones de la Cerámica Cordada. Esto es verdadero hasta cierto extremo, en cuanto a un pequeño grupo de Eslovaquia y de cráneos individuales<sup>106</sup>. De ese modo, en Bohemia, los Eslavos incluyeron tres sub-tipos, con analogías de Hallstatt, Polacas, y Célticas.

Los eslavos que invadieron Estiria entre el siglo VII al IX son básicamente iguales a aquellos de Alemania, y caen muy cerca de un promedio Céltico más antiguo<sup>107</sup>. Formaron, indiscutiblemente, un grupo mezclado e incluían entre ellos a una minoría de formas braquicefalas. Algunos de los cráneos de los Eslavos de Estiria, que recuerdan el prototipo polaco, son extremadamente grandes y macizos. No tenemos, desafortunadamente, ningún dato con los cuales rastrear el progreso posterior de los Eslavos meridionales en su plaza fuerte de los Alpes Dináricos, y por lo tanto en la Vieja Serbia y la llanura de Kossovo. Podemos, sin embargo, estudiar un tercer movimiento de los Eslavos, aquel que penetró en Rusia<sup>108</sup>.

Los cráneos de estos invasores pertenecen a una forma generalizada Nórdica, con un índice craneal de 75 a 76, y con una altura intermedia de la bóveda. Los cráneos Ucranianos de los siglos VII al IX D.C. no divergen grandemente de este estándar general, pero los antiguos cráneos de los Eslavos de la región de Moscú, en Rusia, dados a partir de los siglos XI al XII D.C., son, de hecho, casi puramente dolicocefalos, con un índice craneal promedio de 73,5.

En su conjunto, el tipo racial de los Eslavos, según lo ejemplificado por las series esqueléticas de Polonia, Alemania, Bohemia, Austria y Rusia, era razonablemente uniforme. En vista de su localización geográfica, el grupo Polaco representa casi probablemente lo más cercano a la forma original, mientras que los que se expandieron hacia el sur y hacia el oeste, absorbieron a los Celtas locales y a otras poblaciones de Indoeuropeo-parlantes. Los Eslavos, como el resto de los pueblos de Indoeuropeo-parlantes que hemos podido rastrear, eran originalmente Nórdicos, y no hay vestigios, en sus antiguos restos de las regiones estudiadas, de los incrementos raciales braquicefalos, numéricamente predominantes, que hoy se consideran típicamente Eslavos. Sin embargo, los Eslavos que emigraron hacia Hungría meridional, como los Gépidos Germánicos antes que ellos, se mezclaron con un pueblo braquicefalo, de corta estatura, rostro ancho, y nariz aplastada, que, antecedía la histórica llegada de los Magiares, descendían de los Avaros de Asia central<sup>109</sup>. La mayoría de los Eslavos conservaron su forma craneal dolicocefala original hasta inicios del siglo XIII y finales del siglo XV. En aquella época, los que habitaban Rusia y Europa central se hicieron progresivamente braquicefalos, a un rápido pero constante promedio. Las bien documentadas series de Bohemia y de la región de Moscú muestran cómo este cambio progresó siglo tras

siglo, de modo que los normales promedios de 73 a 75, incluso rozaron hasta 83, para el siglo XIX. Pocos eslavos escaparon a este cambio, que fue paralelo a el que afectó a los Germanos meridionales y a los otros pueblos de la Europa central y oriental. Aunque ocurrió en plena luz de finales del Medioevo y la Actualidad, nadie ha ofrecido una explicación completamente satisfactoria todavía.

Notas:

<sup>100</sup> Niederle, L., ACIA, 2me Session, Prague, 1924, pp. 241-247. Para material de respaldo ver su exhaustiva serie de volúmenes sobre la Historia de los Eslavos, Slovanské Starozitnosti. Para un examinación reciente de los problemas Eslavos, Sonnabend, H., L'Espansione degli Slavi.

<sup>101</sup> Niederle, L., AnthPr, vol. 7, 1929, pp. 62-64; also Slovanské Starozitnosti vol. 1, 1925, pp. 98 ff.

<sup>102</sup> Este pasaje en cuestión ha sido traducido, y vuelto a traducir a un gran número de lenguajes. No he podido encontrar el original en árabe.

<sup>103</sup> Kopernicki, I., ZWAK, part i, 1883.

Majewski, E., Swiatowit, vol. 9, 1911, pp. 88-94.

Rutkowski, L., Swiatowit, Vol. 7, 1907, pp. 3-21, 22-38.

<sup>104</sup> Asmus, R., AFA, vol. 27 1902 pp. 1-36.

<sup>105</sup> Müller, W., JVST, vol. 5, 1906, pp. 60-77.

Reuss, K., JVST, vol. 6, 1907, pp. 93-112. Schumann, H., ZFE, vol. 23, 1891, pp. 589-592, 704-708; vol. 26, 1894, pp. 330-336; vol. 30. 1898, pp. 93-100. Virchow, R., ZFE, vol. 23, 1891, pp. 349-350, vol. 24, 1892, pp. 550-555.

<sup>106</sup> Cervinka, J. L., and Matiegka, J., AnthPr, vol. 3, 1925, pp. 97-108. Jelinek, B., MAGW, vol. 20, 1890, pp. 136-147. Matiegka, J., AFA, vol. 25, 1896, pp. 150-154. Szombathy, J., MAGW, vol. 52, 1922, p. 20. Wankel, H., MAGW, vol. 12, 1882, pp. 123-128.

<sup>107</sup> Toldt, C., MAGW, vol. 42, 1912, pp. 247-280.

108 Derviz, D., AntrM, vol. 4, 1930, pp. 93-105.

Derviz, D., RAJ, vol. 12, 1923, pp. 24-38.

Stefko, W. H., and Schugaiew, W. S., AFA, vol. 50, 1932, pp. 44-55.

<sup>109</sup> Sziráky, S., and Huszár, G., MAGW, vol. 63, 1933, pp. 229-232.

## Conclusiones

Es innecesario abundar sobre las conclusiones alcanzadas en este capítulo. Pueden ser indicadas muy simple y abreviadamente.

Los pueblos predominantes en la Edad del Hierro en Europa así como en Asia central, las tierras altas occidentales de Asia y la India, fueron indoeuropeo-parlantes. Por una cierta razón misteriosa así como no completamente entendida hasta ahora, las varias ramas de esta familia lingüística experimentaron períodos de la rápida expansión, durante los cuales los seres humanos que esparcieron estos lenguajes, emigraron en muchas direcciones y diseminaron su tipo físico así como su discurso entre los otros pueblos. Sin embargo, había habido expansiones comparables antes de esto. La conquista del frío trajo a los seres humanos a todas las partes del mundo donde solamente los hombres de Neanderthal y los animales más básicos habían vivido, bajo condiciones climáticas equivalentes, antes de ellos. En ausencia de la competición y debido a la abundancia de caza, pudieron multiplicarse hasta que fueron suficientemente numerosos como para satisfacer los requisitos de su medioambiente. El retroceso del hielo y el cambio de los cinturones climáticos habría

precipitado otros movimientos que pudieron haber tomado la forma de expansiones, y el descubrimiento de la agricultura y de la domesticación de los animales, por supuesto, dio lugar a esa expansión que Childe llama la Revolución Neolítica.

La invasión Danubiana de Europa central desde el Este se puede considerar como un ala aislada de este movimiento, como la de los criadores de cerdos que entraron en Europa desde el sudeste, fue otra. De la misma manera, podemos considerar la migración de los constructores de megalitos por vía marítima; las migraciones de los braquicéfalos de la Edad del Bronce, por tierra y mar; y los rápidos movimientos de los pueblos de la Cerámica Cordada, a través de las llanuras de Europa central y oriental, como sucesivas y simultáneas expansiones paralelas. De este modo, este asunto de las expansiones no fue iniciado por los indoeuropeo-parlantes. Si conociéramos las lenguas de los pueblos que les precedieron, podríamos en cada caso hallar paralelos lingüísticos, así como circunstancias raciales.

El punto principal de este capítulo es que los lenguajes indoeuropeos estaban, en una época, asociados a un solo, o compuesto, tipo racial, y que este tipo racial era un Nórdico ancestral. Hemos determinado esto en base a un estudio del restos esqueléticos de los pueblos conocidos por haber hablado estos lenguajes, en o cerca de la época de su dispersión inicial desde sus varios centros. La sub-variedad de los Nórdicos en cuestión, varió en cada caso, y las variaciones dependieron generalmente de la mezcla con los otros pueblos, unida durante el proceso de diferenciación y expansión. Sin embargo, las varias ramas de Nórdicos producidas así, seguían siendo muy semejantes.

Otro resultado de la investigación perseguida en este capítulo es el descubrimiento que el misterioso pueblo de los Campos de Urnas, que comenzó hacia finales de la Edad del Bronce, a destruir su evidencia esquelética y no cesó esta práctica hasta en gran parte de la Edad del Hierro, era probablemente Nórdico. Por lo tanto el velo de humo se ha levantado y podemos estar razonablemente seguros de qué sucedió. Bajo esta pantalla, los pueblos Protónórdicos de la Edad del Bronce temprana y media, de Europa central y Oriental, se convirtieron en los Indoeuropeos de la Edad del Hierro. Por lo tanto ningún cambio importante de raza, ocurrió en el foco de desarrollo de los Campos de Urnas, es decir, en Alemania del este, Polonia, y Ucrania. Es probable, también, que no ocurriera ningún cambio importante de lenguaje allí.

Puesto que, como hemos visto, los centroeuropeos de la Edad del Bronce temprana eran una mezcla racial Cordada-Danubiana, una concordancia de hechos raciales con las deducciones lingüísticas más recientes haría probable la siguiente proposición:

Los Danubianos que colonizaron las llanuras y los fértiles valles de Europa central y oriental ya hablaban un básico indoeuropeo; la mezcla de Finougrio y Caucásico que produjo esta entidad lingüística ocurrió antes de su migración hacia el oeste. La introducción de palabras Altaicas, particularmente aquellas referidas al cuidado del caballo, fueron trasplantadas en la previa mezcla lingüística indoeuropea, en la época de la más fuerte influencia de la Cerámica Cordada en Europa central, que produjo la cultura de Aunjetitz.

Esta reconstrucción ayuda a respaldar la conclusión de Nehring que los Danubianos fueron los primeros hablantes de las lenguas Indoeuropeas en suelo europeo, y que el Indoeuropeo puede ser dividido en dos niveles cronológicos, sin referencia a la división de Centum-Satem. Si el complejo agrícola y de la ganadería original estaba conectado con los Danubianos, el elemento del caballo con sus conexiones lingüísticas al Altaico pertenecería a la Cerámica Cordada. Por este argumento, podemos construir una concurrencia razonablemente completa entre las tres disciplinas: la antropología física, la arqueología y la lingüística.

En este punto, una palabra de precaución es necesaria. No debemos llevar las asociaciones sugeridas en este capítulo demasiado lejos, y sobretodo no debemos formarnos la opinión que los términos "Nórdico" e "Indoeuropeo" son inseparables. Los indoeuropeo-parlantes, a partir

del momento de su dispersión inicial, comenzaron a mezclarse con otros pueblos, y la asociación específica entre lenguaje y raza encontrada en este caso se ha disipado ahora, en gran parte. Además, la raza Nórdica como la hemos estudiado en Europa, fue formada de la unión de dos o más tipos raciales extensamente distribuidos y esencialmente relacionados. Es absolutamente posible e incluso probable que ocurran combinaciones similares de los mismos elementos a otra parte, y que otro Nórdico pudo haber aparecido sin relación al lenguaje indoeuropeo. Además, debemos recordar que, aunque la mayoría de los grupos Nórdicos de la Edad del Hierro, de los cuales tenemos descripciones literarias, eran entera o parcialmente rubios, no podemos estar seguros que todo el material esquelético prehistórico que parece Nórdico en un sentido osteológico, esté asociado a los cabellos rubios; debemos también recordar que los "Nórdicos" en el sentido actual, no tienen ningún monopolio sobre la rubicundez.

## **Capítulo VII: La Edad del Hierro, II parte**

### **(Uraloaltaico-parlantes)**

#### **Los Finougrios**

En el capítulo precedente se ha demostrado que los lenguajes indoeuropeos fueron formados probablemente en alguna parte de la llanura Rusia meridional o el Turkestán occidental, de una mezcla de lenguajes hablados por los pueblos en una cultura etapa del Neolítico o la temprana Edad del Cobre. Uno de los dos elementos lingüísticos en esta mezcla se ha identificado positivamente como Finougrio, que en el mismo tiempo forma una de las dos divisiones laterales de la familia del Uraloaltaico, la unidad fundamental de la cual trata esta investigación<sup>1</sup>. La mezcla del Finougrio con el elemento B que produjo las lenguas Indoeuropeas ocurre en alguna época o antes de los últimos siglos del 4.000 A.C., bien después de la adquisición de la agricultura y la ganadería, por los pueblos de Asia occidental, y antes de la adopción de la completa tecnología de la Edad del Bronce, por habitantes de la llanura al norte del Cáucaso y la meseta Iraní. Los fino-parlantes, que contribuyeron tanto al lenguaje Indoeuropeo de aquella época, deben haber sido residentes en las llanuras a la hora de su reunión con los portadores de la lengua Caucásica, con los cuales su propio lenguaje fue amalgamado. Al mismo tiempo, deben haber contribuido inevitablemente a la formación de la mezcla racial con las cuales el lenguaje indoeuropeo resultante, fue tempranamente identificado.

Los Finougrios históricos, los cuales han sido frecuentemente mencionados en el pasado, con muy poca claridad, incluyen en la primera rama toda de las tribus fino-parlantes de Rusia central y septentrional, a los Estonios y Fineses Bálticos, así como los Lapones, quienes hablan un dialecto finés arcaico; en el segundo, los antepasados de los Magiares, los Bolgars, Ostiaks y Vogules siberianos<sup>2</sup>. A la hora de su primera mención histórica, en el período clásico, parecen haber estado unidos en el norte y centro de Rusia. Los Fineses se centraban en el curso medio del Volga, y al oeste del territorio ocupado los Bálticos y los Eslavos; los Ugrios, entre el Volga y los Urales. En el sentido que ocuparon un territorio unificado desde el cual se separaron más adelante, ellos emularon el comportamiento de sus vecinos Indoeuropeo-parlantes. El movimiento hacia el sur fue inhibido, en épocas históricas, por la presencia de los Escitas y Sármatas. Sin embargo, antes del auge de estos nómadas montados, ellos debieron, en cierta momento, haber estado en contacto con pueblos Caucásico-parlantes, entre quienes pudieron haber estado incluidos los misteriosos Cimeros pre-escitas, los restos de cuyo lenguaje han sido vinculados al moderno Cherkés<sup>3</sup>.

Una expansión Finesa tuvo lugar en tiempos históricos, y durante la era Cristiana. Consistió en los siguientes movimientos: la migración de los antepasados del Fineses Bálticos hacia el noroeste, en gran parte como resultado de la presión de los Eslavos y de los Leto-lituanos. Esto ocurrió al mismo tiempo de la penetración de los Eslavos en Rusia; el movimiento de los Bolgars hacia Bulgaria, durante el siglo VII; de los Magiares hacia Hungría, bajo dirección de los Turcos, durante el siglo IX; y la migración de los Ostiacos y Vogules, a través del de los Urales, hacia la desembocadura del Obi, durante el siglo XIII.

Antes de la época de la conocida expansión Finesa, la barrera de los Escitas inhibió el uso de la agricultura como medio primario de subsistencia entre las tribus Finesas situadas al norte de los nómadas. Muchos de los Fineses, de hecho, vivieron principalmente de la caza y la pesca a lo largo de los boscosos arroyos que formaban las cabeceras del Volga, del Don, y del Dniester. Pero es inverosímil que los Fineses en épocas pre-escitas, hayan ignorado la agricultura; pues los que vivieron en territorio arable, cultivaron por lo menos para la época de Herodoto.

La evidencia de la composición racial de los antiguos Fineses es escasa, pero imposible de ser malinterpretada. Una pequeña serie de diez cráneos que datan de alrededor de los inicios del siglo VI A.C., contemporánea al período Escita arcaico, han sido identificados con los ancestros de los Fineses del Volga, durante la época de su unidad<sup>4</sup>. (véase el apéndice 1, cot. 49.) Éstos vienen de los cementerios de Polianki y de Maklacheievka, de la antigua región de Viatka, de la república de los Fineses Permiacos, justo al sur de la actual república de Komi o Zyryenia. Los sepulcros pertenecieron al denominado horizonte cultural de Anan'ino. Esta cultura de Anan'ino<sup>5</sup> se formó de una combinación de influencias Siberianas, Caucásicas, Escitas, y Escandinavas. Y no terminó repentinamente, sino pasó por un gradual proceso de evolución hacia la histórica civilización de los Fineses del Volga. Por lo tanto, podemos considerar estos cráneos, pocos como son, como representativa de los antepasados de los Fineses, antes del inicio de su expansión histórica.

Este pequeño grupo de siete cráneos masculinos y de tres mujeres no es totalmente homogéneo, sino cercano a eso. Todos los cráneos son Europeos en tipo racial. Las caras son un poco más anchas que en la mayoría de los grupos Mediterráneos, pero no a un grado excepcional. Las narices, a excepción de un varón extremadamente leptorrino, son mesorrinas o camerrinas; pero así son aquellas de muchos antiguos Danubianos. La forma craneal es mesocéfala o dolicocefala, con un varón alcanzando la figura de 83; la bóveda es moderadamente alta; la frente generalmente recta, y los arcos superciliares moderados.

Hay nada nuevo sobre estos cráneos, y nada específicamente mongoloide. Se asemejan bastante a otra pequeña serie de ocho cráneos masculinos del cementerio de Polom, en el mismo distrito que los cementerios<sup>6</sup> de Anan'ino (véase el apéndice I, cot. 50), datando de inicios del siglo IX D.C., y conocidos por haber sido de los Fineses de la sub-familia Pérmica. En vista de los pequeños números, ninguna diferencia pudo ser encontrada que fuera estadísticamente válida. Un tercer grupo del Volga inferior, representando a los Mordvinios del siglo XIV, es similar a los cráneos de Anan'ino y Perm, excepto que son extremadamente dolicocefalos, con bajos índices, centrados sobre el rango de 71 a 73.

Cuando hacemos una comparación métrica entre los primeros dos grupos de cráneos Fineses y toda las series Europeas previamente estudiadas, encontramos que entran sin dificultad, en la clasificación de los indoeuropeo-parlantes de la Edad del Hierro. En conjunto, se asemejan lo más posible a los miembros de mayor tamaño del grupo intermedio; también se asemejan a los cráneos de los Escitas en un grado considerable, y aún más los cráneos de Minussinsk. Se arquean de forma levemente menor que el tipo Germánico, pero son iguales en altura de bóveda y anchura facial. En forma nasal y altura craneal, se asemejan a los Danubianos del Neolítico.

La información sobre la ubicación racial de estos antiguos cráneos Fineses será una sorpresa para los eruditos que ven en los Fineses a un grupo de inmigrantes Mongoloides de Asia. Pero que fueran esencialmente, sino enteramente, Europeos, a pesar de la escasez de material de Debetz, es indiscutible. Ni siquiera puede uno derivar a estos Fineses de los Moradores del Bosque de tradición Mesolítica, excepto quizás como una influencia de menor importancia. Además, en la antigua serie de Anan'ino, las reconocibles particularidades de la Cerámica Cordada son halladas en todos los siete, salvo uno, cráneos masculinos. Los Finougrios, por lo tanto, pueden ser tentativamente considerados, en el período anterior a su expansión durante sus migraciones históricas, como Europeos de origen mezclado, básicamente del tipo Danubiano, con un cierto elemento braquicéfalo y una variación extremadamente dolicocefala también. El último es ya familiar para nosotros en la forma del tipo de la Cerámica Cordada; el anterior no es claramente definible, pero es Europeo. Su única diferencia perceptible de los otros en la misma serie, está en una mayor anchura del cráneo. Este elemento de cráneo ancho está totalmente ausente en el último grupo del bajo Volga, de quienes tenemos solamente sus índices craneales.

El descubrimiento de Debetz que los Finougrio-parlantes eran originalmente Europeos puros en raza, y además no sobrevivientes, locales del Paleolítico o del Mesolítico, está en perfecta consonancia con el actual estado del conocimiento lingüístico, que hace de su forma de lenguaje, uno de dos elementos igualmente amalgamados en el Indoeuropeo básico. Ellos no sólo eran, sino que en argumentos lógicos deben haber sido, en el sentido más amplio, Mediterráneos.

En argumentos igualmente lógicos, este descubrimiento no invalida la hipótesis que los descendientes de los cazadores y los pescadores del Mesolítico, persistieron hasta épocas modernas en los lejanos bosques del norte, ni que algunos de tales supervivientes no hayan sido absorbidos por esas tribus Finesas que emigraron incluso más allá de la región de Perm, a la fría desembocadura en el océano Ártico. Esta teoría es muy difícil de probar, sin embargo, porque si repasamos la temprana historia racial del cinturón de bosques septentrionales, encontramos datos esqueléticos muy escasos con los cuales trabajar. Con lo que el material que de allí viene, es casi enteramente de Letonia, Estonia, y del territorio del lago Ladoga, todo al norte y al oeste del centro histórico de los Fineses. Incluye los cráneos del tipo de la Cerámica Cordada, con y sin mezcla, y un número de cráneos mal definido que no encajan en el cuadro Europeo general. Muchos de estos últimos son braquicéfalos, algunos son quizás, pero no ciertamente, incipiente o parcialmente Mongoloides.

Desafortunadamente, la manera en la cual se han divulgado estos cráneos no permite una revisión lúcida de su ubicación racial. Cráneos similares aparecen esporádicamente en series del Neolítico tardío y de la Edad del Bronce en Polonia y las llanuras de Rusia meridional, al parecer como intrusiones del norte, pero no en suficientes números como para alterar el carácter que prevalecía en la población al sur de los bosques, desde la cual (como lo prueban los fragmentos óseos de leñadores) habían emigrado.

Hasta casi tres siglos después del nacimiento de Cristo, por lo tanto, Europa, excepto posiblemente a lo largo del borde más ártico, no habían sido testigos de ninguna invasión de pueblos mongoloides. Asia occidental, desde el Bósforo hasta el Indo, y también las llanuras inmediatamente al este del Caspio, tampoco conocieron algo similar. Pero con la llegada de los Hunos, esa brecha fue pronto llenada.

Notas:

<sup>1</sup> El profesor G. J. Ramstedt de la Universidad de Helsingfors, eminente estudiante de los lenguajes Altaicos, ha llegado a la conclusión que los grupos de lenguajes Urálicos y Altaicos, como se pensaba previamente, no son tácitamente vinculables; sino forman dos

familias lingüísticas completamente separadas. El profesor Szinnyei de Budapest, lo apoya en esta visión. (Comunicación Privada).

<sup>2</sup> Ver el capítulo IX, sección 8, para un listado detallado de la gente viva y extinta que se sabe, hablan lenguajes Finougrios.

<sup>3</sup> Baschmakoff, A. ZFRK , vol. 4, 1936, pp. 194-199.

<sup>4</sup> Debetz, G., ESA , vol. 6, 1931, pp. 96-99.

<sup>5</sup> Tallgren, A. M., Real , vol. 1, pp. 164-165.

<sup>6</sup> Debetz, loc. cit .

<sup>7</sup> See pages 125-126.

## Los Turcos y los Mongoles

Para discutir los movimientos de la gente asiática en Europa desde la primera incursión de los Hunos hasta las conquistas de los Turcos Osmanlíes en el siglo XVI, será necesario repasar brevemente los acontecimientos en Asia central y oriental que precedieron y precipitaron estas incursiones.

Desde la época en que los ancestros Indo-iranios habían llegado al Turkestán ruso en anticipación a su descenso a las colinas de la India del noroeste, mucho de esta herbosa llanura había sido el hogar de esos Iraníes que se quedaron atrás, mientras sus hermanos ascendían las montañas que les llevarían a la India y la meseta Irano-afgana. Estos Iraníes aparentemente desarrollaron, o adquirieron, un alto grado de adaptación al medioambiente de estepa, y especialmente a través del perfeccionamiento del nomadismo pastoral, con el caballo como principal vehículo de movilización. Se expandieron a través de los pasos hacia el Este, que los llevó a Kashgaria, y allí tomaron contacto con el Imperio Chino. Por otro lado, se expandieron hacia el oeste, hasta Europa, en donde ya los hemos estudiado, bajo la forma de Escitas y Sármatas.

Al noroeste del vasto dominio Iraní, en Mongolia, un número de tribus semi-agrícolas, semi-pastorales, que poseían ovejas, probablemente también ganado, y quizás carros, pero al parecer no el caballo; llamaron en épocas remotas, la atención de los historiadores chinos. Para el 800 A.C. escuchamos hablar de un pueblo llamado Hiung-Nu, quienes gradualmente adquirieron importancia, hasta que llegaron a dominar toda la Mongolia<sup>8</sup>. En fechas bastante tardías, ubicadas por McGovern entre el 541 y el 300 A.C., los Hiung-Nu obtuvieron presumiblemente caballos, y aprendieron a montarlos. Parecen haber adquirido estos animales de los iraníes o de pueblos Turco-parlantes, junto con el entero complejo del nomadismo a caballo. Los anales chinos sobre los Hiung-Nu que a finales del siglo III A.C. se refieren a ellos como típicos pueblos de la llanura, llamativamente similares en muchos aspectos culturales a los Escitas.

Seis siglos, más o menos, desde el 400 A.C. hasta el 200 D.C., formaron el período de grandeza de los Hiung-Nu en Mongolia, durante el cual hostilizaron constantemente a China, y tomaron posesión del Turkestán chino. Sin embargo, a pesar de su conquista, las lenguas Iraníes, y el misterioso Tocario "B", persistieron en las ciudades hasta el año 800 D.C. e incluso más. A la larga, los Chinos adoptaron medidas para librarse de este fastidio, y tuvieron éxito en derrotar el Hiung-Nu tan completamente, que estos abandonaron su territorio y desaparecieron hacia el oeste.

La última mención de los Hiung-Nu en los anales chinos es de alrededor del 170 D.C. Y exactamente, doscientos años más tarde, los Hunos aparecieron sobre los bancos del Don en Rusia. McGovern ha presentado un convincente argumento para probar que los dos fueron el mismo pueblo; que su paso a través de Asia los llevó a través de un espacio desconocido para

los historiadores, entre las esferas de los cronistas chinos y bizantinos. Solamente un resplandor de luz aparece en este interim; en el 290 D.C., Tigranes el grande, de Armenia, empleó a algunas de esas gentes como mercenarios.

La historia de los Hunos en Europa no requiere un elaborado tratamiento. Habiendo derrotado a los Ostrogodos y haciendo a sus hermanos escapar hacia el oeste, los Hunos emigraron a la actual Hungría, donde instalaron su cuartel general. Desde aquí enviaron expediciones a Roma, a Alemania, y a Francia, en donde Attila fue derrotado en la batalla de los campos Catalaúnicos en el 451 D.C. Tras su muerte, dos años más tarde, los Hunos se retiraron hacia Europa Oriental, y muchos de ellos unieron con sus parientes, los Bolgars, que se habían asentado entre las tribus de Ugrios y Fineses, en los tramos medios del Volga y del Kama, en donde, bajo dirección de los Bolgars, un gran estado se erigió, floreciendo entre los siglos VIII y XIV.

En el intertanto, los Hunos de Asia central atacaron Mesopotamia, Persia, Afganistán, y la India. Probablemente, la penetración turca de Siberia central data de inicios del período entre el año 200 y 400 D.C. Este período de dos siglos marca el inicio de la gran expansión de los pueblos Turco-parlantes, porque los Hunos, y sus aliados y parientes, deben haber hablado varias formas de lenguas relacionadas con el Turco, muchos de los cuales están ahora extintos.

Cuando observamos la incursión de los Hunos en Europa, a la luz del contexto total de la historia del Mundo Antiguo, deja de ser una extraña irrupción de bárbaros horribles e invencibles, surgiendo de ningún lado, como pareció a Bizantinos y Romanos. Los Hunos eran un pueblo que había estado expuesto a un alto grado de civilización, como fue la de China; eran educados a pesar de ser analfabetos, y en todos sentidos EL rival para los asustados adversarios con los que se toparon en Europa. Cuando examinamos los detalles de estas invasiones, vemos que no era una simple incursión, sino una serie de ellas, en la cual una asombrosa confusión de nombres está implicada. Los principales de los recién llegados, después de los Hunos, eran los Avaros, quienes llegaron en el siglo VI. Los Hunos consideraban a estos sus hermanos e iguales, y más adelante se amalgamaron con ellos, después de que los Avaros, en el siglo VIII, hubieran sido vencidos por Carlomagno y se hubieran replegado, algunos a Hungría y otros a la región del Don.

Desde la caída de los Hunos hasta el ascenso de los Mongoles, unos mil años más adelante, la historia de Asia central es simplemente una repetición del mismo tema; una secundaria y oscura tribu se volvería importante, ganando el liderazgo sobre las otras, y encabezando nuevas invasiones de creciente complejidad. La historia de Rusia meridional se volvió extremadamente complicada, porque las estepas de la región del Don sirvieron como punto final para todos, salvo el más serio, de todos estos movimientos.

Después de los Avaros, vinieron los Turcos, llamados Tü-Küe, los herreros hereditarios, que habían sido un antiguo clan de los Hiung-Nu. Derrotaron a los Avaros en el 546 D.C., y se asentaron cerca del mar Caspio; desde aquí condujeron sus incursiones y se expandieron, dando su nombre al conjunto de la sub-familia lingüística del Altaico, que todos - Hunos incluidos - parecen haber hablado. Es probable que su lengua reemplazara muchas de las más viejas formas aliadas.

Tras el nombre de Pechenegos y de Kumanos, en los siglos X y XI, nuevas oleadas de Turcos se movieron a través de las estepas de Rusia meridional, hasta tan lejos como el Danubio. Como Selyúcidas, los Turcos se hicieron cargo de Asia menor y lucharon contra los Cruzados; como Osmanlíes, conquistaron a los Selyúcidas, resistieron el avance Mongol, capturaron Constantinopla, e invadieron los Balcanes, hasta llegar a Viena. Pero mientras tanto, en el siglo XIII, otros Turcos bajo líderes Mongoles, ahora por vez primera llamados Tártaros, habían ocupado el sudeste de Europa más allá que los Osmanlíes. Y en el siglo



XIV, hordas de verdaderos Mongoles habían continuado, dejando colonias permanentes en el Cáucaso, en la estepa de los Kalmukos, y Crimea.

En el siglo XV, la marea comenzó a devolverse en Europa Oriental; los Moscovitas se hicieron poderosos, y los invasores asiáticos comenzaron a replegarse hacia el este, mientras que las estepas eran pobladas por los Eslavos. Bajo el yugo de los Turcos y de los Mongoles, la población más antigua no había desaparecido completamente; las colonias de Alanos persistieron hasta el siglo XIII, y las colonias rusas vivieron bajo la protección de los Turcos Jázaros. Del mismo modo, los Turcos y los Mongoles no desaparecieron con el avance de los Eslavos, y sus colonias en medio del territorio Eslovaco, aún son numerosas.

Hay una abundancia de documentos que tratan de la invasión de Europa por los Hunos y sus parientes los Avaros. Estas incursiones ocurrieron poco después de la expansión de los pueblos Germánicos en el este, y fueron la razón principal de que los Godos y Vándalos fracasaran en encontrar un hogar permanente en el antiguo país de los Escitas. Tuvieron lugar, también, antes de la expansión principal de los Eslavos, que se movieron hacia el este en el lapso entre la invasión de Europa central por los Hunos y la masiva migración hacia occidente de los antepasados de los Magiarses bajo el mando de Arpad.

Son puramente dolicocefalos, con un índice craneal de 71,7. En su conjunto, son justo lo que uno esperaría de una cruce entre una Edad del Hierro danesa y el Paleolítico superior - mayoritariamente más del último - y esta explicación concuerda bien con los datos arqueológicos. La estatura, 1.695 mts, cabe en ambos tipos. Hay otra posibilidad, sin embargo, que tuvieran un fuerte elemento de la Cerámica Cordada. Que alguna mixtura de Cordados se incorporara en esta mezcla era de hecho probable, pero es imposible substituir el elemento Cordado por el Paleolítico, puesto que la elevada bóveda del anterior no es evidencia suficiente, y los rostros de los Noruegos son más anchos que los de la Cerámica Cordada o los Nórdicos.

Que los Hunos llegaron en grandes números no puede ser puesto en duda, y que introdujeron un tipo racial totalmente foráneo sobre suelo europeo es vívidamente atestiguado por las crónicas de los numerosos historiadores contemporáneos, entre quienes puede contarse a Jordano, Sidonio, Apolinario, y Prisco. Estos autores describen unánimemente a los Hunos como bajos, de espaldas anchas, macizos, morenos, de narices aplastadas, ojos oblicuos, casi lampiños, y de piernas curvadas. Los Avaros son descritos por algunos autores como idénticos a los Hunos, pero otros, como menos horribles de aspecto. Según aquel sabio de Bizancio, Jordano, los Avaros derrotaron a los Alanos Iranio-parlantes, que eran descendientes de los Sármatas, espantándolos con sus rostros y no por su valor.

Los cuidadosos estudios de Bartucz, sobre cuya obra esta siguiente parte se basa casi enteramente, ha divulgado, de un modo incuestionable, la exacta composición racial de estos invasores<sup>9</sup>. (véase el apéndice I, columna 51). La mayoría de los cementerios Hunos y Avaros, son muy extensos, conteniendo todos, millares de cráneos. En muchos de estos cementerios, particularmente en el de Mosonszentjános, esqueletos puramente mongoloides han sido encontrados, sin la compañía de vasallos europeos o mestizos europeos.

Bartucz encuentra dos tipos mongoloides claramente diferenciados en esos cementerios. El primero, que él señala como tipo A, es dólico a mesocéfalo con un índice promedio de 75,5 para los varones y 77,0 para las mujeres. Estos cráneos son de gran longitud y de talla considerable. La frente es muy estrecha, los temporales extremadamente curvos, y los arcos zigomáticos arqueados lateralmente. El occipucio es estrecho y cónico en el extremo. De perfil, la frente luce excepcionalmente baja e inclinada. El vertex cae bien atrás del bregma, y el perfil es curvado debido a lo extenso de su longitud. En la región occipital, la línea del músculo de la nuca forma un torus poderoso.

La bóveda de este tipo es más baja que la encontrada en cualquier grupo Europeo. Está, de

hecho, cerca del punto inferior para los humanos, con un rango en altura desde 120 hasta 130 milímetros. Los arcos superciliares, acentuados por la extremada inclinación de la frente, son pesados, pero la región de la glabella es plana, las órbitas son redondeadas, y con el extremo inferior proyectándose, a menudo, más lejos que el superior. Los huesos nasales son largos, estrechos y planos; de modo que, a veces, el esqueleto nasal no se proyecta más allá de los malares. Los bordes inferiores de la apertura nasal son suavemente redondeados. Los malares son extremadamente grandes y prominentes, la fosa canina es totalmente inexistente, y el sinus maxilar, que lo cubre, está tan elevado, que la superficie del hueso está en ese punto, a menudo levantada. El arco dental del paladar tiene la forma de "U". La mandíbula es pesada, sin embargo la barbilla está levemente desarrollada. La entera porción sub-nasal del rostro es enorme. La estatura de este tipo, calculada en los huesos largos, es 1.644 mts. para los varones, 1.531 mts. para las mujeres.

El tipo B es también puramente mongoloide, pero es braquicéfalo, con un índice promedio de 83 para ambos sexos. La frente es también baja, pero mucho más amplia y más agudamente curvada, el occipucio es redondeado y ancho, y el cráneo en su totalidad es globular, aunque la bóveda sigue siendo baja. El rostro es ancho y bajo, las órbitas son más bajas, la nariz menos leptorrina, los malares y zigomas menos pronunciadamente mongoloides, que en el caso del tipo A. Los huesos nasales son más cortos. El paladar es más ancho y redondeado, y la barbilla más prominente. Este tipo se caracteriza por una estatura menor; 1.609 mts. para los varones, y 1.528 mts. para las mujeres.

Gracias a las esforzadas investigaciones de la moderna escuela rusa de antropología física, no es difícil descubrir los lazos Asiáticos de estos dos tipos. El tipo A se encuentra hoy entre los actuales Tunguses<sup>10</sup>, y tiene además una larga historia en Siberia, porque se encuentra entre muchos pueblos Siberianos, incluyendo los Paleoasiáticos, y es característico de muchos de los cráneos Neolíticos exhumados en las cercanías del lago Baikal<sup>11</sup>. El tipo B pertenece a la gente Mongólico-parlante, y se encuentra en especial pureza, entre el Buriatos, que representan cultural y probablemente racialmente, a los Mongoles antes de la época de su expansión. Los modernos cráneos Buriatos están entre los más grandes en capacidad conocida.

En la mayoría de los cementerios Hunos y Avaros, el tipo B es más evidente que el tipo A. El tipo A, sin embargo, predomina en los cementerios que se sabe habían sido utilizados por el Hunos, el tipo B en los que pertenecían a los Avaros. Los cementerios Avaros contienen también, en muchos casos, los tipos intermedios que demuestran que esta gente había comenzado a mezclarse con los miembros de la raza blanca, en Asia central, en Europa, o en ambas, y otros cementerios en los cuales el elemento blanco es la mayoría. Las clases superiores de los Hunos y Avaros, sin embargo, parecen haberse mantenido aparte, habiendo preservado sus tipos raciales de mongoloides puros a través de siglos de dominación política. En los sepulcros que son mayormente ricos en adornos, y que muestran que los ocupantes eran hombres de poder y clase superior, los tipos mongoloides están inalterados. Dos sepulcros de conocidos héroes Avaros, contienen esqueletos que pertenecen puramente al tipo B.

La identificación de Bartucz del tipo A, predominante entre los Hunos, y B entre los Avaros, parece válida. Que los dos se mezclaran libremente está demostrado por el hecho que en los sepulcros individuales que contienen a un hombre y una mujer, los dos son a menudo de tipos opuestos. En tales casos de matrimonios mezclados, no hay vínculo entre sexo y tipo, indicando que A y B eran socialmente iguales. Es muy probable que la amalgamación inicial de estos dos tipos ocurriera en Mongolia, y no en Europa. También, la presencia de numerosas formas intermedias atestigua esta libertad de uniones. Los cráneos individuales de Hunos encontrados tan lejos como en baja Austria y Francia, se pueden identificar fácilmente

con los cráneos de Hungría, y pertenecen en los casos conocidos, al tipo B<sup>12</sup>.

Otra luz más sobre las características físicas de los Hunos es mostrada por un estudio de los cabellos de los Hunos, desde sepulcros de ese período. Una muestra de ellos es muy fino, recto, y negro azabache<sup>13</sup>. En color y en forma, este pelo era clásicamente mongoloide, pero esa fineza plantea ciertas dudas sobre la generalización que todos los cabellos mongoloides debieran ser gruesos, especialmente, debido a que ha sido demostrado que el cabello de los amerindios es muy variable en este aspecto.

La indiscutible evidencia de los sepulcros Húngaros disipa totalmente la teoría que los Hunos pudieron haber sido en gran parte Europeos en tipo racial. Si los Hiung-Nu eran antepasados de los Nuns, entonces los primeros habitantes de Mongolia eran definitivamente mongoloides, y pertenecían a los dos importantes elementos raciales presentes hoy allí, los Tunguses y los Mongoles propiamente tales. Esto arroja a la prehistoria de Asia central a una clara y lógica luz. Es exactamente lo que uno esperaría.

Pero es necesario descubrir cuál era la naturaleza del elemento racial Europeo anexado por los Avaros. Esto puede ser logrado estudiando algunos de los últimos cementerios mongoloides. En el de Jutas<sup>14</sup> (véase el apéndice I, columna 52), sólo cinco de veinticuatro cráneos muestran algún rastro de las características reconocibles de los mongoloides. Las muestras de Jutas, entonces, se puede utilizar para probar. Catorce cráneos masculinos son todos por debajo de 78 en índice craneal, y son muy similares a unos de las sub-series regionales de Minussinsk; menos pronunciados vínculos están presentes entre ellos y los cráneos Escitas y Armenios de la Edad del Hierro. La semejanza con los cráneos Eslavos y Germánicos, que son más grandes, es menos pronunciada. Por lo tanto, es cierto que estos Avaros no-mongoloides pertenecieron a la importante familia racial Mediterránea, y que algunos, por lo menos, eran miembros del grupo Nórdico de la Edad del Hierro; es más que probable que ellos fueron - probablemente en su mayor parte - incorporados en las filas de los Avaros, en Asia central antes de llegar a Europa. El estudio de cráneos de otro cementerio, el de Tiszadersz<sup>15</sup> (véase el apéndice I, columna 53), hace esto virtualmente cierto.

McGovern ha descubierto un gran número de referencias Chinas sobre los Hiung-Nu y otro "bárbaros" Turco-parlantes, en las cuales son descritos como melenudos, de grandes narices, y parcialmente rubios. En épocas posteriores, Genghis Khan se suponía era pelirrojo y de ojos verdes. Por lo tanto, es probable que algo del elemento Nórdico asiático encontrado en los cementerios de Jutas y de Tiszadersz, fue incorporado por los Avaros antes de que abandonaran Mongolia, pero en base a la evidencia de los cementerios puramente mongoloides como Mosonszentjános, es inverosímil que esta influencia hubiera podido penetrar a las enteras naciones Hunas y Avaras.

De todos modos, es evidente que, a partir del tamaño y el número de los cementerios Avaros como ese, como Bartucz dice<sup>16</sup>, estos invasores jugaron un importante papel en el poblamiento no solo de Hungría, sino también de los países adyacentes de Europa central, porque la gente que los Avaros trajeron a la cuenca del Danubio, no se fue con el final del dominio Avaro.

Al mismo tiempo los Avaros no desarraigaron a la población anterior, que incluía Eslavos y Germanos, entre los elementos más antiguos, sino que los hicieron vasallos tributarios. Además, en los días de Atila, la riqueza de la paga de los Hunos había atraído a muchos artesanos y aventureros a la corte real, entre los cuales habían muchos Italianos. El testimonio de Prisco deja bastante en evidencia que la capital de Atila<sup>17</sup> contenía una población muy heterogénea.

La gran migración a Hungría, la que trajo a los ancestros de los actuales Magiares, ocurrió a finales del siglo IX y comienzos del siglo X, cuando el héroe nacional húngaro Arpád

condujo a los Magiares a Hungría, donde muchos Eslavos se habían asentado en el lapso de tiempo tras el derrumbe de la potencia Huna. Hemos visto ya (p. 220) que estos Eslavos habían adquirido parcialmente, ciertos rasgos físicos característicos de los Hunos. Para el 906 D.C., los Magiares habían ocupado el territorio de Hungría; en los dos siglos siguientes, adoptaron el Cristianismo, e invitaron a colonos de muchas nacionalidades, incluyendo musulmanes y judíos, para que les ayudaran a ocupar la tierra. Estos recién llegados, junto con los Eslavos Pre-magiares, formaron el campesinado tributario.

Los Magiares eran Ugrios de la región entre el Volga y los Urales, que habían sido parcialmente "turquizados" por los Pechenegos y otros, pero que habían conservado su lenguaje Finougrio, no obstante fuertemente influido por el Turco. A este respecto, se asemejaron a los Búlgaros ancestrales, Fineses semi-turquizados, que habían, algunas décadas antes, cruzado el bajo Danubio y colonizado Bulgaria, implantándose entre una población de Eslavos, quienes habían sido solamente por un corto tiempo, ocupantes. En Bulgaria, el lenguaje Eslovo se infiltró y substituyó al Finés; en Hungría, el Ugrio llegó a ser dominante y el lenguaje Eslovo desapareció en su mayor parte. Sin embargo, la cultura Eslova se mezcló con la Ugría y la Turca, para producir las modernas formas Húngaras.

No tenemos ningún resto físico de los antiguos invasores Fineses de Bulgaria, pero aquellos de los Ugrios del período de ocupación de tierras, como la llaman los Húngaros, son adecuados. Como era de esperar, estos Magiares ancestrales, conducidos a Hungría por Arpád, eran mongoloides solamente en un grado menor<sup>18</sup>. Algunos de los cráneos que se encuentran en los sepulcros más ricos, muestran definidas características mongoloides, pero en los otros, en su gran mayoría, no las tienen. La mayor parte de los Magiares eran del mismo tipo Finés esperado, en base a nuestro estudio anterior de los Fineses en Rusia, mientras que minorías más pequeñas incluían a Dináricos o Armenoides<sup>19</sup>.

De todos modos, era una población muy mezclada la que vivió en Hungría durante el inicial período Magiar. En su totalidad, juntando todos los elementos, la estatura era baja y la forma craneal promedio, mesocéfala. Desde entonces, los Húngaros se han vuelto más braquicéfalos, como lo han hecho los Rusos y los Alemanes meridionales.

Durante toda la agitación de las migraciones Magiares y Búlgaras, los Ugrios que permanecieron en el este de Rusia, pasaron relativamente inadvertidos, pero en el siglo XIII, más o menos, ellos, por alguna determinada razón, probablemente una nueva presión Turca, cruzaron en masa los Urales, y se establecieron en la desembocadura occidental del Obi. Aquí se dividieron en dos tribus, los Vogules, en las inmediatas estribaciones de los Urales, y los Ostiacos, en los cursos más bajos de los tributarios y a lo largo del mismo Obi. En su nuevo hogar su cultura fue modificada para satisfacer un ambiente más riguroso, y solamente aquellos en la desembocadura meridional del Obi, a la hora de la conquista Rusa, aún practicaban la agricultura.

Una adecuada serie de cráneos de la época entre esta migración hacia el este y la llegada de los Rusos, tres siglos más tarde, muestra una mezcla de entre el original tipo Finés, de el cual ya hemos sabido, y los mongoloides Siberianos y Centro-asiáticos, de los dos tipos ya encontrados en los antiguos cementerios Hunos y Avaros<sup>20</sup>. Cuánta de la sangre mongoloide fue adquirida en Europa, y cuánta, más tarde, en Siberia; no puede ser determinado.

En el período húngaro de colonización, ya nos enteramos de la presencia de un nuevo tipo físico asociado a los Turcos, que formaban una minoría entre las filas Magiares. Cuando examinamos los cráneos Pechenegos y Kumanos, en Hungría y Rusia<sup>21</sup>, vemos que este nuevo tipo se ha vuelto el dominante entre estos últimos Turcos en llegar a Europa Oriental. En él, las características mongoloides están a veces presentes, pero en suspensión. Los cráneos son muy grandes, de altura moderada, extremadamente braquicéfalos y planoccipitales. Las frentes son inclinadas, los arcos superciliares son a veces pesados, el

rostro es muy ancho, y también muy alargado. Las órbitas son de una altura moderada. Las narices son estrechas, y aunque a menudo bajas de raíz, se proyectan con frecuencia en el puente, dando la indicación de un perfil en vida, convexo.

Estos cráneos Kumanos, posiblemente mejor representados por las series de Debetz, que incluyen catorce varones adultos, son mucho más largos y anchos que los cráneos Armenios históricos<sup>22</sup>, y de rostros más alargados y anchos. En altura, en dimensiones nasales y orbitales, y en tendencia al aplanamiento occipital, estos dos grupos son los mismos. Son también más grandes que los cráneos Alpinos de Europa central y, lejos, mayores en dimensiones faciales; también son más grandes que los cráneos mongoloides del tipo B, según lo representado por una serie mayor de Telengets Centro-asiáticos; mucho más elevados de bóveda y más amplios de frente que el último, e incluso un poco más alargados de rostro.

Así, el tipo en consideración, que se ha convertido en muchas regiones, en la característica forma Turca, es una que no puede ser clasificada, por el simple expediente de ponerlo en una categoría de Armenoide o Dinárico. Por tamaño y proporciones de la bóveda, el paralelo más cercano a estos cráneos está entre los cráneos de la Edad del Bronce Británico; pero la semejanza aquí está lejos de una real identidad, puesto que los rostros Británicos, aunque igualmente anchos, son mucho más cortos. En el mismo sentido, los cráneos Turcos son evocadores de los tipos braquicéfalos Paleolíticos y Mesolíticos de Europa y África del norte. Puesto que no sabemos casi nada de la temprana historia esquelética de Asia central, al este de Anau y al sur del distrito de Minussinsk, no tendría sentido pasar demasiado tiempo en este punto, especulando sobre el origen inmediato de este tipo. Como con tantos otros problemas, debemos diferir su seria consideración a la sección de los especímenes vivientes, excepto para precisar que en una pequeña serie de diez cráneos, al este del Turkestan ruso, datada entre el 600 y el 900 D.C. formas similares pero algo más pequeñas de bóveda, están en evidencia<sup>23</sup>. Al mismo tiempo, algunos aislados cráneos Turcos, de Siberia central, atribuidos al siglo VII o VIII D.C.<sup>24</sup>, no son distintos a los cráneos de los Kumanos.

Después de los Hunos y de los Turcos, llegaron los Mongoles, que habían sido los últimos en adoptar la cultura del caballo en las llanuras asiáticas. Su territorio estaba alrededor del extremo meridional del lago Baikal, y eran cazadores y pescadores antes de que se convirtieran en nómades de las llanuras. La mención más temprana de ellos en la historia China, ocurre en el siglo VII D.C., en cuyo época acampan en el territorio desde Urga hasta el norte, al borde de los bosques. Los suponían como descendientes del lobo azul, y desde este animal hasta Genghis Khan, hubo un lapso de solamente ocho generaciones.

Su conquista de la mayoría del mundo conocido comenzó para la primera mitad del siglo XIII, y terminó dos generaciones más tarde, con la muerte del nieto de Genghis Khan, Kublai Khan. Los Mongoles no eran lo suficientemente numerosos como para hacer toda su conquista solos, e incorporaron a la mayoría de los Turcos centro-asiáticos en sus ejércitos. Por lo tanto surgió una asombrosa mezcla de Turcos mongolizados y Mongoles turquizados, y sin ninguna duda Iraníes mongolizados, así como turquizados. No tenemos ningún material esquelético adecuado para desenredar este caos, sino debemos confiar en los cráneos Mongoles y Buriatos de la misma Mongolia, para determinar su tipo racial. Éste era simplemente el tipo B de los Hunos, en una forma relativamente pura, según lo encontrado hoy, particularmente entre los Buriatos. Por lo tanto el asentamiento de los Mongoles en la estepa de Kalmikia, trajo el puro tipo Mongol braquicéfalo al territorio de los alrededores de la orilla norte del mar Negro, y a las llanuras bajas del Volga, donde grandes campamentos de Mongoles comunes, todavía pueden ser vistos hoy en día.

En su conjunto, los Mongoles propiamente tales no influenciaron la composición racial de Europa, en el sentido que sí lo hicieron los Turcos. Su influencia fue esporádica en la

mayoría de las regiones que cruzaron, y fuerte solamente en el sudeste de Rusia, y en las colonias aisladas que todavía viven en el Cáucaso. En otras partes simplemente sirvieron para reforzar los elementos traídos ya por los Hunos y Avaros.

A menos que esta visión de pueblos Urálico-parlantes y Altaico-parlantes quede incompleta, aún debemos mencionar otro grupo, los Samoyedos, que viven al este de los Ostiacos, en el territorio del Obi, y que moran a lo largo de la orilla ártica de Rusia, hasta la península de Kola, donde se encuentran con los Lapones.

Los modernos Samoyedos, a pesar de su proximidad a los Ugrios siberianos, pertenecen en su mayor parte al tipo mongoloide central, braquicéfalo; el grupo B de Bartucz, el clásico mongoloide Buriato<sup>25</sup>. A excepción de la actualidad, no han tenido ninguna influencia sobre la composición racial del norte de Europa.

Notas:

<sup>8</sup> McGovern, W. M., Antiguos Imperios de Asia Central . Estoy en deuda con el Dr.

McGovern por su autorización para hacer uso de su libro antes de su publicación.

<sup>9</sup> Bartucz, L., ZFRK, vol. 1, 1935, PP. 225-240; Skythika, vol. 2, 1929, pp. 83-96; vol. 4, 1931, pp. 75-90; ESA, vol. 5, 1930, Pp. 66-73. Krecsmarik, E., Dolgozatok, vol. 3, 1927, pp. 160-166. Lebzelter, V., MAGW, vol. 65, 1935, pp. 44-46.

<sup>10</sup> Roguinski, A., RAJ, vol. 23, 1934, pp. 105-126.

<sup>11</sup> Debetz, G., RAJ, vol. 19, 1930, pp. 7-50.

<sup>12</sup> Lebzelter, V., MAGW, vol. 65, 1935, pp. 44-46. Zaborowski, S., RA, vol. 24, 1914, pp. 318-320.

<sup>13</sup> Greguss, P., Dolgozatok, vol. 7, 1927, p. 232.

<sup>14</sup> Bartucz, L., Skythika, vol. 4, 1931, pp. 75-91.

<sup>15</sup> Lebzelter, V., MAGW, vol. 65, 1935, pp. 44-46. Bartucz, L., ZFRK, 1935.

<sup>16</sup> Bartucz, L., ZFRK, vol. 1, 1935, pp. 225-240.

<sup>17</sup> Brion, M., Attila, the Scourge of God.

<sup>18</sup> Bartucz, L., ZFRK, 1935.

<sup>19</sup> Ibid. Gáspár, J., MAGW, vol. 58, 1928, pp. 129-140.

<sup>20</sup> Zaborowski, M., BSAP, ser. 4, vol. 9, 1898, pp. 73-111. Ssilinitsch, J. P., AFA, vol. 34, 1903, p. 233, etc.

<sup>21</sup> Bartucz, L., AF, vol. 1, 1923, pp. 97-99. Debetz, G., AntrM, vol. 3, 1929, pp. 89-95.

<sup>22</sup> Bunak, V. V., Crania Armenica.

<sup>23</sup> Vishnevsky, B. N., KMV, 1921, #1-2.

<sup>24</sup> Gromov, V. I., ESA, vol. 1, 1926, pp. 94-99. Kazantsev, A. I., RAJ, No. 1-2, 1934, pp. 129-133.

<sup>25</sup> Sommer, S., APA, vol. 17, 1887, pp. 71-222. Klimek, S., APA, vol. 59, 1929, pp. 13-31.

### **Los Urálico y Altaico-parlantes, y los orígenes raciales del Viejo Mundo**

Antes de complacernos en la especulación que el actual estudio de la antigüedad de los pueblos Urálico y Altaico-parlantes inspira, una revisión abreviada de nuestro actual conocimiento será necesaria. El Urálico es una rama o sub-rama lingüística que incluye el Finés y el Ugrio, así como el Samoyedo; el Altaico incluye el Mongol, el Turco, el Tungús, y posiblemente el Coreano.

Los Fineses y los Ugrios eran un pueblo unido, en el sentido geográfico, hasta la llegada de los Eslavos desde el oeste, y los Hunos y Avaros desde el este, forzado a algunos de ellos a

emigrar, y provocando la absorción de los otros. Juzgando por una serie de pequeñas muestras tomadas del corazón de sus moradas en los bosques, eran miembros del sub-grupo Nórdico general, relacionados lo más de cerca posible con la gente de Minussinsk en Siberia, pero mostrando lazos además con los Escitas y los pueblos de conocida afiliación lingüística Indoeuropea. Así, a partir del hecho que los Fineses y los Ugrios no eran Indoeuropeo-parlantes, no hay ninguna razón para suponer que todos los nómadas de Asia central, que pertenecieron a este mismo tipo racial, eran Iraníes. Los Samoyedos, distantes parientes lingüísticos de los Finougrios, no están presentes en ningún remoto material esquelético, y su posición racial en la Antigüedad no puede ser establecida.

De los conocidos Altáico-parlantes, tres ramificaciones, los Tunguses, los Mongoles, y los Coreanos, eran y siguen siendo casi puramente mongoloides. La cuarta ramificación, la de los Turcos, es la única en origen racial que está en duda. Hoy, la mayoría de los turcos son racialmente europeos, pero en los viejos tiempos, los Hunos y los Avaros, que estaban íntimamente relacionados con la expansión Turca, eran tan mongoloides como los otros, con ambos elementos - Tungús y Buriato-Mongol - representados.

Estamos en este punto derechamente enfrentados con el problema del origen de los Fineses y Turcos vivientes, y con el del papel desempeñado por los hablantes de su familia o familias lingüísticas, en la formación de los pueblos Europeos y Asiáticos. Estos problemas no pueden ser completamente solucionados con la evidencia a nuestra disposición. Con todo hay bastante material, histórico, lingüístico, y somatológico, para hacer la especulación legítima.

En el capítulo precedente hemos visto que los lenguajes Indoeuropeos más antiguos se movieron probablemente hacia el oeste, en Europa central, como la lengua de los inmigrantes Danubianos, en fechas tan tempranas como el 3.000 A.C. Estos granjeros Danubianos eran racialmente parientes o descendientes de pueblos de Anatolia y Rusia meridional de un tipo físico especial, una rama de la familia Mediterránea a la cual le hemos dado el nombre "Danubiano". Este tipo era razonablemente homogéneo, pero el número de los cráneos sobre los cuales se basa su identificación es escaso, y es posible que un incremento de menor importancia en formas Mediterráneas dolicocefalas, de narices estrechas, lo acompañaran, puesto que las dos variaciones se parecen hace tiempo haber estado asociadas en el sur de Rusia.

Ahora, puesto que la lengua Indoeuropea era una mezcla de B, o Caucásico, con A, o Finougrio; y puesto que, como hemos visto, los más antiguos Finougrios conocidos eran Nórdicos, con una tendencia Danubiana muy fuerte, por lo tanto se hace probable que los granjeros Danubianos debieran su tipo racial a una mezcla de dos grupos étnicos, lingüísticamente diversos, que eran físicamente casi iguales, y ambos predominante Danubianos.

Si nosotros estamos en lo correcto al identificar los pueblos de la Cerámica Cordada, con la introducción de la lengua Altáica en Europa, entonces posterior identificación del tipo racial Cordado con (a) los actuales Turcos no-mongoloides y (b) el tipo racial Afgano de la meseta Irano-afgana, hace parecer posible que allí hubo, en remotos tiempos de la producción de alimentos, un ancestral bloque de pueblos viviendo en aquella meseta que hablaban ancestrales lenguajes Altáicos, y quizás remotamente relacionados al Urálico, al Sumerio, o a ambos. Algunos de los pueblos que formaron aquel bloque se emigraron probablemente hacia el norte sobre las llanuras del Asia central. Este cambio de escenario por parte de estos antiguos agricultores pudo haber tenido dos efectos: la introducción de la agricultura en los oasis del Turquestán y Mongolia, y el desarrollo del pastoreo nómada de algunos de los inmigrantes, con la subsecuente aparición de la cultura del caballo.

Este paso en nuestra estructura especulativa conduce lógicamente a la cuestión del origen de los Turcos. Habiendo colocado a los hombres blancos Uralaltaico-parlantes, de un tipo

Mediterráneo especial aún encontrado en Irán y Afganistán, en el Turquestán y Mongolia<sup>26</sup>, no es difícil suponer que pueblos Mongoloides, cazadores originales, fueron atraídos a las llanuras desde sus bosques y ríos, debido a las ventajas de la nueva economía, y que ellos asimilaron, y adoptándolo, aquellos de los inmigrantes blancos con quienes estuvieron en contacto inmediato.

Mientras tanto, algunos de los moradores Altaico-parlantes de las llanuras, relacionados con los antepasados de los pueblos de la Cerámica Cordada, pudo haberse mezclado con pequeños Mediterráneos tales como los que fueron encontrados en Anau, para producir Nórdicos del tipo encontrado en los kurganes de Minussinsk, aunque es posible que estos Nórdicos no antecedan la llegada de los Iraníes. Una irrupción de invasores Cordados relativamente puros, desde su centro en el este, alrededor del 2.200 A.C., trajeron el elemento lingüístico Altáico notado por Nehring en la lengua Indoeuropea de Europa central, y produjo, al mezclarse estos invasores de la Cerámica Cordada, con elementos raciales Danubianos de Europa, los Nórdicos europeos, que durante la Edad del Bronce tardío y la Edad del Hierro, difundieron la lengua Indoeuropea sobre un amplia área.

A mediados del 2.000 A.C., durante la entera Edad del Bronce, una rama de estos Indoeuropeo-parlantes, los Iraníes, se expandieron hacia el este desde su hogar en Rusia meridional, a través del norte de la zona del mar Negro, al Turquestán, y por lo tanto algunos de ellos fueron hacia el sur, a Afganistán y la India, llevando con ellos su original cultura ganadera y agrícola que habían traído desde su morada anterior, con un mínimo de elementos de la cultura del caballo.

Otros iraníes permanecieron en las llanuras, y adoptaron el nomadismo ecuestre que los Altaico-parlantes ya habían desarrollado. Que se mezclaron con Altaico-parlantes, como la leyenda de los jóvenes Escitas y las Amazonas guerreras sugiere, es probable, debido a su adquisición de una bóveda craneal baja y un rostro ancho, rasgos Nórdicos del este que en este tiempo eran extraños en Europa occidental. La importancia de los nombres Altáicos de los dioses en lo que se conoce del lenguaje de los Escitas respaldaría este argumento. Estos Iraníes difundieron la cultura del caballo hacia el oeste, al Danubio, y hacia el este, a China, y empujaron a aquellos de sus predecesores Altaico-parlantes que no habían podido absorber, hacia el norte y hacia el este, a Siberia y Mongolia.

En Mongolia, alrededor del 400 A.C., la cultura del caballo fue totalmente adoptada por los completamente mongoloides Hiung-Nu, según lo indicado en los documentos históricos Chinos. Las familias reales y los nobles Hunos y Avaros, permanecieron siendo puramente mongoloides, pero los acompañantes en su marcha hacia Europa, consistían en gran medida, en estos hombres blancos Altáico-parlantes que los acompañaban. Los Turcos históricos descienden en gran medida de estos blancos Altáico-parlantes. Algunos, como los Kirguizes y los Tártaros, cuyos antepasados invadieron el este de Rusia en épocas históricas, son en parte mongoloides; otros, incluyendo a los Turcómanos, los Turcos Azeríes, y el elemento verdaderamente Turco entre los Selyúcidas y Osmanlíes, son completamente blancos, puesto que sus antepasados nunca habían estado sujetos a esta mezcla. Un tercer grupo, representado hoy por los Uzbegs y los Sarts del Turquestán ruso, y por los cráneos pseudo-Armenoides encontrados en los recientes sepulcros Turcos en Europa, era una mezcla de la vieja mixtura de blancos dolicocefalos con Alpinos del Asia central - tales como los Tadyiks - y en un grado inferior con mongoloides.

Los Mongoles, Turcos y Tunguses, que viven hoy en la boscosa parte del norte de Asia, en Siberia, son históricamente los invasores más recientes que, en respuesta a su nuevo ambiente, han adoptado parcialmente la cultura de los aborígenes Paleo-asiáticos. Su dispersión puede ser trazada desde las montañas de Altai y Mongolia, como un centro. Su lazo lingüístico mutuo puede ser debido a los variados grados de adopción del lenguaje de los



pueblos blancos nómades que trajeron la cultura del caballo a Mongolia, o a una difusión anterior de los blancos, introduciendo la agricultura a Mongolia, de la misma fuente, o a ambas. El complejo cultural de la ordeña del reno, de los Tunguses y Samoyedos, mas la montura de renos de los primeros, son préstamos de la cultura del caballo de Asia central.

Los dos pasos más importantes en la subsiguiente reconstrucción son: (1) la identificación tentativa de los pueblos de la Cerámica Cordada con la lengua Altáica; y (2) la identificación del tipo esquelético de la Cerámica Cordada con (a) un elemento en el complejo racial Nórdico de Europa, (b) los actuales así como los antiguos habitantes de Irán y Afganistán, y (c) los Turcómanos modernos, los Turcos Azeríes, y la verdadera rama Turca entre los modernos Osmanlíes. La relación con los Sumerios en este argumento es provechosa, si es verdadera, pero no necesaria. Algo del parafernalia cultural de la Cerámica Cordada tenía un aspecto Sumerio, pero esto pudo haber sido causado por difusión solamente, más bien que por ascendencia étnica común.

La hipótesis precedente, en referencia al origen de los pueblos de la Cerámica Cordada, de los Turcos, de los modernos Mongoloides Altáico-parlantes, y de los Sumerios, es pura hipótesis y no se le debe dar valor sin la inclusión de una aclaración, que es solamente una especulación. No se intenta que forme parte de una seria contribución al actual estudio a la historia racial blanca. Se incluye, sin embargo, porque a la luz de la evidencia existente, parece más probable que cualquier otra hipótesis, conocida por el autor, que sea de igual alcance y que pretenda explicar los mismos fenómenos.

De cualquier modo, la cuestión de los orígenes del Urálico y el Altáico es parte del problema racial blanco, y está conectada íntimamente con la historia de las lenguas Indoeuropeas y de la raza Nórdica. De los dos elementos en esta reconstrucción estamos razonablemente seguros; que los antepasados de algunos de los Turcos modernos, incluyendo a los Turcómanos, los Azeríes, los Osmanlíes, fueron siempre hombres blancos, y que los pueblos de la Cerámica Cordada estaban racialmente relacionados con los habitantes de la meseta Iraní, en la antigüedad.

Notas:

<sup>26</sup> Esto es substanciado por el hecho que algunos de los cráneos Neolíticos del lago Baikal, estudiados por Debetz, son del tipo Mediterráneo, mientras otros se asemejan a los modernos Tunguses. Debetz, G., RAJ , vol. 19, 1930, pp. 7-50; AZM , vol. 2, 1932, pp. 26-48.

## **Capítulo VIII: Introducción al estudio de los vivientes**

### **Materiales y técnicas**

A estas alturas hemos completado la visión en que, con la ayuda de las disciplinas combinadas de la osteología, arqueología, historia y la ciencia lingüística, hemos intentado trazar el desarrollo de entidades raciales en el territorio ocupado por la raza blanca, desde los más remotos tiempos hasta el Medioevo, el umbral del período moderno. Ahora nos enfrentamos con el problema de trabajar con un cuerpo distinto de material, aquel proporcionado por la antropometría de los pueblos vivientes. Debemos por lo tanto, intentar encajar este material dentro del marco ofrecido por nosotros para el estudio de los muertos, de ese modo, de la combinación de los dos, resultará en una completa y ordenada reconstrucción.

Mientras tratamos con los datos recopilados de la medición y observación de los huesos, la principal dificultad que enfrentamos es la falta de adecuadas muestras en la mayoría de los

períodos, regiones y unidades culturales bajo consideración. Por otro lado, mientras la exactitud métrica no era, de ningún modo, presumible, las mediciones sobre los cráneos desecados y los huesos largos eran en su mayor parte comparables, y la dificultad técnica estaba subordinada a la escasez de documentos. Al tratar con el material viviente, sin embargo, tenemos muestras vastamente inmensas. En algunos países, como en Noruega, Suecia y Polonia, estas componen el entero grupo en edad militar de la nación, y así dejan de ser muestras en el estricto sentido, y asumen el carácter de poblaciones completas. En relativamente pocas regiones, es necesario usar muestras de menos de 100 individuos.

Nuestra autoridad se ha, por lo tanto, incrementado inmensamente. Podríamos hablar con cierta confianza de la composición física superficial de la mayoría de las naciones europeas. Pero al mismo tiempo, lo que hemos ganado en volumen, en cierto grado lo hemos perdido en exactitud, debido a que el actual estado de la antropometría es en parte, uno de confusión y desconfianza respecto a los métodos técnicos. A pesar de varios intentos en el pasado y en el presente por establecer un cuerpo de técnicas estándar<sup>1</sup>, distintas escuelas han surgido en diferentes países. Qué discrepancias podrían existir entre el trabajo de los miembros de cada escuela, puede normalmente ser determinado y encontrado; pero esta no es la raíz del problema. La principal dificultad es que muchas de las mediciones no han sido hechas por antropometristas profesionales, sino por amateurs, mientras que algunos con estatus profesional, no han sido apropiadamente entrenados. Por lo tanto, no podemos estar seguros que tales hombres pertenezcan a tal escuela, no que sigan algún estándar a parte del propio. La exactitud de los documentos existentes sobre los vivos, está lejos de aquellos datos esqueléticos, y no es siempre posible saber qué técnicas han sido utilizadas. Esta falta de consistencia es a menudo un obstáculo para comparaciones matemáticas, pero no el suficiente obstáculo para inutilizar completamente muchas series. Aún tenemos una mejor herramienta para el estudio de las razas entre los vivos, que las que teníamos en los documentos sobre los muertos.

Revisemos las mediciones más importantes en las que las dificultades técnicas más comunes aparecen. La estatura, desafortunadamente, encabeza la lista. Uno supondría que la altura máxima del cuerpo, cuando está de pie, sería una dimensión constante y una fácil de medir, pero ni una de esas presunciones es correcta. Algunos investigadores permiten al sujeto ser medido con sus zapatos, y luego intentan hacer una resta estándar de los tacos. Esto apenas, o nunca, es satisfactorio. Por otro lado, los negros descalzos con plantas callosas, se elevan bastantes milímetros debido a sus callosidades, cuando son comparados con los hombres blancos, de delgadas plantas, de pie y descalzos. Las diferencias en posturas, y en grado de encogimiento consciente, pueden modificar las dimensiones en centímetros.

Incluso más, se ha establecido<sup>2</sup> que el cuerpo humano, excepto durante la vejez, se encoge tanto como 2.5 centímetros, durante un día pasado de pie o sentado, la cantidad dependiendo en parte, en el grado y naturaleza de la actividad diaria. Por lo tanto, hace una diferencia, qué lapso del día el investigador habitualmente escoge para su trabajo. Al mismo tiempo, el estado de nutrición y salud, hace alguna diferencia, y uno debe estar atento con las series hechas enteramente en los hospitales.

Por las razones arriba descritas, y sin dudas por otras también, no debemos, al estudiar la estatura como un criterio estadístico de valor racial - incluso si nuestras muestras son equivalentes en edad - esperar encontrar exactitud milimétrica. De ese modo, los dispositivos estadísticos comunes usados para confirmar la validez de las series, sobre la base del procesado de muestras, son demasiado finamente ajustados, en vista de lo rudimentaria de la medición en sí, y en vista de la gran variabilidad causada por factores aparte de las muestras o atributos raciales. Lo que se aplica a estatura, se aplica en variado grado a las mediciones de sus segmentos y otras dimensiones corporales; el ancho de hombros y caderas, y el

diámetro del tórax, dependen en algún grado de las cantidades altamente variables de tejido, músculo y grasa presente en los puntos a medir.

En las dimensiones de cabeza y rostro, las mayores dificultades encontradas en estatura y mediciones corporales, cesan de existir, en su totalidad, una mayor exactitud es no solo posible, sino que es lograda. Hay solo dos importantes materias en las cuales serias inexactitudes aparecen con cierta frecuencia; estas son las medidas de la altura cráneo-auricular y la localización del nasión.

La primera de estas, la medición de la altura de la bóveda craneal, es sin dudas, la menos satisfactoria de todas las técnicas antropométricas comunes. A pesar que la técnica N° 15 de Martin<sup>3</sup>, es considerada estándar, no todos la usan, y pocos lo hacen del mismo modo. Algunos investigadores utilizan unos craneómetros metálicos especiales que miden la altura bovedal desde el medio del agujero auricular, otros miden desde arriba del agujero auricular; y otros, como Martin, desde el tragion. Hay también una disputa sobre si la altura tomada debiera ser hasta el vertex, como sostiene Martin, o hasta un punto exactamente arriba del agujero auricular, cuando la cabeza está sostenida en una aproximación al plano aurículo-ocular.

Como resultado de las dificultades técnicas en medir la altura craneal de los vivos, diferencias desde 10 hasta 15 milímetros existen entre los resultados de diferentes investigadores trabajando en poblaciones idénticas, y reportes que incorporan esas discrepancias son publicados sin comentarios. Desde que la diferencia entre las técnicas es tan grande como la diferencia entre los extremadamente dispares grupos raciales de la humanidad, la altura craneal en los vivos es un criterio inútil cuando se emplea sin prejuicios. A menos que el investigador sepa de estas peculiaridades técnicas y ecuaciones personales de cada investigador cuyo trabajo él utiliza, debiera obviar ese material. En el actual trabajo, esta regla inmediatamente excluye de consideraciones, la mayoría de los datos publicados sobre altura craneal.

La segunda mayor dificultad, la localización del nasión entre los vivos, aunque no es tan inexacta, es incluso más seria, basado en que tres importantes diámetros verticales del rostro, altura morfológica facial, altura morfológica facial superior, y altura nasal, están teóricamente limitadas, en su borde superior, por esta zona; y el nasión es un punto extremadamente difícil de determinar. Ashley-Montague, sin embargo, ha diseñado recientemente un método que promete vencer esta dificultad en la mayoría de los casos<sup>4</sup>. En los hombres blancos adultos, afortunadamente, hay una usualmente suficiente aspereza de relieve facial que hace esta dificultad menos seria que con los mongoloides o los negroides. Aunque diferencias técnicas desde 5 a 10 milímetros ocasionan que los trabajos de diferentes investigadores sean incomparables, uno debe nuevamente estar seguro de la ecuación individual de cada investigador, o de la escuela en la cual fue entrenado. Desde que los índices faciales y nasales dependen de diámetros verticales así como laterales, y por lo tanto del nasión, estos importantes criterios raciales deben ser tomados con gran reserva, porque la constancia de los diámetros materiales sirve solo para exagerar, en lo índices, las diferencias entre las dimensiones verticales.

Esas son las más serias dificultades métricas. En las mediciones de los vivos vemos una más valiosa pero menos exacta contraparte del criterio ya familiar al craneólogo. Sin embargo, hay otro inmenso conjunto de datos, único en el material viviente; las observaciones de las partes blandas, incluyendo características tales como la forma y textura del cabello; el color de piel, cabellos y ojos; la forma de los varios segmentos que componen la nariz, los labios y el exterior de los ojos. Estos son importantes caracteres raciales de diagnóstico y merecen un cuidadoso estudio, así como las mediciones e índices. Pero desafortunadamente, las comparaciones exactas entre el trabajo de diferentes investigadores, es incluso menos posible

aquí que con los datos métricos, a partir del hecho que la observación es una materia de juicio, y el juicio de dos hombres no es el mismo.

El uso de escalas de pigmento estándar, al determinar el color de cabello, piel y ojos, ha ayudado enormemente, pero no ha enteramente eliminado las dificultades en el campo de la pigmentación. No hay una realmente adecuada escala en el color de ojos, en el mercado, a pesar que las series de Martin, de 16 ojos de cristal son lejos, mejor que nada. La escala cromática para la piel de Von Luschan, no siempre se aproxima a las graduaciones humanas, y esto es especialmente efectivo con los blancos. La escala cromática de cabellos de Fischer, hecha de verdadero cabello humano, es excelente en muchos aspectos, pero aún no es su uso común; la antigua escala de Fischer, hecha de pelo sintético, aclarado y teñido, también es buena.

Sin embargo, desafortunadamente la mayoría de los datos basados en la observación, ha sido compilado sin referencias a las escalas, y publicado sin definiciones exactas, y es imposible decir en mucho casos, qué color o qué grado de rubicundez o pigmentación está implicado por un término dado. Entonces, también el medioambiente y la edad crean grandes diferencias en la pigmentación; el grado de bronceado o de suciedad respecto al color de la piel, apenas se indica; los ojos a menudo se aclaran con la edad, y el depósito de grasa en la córnea, llamado arcus senilis, que da un tono azul-grisáceo a la zona periférica del iris, a menudo se confunde con ojos claros. El color del pelo es notoriamente transitorio, cambiando, en todos, salvo los morenos puros y los rubios extremos, continuamente desde el nacimiento, hasta el encanecimiento, la calvicie o la muerte.

La mayoría de las observaciones, a parte de aquellas que se refieren a la pigmentación y la morfología del sistema piloso, se dividen en las siguientes categorías: ausencia, sub-mediano, mediano, pronunciado. Estas son frecuentemente expresadas por los símbolos "abs", "sm", "+", "++". A menudo "ssm" y "+++" son añadidos para mayor refinamiento. En general, el estándar para la "+" o categoría mediana, es una rápida estimación y promedio ideal, de una condición intermedia blanca o europea masculina. Por lo tanto, en grosor de la punta de la nariz, casi todos los negros serían "++" o "+++"; en desarrollo de la barba, casi todos los Esquimales serían "abs", "ssm" o "sm". Hay una tendencia, en el observador, a hacer de la condición promedio de la gente que él está estudiando "+" o mediano, o a estar inconscientemente influenciado por su propia forma facial.

Varios intentos han sido hecho para estandarizar estas observaciones cuantitativas, y el más prometedor es a lo mejor, el de la escuela de Moscú, donde una serie de máscaras de cera han sido hechas para enseñar las etapas estándar de "sm", "+" y "++", en cada uno de los criterios más comúnmente estudiados. Incluso, cualesquiera que sean los estándares usados, la localización de la frontera entre las categorías, debe ser siempre un asunto de juicio individual.

Nuestra primera dificultad con el estudio de las razas, a partir de los datos existentes sobre poblaciones vivientes, sean estos datos métricos o de observación, es por eso uno técnicamente inexacto e inconsistente. El recopilador cuidadoso puede normalmente descubrir cuáles son las idiosincrasias técnicas de un investigador dado, y si él está familiarizado con el material en su conjunto, él puede usualmente ver como improbables, las divergencias de la técnica estándar. La comparación de las diferentes muestras seleccionadas de la misma población por diferentes investigadores, a menudo posibilita un ajuste estándar.

Las inconsistencias técnicas y las inexactitudes hacen del estudio de las razas, sobre los seres vivos, algo menor a una ciencia exacta, pero permanece como algo más que un pasatiempo. La manipulación de los datos métricos requieren experiencia y juicio, y el uso no-crítico de materiales existentes, sobre una base puramente estadística, no importa cuán erudita en el sentido matemático, no pasa de ser un ejercicio inútil. Aquellos que emplean la experiencia y

el juicio, y que hacen una discreta utilización de los métodos estadísticos más simples, pueden aprender mucho de la manipulación del inmenso cuerpo de datos antropométricos.

Notas:

<sup>1</sup> Cf. The Geneva agreement of 1912; los estándares establecidos por R. Martin en su *Lehrbuch der Anthropologie*; el actual y digno de alabanza intento de la Sra. Miriam Tildesley de recopilación.

<sup>2</sup> Backman, G., *FUL*, N. F. vol. 29, 1923-24, pp. 255-282.

<sup>3</sup> Martin, R., *Lehrbuch der Anthropologie*, vol. 1, pp. 185-186.

<sup>4</sup> Ashley-Montagu, M. F., *AJPA*, vol. 20, 1935, pp. 81-93; vol. 22, 1937, #3, Suppl. p.6.

### **El uso de las estadísticas en la antropología física**

En la introducción al estudio del material esquelético, hemos hecho solo la más breve mención a los métodos estadísticos para ser empleados en aquel segmento del libro<sup>5</sup>. Esto fue hecho porque el tamaño numérico y la naturaleza de las muestras craneales empleadas, limitaron el tratamiento, en la mayoría de los casos, a una discusión de cráneos individuales y a una comparación de simples promedios. Sin embargo, con el material viviente, el uso de muestras más grandes y criterios no-métricos de partes blandas, necesitará referencia a métodos más elaborados, y por lo tanto, una breve alusión a los mejor conocidos principios y técnicas estadísticas que son comúnmente empleadas, parece indicada.

La antropología física moderna, en compañía con otras disciplinas técnicas y biológicas, ha entrado en una etapa de creciente dependencia en las matemáticas, y grandes fórmulas que involucran el uso de numerosos alfabetos son corrientemente empleados por la mayoría de los antropólogos físicos. A pesar que hay numerosas escuelas, cada una de las cuales a recopilado una colección favorita de símbolos, el método como un todo, es un producto de la Escuela Biométrica inglesa fundada por Galton y Pearson. Aparte del cálculo de promedios, los propósitos para los cuales estas fórmulas y técnicas numéricas son empleadas pueden ser reducidas a cuatro, que expresadas en la forma más simple posible son así:

(1) Determinar el grado de homogeneidad o heterogeneidad de una muestra estadística dada, en los varios criterios medidos u observados, y compararlo en estos aspectos con otras muestras.

(2) Determinar sí o no, dos muestras estadísticas pueden ser consideradas selecciones al azar de una población única.

(3) Habiendo encontrado que las dos muestras representan demostrablemente diferentes poblaciones, determinar exactamente cuán diferentes, en el sentido métrico, ellas son.

(4) Determinar sí o no, una muestra dada está racialmente mezclada, y sí es así, descubrir sus elementos componentes.

Revisemos estos cuatro propósitos y las técnicas por las cuales son ellas logradas, de la forma más simple y breve posible.

(1) Estudiar la variabilidad relativa de las muestras. Esto se hace por medio de dos constantes, la desviación constante y el coeficiente de variación<sup>6</sup>. El primero, en el cual la variabilidad de los extremos se enfatiza por el tratamiento cuadrático, indica cuántos puntos de unidad, el individuo promedio en la muestra, se desvía de aquel promedio. Cuando se usa para comparar aproximadamente los promedios equivalentes dentro del mismo criterio, es una constante simple y útil. El coeficiente de variación está diseñado para facilitar la comparación entre los criterios en los cuales los valores métricos de los promedios son

bastante diferentes, en orden a eliminar el factor tamaño. Al comparar G y V de una muestra dada con aquellas de una compilación general, tales como la de Howells<sup>7</sup>, uno puede rastrear la variabilidad relativa de la muestra, y podría compararla con otras muestras específicas en este aspecto. Esta técnica no está por su naturaleza, limitada al material viviente, pero podría ser empleada ventajosamente con muchas series divulgadas de vivientes, más que de cráneos.

(2) Probar la independencia estadística de las dos muestras. El siguiente propósito es, en efecto, decir sí o no, dos muestras pueden ser consideradas entidades estadísticas separadas. La técnica más comúnmente empleada es comparar la diferencia entre dos promedios con el probable error de aquella diferencia. Si la diferencia es tres o más veces, su error probable, entonces las dos muestras son consideradas distintas de acuerdo al criterio bajo estudio. Si, en un gran número de criterios, las dos muestras son consistentemente distintas, entonces dos poblaciones separadas están representadas. Si, por otro lado, las dos muestras no son distintas, debido a la relativa pequeñez de las diferencias comparadas con sus errores probables, entonces podríamos hacer una de las siguientes deducciones: (a) los dos grupos representan la misma población antropométrica; (b) los dos grupos son realmente diferentes, pero debido al pequeño tamaño numérico de una o de ambas muestras, o a la excesiva variabilidad de una o ambas, tal diferencia no puede ser establecida estadísticamente.

En orden a determinar cuál de estas dos premisas es la más posible, el ejercicio de juicio debe ser inevitablemente interpolado. Si ambas muestras son grandes y de variabilidad razonable, las dos son probablemente, en efecto, semejantes; si ambas son muy pequeñas y los errores probables grandes, las posibilidades son mayores que las muestras sean estadísticamente inútiles. La principal utilidad de la observación de las muestras, por lo tanto, es encontrar sí o no, las diferencias aparentes son realmente de significancia. No es una prueba automática de identidad.

(3) Medir la diferencia antropométrica entre las muestras. El tercer propósito, para decir cuán cercanas o cuán distantes las muestras están en el sentido métrico, pueden ser conseguidos por una de varias formas. Una es meramente comparar los promedios, y computar las diferencias. Luego, por conveniencia, uno puede combinar las diferencias por categorías estadísticas separadas. Por ejemplo, la diferencia entre una muestra A y una muestra B en longitud craneal puede ser 4.35 milímetros; en ancho craneal 7.32 milímetros; en altura craneal 1.09 milímetros. La diferencia promedio en los tres diámetros bovedales es por lo tanto, 4.19 milímetros. El promedio para los mismos tres diámetros, entre la muestra A y la muestra C, por otro lado, podrían ser 9.73 milímetros. Por lo tanto, podríamos decir que la muestra A se asemeja a la muestra B, en la totalidad de los tres diámetros bovedales, más de lo que se parece a la muestra C. Similarmente, uno podría combinar los índices bovedales, o las mediciones craneales y faciales, o los índices craneales o faciales, pero uno no podría promediar las mediciones y los índices juntos. Hacer eso sería como cometer la falacia del jardín infantil de sumar naranjas con manzanas. Pero hay antropólogos que no solo han hecho esto, sino que han añadido centímetros y milímetros juntos, como unidades iguales, al combinar mediciones craneales y corporales.

Por largo tiempo ha sido el deseo de muchos antropólogos el encontrar algunos medios donde ellos pudieran expresar el grado de similitud de las diferencias entre dos poblaciones, por una figura única. Tomando a la población A como cero, B sería por ejemplo, 5.6; C igual a 7.3; D igual a 11.9. De esa forma, las relaciones de B, C y D, respecto a A podrían ser determinadas. Tomando a cada uno de los otros, sucesivamente, sería posible triangular y plotear las relaciones mutuas de cualquier número de poblaciones en una simple y gráfica manera. Morant, trabajando con una fórmula inventada por Pearson, ha propuesto y empleado tal método en la forma de un coeficiente de similitud racial<sup>8</sup>. Algunos han aceptado esto en principio, otros lo han rechazado<sup>9</sup>. Cualquiera que sea su validez o error teórico, sin embargo,

da efectivamente los mismos resultados que una simple combinación de numerosas categorías de diferencias. Desafortunadamente, ni una simple combinación ni el coeficiente de similitud racial toma en cuenta las influencias correlativas que fuerzan a numerosos caracteres a variar en conjunto, y así a desbalancear, en un grado variable, la totalidad de los caracteres elegidos. De acuerdo a Morant, estas influencias correlativas podrían ser eliminadas, pero solo por una impracticable cantidad de trabajo estadístico.

Antes de proceder al cuarto propósito, detengámonos para hacer unas pocas reflexiones sobre los usos en los cuales los tres sistemas ya delineados pueden ser puestos. A pesar que todos son útiles, ninguno responde automáticamente cualquier interrogante importante. La primera técnica, la que concierne con la variabilidad, nos dice cuan variables las muestras son, pero no porqué ellas son variables. La variabilidad inusual puede indicar una activa tendencia evolutiva, la reciente y no completamente amalgamada mezcla entre dos poblaciones, o cualquiera de un gran número de otras causas. La inusual homogeneidad, por otro lado, no significa necesariamente "pureza" racial, en el sentido histórico, pero sí más un completo amalgamamiento y una condición evolutiva estática. La segunda es útil principalmente para eliminar de consideraciones más serias, muestras estadísticamente inadecuadas. La tercera da una idea detallada de los grados de similitud y diferencia métrica. Pero ninguna, ni la segunda ni la tercera técnica, le dice al investigador cuál es el vínculo genético entre dos muestras.

(4) Analizar una muestra racialmente mestiza. Demos nuestra atención al cuarto y último uso importante que el antropólogo físico hace de la estadística. Este es su intento de dividir una muestra dada, que él considera ha resultado de una mezcla de razas, en sus elementos componentes, y ver cuáles de estos elementos son y cuánto hay de cada uno en la mezcla. Este es un proceso bastante complicado, y muchos métodos diferentes han sido diseñado para lograrlo.

Uno es el sistema empleado por Hooton y su escuela, en la cual el autor fue preparado. Se trata que el antropólogo, trabajando con cráneos o con vivos, divida sus series en lo que parece para él, agrupamientos naturales, y especificar en cada espacio de medición cuáles de estos tipos son representados. Después que la muestra ha sido seriada como un todo, las submuestras de los diferentes tipos son seriadas separadamente, y estadísticamente comparadas unas con otras y con el promedio total. Por estos medios puede ser determinado sí o no, elementos estadísticamente diferentes han estado efectivamente aislados. Si es así, el siguiente paso es determinar, por comparación, qué las relaciones raciales mayores de estos elementos son<sup>10</sup>. Hooton basa su sistema en el principio que el individuo posee una identidad racial, también como el grupo al que él pertenece.

Otro método que es menos subjetivo pero completamente arbitrario, es el de Czekanowski, quien plotea las diferencias promedio entre los individuos, en una muestra en un campo ya chequeado; esto es hecho solo con los índices craneales y faciales, cuando el sistema original es seguido<sup>11</sup>. Dos individuos semejantes en todos los índices escogidos producen un cuadrado negro en el punto donde sus líneas se intersectan; dos que son menos similares producen un cuadrado que es a franjas, en variados grados arreglados para mostrar el grado de similitud; luego aquellos que son disímiles en todos los índices son representados por cuadrados blancos. Luego que estos cuadrados han sido completamente ploteados, el gráfico es rediseñado para que aquellos que están naturalmente relacionados seran colocados en posiciones contiguas. De este modo es posible ver cuantos sub-grupos de individuos naturalmente correlacionados aparecen, y cuán grandes estos sub-grupos son. El siguiente paso es encontrar las afinidades raciales de cada sub-grupo. Para este propósito la escuela polaca ha designado una lista formal de razas, cada una simbolizada con una letra griega separada, y cada una equipada con una lista de posiciones métricas ideales en los índices y

mediciones más comúnmente usados, así como con una posición pigmental característica. Cada grupo de cuadrados negros correlacionados en el gráfico es asignado a una de estas razas, o a una combinación de dos o más, y los porcentajes de cada raza en la muestra son así obtenidos.

Un tercer método es el que se origina por Von Eickstedt, el líder de la Escuela de Breslau, y amplificada por Schwidetzky<sup>12</sup>. Este método es clasificar la muestra directamente en sub-series, separando las frecuencias de distribución de los caracteres en fronteras raciales arbitrarias, y combinando los resultados de este proceso como se aplican a pares de caracteres; plotear las curvas de distribución de las sub-series, así creadas, para mediciones, índices y porcentajes de observaciones; y probar la clasificación con una comparación de estas curvas con otras que representan normas raciales arbitrarias. Como todos estos sistemas, esta opera sobre la asunción que el resultado de la mezcla de A + B, en cualquier carácter métrico es:

$$\frac{A + B}{2}$$

Los tres métodos delineados arriba están todos basados en el principio de la correlación. Las estadísticas correlativas solas son incluso más comúnmente usadas que cualquiera de estas. Uno podría correlacionar los caracteres métricos unos con otros; caracteres métricos con índices; o caracteres métricos o índices con observaciones, y observaciones unas con otras. Por medio de estas estadística correlativas uno encuentra que caracteres están asociados, en el sentido que sus variaciones no son mutuamente independientes. Uno encuentra, por ejemplo, que los ojos claros están normalmente sino siempre, relacionados con los cabellos claros. Los elementos de rubicundez están hasta cierto límite, relacionados. Uno también encontrará que los segmentos de una dimensión están positivamente correlacionados con aquella dimensión, pero esto no es de significancia racial. Si ellos no están correlacionados, o están negativamente correlacionados, entonces hay algo que investigar. Uno debe incluso esperar que todos los diámetros brutos en tamaño estén interrelacionados hasta algún grado con cualquier población, por obvias razones.

Las correlaciones de significancia racial son aquellas que no dependen del tamaño bruto y que no están envueltas en una relación parcial o total. De este modo, si la talla elevada va acompañada con cabellos rubios, y la talla menor con cabellos oscuros, o si una nariz ancha va acompañada con una altura de asentamiento relativamente baja, y viceversa, entonces el antropólogo que está analizando sus series asume que ha descubierto vínculos que muestran variaciones raciales dentro de su muestra.

No hay objeción posible al uso de las correlaciones, pero hay muchas objeciones a las formas en que ellas son a menudo interpretadas. En primer lugar, una correlación válida implica algún grado de vínculo genético. Pero no necesariamente implica que este vínculo represente con completa fidelidad, una combinación encontrada en un elemento componente en una mezcla hipotética. Puede no haber existido ninguna mezcla en absoluto, el grupo puede estar evolucionando, por mutación, en una cierta dirección que involucra más de un único carácter. O si ha habido mezcla, la correlación puede representar una recombinación de caracteres.

La correlación, en breve, muestra vinculación ¿Pero que significa vinculación? No debemos olvidar que una población, en lo físico así como en el sentido social, tiene una existencia en si misma, en adición a y por sobre las existencias de sus unidades componentes, y no debemos, por lo tanto, anticipar los hallazgos de los genetistas. Todos los métodos que dividen una serie, o que emplean el principio de correlación, tienen alguna justificación en sus pasos iniciales, y alguna utilidad, pero todos ellos se vuelven no-científicos tan pronto



como los principios biológicos generales son olvidados y se permite que presunciones arbitrarias se mezclen con el proceso de interpretación.

En este punto debemos repetir la premisa sobre la cual la entera técnica del presente libro se basa: el estudio de la raza en el hombre, es una disciplina tanto social e histórica como biológica. Fuera de su medioambiente, el hombre crea su entorno cultural, y su entorno cultural, como crecientemente nos estamos dando cuenta<sup>13</sup>, altera su naturaleza física. Cuando hallamos descubierto algunas de las leyes que gobiernan la herencia humana y el cambio humano, podremos volvernos más matemáticos que los que logramos en la actualidad. Las leyes en biología y su sub-división, sociología, una vez entendidas, se ven tan invariables y tan válidas como las leyes de la física. Pero no podemos, y no debiéramos intentarlo, remover el estudio de la taxonomía racial humana de las dimensiones de entorno cultural e historia. Podemos y debemos emplear un método estadístico, pero que sea uno temperado con la simplicidad y la discriminación, en base a que las matemáticas no son un fin para nosotros, sino una herramienta.

Notas:

<sup>5</sup> Chapter I, pp. 14-15.

<sup>6</sup>

<sup>7</sup> Howells, W. W., HB, vol. 8, 1936, #4, pp. 592-600.

\* Ver pie de nota <sup>6</sup> en la página precedente.

<sup>8</sup> Morant, G. M., Biometrika, vol. 14, 1923, pp. 193-264; vol. 16, 1924, pp. 1-105. Pearson, K., Biometrika, vol. 18, 1926, pp. 105-117.

<sup>9</sup> Fisher, R. A., JRAI, vol. 66, 1936, pp. 57-63.

<sup>10</sup> Hooton, E. A., The Ancient Inhabitants of the Canary Islands; Indians of Pecos; Science, vol. 63, 1926, p. 75.

<sup>11</sup> Czekanowski, J., MAGW, vol. 42, 1912, PP. 17-217; AASF, ser. A., vol. 25, #2, Helsinki, 1925; AAnz, vol. 5, 1928, pp. 335-359.

<sup>12</sup> Eickstedt, E. von, ZFRK, vol. 2, 1935, pp. 1-32. Schwidetzky, I., ZFRK, vol. 2, 1935, pp. 32-40; vol. 3, 1936, pp. 46-55.

<sup>13</sup> Cf. the title and sense of Ohilde's book, Man Makes Himself.

## **Distribución de los caracteres corporales**

### **(a) Estatura y forma corporal**

Antes de aventurar el dibujo de una clasificación esquemática de las razas dentro de la familia blanca, revisemos algunos de los mejor conocidos criterios raciales desde el punto de vista de la distribución espacial. El uso de mapas para mostrar la distribución de promedios en un solo carácter métrico es uno de los más viejos y comunes dispositivos ilustrativos empleados en el estudio de las razas. En efecto, ha formado la base para diversos sistemas de clasificación racial, basados en correlaciones geográficas entre dos o más caracteres. Tales clasificaciones ignoran los vínculos individuales en los caracteres involucrados, y subordinan la posición del individuo como una entidad racial. Ellos están necesariamente basados en pocos caracteres, y las razas así postuladas están correspondientemente mal definidas<sup>14</sup>. Este abuso de la cartografía no debiera, sin embargo, detener el uso de mapas en un sentido

puramente demostrativo.

En esta y en las dos secciones siguientes, presentamos cuatro de tales mapas, representando las distribuciones de estatura, índice cefálico, tamaño craneal, y pigmentación ocular y capilar<sup>15</sup>. Estos cuatro caracteres fueron escogidos desde el cuerpo total de criterios porque son los únicos en los cuales es posible salvar, en un grado satisfactorio, los obstáculos de la escasez de datos y la inconsistencia técnica. Ni uno de los cuatro es completamente exacto, pero todos son lo suficientemente exactos para los propósitos presentes.

[Mapa: Estatura (a) (b)]

La primera impresión que uno recibe mientras examina este mapa es que parece no haber un esquema ordenado; que, a excepción del diminuto cinturón polar, parece no haber amplias zonas de estaturas. Una relativamente grande y consistente área de estatura alta, sin embargo, es comprendida por la península Escandinava, la mayoría del área terrestre de las islas Británicas, los Países Bajos, Finlandia, los estados Bálticos, y partes de Alemania septentrional. Este centro europeo noroccidental de talla alta es comúnmente descrito en la literatura antropológica como la zona racial Nórdica primaria<sup>16</sup>. Es difícil, sin embargo, aceptar que la alta estatura de estos países es mayoritariamente el resultado de la presencia de los Nórdicos, en base a que su existencia parece debida a múltiples factores. Históricamente, esta es precisamente la región de máxima supervivencia de los altos cazadores Paleolíticos, mientras que los pueblos de la Cerámica Cordada se concentraban en ciertas secciones de ella, especialmente en Dinamarca y Estonia. Es más, otros elementos raciales contribuyentes, tales como los pueblos de los Vasos Campaniformes y los marinos Megalíticos, eran todos altos, y estas tierras bajo consideración son al mismo tiempo precisamente las regiones de Europa menos influenciadas por los invasores agrícolas Danubianos o Mediterráneos occidentales. Por lo tanto, esencialmente, estas son regiones en las cuales todos los elementos raciales contribuyentes en el pasado, han sido altos, y en los cuales no hay ningún substrato étnico de talla pequeña. Es más, Europa noroccidental ha sido escenario del máximo incremento de estatura durante el último siglo.

Una segunda área europea de alta talla es la montañosa zona Dinárica, el núcleo de la cual abarca, a lo largo de un angosto cinturón, desde Croacia hasta el río Drina en Albania, en la cual alcanza su cúspide en Montenegro. Aquí uno encuentra estaturas tan altas como aquellas en el norte, y, en el corazón del área, más alta. El origen de este gigantismo Dinárico es oscuro, puesto que la arqueología prehistórica de esta región es casi desconocida, y los documentos craneales de épocas posteriores, inadecuados. Sabemos que los pueblos de los Vasos Campaniformes se asentaron aquí en ciertas cantidades, pero uno no debe apurarse en atribuir a ellos solos, la excesiva estatura de los modernos Dináricos.

Una tercera área se encuentra en Rusia sudoccidental, en la orilla norte del mar Negro, en la Ucrania; aquí los factores Atlanto-mediterráneos parecen mayoritariamente los responsables. En territorio asiático, los países ocupados por Turcómanos no-mongoloides y por los Kurdos irano-parlantes son ejemplos de talla elevada, como en el reino de Iraq, cuyos habitantes han sido altos desde los días de los Sumerios.

Otra área principal de talla elevada, que es meramente sugerida dentro de las limitaciones del actual mapa, es el centro Hamítico localizado en Africa oriental. Uno recuerda el gigantismo de los habitantes fluviales de Kenya, que aparentemente se ha perpetuado en la gran estatura de los Hamitas vivientes que habitan el cuerno de Africa y el litoral occidental del mar Rojo. Los mayormente Hamíticos de los Bereberes norafricanos, los Tuaregs, son tan altos como los europeos noroccidentales. La zona de talla elevada de Africa del norte se centra en las regiones del Sahara ocupadas por los nómades Bereberes, y se extiende hasta la fértil franja de Africa menor donde estos pueblos se han asentado tras las invasiones.

Fijándonos a considerar la corta estatura, encontramos que, a parte del lejano norte y los

territorios ocupados por los recientes invasores Mongoles, hoy se concentra en las mismas regiones mayoritariamente afectadas por las tempranas migraciones Neolíticas de los pequeños Mediterráneo productores de alimentos, principalmente los países Mediterráneos occidentales, desde Francia central hasta Sicilia, y el área cultural Danubiana, especialmente sus segmentos oriental y trans-Carpático.

En general, uno no puede simplificar en exceso un mapa de distribución, utilizando un carácter tan complejo como la estatura, partiendo por el hecho que al sur del círculo Ártico no hay amplias zonas o tendencias mayores, y en la mayoría de las sub-áreas, una complicada secuencia de eventos históricos ha tomado lugar, lo que trajo una sucesión de pueblos de estaturas diferentes. Incluso más, diferentes estímulos medioambientales operando en varios lugares y variadas épocas, han servido para complicar aún más el cuadro. Las distribuciones de pesos y formas corporales, si estos criterios fueran también completamente ploteados, harían mapas tan interesantes como los de estatura. La información que poseemos sugiere que serían mucho más simples y más fáciles de interpretar. En peso, por ejemplo, habría una gran zona en la cual los varones adultos a mediados de su vida, promediarían las 150 libras, con individuos en la clasificación de las doscientas, bastante comunes, y esta zona correspondería al área noroccidental de la estatura elevada, y a partes adyacentes de Alemania, Holanda y Bélgica. El centro de la zona Dinárica sería así mismo una de las de mayor peso, pero el resto de Europa iría, en su mayor parte, a cerca de 20 libras menos.

En la prolongada franja de los países áridos que van desde Noráfrica y Egipto, hasta Arabia, Iraq, Irán y Afganistán, los pesos ligeros serían la regla, sin importancia de la estatura, y sería posiblemente una zona predominantemente longilínea, o de hábitat corporal alargado y angosto. La contextura gruesa, por otro lado, también sería encontrada con poca relación con la estatura, a partir del hecho que los más altos pueblos septentrionales y algunos de los Dináricos serían ploteados como laterales. Las diferencias de sexo, en ambos, estatura y contextura, serían halladas mayores en Europa noroccidental, como entre los pueblos del Paleolítico superior, y menor en Europa oriental y entre los Mediterráneos occidentales. En general, la masa total, sin importar la estatura, parece en parte una función del medioambiente, y el excesivo volumen corporal sugestivamente se centra en regiones frías y húmedas, mientras que los pueblos delgados y de cuerpos ligeros se encuentran más frecuentemente en los desiertos. Grandes diferencias de tamaño entre los sexos parecen más comunes entre los pueblos altos más que pequeños, y son aún más pronunciadas en las regiones donde las ramas del Paleolítico superior sobreviven en la más concentrada solución.

Notas:

<sup>14</sup> Ver Capítulo I, sección 3.

<sup>15</sup> La atención es atraída por los antiguos mapas de Deniker, y de Struck, los cuales han sido ambos extensivamente copiados. Deniker, J., JRAJ, vol. 34, NS 7, 1904, pp. 181-206.

Gunther, H., *Rassenkunde des deutschen Volkes*, pp. 216-217. (Early reproduction of Struck's maps.)

<sup>16</sup> De Geer, S., "The Kernel Area of the Nordic Race within Northern Europe," in Lundborg, H., and Linders, F., *Racial Character of the Swedish Nation*.

### **Distribución de los caracteres corporales**

(b) Forma craneal, talla craneal y otros caracteres métricos de la cabeza y el rostro.

Después de la estatura, lo que es de interés para muchos otros aparte de los antropólogos,

nuestros datos son absolutos en cuanto en índices cefálicos, porque este radio ha sido el favorito de profesionales y estudiantes amateurs de las razas, desde su invención por Retzius en 1842. Los mismo argumentos sobre el método de plotear el mapa de estaturas se aplica al de índice cefálico (mapa 6). Aquí, la única región de poca certeza comparativa yace en la esquina sudoriental, en Irán, donde una más bien extensa elongación de fronteras ha sido practicada.

La distribución del índice cefálico dentro del área cubierta por este mapa, es un asunto complejo, y no puede ser interpretado a la rápida. Muchos factores y mucho eventos han contribuido a este estado de complejidad, que el mapa solo representa en parte. Uno debe recordar que, como en el mapa de estaturas, las dispersas franjas y villas de los Lapones han sido esquemáticamente unidas en un núcleo, en el norte de Escandinavia, Finlandia y la península de Kola. Otros grupos minoritarios como los Judíos, los Gitanos y otros, han sido omitidos, desde que en ninguna región lo suficientemente grande para una representación esquemática, se encuentran como una mayoría.

En efecto, la característica más impresionante del mapa, casi su sola uniformidad, es la constante banda de casi pura dolicocefalia que se extiende al sur del Mediterráneo, desde la costa Atlántica de Marruecos, a través de Noráfrica, Egipto, Arabia y Persia, hasta Afganistán; para continuar, fuera del mapa, por el paso del Khyber, hasta el valle del Indo. Esta banda representa la inmensa raza Mediterránea y su hogar post-Pleistoceno. Pequeñas marcas de mesocefalia en las montañas marroquíes, en la Kabyla y en el Aures, y a lo largo de la costa tunecina, muestran las relativamente restringidas zonas de supervivencia de antiguos mesocéfalos Mediterráneos y, en un grado menor, de los hombres del Pleistoceno norafricano; excepto por los centros costeros tunecinos, donde la fuerte concentración de poblaciones Púnicas y Europeas en tiempos pre-Árabes, es sin duda responsable.

Los dolicocefalos extremos, concentrados en el Hoggar y en partes de la meseta argelina, son los Tuaregs y las más puras familias de ancestrales nómades Berebers, preservando la forma craneal que ellos trajeron desde Africa oriental, su hogar Hamítico. La zona densamente punteada representa a los Mediterráneos de la edad Neolítica y los Árabes, con una infusión de los Hamitas, mientras que el punteado más leve representa más claramente a los mismos Hamitas. Esta es una distinción que no debe ser demasiado recalcada, pero que aún debe ser hecha, porque el marcado más claro se encuentra en las plazas fuertes de los Berebers nómades.

Más al este, las tribus del desierto de Libia, y los pueblos de los oasis de Siwa, son extremadamente dolicocefalos, de una manera verdaderamente Hamítica; los habitantes del Sinaí, y algunas de las tribus del Nejd, así como algunos de los Bedawin de Mesopotamia, y grupos en Irán, caen en la misma categoría. Aquí en el este no aproximamos a la zona de los dolicocefalos de narices ganchudas, bastante diferentes en forma facial del incremento Hamítico más al oeste. Alrededor del golfo Pérsico es un anillo de los más altos índices, representando una población marítima que deberemos encontrar más tarde en el litoral de Arabia meridional, fuera del actual mapa. La dolicocefalia de los Árabes del interior, sean nómades o agricultores, continua sin quiebres, hacia el sur del mapa en cuestión, hasta Yémen y hacia los confines septentrionales y occidentales del Rub al-Khali.

En la misma Europa, las poblaciones totalmente dolicocefalas son escasas. En efecto, solo en partes de Portugal, se encuentran índices regionales bajo 76. Europa en su totalidad es un continente mesocéfalo o braquicéfalo. Los índices promedio entre 76 y 79, perteneciendo a los alto-dolicocefalos y bajo-mesocéfalos con braquicéfalos en minoría, se encuentran en algunas partes. Una, el área más continuada, yace en el noroeste; incluye las islas Británicas, la mayoría de Holanda, partes de Bélgica y el Palatinado - antiguo país Franco - y la mayoría de la península Escandinava, junto con las tierra costeras de Finlandia, y con Estonia y

Letonia.

Las regiones así enumeradas pueden ser consideradas de algún modo, una unidad; la mayoría de las autoridades la llamarían, como con la estatura, el territorio racial Nórdico, y así es en el sentido aceptado. Otro cinturón es aquel de la península Ibérica, el valle de la Dordoña en Francia, Cerdeña, Córcega, las Baleares, el extremo de Italia, y Creta. Para esto, a lo mejor puede serle añadido parte del área correspondiente en las islas Británicas, y partes de la zona oriental de la península de los Balcanes. Esto es lo que queda de la morena raza Mediterránea, en sí, en Europa; grupos de islas aisladas, una península que a través de la historia ha sido más Africana que Europea, y vestigios del antiguo bloque Mediterráneo en las playas del mar Negro y en el Egeo.

[Mapa: Índice Cefálico (a) (b)]

¿Dónde, nos preguntamos, están los descendientes de los Danubianos, de los Nórdicos de Aunjetitz y sus sucesores de la Edad del Hierro en Europa central y oriental? Solo en el cinturón mesocéfalo a través de Rusia central y oriental, y la región inmediatamente al norte del Cáucaso, y nuevamente en los Balcanes centrales y orientales, aparecen rastros de la original forma craneal de estas gentes, emergiendo como la de una población atada al suelo. A lo mejor en la elevada talla y la alta mesocefalia de la zona del Don hay algún vestigio de los Escitas. El país entre el litoral norte del Caspio y el Báltico medio, forma en efecto una zona de relativa dolicocefalia, entre la braquicefalia mongoloide de Asia central y la braquicefalia europea de Europa central.

Esta braquicefalia de Europa central puede no ser tratada como una entidad completamente unificada. En primer lugar, encontramos su núcleo más occidental en Francia meridional, en el Macizo Central, que es el hogar de la raza Alpina en su más verdadera forma. Aquí la extremada braquicefalia, tanta que casi excede a la de cualquier parte del mundo, se localiza. El valle del Rhóne forma una brecha parcial, más allá de la cual yace otra zona braquicefálica en el este de Francia, especialmente en Burgundia y la Jura, y porciones adyacentes de Bélgica. Nuevamente nos encontramos con una alta zona de braquicefalia, acompañada, como hemos visto, de una estatura mayor a la que encontramos en los Alpes occidentales, y como veremos más tarde, una pigmentación más clara. Aquí hay otro núcleo braquicéfalo representando una concreción racial diferente de la primera mencionada. Uno observa que el valle superior del Rin y en Suiza noroccidental, como en la Baja Austria, esta zona de extrema braquicefalia está fracturada, mientras una colonia septentrional de ella, se encuentra en Bavaria, Bohemia y Silesia.

En el Tirol, Suiza sudoriental y en la mayoría de la Italia septentrional hay otro núcleo, que es el hogar de la rama occidental del grupo Dinárico, asociado en su mayor parte con el centro lingüístico Reto-romance. Estos fósiles lingüísticos son los supervivientes de la población pre-germánica de esta región. La mayoría de la misma Austria, tiene dolicocefalos, debido sin dudas, a la fuerte concentración de pueblos Germánicos allí. La región Dinárica propiamente tal, se extiende desde Bosnia hasta Albania meridional, siguiendo la cordillera que a su turno, yace a lo largo de la costa Adriática. El centro de la más alta braquicefalia yace en Albania meridional, en el país Tosco, bien al sur del centro de estatura más elevada. La zona braquicéfala meridional, de la cual este es su núcleo, se extiende bien dentro de Grecia, a lo largo de la costa occidental, desde el Epiro hasta el golfo de Corinto.

La curva de los Cárpatos forma una barrera braquicéfala, dentro de la cual todos los pueblos representados, excepto los Szeklers húngaros, son muy braquicéfalos. Esta braquicefalia infra-carpática influencia a todos los otros grupos sin importar el lenguaje, la cultura o la historia. Más allá yace la relativa extensión dolicocéfala de la llanura Polaca, Ucraniana y Moldava.

A medida que doblamos hacia Asia menor, vemos otras instancias de braquicefalia regional

extrema. Los Armenios, algunos de los Sirios, especialmente los Alaitas, Libaneses y Drusos, son los más braquicéfalos de todos en la región. Los Turcos anatólicos, siendo típicamente braquicéfalos, en este aspecto se asemejan a representantes modernos de los pueblos pre-turcos, de esa región, notablemente los Armenios.

El mapa de índices cefálicos, como el de estatura, demuestra que el mar Mediterráneo no es de ninguna manera, una unidad racial. Algunos de los más bajos y algunos de los más altos índices cefálicos del mundo, se encuentran en suma proximidad a sus costas. Otra notable falta de continuidad se ve en el lejano norte. Los pueblos cazadores y pescadores, tan consistentemente bajos de talla, son muy variables en forma craneal. Los Lapones, por sí solos, son consistente y extremadamente braquicéfalos. La original forma craneal mesocéfla típica de los Fineses en su hábitat nativo puede ser aún observado en las regiones ocupadas por los supervivientes Fineses en Rusia central y septentrional.

En suma, la distribución del índice cefálico en Europa y países adyacentes es extremadamente significativa cuando uno recuerda los antecedentes históricos y arqueológicos, pero viendo su presente distribución solamente uno fácilmente se formaría falsas ideas sobre los orígenes y continuidad racial. Sin embargo está suficientemente claro que la zona de braquicefalia extrema en Europa central tiene numerosos núcleos, y está aparte del centro Anatólico-caucásico y de aquel de los mongoloides en Asia central.

Un último factor queda por mencionar, y esta es la distribución ultra-periférica de los índices cefálicos moderadamente altos, sobre el extremo más occidental de Europa. Uno se da cuenta que el sudoeste de Irlanda tiene un promedio cefálico promedio de 80 o más. Pequeñas zonas de esta misma condición ocurren en Escocia septentrional, las Shetlands, la cadena insular de las Frisias occidentales, en Fehmarn, y en puntos a lo largo de la costa de Noruega occidental. Esta braquicefalia hiper-marginal es periférica a la dolicocefalia de Europa noroccidental, que a su turno es una supervivencia. La sugerencia es que esta tendencia a la braquicefalia de los confines más extremos de Occidente está en la naturaleza de una reemergencia Paleolítica. El tercer mapa de estas series (mapa 7), intenta mostrar la distribución del tamaño craneal absoluto. El tamaño craneal idealmente debiera ser una medida de la capacidad cúbica del cráneo, y la capacidad debiera ser estimada en base a los vivos, por el uso de las tres dimensiones, longitud craneal, ancho craneal y altura cráneo-auricular. Sin embargo, desafortunadamente, como ya se explicó<sup>17</sup>, la altura cráneo-auricular es en su mayor parte, una medida poco confiable,

[Mapa: Tamaño craneal (L+B) (a) (b)]

y no sería posible construir un mapa que cubriera una gran área en la cual esta fuera una dimensión componente. Por esta razón el tamaño craneal está aquí expresado simplemente por la suma de la longitud y el ancho de cada muestra utilizada. Sucede sí que los grandes cráneos en el sentido de longitud-anchura son frecuentemente de altas bóvedas también, así que hay escasas posibilidades que la omisión de la dimensión de altura haya falsificado la apariencia de las condiciones de tamaño craneal.

La talla craneal está, en primer lugar, completamente desvinculada de la forma craneal. Algunos de los más grandes cráneos se encuentran entre ambos, dolicocefalos y braquicéfalos, y lo mismo es cierto para los cráneos más pequeños. Sin embargo, parece estar estrechamente relacionada con la contextura corporal total, y por lo tanto con el peso, aunque no con la estatura<sup>18</sup>. Este principio también se aplica a otros animales, así como al hombre. El tamaño cerebral es, después de todo, un elemento componente de la talla corporal, y los requerimientos del organismo en el caso del tejido nervioso, depende aparentemente de la talla total más que del grado relativo de atenuación de las extremidades. Hemos visto que la talla craneal es un importante diagnóstico racial en el cráneo, y hay mucha evidencia que es igualmente importante entre los especímenes vivos.

El mapa que muestra la distribución de ese carácter, no es sin embargo, tan fiable como los dos que le preceden. Las lagunas han sido llenadas de acuerdo a tendencias raciales generales y por la conversión del material craneal moderno a los estándares vivientes, por sumas fijas que lo permiten para las partes blandas<sup>19</sup>. Las áreas que son menos confiables son Portugal, España, gran parte de Francia, y porciones de Alemania occidental. Las Baleares y Sicilia fueron llenadas por inferencias. Sin embargo, los datos son suficientes para asegurarnos que el cuadro general es correcto, a pesar que las fronteras pueden ser inexactas. El mapa servirá para nuestros propósitos, y no puede desviarnos, si no lo seguimos a ciegas o nos ponemos detallistas.

La primera impresión que nos da el mapa es de una distribución concéntrica de talla craneal, con Alemania, Bélgica y Francia septentrional como el foco del mayor volumen. Desde este foco, bandas de tallas descendentes se expanden como barras hacia el golfo Pérsico. Este patrón es roto en el medio Oriente por una intrusión de pueblos mongoloides de cráneos relativamente grandes, provenientes de Asia central, y de Turcómanos, Azeríes y Kurdos dolicocefalos no-mongoloides.

Estudiado en gran detalles, donde el detalle se justifica, el patrón básico no se desmorona, pero otros factores aparecen. En primer lugar, Irlanda como un todo, tiene los mayores cráneos que cualquier otros país, excepto Bélgica. Una línea vertical divide Irlanda entre una mitad occidental y otra mitad especialmente sudoccidental, con cráneos tan grandes como los mayores de otros lados; y una mitad oriental, y especialmente nororiental, con cráneos que a pesar de ser menores, son aún grandes para los estándares europeos. Islandia nuevamente es una área de máxima talla craneal, así como las islas Shetland. Pequeñas regiones de gran tamaño craneal aparecen a lo largo de la costa Noruega. Las regiones mencionadas en este párrafo representan sin lugar a dudas la máxima supervivencia del hombre europeo del Pleistoceno, de la raza de Brünn en la porción noroccidental del continente. Ellos coinciden en cierto grado con la distribución hipermarginal de la alta mesocefalia y la baja braquicefalia.

Pero allí persiste el bloque de grandes cráneos que va desde el Sena hasta Prusia oriental, y se concentra en Bélgica y el territorio del bajo Elba. Aquí los grandes cráneos se asocian a la braquicefalia, en variados grados, pero usualmente de un orden moderado. Esta región tiene una población de talla craneal mucho mayor que la mayoría de Suecia y Noruega, y que la mayoría de Inglaterra y de las tierras bajas de Escocia. Los braquicéfalos que este enorme bloque continental, todos tienen longitudes craneales que en cualquier parte acompañan la dolicocefalia. Los isleños de Fehmarn, por ejemplo, cuyo pequeño hogar está justo al sur del archipiélago danés, tiene una longitud craneal promedio de 193.5 milímetros, y un índice cefálico de 83.6<sup>20</sup>. su ancho craneal de 161.8 milímetros es tremendo. En nuestros capítulos históricos, encontramos solo un tipo racial que consistentemente presentaba la combinación de braquicefalia con gran longitud craneal. Aquel era el tipo encontrado en Afalou y Ofnet, y en los conchales daneses, el cual recibió el nombre de Borreby. Como será visto posteriormente, la raza Borreby ha reemergido en el país donde se localizaba durante los períodos Mesolítico y Neolítico, y se ha transformado en el único elemento racial más importante de la Alemania actual.

La supervivencia Paleolítica y a lo mejor de la Cerámica Cordada, puede ser discernida en los grandes cráneos de la costa finesa y Suecia nororiental; la huella de los colonos germanos en los tiempos medievales tardíos es evidente en Hungría y Rumania. Los Vascos también tienen cráneos de talla considerable, y parece haber allí un significativo núcleo de grandes cráneos en la Dordoña, donde como se verá más tarde, un superviviente del Paleolítico superior, dolicocefalo y moreno, aparece indicado, al igual que en Gales centro-occidental. Por un lado, la zona de talla craneal moderada yace entre Alemania y Polonia, y por otro lado

en Rusia oriental y el Cáucaso, parecen reflejar una remota condición Danubiana y Nórdica. En Noráfrica e Italia meridional, los cráneos pequeños o medianos parecen marginales y acompañan al más antiguo elemento Neolítico mediterráneo. Los Hamitas trajeron los cráneos más grandes, tales como los que son encontrados entre los Galla<sup>21</sup>, y entre otros pueblos predominantemente Hamíticos.

La tendencia de los Hamitas al una gran talla craneal, ha dividido la monolíticamente unificada zona racial Mediterránea, que abarca a lo largo de entero cuarto inferior del mapa, en un compartimento occidental y uno oriental. El sector oriental, desde Cirenaica a la India, muestra la talla craneal pequeña que aparentemente formó un interludio en la historia norafricana, entre el final de las invasiones Caspianas y Hamíticas. A medida que uno se mueve en el mapa y pasa hacia Arabia meridional y el Beluchistán, los cráneos se vuelven más pequeños que cualquiera aquí señalado. Las combinaciones totales de longitud/anchura de 328 milímetros, se encuentran en el Hadramaut y entre los Brahui. Esta zona que se expande a lo largo del litoral noroccidental del océano Índico, es parte de la denominada área racial Vedoide, que no penetra ni en Europa ni en ninguna otra región cercana. El carácter racial del pueblo que habita esta zona puede ser mejor descrito en un capítulo futuro más detallado.

Uno de los más importantes resultados en el ploteo del mapa de talla craneal, es el descubrimiento que los braquicéfalos de la raza blanca y de Europa, no son en absoluto un unidad en este aspecto, a partir del hecho que siguen zonas raciales generales que no tienen relación con la forma craneal. Uno puede dividirles en numerosos sub-grupos en base solamente a su talla craneal. Los Lapones, que en su forma pura son hiperbraquicéfalos, tienen cráneos muy pequeños. Los otros braquicéfalos de Europa septentrional, aquellos concentrados en Alemania, sur de Dinamarca, Bélgica y Francia, forman el grupo de mayor talla craneal. Esto puede ser considerado, tentativamente por lo menos, una inspiración o derivación de Borreby. Los Alpinos del macizo central en Francia, se separan claramente de este núcleo, con un énfasis en la talla craneal moderada. A pesar que los datos regionales son escasos, es este caso son suficientes para obtener la actual conclusión. Los Dináricos también son moderados en talla craneal, a pesar de la coincidencia con una estatura mayor; solo los Montenegrinos y los Albaneses al norte del Drina, poseen cráneos verdaderamente grandes. los hiperbraquicéfalos extremos de Albania meridional y el Épiro son, nuevamente, de tamaño craneal moderado, como los Alpinos del centro de Francia. Los braquicéfalos de la llanura de Hungría, y de los Cárpatos, son en su mayor parte, moderados también.

Cuando abandonamos Europa y nos movemos a Asia occidental, encontramos que los Dináricos asiáticos y los denominados Armenoides son en algunas áreas, de cráneos más pequeños que los Dináricos europeos; los mismo Armenios tienen cráneos que se aproximan a los estándares Dináricos, pero varían regionalmente, con los cráneos más grandes en el noreste, hacia el Cáucaso. Los Turcos braquicéfalos de Asia menor, son efectivamente de cráneos pequeños, así como la mayoría de los braquicéfalos Sirios y los Iranio-parlantes del Pamir. La franja de braquicéfalos a lo largo de las costas meridionales de Arabia, Persia y Beluchistán son de cráneos muy pequeños, en un sentido bastante poco europeo.

¿Qué obtenemos de todo esto? La respuesta no puede ser dada en su forma final, pero numerosas sugerencias brotan por si solas.

(1) El tamaño craneal, siendo correlativo con la contextura total, parece en general estar asociada con las regiones de frío y humedad relativa, todo lo demás siendo igual. El contenido de agua del cuerpo humano es mayor donde la evaporación es rápida. De esta manera los flácidos Teutones y los irlandeses rodeados de niebla, en sus marismas y lagunas, tienen los cuerpos más pesados y las cabezas más grandes, mientras que los árabes teñidos de azul, viviendo en la más extrema frontera de la desecación, alcanzan el extremo opuesto en



economía líquida. El hombre no es una criatura que almacene líquido, como el cactus y el camello.

(2) Los pueblos con cráneos más grandes son irreductibles supervivientes o vestigios del hombre del Paleolítico, quien presumiblemente era un animal de gran tamaño corporal y craneal. Esto se aplica a ambos, dolicocefalos y braquicefalos. La braquicefalia es un suceso mutacional que puede ocurrir en cualquier región o raza, y el tamaño craneal puede ser más importante que la forma craneal, como indicación de derivación genética final, nuevamente siendo lo demás igual.

Me parece que en alguna parte de entre estas dos hipótesis, yace la verdad. El medio ambiente, que en el último análisis controla la talla corporal, debe también eventualmente controlar la constitución craneal. Pero al mismo tiempo, las tendencias genéticas de talla craneal absoluta, son hereditarias, y no relacionadas con la forma craneal. Por lo tanto cualquier conexión racial primaria, bajo condiciones medioambientales iguales, pueden revelarse mejor por el tamaño más que por la forma de la bóveda. Los cráneos de algunos pueblos han permanecido constantes en talla y forma; otros se han reducido, braquicefalizado, o las dos cosas. Pero la braquicefalización puede tomar lugar sin referencia al tamaño corporal, mientras que la reducción en talla craneal, es corolario de una reducción general. Aquí, como en general, la explicación de una talla craneal dada, es materia histórica.

Otro criterio sobre cráneos y rostros sería difíciles de plotear. El tamaño facial, en general, es mayor entre los pueblos de talla y cráneos más grandes del noroeste, y entre aquellos con afinidades mongoloides en el Este. La mayoría de las ramas de la familia Mediterránea propiamente, se caracterizan por rostros relativamente cortos y angostos. La zona de cráneos alargados desde Marruecos a la India es también una zona de rostros pequeños. Sin embargo, este pequeño tamaño como regla, no tiene relación con la nariz, que es uno de los mejores criterios raciales que tenemos, y uno que es extremadamente significativo. Desafortunadamente, cartas exactas no pueden ser efectuadas, debido a que discrepancias técnicas hacen del uso de las estadísticas basadas en este órgano, casi inútiles en una compilación mayor.

El índice nasal entre los pueblos europeos es típicamente leptorrino o mesorrino. El cinturón Mediterráneo meridional se caracteriza por los pueblos moderadamente leptorrinos; y el extremo oriental, donde la aquilinidad es la regla, la extrema leptorrinia es muy común. El área más leptorrina en la misma Europa es la región Dinárica, particularmente Montenegro y el norte de Albania, donde se encuentran los índices nasales promedio bajo 60. En la mayoría de Europa occidental las narices son leptorrinas, pero cuando uno se dirige hacia Rusia y el noreste de los Balcanes, la mesorrinia se transforma en la forma predominante, y los índices nasales se incrementan perceptiblemente a medida que uno se mueve hacia el Este, hacia un nivel de alta mesorrinia o incluso platirrinia. Los pueblos Turco-parlantes del Este, sin embargo, forman una excepción a esta regla. Los Turcómanos, Azeríes y otros similares, son por lo general extremadamente leptorrinos, más que los habitantes de Asia menor o el Cáucaso. En el lado opuesto del mapa, la franja occidental extrema de pueblos meso o braquicefalos de talla elevada y grandes cráneos, se caracterizan por un ligero incremento en el índice nasal. Los supervivientes Paleolíticos no eran notablemente leptorrinos; eran, en efecto, mucho menos que los Nórdicos y otros que les siguieron.

Si uno estudiara la forma de las órbitas y la silueta del ojo externo, con datos adecuados, una distribución muy interesante y significativa podría ser vista. Por ejemplo, la distancia entre los ojos es relativamente grande entre todos los pueblos Fineses y Eslavos de Europa oriental, y esta dimensión se incrementa cuando uno se aproxima al territorio mongoloide. Es de tamaño moderado en casi todo el noroeste y centro de Europa, pero nuevamente se vuelve

pronunciada en Irlanda, a lo largo de la costa de Noruega, y en las regiones Alpinas, donde uno puede atribuir esta condición de anchura interorbital no a influencias mongoloides sino nuevamente a una supervivencia Paleolítica.

Hay dos zonas de diámetros interorbitales estrechos: (1) la entera zona Mediterránea desde el Atlántico hasta la India, y (2) la zona Dinárica que va desde el norte de Italia hasta Grecia septentrional. Nuevamente la denominada región Armenoide de Anatolia y el territorio Armenio propiamente tal, una extremadamente angosta distancia interorbital prevalece. Este criterio puede a lo mejor sobrevivir como un medio de discriminación entre los facialmente característicos supervivientes Paleolíticos y Mongoloides, por un lado, y los Mediterráneos y Dinárico-armenoides básicos, por otro.

El tamaño, robustez y la forma general de la mandíbula inferior es nuevamente un excelente criterio racial, pero no hay suficientes datos para permitir que sea esquematizado. La zona Mediterránea, desde Marruecos hasta la India, se caracteriza por una mandíbula baja y ligera, un diámetro bigonial estrecho, y una dimensión de altura restringida entre el borde dental inferior y el mentón. Esta es la mandíbula Mediterránea típica, la encuentre uno en España o en Arabia. Las mandíbulas más pesadas y los diámetros bigoniales mayores se encuentran en los confines del noroeste europeo, y en Europa oriental, donde la influencia Mongoloide es fuerte. La mandíbula relativamente ligera y estrecha de muchos Dináricos y Armenoides nuevamente sugieren que estos tipos son en su mayor parte, formas braquicefalizadas de los Mediterráneos altos.

Notas:

<sup>17</sup> Página 243.

<sup>18</sup> Du Bois, E., CRIC, 1934, pp. 71-75; also, Marett, J., p. 129.

<sup>19</sup> Duckworth, W. L. H., JAPL, vol. 51, 1917, pp. 167-179. Fischer, E., MAGW, vol. 36, 1906, pp. 54-57. Gladstone, R. J., Biometrika, vol. 4, 1905/6, pp. 105-123. Mies, J., MAGW, vol. 20, 1890, pp. 37-49. Weisbach, A., MAGW, vol. 19, 1889, pp. 198-200.

<sup>20</sup> Sailer, K., Die Fehmarn, DRK, vol. 4, 1930.

<sup>21</sup> Datos impublicables en posesión del autor.

## **Distribución de los caracteres corporales**

### **(c) Pigmentación, el sistema piloso y morfología de las partes blandas**

El cuarto y último de los mapas de distribución general (mapa 8), está diseñado para enseñar la distribución de los grados progresivos de rubicundez en el área Europea. Mientras que los datos sobre color de cabellos y ojos son abundantes, mucho material ha sido recopilado sin el uso de escalas; a pesar que es posible correlacionar esto con el material estándar en gran parte de las mayores áreas, el juicio del recopilador jamás nunca debe jugar una parte más importante que en los mapas que muestran las distribuciones de los caracteres métricos. Bajo esas circunstancias, parece mucho más útil dividir los materiales existentes en 5 clases principales, designadas y distribuidas como sigue:

El achurado más oscuro representa poblaciones en las que el pelo es consistentemente negro o castaño oscuro (las distinciones entre estos dos colores apenas son válidas), con menos de

un 10 % de un tinte más claro. El color de ojos acompañante, se encuentra en esta clase de cabello oscuro, el café puro o negro en más de un 60 % de las series; en la mayoría de los casos es sobre 80 %. Debido a que todas las poblaciones blancas de cabello oscuro estudiadas muestran algún grado de ojos mezclados<sup>22</sup> (verde, azul o gris en conjunto con el café), una pequeña minoría de este tipo parece endémico en la familia racial blanca, y no debe constituirse como evidencia de rubicundez racial. El color de piel, que nuevamente es un importante elemento en la rubicundez, varía menos entre los Europeos que el color del cabello o los ojos, y es más difícil de utilizar. Por lo tanto ha sido omitido de la consideración, en el dibujo del mapa de pigmentos.

El cabello oscuro y la condición de ojos definida arriba, incluye un mínimo de rubicundez, rodea Europa y se incrusta en todos sus bordes, sin excluir el Atlántico. Noráfrica, casi toda Asia dentro o fuera del mapa, Portugal, la mayoría de España, Italia meridional, Grecia, las islas Egeas, y finalmente, las llanuras norteñas de los Samoyedos, convergen y rodean el único núcleo de rubicundez importante del mundo.

La segunda zona más densamente achurada en el mapa, aquella donde prevalece la pigmentación oscura, cubre regiones en que la rubicundez parcial o completa no es rara, pero es definitivamente menos común que una condición puramente morena. El ancho de esta zona depende, por supuesto, de la latitud de la categoría asumida por el autor. En el actual mapa, es relativamente angosta, e incluye el centro y norte de España, Italia central, la mayoría de los Balcanes, el Cáucaso, y una angosta franja vertical en Rusia oriental. Los Lapones, en su forma más pura descubierta, parecen encajar en esta clase más que la puramente morena. Islas de pigmentación prevalecientemente oscura, aparecen más lejos de la zona principal, en partes de Gales, en Marruecos, Argelia y Túnez, en Creta, en el Djebel Druso, y en el Luristán. Las razones para estas excepciones son diferentes en casi todos los casos, y deben ser, más tarde, tratados separadamente.

[Mapa: Pigmentación de Cabellos y Ojos (a) (b)]

La decisión de como el punto medio entre cabello rubio y oscuro, y pigmentación de ojos, descansa mayormente en la definición individual de la rubicundez pura. Para propósitos prácticos, la rubicundez ocular pura incluye los ojos azules y grises, con o sin un pequeño número de marcas de pigmento, o un angosto anillo pigmentado, cerca del borde pupilar del iris. Es imposible segregar los manchados de los no-manchados en la mayoría de los datos. La rubicundez pura de cabellos incluye, de la misma forma arbitraria, el cabello que va desde el castaño claro al ceniza o dorado. En el presente mapa, la clase intermedia representa muestras regionales en que las formas claras y claras mezcladas, parecen aproximadamente iguales a las que son prevalecientemente oscuras.

Esta zona intermedia es nuevamente angosta, y nuevamente continua el esquema general de concentrista. Una excepción en este esquema aparece entre los Ostiacos, un grupo Finés que vive a lo largo de los bancos del Obi y en sus tributarios occidentales. Los Búlgaros y los Valacos poseen más rubicundez que un tipo de achurado podría representar, pero apenas suficiente para la clase intermedia cuando se toman en conjunto. Por lo tanto, tres cápsulas de achurado intermedio en los Balcanes indican estas tendencias de una forma esquemática. La más septentrional y la más sudoccidental representan concentraciones de Valacos, la intermedia a Búlgaros.

Los Valones de la provincia de Luxemburgo, y los montañeses de Bavaria sudoriental, al contrario, representan un núcleo de pigmentación intermedia en un territorio más rubio. Uno podría postular son dificultad que el núcleo Bávaro fue alguna vez un continuo con Italia septentrional, a través del Tirol, porque muchos Tiroleses son bastante morenos, pero la continuidad ha sido rota por el avance Germánico en épocas históricas, por el valle del Inn. La calidad de refugio de los Alpes Austriacos así como de los Alpes Suizos son, al contrario,

son mostrados como la supervivencia, desde esta penetración Germánica, de poblaciones locales muy rubias en el valle del Lech y otros pequeños valles aislados. Del mismo modo los Valones de Luxemburgo representan bastante palpablemente una supervivencia de braquicéfalos pre-Edad del Hierro, en sus tierras altas, a través del período de las invasiones Célticas y Francas.

La mayor de todas las dificultades en la compilación de este mapa, yace en efectuar la decisión entre lo que era predominantemente rubio, y lo que era meramente más rubio que moreno. Si los ojos eran casi uniformemente claros o semi-claros, el grupo más claro parecía el indicado; si, en una mayoría de casos, el cabello era oscuro o semi-castaño, o los ojos mezclados, la segunda clase era elegida. A veces ambos, cabellos y ojos indicaban el segundo achurado más claro. En la clase predominantemente rubia, la pigmentación morena es menos del 10 %.

El mayor grado de rubicundez reconocida es definitivamente nuclear y, efectivamente casi glacial es su distribución. Sin embargo, hay un núcleo dentro de un núcleo; un centro de menor rubicundez que parece verdaderamente marginal. Esta es la rubicundez parcial de las islas Danesas, de parte de la costa Noruega, de Islandia, y del extremo sudoccidental de Irlanda. Este núcleo interior aparentemente coincide con la supervivencia de la población más antigua e inmediatamente post-glacial.

No es improbable que los originales e indiferenciados Homo Sapiens, que vivían en el Pleistoceno, pudieran haber poseído un color de piel café claro o blanco mate, con cabellos negros o castaño oscuro, y ojos café. Las diferentes familias raciales que surgieron de esta base común debido a la diferenciación, mestizaje, o ambos, pudieron haber mostrado tempranas tendencias a desarrollar variaciones especializadas de su propia pigmentación. Tales tendencias son igualmente vistas dentro de especies individuales de simios, como el mono, el chimpancé y el gorila. Las razas negroides, por ejemplo, deben haber formado, previo al final del Pleistoceno, una progresiva tendencia hacia una abundancia de densas células de pigmento en la piel, el fundus, y el iris; mientras que los blancos, antes de su dispersión de un centro común, deben ya haber desarrollado una tendencia, presumiblemente recesiva, hacia la rubicundez. La universalidad de algún grado de rubicundez entre los blancos y los semi-blancos alrededor del mundo, hacen poco probable que estuviera confinado a una sola raza o grupo de razas dentro de la familia Blanca.

La rubicundez es un estado de depigmentación parcial, debido a la escasez de gránulos de melanina en la piel, cabello e iris, y con algunos tipos de pigmento, al menor tamaño de estos gránulos. Los gránulos de pigmento están compuestos de una substancia conocida como melanina, cuya composición química ha sido apenas determinada<sup>23</sup>. La melanogénesis, el proceso por el cual la melanina es formada, es "un proceso de oxidación enzimática intercelular, en que un cromosoma de aminoácido es convertido, con la ayuda de cobre catalítico, en pigmento de melanina"<sup>24</sup>. Ha sido probado en experimentos con ratas y conejos que una dieta deficiente en cobre produce una reducción de pigmento, y que con la restauración de una dieta normal, la pigmentación normal del animal retornará. Por lo tanto la rubicundez, siendo un fenómeno de reducción de pigmentación<sup>25</sup>, es presumiblemente causado por una genéticamente controlada limitación del proceso de oxidación, dependiente del suplemento de cobre en el cuerpo. La rubicundez por lo tanto puede originalmente ser motivada por una respuesta a una deficiencia mineral a través de un agente endocrino de control. No hay razones conocidas porqué esto debiera limitarse a los Blancos, pero su aparición entre miembros de otros grupos raciales mayores, es efectivamente escasa.

A pesar que el color de piel es aparentemente un asunto directamente cuantitativo, el color de cabello, es ahora sabido, es determinado por dos factores de pigmentación distintos. Uno se compone de células ovales o aflautadas de melanina, de tamaño y frecuencia variable<sup>26</sup>.

Cuando estas células son grandes y proyectantes, dentro del alargado cuerpo translúcido que yace entre el canal central y la capa rugosa externa del cabello individual, el pelo luce negro o castaño oscuro. Cuando las celdas son más pequeñas, este luce amarillento o castaño claro, a pesar que la composición química de la melanina es la misma. El tamaño de estas celdas, por lo tanto, y su abundancia dentro de la corteza capilar, determinan el grado de color rubio o moreno.

El segundo factor de pigmentación que influencia el color de cabello es la rufosidad. El cabello rojo contiene una fina capa, inicialmente considerada amorfa, pero que ahora se piensa está compuesta de celdas extremadamente finas, con toda probabilidad ligeramente diferente en estructura molecular a la melanina ordinaria<sup>27</sup>. Esta capa puede estar presente o ausente, y si está presente, puede ser suave o intenso. Entonces está relacionado cualitativa y cuantitativamente, al color de cabello final. Si coincide con celdas grandes de oscura melanina, el color negro así causado, puede ocultar la rufosidad en todos, salvo en brillos inusuales, mientras que si una gran cantidad de este coincide con la rubicundez, el resultado es cabello rojo. Es posible que el cabello dorado sea causado por una combinación de rubicundez con un leve grado de rufosidad.

Si uno pudiera probar exactamente la rufosidad con todos los tonos de pigmentación, probablemente se vería que esta característica no está asociada con la rubicundez, sino que es una variable puramente independiente. Que esto es probable se demuestra por el hecho que la rufosidad está completamente desvinculada del color de ojos<sup>28</sup>. Por lo tanto la rufosidad puede estar completamente ausente en muchos individuos normales, mientras que las celdas de melanina están totalmente ausentes solo en albinos. La rufosidad puede, al mismo tiempo, no existir en razas enteras, y con mejores datos podría ser posible descubrir el significado racial, si es que hay, de esta condición aparentemente no-funcional. Dentro del segmento más rubio de la raza blanca, sin embargo, sabemos que la rufosidad tiene una connotación regional y racial. El cabello rubio es fácilmente divisible en dos categorías, dorado y ceniza, que se distinguen en la carta de colores de cabello de Fischer. El cabello con tonalidades castaño y castaño claro, pueden similarmente ser segregadas sobre la misma base, en dos clases paralelas y separadas.

La pigmentación del iris es más óptima para refinados estudios analíticos, que el color de piel o de cabello. La piel se oscurece o se aclara, mientras que el cabello se decolora con el sol o se oscurece con el avance de la edad, hasta el advenimiento de las canas; el iris, por otro lado, retiene su patrón de pigmentación con relativamente pocos cambios. Si se estudia bajo condiciones de luz constante, de modo que la pupila se contraiga y las zonas musculares concéntricas se aplanen, el iris parece ser un campo detallado de capas musculares y celdas de pigmento, de considerable complejidad.

En todos, salvo los ojos albinos, la pared interna del iris es permeada con celdas de pigmento melanótico, tan extensa como para hacer el iris, esté dilatado o contraído, un perfecto diafragma a prueba de luz.

En los ojos puramente claros, en los que ninguna superficie pigmentada se ve, hay sin embargo diferencias en color que son rápidamente visibles y que podrían ser usadas como criterio de diferenciación racial. Las principal distinción es que entre los ojos azules, que en su forma extrema toma un color azul cielo profundo, y los ojos grises, que en su forma extrema es casi blanco. Debido a que estas dos formas varían unos con otros, sin una línea natural de demarcación, el factor que los distingue debe ser considerado más cuantitativamente que cualitativamente. La investigación sobre este sujeto parece que no ha sido hecha aún; no sabemos qué causa esta diferencia, y solo podemos repetir las especulaciones de Bryn, que tiene algo que ver con la relativa aspereza y opacidad de los músculos radiales del iris, a través de los cuales el pigmento en las paredes posteriores del

iris es reflejado<sup>29</sup>.

Geográficamente y en individuos, es posible hacer correlaciones válidas entre los cuatro tipos finales de rubicundez de cabellos y ojos. El tipo dorado de pelo, sea rubio o castaño, tiende a ser asociado con las tonalidades más azules del ojo, sean claros puros o mezclados; por otro lado, el tipo de cabello rubio ceniza, normalmente acompaña a un iris grisáceo. Actualmente parece no haber ninguna razón directa para estos vínculos, pero tenemos mucho que aprender de estas materias.

De cualquier manera, cuando aplicamos esta distinción en el mapa, vemos que la combinación dorado-azul es más común en la mitad occidental de nuestra zona nuclear de pigmentación clara, en Noruega y las islas Británicas; mientras que la combinación ceniza-gris es más típica de Suecia y de las tierras al este del Báltico. En la mitad occidental del núcleo rubio, y especialmente en su periferia Británica, hay una asimetría en el vínculo, porque en Irlanda, por ejemplo, un radio extremo de ojos claros en el mundo, está asociado con el cabello que es a menudo castaño o castaño oscuro. Por el lado oriental, lo opuesto es verdadero; en Polonia y Rusia meridional, el cabello ceniza de una tonalidad muy clara va frecuentemente con los ojos café o café oscuro mezclado. Estas asimetrías regionales debilitan la total unidad de la rubicundez, pero no la destruyen.

Para posteriores correlaciones entre tipos de pigmentación y otras características, tales como la estatura, constitución física, talla craneal, forma craneal y forma facial, es posible demostrar que la variedad rubio-azul, con rufosidad, está en parte asociada con la antigua rama cazadora Paleolítica, mientras que el extremo ceniza-gris va más hacia el rango de tipos Nórdicos de la Edad del Hierro, y con los rubios de Europa oriental de varios grados de mongolismo superficial. Dentro de épocas históricas, la zona de rubicundez frecuente abarcaba desde Europa noroccidental, a través de las estepas de Rusia, hasta Asia central donde tocaba China, pero los violentos y rápidos movimientos étnicos en Asia, han casi eliminado esta extensión oriental. No sabemos cuánto tiempo atrás el mapa de distribución de la rubicundez asumió su actual carácter concéntrico y semi-glacial.

Es muy probable que la pigmentación es definitivamente capaz de alteración, en respuesta al medioambiente, a través de la selección. Los Rubios en los trópicos están en desventaja, particularmente si viven bajo condiciones culturales primitivas. Una piel negra con una profusión de glándulas sudoríferas, como aquellas del negro Africano, debe ser mejor que una capa rosácea que está sujeta a repetidas quemaduras y ardores, e incapaz de broncearse<sup>30</sup>. En el iris, el pigmento en la pared posterior actúa como un diafragma completamente a prueba de luz, y por lo tanto puede no haber una desventaja funcional directa para un ojo gris o azul, como con el de un albino. Pero debido a que el color del iris parece estar, como Wilmer lo ha demostrado<sup>31</sup>, correlacionado con la pigmentación de la retina, los ojos claros pueden servir para indicar la presencia de una desventaja funcional. Es concebible, pero aún no demostrable, que las celdas de pigmento café chocolate en el fundus del negro, podrían dar a su nervio óptico más confort en el resplandor del desierto, que la retina rosácea y casi sin pigmentación del hombre blanco rubio.

La piel negra y los ojos negros, entonces, pueden ser variables que son ventajosas bajo condiciones de luz ecuatorial, brillante y caliente. Una condición de piel y fundus parcialmente sin pigmento puede posiblemente sobrevivir sin desventaja, solo en un clima donde la luz es débil. Al cabello rubio, sin embargo, no se le puede asignar ningún valor de supervivencia, sea de carácter negativo o positivo. Hasta que haya evidencia experimental definitiva a nuestro alcance, debemos postular que solo a través de su parcial vínculo genético con el color de piel y ojos, es determinada la rubicundez u oscuridad de cabello. En fin, la totalidad de la evidencia con respecto a la rubicundez como una unidad indica que este fenómeno es un carácter recesivo endémico en la familia racial blanca, y que se ha

transformado en un carácter racial mayor solo entre grupos de pueblos viviendo bajo condiciones de luz de intensidad sub-glacial. Esto se aplica en parte o completamente, a la raza del Paleolítico superior, y a ciertas ramas más norteñas de los Mediterráneos. Los Mongoloides y los Amerindios viviendo en condiciones paralelas, aparentemente carecen de la tendencia mutativa inicial necesaria para este desarrollo.

En la zona Europea de máxima rubicundez, se incluyen poblaciones altas y bajas, dólico y braquicéfalas, aquilinas o sub-nasales; muchas de tales variaciones aparecen de acuerdo al grado de pigmentación que parece más adecuado. Dentro de dos tipos mayores de rubicundez, los compuestos raciales son más claros, pero en su totalidad, la rubicundez sola asume el carácter de una mutación desvinculada.

Sin los mapas modernos, tiene poca utilidad la revisión de la distribución del sistema piloso y de las partes blandas, de una manera más directa, debido a que esto será discutido con mayor extensión en los capítulos siguientes. La forma del cabello, que de acuerdo a Haddon es el más importante criterio racial encontrado en el hombre, es de poca utilidad al distinguir a los sub-grupos blancos. La mayoría del cabello Europeo es liso o ligeramente ondulado, a pesar que individuos excepcionales en los grupos de cabellos más lisos, tienen formas rizadas. El pelo crespo de esta descripción es bastante común en Irlanda occidental y en Gales; también es frecuente en la totalidad de Noráfrica y en el litoral Mediterráneo occidental de Europa. En Europa oriental predominan los cabellos lisos, y a medida que uno se aproxima al territorio mongoloide, esta condición obviamente se vuelve más pronunciada.

La cantidad de vello corporal en el hombre adulto está estrechamente relacionada con la cantidad de barba, y ambos se vinculan con la edad, porque un hombre velludo se volverá más velludo a medida que envejece. Al mismo tiempo, la calvicie es más frecuente entre aquellos con vello corporal más denso y barbas más cerradas. Arcos superciliares, y otras protuberancias óseas de una naturaleza hipermasculina, están estrechamente vinculados con el excesivo desarrollo piloso del cuerpo y la barba, y con una tendencia a la calvicie. Los Europeos, en su totalidad, están entre los grupos de hombres más velludos corporalmente y de barbas más abundantes, siendo igualados o excedidos solo por los Australianos y los Ainus. Las condiciones de piel de negroides y mongoloides son desfavorables para el desarrollo piloso excesivo, a excepción del cuero cabelludo.

Los pueblos Mediterráneos, en su mayoría, son menos velludos que otros Europeos. los dolicocefalos Europeos puros, del tipo Mediterráneo normal, sean rubios o morenos, tienden a los tórax sin vello y a las barbas ralas. Entre los Arabes, una barba completa es rara, y se considera un signo de carácter perverso. Uno debe ver la abundancia de vello, y un desarrollo de barba grande, así como una alta incidencia de la calvicie, como una manifestación endocrina múltiple asociada con una gran diferenciación sexual hacia una dirección masculina. Los Alpinos y los Centroeuropeos, en general, ostentan un exceso de esta combinación, y así numerosos pueblos Balcánicos y del Cercano Oriente. Esta combinación está asociada en Europa, con el elemento no-Mediterráneo en la composición de la familia blanca, a pesar que en Asia la separación no es tan clara. La calvicie que es parte de este complejo, es de motivación genética, y difiere en causas de la alopecia de sequedad de cuero cabelludo y fineza capilar, asociada con la rubicundez extrema.

La morfología del ojo externo está también sujeta a distribución regional. Las órbitas altas, sin pliegues, son características de los Dináricos, y de la mayoría de los pueblos del Cercano Oriente; las órbitas de altura moderada, y con una tendencia a pliegues externos durante la madurez y la vejez, acompañan a los pueblos dolicocefalos de ambas variedades, rubias y morenas, mientras que un pliegue medio, indicativo de órbitas bajas y un grueso depósito de grasa en la región ocular, van más hacia los mesocéfalos y braquicéfalos rubios Eslavos y Fineses. El verdadero pliegue interno o mongoloide no es común en Europa y se encuentra en

grandes números solo en el Este, en los distritos Calmucos y Tártaros de Rusia, y en el lejano norte.

La extrema irregularidad y aspereza de los caracteres faciales, incluyendo la frente, la región superciliar, los malares, las mandíbulas, y la nariz, están asociadas con el área marginal del extremo occidental, y especialmente con la región de los cráneos más grandes y de máxima supervivencia Paleolítica. Los Nórdicos y los Mediterráneos, sea en Europa, Noráfrica o Asia sudoccidental, tienen un máximo de relieve facial, sin esa apariencia de masividad ósea. Los malares están lateralmente comprimidos, la nariz delgada y a menudo proyectante. La plitud facial, intensificada por los depósitos grasos sobre los malares, aunque más típica de mongoloides, se hace característica en Europa oriental y se extiende dentro de Polonia, Finlandia y Hungría.

La nasalidad máxima de los pueblos del Cercano Oriente, o cualquiera que sea la forma craneal, está acompañada por un gran número de caracteres relacionados. Uno de estos es la aparición de cejas sobre la nariz, lo que está geográficamente centrado en el Medio Oriente. Otra es la convexidad predominante de la nariz como un todo, y la depresión de la punta, especialmente en la edad avanzada. En el hombre, la nariz pasa a través de un ciclo definitivo y continuo de cambios de crecimiento, comparables en forma, si no en grado ni detalle anatómico exacto, a aquellos encontrados entre el mono narigudo. Sin embargo, la más cercana aproximación al mono narigudo en el grado de cambio nasal se encuentra entre los habitantes del Cercano Oriente, desde Armenia hasta Afganistán. En Europa, lo mismo vale, en un menor grado, en Albania y Montenegro.

Un mapa mostrando la forma del perfil nasal tendría centros de convexidad en el área Dinárica y a través de Asia occidental, con la excepción de Arabia; los centros de concavidad se asentarían en el norte de Escandinavia, y a través de la totalidad de Europa oriental, desde el Báltico hacia adelante. El resto del mapa sería relativamente indistinto, con todas las formas presente, pero el perfil recto mayoritariamente común.

Notas:

<sup>22</sup> Las únicas excepciones válidas parecen ser los beduinos del Ruwala y los Tuaregs. Ver Capítulo XI, secciones 2 y 12.

<sup>23</sup> La Melanina es aproximadamente un 55 % carbono, 6 % hidrógeno, 12 % nitrógeno, 2 % azufre, y un 25 % oxígeno. Young, W. J., BJ, vol. 15, 1921, pp. 118 seq.

<sup>24</sup> Glodt, H. R., Melanogénesis, una tesis aceptada por el departamento de Antropología de la Universidad de Harvard, Abril, 1937. MS. en la Librería del Museo Peabody, Universidad de Harvard. Citado desde la pág. 71. Con permiso del autor. Esta entera sección fue tomada casi completamente de Glodt.

<sup>25</sup> Cunningham, I. J., BJ, vol. 25, 1931, pp. 1267 seq.

<sup>26</sup> Conitzer, H., ZFMA, vol. 29, 1931, pp. 83-147. Hausman, L. A., AJPA, vol. 12, 1928, pp. 276-277. Jankowsky, W., ZFRP, vol. 5, 1932, pp. 1-48, 111-119; also VGPA, vol. 6, 1931-32, pp. 66-69.

<sup>27</sup> Conitzer, H., op. cit. Klinke, K., BZB, vol. 160, 1925, pp. 28 seq.

<sup>28</sup> Conitzer, H., op. cit. He separadamente confirmado este argumento haciendo 130 tablas de contingencia, de 6 o más separaciones, entre color de pelo y ojo, en cada uno de los cuales una supuesta cantidad de rufosidad estaba presente. En cada instancia el cabello rojo se encontró como absolutamente complementario al color de ojo.

<sup>29</sup> Bryn, H., Homo Caesius, p. 19.

<sup>30</sup> Baur, E., Fischer, E., and Lenz, E., Human Heredity, p. 134.

<sup>31</sup> Wilmer, W. H., Atlas Fundus Oculi.



## Clasificación racial dentro de la Familia Blanca

Hemos revisado algunos de los caracteres sobre los cuales las razas, en el sentido de subdivisiones de la denominada rama blanca de la humanidad actual, podría ser clasificada. Se ha vuelto aparente desde esta investigación, así como de capítulos anteriores, que la familia racial "blanca" es un amalgamamiento compuesto de pueblos reunidos por accidentes geográficos, mezclados en una especie de semblanza de homogeneidad en características de diagnóstico principales, y alterados por el medioambiente y circunstancias culturales y migratorias. Sin embargo, antes de intentar proponer una clasificación de los blancos actuales, sería conveniente repasar un breve resumen de las teorías más importantes y más influyentes por las cuales las razas han sido clasificadas en el pasado. La historia de la clasificación racial es, en si misma, sujeto para un libro, y aquí proponemos limitar nuestra discusión al mínimo.

Es imposible decir cuando el hombre comenzó a clasificarse a si mismo en razas. El conocimiento de las diferencias raciales debe, sin embargo, ser tan viejo como esas diferencias, y desde el comienzo debe haber sido un factor en su desarrollo. Los Egipcios estaban muy bien al tanto del problema racial, y se esforzaron, en su arte, para diferenciar entre los varios tipos de hombres que conocieron. Así mismo, los Griegos hicieron clasificaciones; ambos, Hipócrates y Aristóteles, fueron fuertes amedioambientalistas, así como lo fueron los geógrafos árabes del Medioevo, quienes siguieron la tradición clásica. Debido a que Antiguos y Medievales escribieron antes del descubrimiento de la curva de Bell (la normal curva de probabilidad), el error probable, la correlación o los índices cefálicos, su sistema de clasificación era observacional e intuitivo, y operaba mediante el mecanismo de la generalización. A pesar del trabajo de los biométricos, y de la mecanización de la antropología física durante la última mitad del siglo, todos los sistemas importantes e influyentes hasta ahora diseñados, aún operan sobre el mismo principio.

Aparte de los antiguos y sus seguidores medievales, el período moderno en la antropología física comienza con Blumenbach, cuyo sistema es aún empleado por la mayoría de los geógrafos graduados. Blumenbach, uno ciento cincuenta años atrás, dividió a la humanidad en las familiares razas blanca, negra, marrón, amarilla y roja, basando su clasificación primaria en el color de la piel, a pesar de considerar otras características también. En la mayoría de la aceptación popular, la suya es aún, es su más simple forma, la clasificación más influyente. Durante la primera mitad del siglo XIX, el mundo de la ciencia así como el público, se inclinó a aceptar las divisiones de Blumenbach sin muchas protestas, pero en el período desde 1860 a 1890, Europa estaba saturada con intentos de clasificación de la humanidad, en sistemas ordenados<sup>32</sup>.

En 1878, Topinard propuso una clasificación basada no en el color de la piel, sino en la forma del pelo<sup>33</sup>. Haeckel<sup>34</sup> y Müller<sup>35</sup> propusieron el mismo diagnóstico un año más tarde, Topinard, sin embargo, no confiaba en un solo carácter, sino que incluía color de piel y forma de la nariz como diagnósticos subsidiarios. Durante este período general de actividad, muchos sistemas fueron propuestos por variadas autoridades como Huxley, Geoffrey de St. Hilaire, y de Quatrefages<sup>36</sup>; fue este último, quien durante la guerra de 1870, prostituyó por vez primera los materiales de la antropología física con propósitos de propaganda nacionalista. El guantelete arrojado por de Quatrefages, quien llamó a los Alemanes, "Hunos", fue recogido por su enemigo y convertido en el arma más efectiva del Nordicismo. Sin embargo, fue otro francés quien inventó la palabra "Nórdico". Este fue Daniker<sup>37</sup>, quien ha tenido una mayor influencia sobre las subsecuentes clasificaciones raciales que cualquiera de sus contemporáneos del siglo XIX, y que aún permanece como el más importante

clasificador. En vista de la falta de metodología científica disponible en su época - su clasificación, más tarde modificada ligeramente, fue publicada por primera vez en 1889 - su genio intuitivo y su comprensión de las situaciones patentes, eran extraordinarios. Nacido en Rusia y educado en San Petersburgo como un ingeniero, había viajado ampliamente a través de Europa oriental y el Cáucaso antes de radicarse en París, en 1876, a la edad de 24 años, para empezar su carrera como antropólogo.

El primer paso del sistema de Deniker fue dividir a la humanidad en base a una combinación de forma capilar, color de cabellos y ojos, y forma de nariz, con la forma capilar como diagnóstico principal. Creó seis divisiones primarias, como se muestra en la página 281.

- A. Cabello lanudo, nariz ancha
- B. Cabello crespo u ondulado
- C. Cabello ondulado negro o castaño, ojos oscuros
- D. Cabello claro, liso u ondulado, ojos claros
- E. Cabello oscuro, ondulado o liso, ojos negros
- F. Cabello liso

Dentro de esas divisiones primarias, él basó su clasificación posterior en combinaciones de color de piel, forma de nariz, estatura, índice cefálico, desarrollo piloso, arcos superciliares y otros caracteres. Por estos medio él separó apropiadamente a los Bosquimanos en una clase aparte del grupo A; los Australianos así como los Dravidianos fueron hacia un grupo B, y fueron así separados de una mayor "raza negra". Dentro de la clase de cabellos lisos, los Lapones, Mongoloides y Amerindios fueron situados en lo que parecía entonces, un orden razonable.

El grupo blanco, solo el cual nos concierne, cae casi enteramente en sus categorías C y D, con un segmento en B. La tabla de la página 282 entrega esa sección de su clasificación, en su totalidad<sup>38</sup>.

En aquella tabla, Deniker enumera una cantidad de razas encontradas en Europa y fuera de ese continente, de las cuales 11, sin contar a los Ainu, podrían ser clasificadas como básicamente blancas. Su quinta clasificación, los Etiópes, es la raza Hamítica de Africa Oriental, con o sin un ligero incremento negroide; la novena clasificación, o Indo-afgana, es el tipo Mediterráneo de nariz ganchuda que hemos encontrado extendiéndose desde Mesopotamia hasta India, a través del cinturón de tierras altas, desde por lo menos el 3.000 A.C. en adelante; su octava clasificación es la Armenoide. La inclusión de los Etiópes y los Asirioides con los Australianos y los Dravidianos, más que con los blancos, aunque inexacta, apunta en el primer caso, a la mezcla negroide de los actuales Etiópes, y en el segundo, al descubrimiento de las afinidades de los Australoides y Vedoides con el grupo blanco en su conjunto.

Efectivamente, al lado de esto tres, Hamíticos, Armenoides e Iranio-afganos, él encuentra dos razas blancas más, fuera del continente propiamente europeo: estos son los Árabes y Bereberes. De esa forma, encontramos un total de cinco razas morfológicamente blancas en Asia y Africa; cuatro de estas son efectivamente sub-divisiones de la cranealmente inalterada familia Mediterránea básica.

En la misma Europa, él encuentra seis razas; la Litoral Europea, llamada también Atlanto-Mediterránea, que es el espigado Mediterráneo asociado en la antigüedad con las culturas Megalíticas, y que puede estar básicamente vinculado al Etíope de Deniker. La Ibero-Insular es la baja raza Mediterránea de España y las islas occidentales, y corresponde al tipo Mediterráneo Neolítico en aquellas regiones. Deniker distingue, en todo caso, entre ciertas de las básicas sub-variedades de la familia Mediterránea, y a excepción de las categorías Árabes y Bereberes, esta distinción es completamente exacta. Él estaba claro sobre las diferencias entre las más importantes divisiones supervivientes; (a) el Mediterráneo de baja estatura, (b)

la variedad Africano oriental, Megalítica y de elevada estatura, y (c) la variedad Indo-afgana o Iranio-afgana de nariz ganchuda.

[Sistema de Deniker]

Al mismo tiempo, él conocía de la diferencia entre los Alpinos y los Dináricos, ambos en forma y distribución geográfica. En su localización de los rubios en una categoría separada, él estaba basándose en un sistema taxonómico más que en una estimación de relaciones. Sus Nórdicos son correctamente definidos, basado en los pueblos vivientes; dándoles un índice cefálico de 77 a 79, en vez de un promedio menor inexistente; y son segregados de los rubios braquicéfalos de Europa central y oriental.

En orden a acomodar otros elementos raciales no completamente cubiertos por estas clases, Deniker diseñó ciertas sub-razas: (1) la sub-raza Noroccidental, una división de la Atlanto-Mediterránea, para ubicar especialmente a los Irlandeses occidentales de cabellos oscuros. (2) Una Sub-Nórdica, que difiere de la Nórdica, al poseer una mesocefalia, un rostro cuadrado y una nariz respingada; esta fue diseñada para acomodar a los pueblos que viven al este del Báltico y en Alemania septentrional. (3) La raza del Vístula es una rama de la Europea oriental o Oriental. Esta última es descrita como de corta estatura (1.63 a 1.64 mts.); moderadamente braquicéfala (índice cefálico de 82 a 83); y poseedora de cabello amarillo claro o platinado, un rostro corto y cuadrado, una nariz frecuentemente respingada, y ojos azules o grises. Esta raza fue asociada en su mayor parte con los Eslavos orientales y Fineses, mientras que la del Vístula, es una variedad de la misma raza, con talla menor y mesocefalia. La última de las razas secundarias de Deniker es la Sub-Adriática, descrita como una variedad Dinárica ligeramente más baja, un poco menos braquicéfala y más rubia, con una estatura de 1.66 mts., un índice cefálico de 82 a 85; y derivada de una mezcla de Dináricos con Sub-Nórdicos.

Otras dos autoridades, de lo que sería llamada la escuela pre-estadística, merecen ser mencionados en este punto, Sergi y Ripley. Sergi<sup>39</sup>, cuyo interés principal fue la raza Mediterránea, basó su clasificación primariamente sobre el perfil circunferencial del cráneo cuando es visto desde arriba, y trabajó más con cráneos que con especímenes vivientes. Su principal contribución fue el descubrimiento de la unidad básica de la raza Mediterránea, en sus formas rubias y morenas, y su conexión con los portadores de la civilización Europea. De esa manera se anticipó a los hallazgos de los arqueólogos, que la economía Neolítica fue traída al mundo occidental por los Mediterráneos.

También dejó en claro que la denominada Raza Marrón, en sus formas dolicocefalas u leptos o mesorrinas, era en su mayor parte una extensión de la misma familia Mediterránea en Asia meridional. Él dividió a los blancos en Euroafricanos, que es otra palabra para los Mediterráneos básicos, y Euroasiáticos, bajo la cual incluyó a todos los braquicéfalos con afinidad blanca. Sergi se anticipó al descubrimiento no solo de la unidad y la importancia cultural de los Mediterráneos, sino también al origen dual de la raza blanca.

Si los escolares y el público ignorante aún sigue mayoritariamente a Blumenbach, y los mismo antropólogos diseñan esquemas de clasificación basados en Deniker, el inmenso grupo intermedio de neófitos educados se basa casi enteramente en Ripley<sup>40</sup>. Este, escribiendo en 1899, conocía del trabajo de Deniker, pero lo rechazó. Él consideraba que Deniker había creado un cuadro demasiado complicado, y que solo habían tres razas blancas, la Teutónica (Nórdica), la Alpina y la Mediterránea. La Nórdica y la Mediterránea eran antiguas ramas Europeas de una remota familia blanca, mientras que los Alpinos eran emigrantes de Asia, que habían traído la agricultura y la entera economía Neolítica con ellos. Los Alpinos, a parte de introducir un nuevo tipo físico, separaron geográficamente a los Nórdicos de los Mediterráneos, de esa forma los dos se desarrollaron separadamente, y que los Nórdicos en particular, podrían derivar su alta talla y su rubicundez debido a causas

medioambientales y el aislamiento.

La breve exposición anterior tiene muchas ventajas. Es simple, es lúcida y es fácil de recordar. Encajaba en el cuadro lingüístico de los portadores de la cultura Aria, abriéndose paso a través de Europa, desde su rudo hogar en el Hindu-Kush, desarrollado por filólogos del siglo XIX, a pesar que el mismo Ripley expresaba con vehemencia su rechazo a la lingüística como una aproximación apropiada al estudio racial. Al mismo tiempo, explicaba los restos Neolíticos recién encontrados y bien conservados en las moradas de los lagos Suizos.

Con un simple esquema como ese, fue fácil para los seguidores de Ripley, el adjuntar caracteres psicológicos a este marco trifásico, y el "Nórdico con un genio para el liderazgo y el gobierno", el "estoico, poco imaginativo, laborioso pero virtuoso Alpino", y el "alegre, artístico y sensual Mediterráneo" pronto aparecieron. Los famosos versos de Belloc, publicados originalmente en el *New Statesman*, satiriza esta actitud perfectamente.

"Observa, mi niño, al varón Nórdico,

y trata de imitarle como puedas:

sus piernas son largas - su mente es lenta

su cabello es fino y hecho de paja.

"Y aquí tenemos a la raza Alpina

¡Oh! Que rostro ancho y brutal.

Su piel es de un sucio amarillo

es el más desagradable tipo.

"El más degradado de todos ellos

el Mediterráneo lo llamaremos.

Su cabello es ondulado e incluso crespo

y es zalamero con las chicas".

El mismo Ripley tenía poco o nada, de un modo directo, que ver con este brote de psicología especulativa, porque la actitud de valores raciales diferenciales había sido cristalizada en épocas tan tempranas como por Gobineau<sup>41</sup>; pero él le dio a los exponentes de su escuela una terminología facilista. El nacionalismo racial había estado creciendo antes de la época de Ripley; pero él, por vez primera, le dio a los legos una clasificación racial que ellos podían entender, y que podían convertir en contraseñas.

Como sus predecesores, Ripley era discreto sobre la edad del hombre blanco en suelo Europeo; solo en el caso de los Alpinos estaba dispuesto a dar una fecha culturalmente estabilizada. En sus días generalmente se creía que el Neolítico retrocedía en alguna parte entre el 8.000 al 14.000 A.C., y el período Mesolítico no era completamente reconocido. Es más, la función de la Glaciación en relación al hábitat humano, apenas era pobremente comprendida. Ripley, sin embargo, hace una especulación sobre la persistencia del hombre pre-glacial en Europa; él postuló que algunos de los habitantes de la región de la Dordoña en Francia, podían ser descendientes del hombre de Crô- Magnon.

Previamente, unos 20 años antes, Vernau<sup>42</sup> había subrayado la semejanza entre los cráneos Guanche de las islas Canarias y aquellos cráneos de Crô-Magon, y había postulado una relación genética entre los dos pueblos, tan separados en espacio y tiempo. En 1896, Von Luschan y Meyer<sup>43</sup> reafirmaron esta relación, y esta confirmación preparó el camino para un descubrimiento más exacto del papel jugado por los sobrevivientes del último período Glacial, en el moderno poblamiento de Europa. Muy pronto se descubrió que, si el Hombre del Paleolítico superior pudo sobrevivir en las islas Canarias, él pudo sobrevivir en cualquier otra parte también, y desde este inicio, surgió la teoría que la gente de Crô-Magnon había retrocedido hacia el norte con los glaciares, y había sobrevivido en Escandinavia. Paudler<sup>44</sup>, en su "Die hellfarbigen Rassen", puso por vez primera esta teoría en una forma más digerible,

y distinguió entre su "Dalo-Nórdico" o "Fälisch" (Günther), que es alto, dolicocefalo, con nariz mesorrina y corta, rostro ancho, y un "Teuto-Nórdico" que también es alto y dolicocefalo, pero tiene una nariz y una forma facial, larga y angosta. El primero es considerado como el descendiente primario del hombre de Crô-Magnon.

A partir de esta tesis ha surgido la idea, en unión con la filología y la arqueología, que los pueblos Germánicos, como descendientes del hombre de Crô-Magnon, representan el núcleo racial y lingüístico de los Indoeuropeos; que la civilización Neolítica Europea y la lengua Indoeuropea, ambos tuvieron su origen en Alemania septentrional y Escandinavia; que los pueblos de la Cerámica Cordada, una variedad Nórdica, se originaron y se expandieron desde ahí; y que efectivamente, la raza Nórdica, la lengua Indoeuropea, y la cultura Europea en su forma básica, surgió de orígenes raciales y culturales Paleolíticos en el noroeste del centro glacial Europeo. Esta teoría, reforzada por el lado de la arqueología por Kossina<sup>45</sup>, es popular en Alemania, pero de ninguna manera es apoyada por todos los antropólogos alemanes.

La moderna escuela alemana ha hecho un gran avance sobre Deniker y sus contemporáneos, y sobre Ripley, en el descubrimiento que un importante elemento en el moderno conglomerado racial Europeo, es de antigüedad glacial en Europa. La diferencia entre esas conclusiones y aquellas del actual estudio yace principalmente en mi aceptación de la derivación de Childe, de la economía Neolítica, y también la de Menghin, más que la de Kossina. Von Eickstedt<sup>46</sup>, el más articulado de los modernos etnólogos alemanes, en su derivación de los pueblos Europeos, desde Asia, durante varios períodos, no enfatiza la introducción de la economía productora de alimentos en esta conexión.

Quedaría fuera del foco de este presente estudio, el intento de una investigación completa de las ideas y clasificaciones corrientes que conciernen a las razas Europeas. Una investigación parcial, por otro lado, sería injusta para aquellos que pudieran, debido a limitaciones de espacio, ser obviados. Deberé, por lo tanto, limitar mi exposición a los sistemas de dos autores<sup>47</sup>, Von Eickstedt y Czekanowski, quienes han estado particularmente ocupados con la cuestión de la taxonomía racial y que son los más escuchados miembros en los cuerpos alemanes y polacos respectivamente. Su influencia ha sido considerable, y sus esquemas son articulados y ordenados.

Von Eickstedt, cuyo "Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit" representa el más ambicioso intento de clasificación mundial hecho, sigue, en sus secciones Europeas, tres directrices: Ripley, Deniker y Montadon. Es la combinación de estos tres, hábilmente mezclados, lo que ha producido su sistema. En primer lugar, él concuerda con Ripley que hay solo tres razas básicas en Europa; Nórdica, Alpina y Mediterránea. Estas tres están típicamente confinadas a tres zonas geográficas y climáticas; la fría llanura septentrional, el cinturón montañoso central y la tibia franja que corre a lo largo del litoral Mediterráneo, hasta Arabia, Irán y la India.

Sin embargo, él difiere de Ripley en que divide estas tres zonas en sub-razas, y aquí sigue, en su mayor parte, a Deniker. La zona septentrional es ocupada, en su extremo occidental, por los Nórdicos; al este por la raza Europea Oriental, la Oriental de Deniker, y la Báltica del este de Nordenstreng y otros autores anglo-parlantes<sup>48</sup>. El cinturón montañoso central es ocupado, desde oeste a este, por los Alpinos, los Dináricos, y en Asia, por los Armenoides y los Turánidos, este último siendo la forma racial braquicefala leptorrina Turca de Asia central. La zona meridional es ocupada por los Mediterráneos en el oeste, luego por los Orientálidos (los Indo-afganos de Deniker) en Noráfrica, y hasta el paso del Khyber, donde la raza Indida empieza.

En la diferenciación entre los segmentos de cada zona, las ideas de Montadon<sup>49</sup>, elaboradas a partir de aquellas de Rosa, entran en juego. Von Eickstedt, siguiendo los principios de la teoría de la Ologénesis, ha decidido que algunas razas son progresivas en el sentido evolucionario,

mientras que otras son primitivas. Las dos palabras, aquí simplemente anglicizadas del original alemán, son aparentemente las traducciones de Montendon de "precoz" y "tardío". La distinción es que una es capaz de posterior evolución, y la otra no. En el sentido de Von Eickstedt, la rama primitiva es usualmente la más antigua. Esto hace a los Alpinos, en particular, primitivos; los Dináricos, en contraste, son formas progresivas de la misma raíz original.

De acuerdo a Von Eickstedt, las razas que quedan bajo su clasificación, entraron en Europa durante épocas post-glaciales. Primero llegaron los Mediterráneos, durante el Mesolítico; luego los Alpinos, quienes se aproximaron a las moradas de los lagos Suizos por el este, pero aún en épocas Mesolíticas; los Dináricos aparecen solo en la Edad del Bronce. Los Alpinos eran un pueblo de los bosques, y se esparcieron por los bosques de Europa septentrional, así como los que cubrieron las montañas al centro. Un extra-primitivo tipo Proto-Alpino llegó a Dinamarca para asociarse con la cultura de Maglemose. Luego los Nórdicos irrumpieron a lo largo de las recientemente formadas estepas del norte, y entraron en Escandinavia por Dinamarca, pasando a Noruega por dos rutas; alrededor de Oslo; y por la brecha entre los dos núcleos glaciales en disolución, a Trondlagen. Braquicéfalos antiguos se encuentran al final de estas rutas.

De acuerdo a su sistema, los Laponos son Alpinos aislados en el norte; ellos son los más puros Alpinos de todos y no son mongoloides. Los Nórdicos se abren en tres sub-divisiones: Teuto-Nórdicos, la forma básica y original; los Dalo-Nórdicos, que son lo mismo más una mezcla Crô-Magnon; y una Feno-Nórdica, de cabellos rojos y ojos azul agua, que es la más oriental y completamente Asiática de las ramas, ahora encontrada solo en mixturas. Los Európidos Orientales son una raza separada, una forma transicional Nórdico-Mongoloide, que data de la época de la diferenciación entre estas dos familias; y no de una mezcla Nórdico-Mongoloide, debido a que su rubicundez superior y la posesión de caracteres distintivos imposibilitan una derivación mestiza. Esta raza se desarrolló en los pantanos y bosques de la desembocadura del Obi, y entró en Europa solo en épocas modernas; su penetración en Europa oriental y central siendo un fenómeno reciente.

Siendo suficiente de la clasificación de Von Eickstedt, encaja con alguna fidelidad en los hechos de la distribución racial en Europa, pero no encaja con todos los hechos de la historia. A este respecto, podemos aplicar el mismo criticismo al sistema de Czekanowski, que se ilustra en el diagrama siguiente<sup>50</sup>:

De acuerdo a Czekanowski, hay cuatro razas blancas básicas, localizadas esquemáticamente en las esquinas del cuadrado; y seis sub-razas o tipos mestizos, que resultan del cruce de las cuatro fundamentales. Estas razas y sub-razas, con sus letras griegas, pueden ser enumeradas de la siguiente manera:

Este esquema es obviamente un intento de colocar el sistema de Deniker en un orden matemáticamente ordenado. Czekanowski define a su Laponioide de tal manera, para incluir al Alpino de Ripley, así como a los Laponos propiamente tales. En esta identificación de Laponos y Alpinos, Czekanowski y Von Eickstedt están de acuerdo. Los Dináricos se transforman en una mezcla de Laponoides y Armenoides, lo que dificulta el seguimiento; los "Moradores de Palafitos", siendo una mezcla de Laponoides y Mediterráneos, está sin embargo, completamente de acuerdo con los hechos relacionados a los cráneos de los moradores de los lagos Suizos<sup>51</sup>, teniendo en cuenta que Czekanowski es una autoridad especializada<sup>52</sup>. Parece desafortunado que la palabra "Alpino", deba ser arrancada de su contexto inmortalizado por Ripley, y aplicada a un hipotético cruce Nórdico-Armenoide, aumentado así la confusión prevaleciente incluso entre los antropólogos profesionales, una confusión que Günther, con su indiscriminado intercambio de nombres, ha hecho mucho por

incrementar<sup>53</sup>.

No es el propósito de la presente investigación el criticar en detalle los dos esquemas escogidos para presentar. Czekanowski, como Gunther, Von Eickstedt y otros, han rescatado al Armenoide, que fue descrito cuidadosamente por primera vez, por Von Luschan<sup>54</sup>, desde la oscura compañía de Australianos y Etiópes, entre los que Deniker le había arrojado; él también, anticipando a Von Eickstedt y siguiendo el antiguo ejemplo de Pruner Bey<sup>55</sup>, ha intentado salvar a los Laponos de una categoría mongoloide y hacerles completos pero primitivos Europeos. Pero este esquema es manifiestamente muy pertinente, muy regular y muy matemático, para estar en completo acuerdo con la naturaleza, y más encima, diverge en muchos aspectos de los hallazgos de la disciplina histórica.

Al hacer nuestra propia clasificación, veamos primero el sistema que surgió del estudio esquelético de los capítulos II al VII. Los fundamentos de este sistema, y la lista de tipos, pueden ser recopilados desde un estudio de la mitad inferior de la figura 30. En esta carta se intenta separar al grupo Mediterráneo puramente Sapiens, de las razas Sapiens mestizas del Paleolítico superior y Neanderthal. De esta forma, los sub-grupos Mediterráneos, las razas de productores de alimento que ya se habían diferenciado antes de las grandes migraciones hacia Europa, son enumeradas de la siguiente forma: Irano-Afgana, de la Cerámica Cordada, Atlanto-Mediterránea, Capadocia, Mediterránea clásica, y Danubiana. La antigua población cazadora y pescadora se divide en:

Brünn, Borreby y Alpina; mientras que la rama que ostenta una considerable influencia de incipiente mongoloidismo, incluye a la Lápida y Ladogana, la última siendo el mestizo elemento mongoloide, vagamente meso y braquicéfalo que apareció esporádicamente en la región de los bosques de Rusia, y ocasionalmente en el sur, desde inicios del Neolítico Ruso hacia adelante. Al mismo lado de esta carta se añaden los modernos Mongoloides y el elemento mongoloide en los Amerindios.

#### [Representación esquemática de la Historia Racial Blanca]

La mitad inferior de la carta parece relativamente simple en comparación a la porción superior, en la que un intento se hace por mostrar las relaciones entre estas razas esqueléticas y las vivientes. La simplicidad comparativa de la porción inferior, debido a que hay indudablemente mucho mestizaje desde y hacia, entre las ramas de cada una de las líneas principales, así como entre las mismas líneas.

La clasificación propuesta de los especímenes vivientes blancos y casi blancos, que aparecen en el inicio de la carta, pueden ser enumerados de una manera más detallada, como sigue:

#### A. SUPERVIVIENTES DOLICOCÉFALOS PALEOLÍTICOS

(1) Brünn: (Crô-Magnon, hasta cierto grado) encontrado en mezcla con Borreby, Nórdico y otros elementos, en su mayor parte en Escandinavia y las islas Británicas, también en Noráfrica y las islas Canarias. Puede aparecer en una forma comparativamente pura, como individuos, a pesar que nunca, como una población total.

(2) Borreby: Braquicéfalos de grandes cráneos del tipo Ofnet-Afalou, la influencia braquicéfala no reducida en los Crô-Magnon; encontrada en mezclas en las regiones periféricas de Europa noroccidental, y como un elemento mayor de la población en la mayoría de Alemania septentrional y central, así como en Bélgica. Como la raza Brünn, con la cual a menudo se asocia, también surge en Noráfrica y las islas Canarias.

#### B. SUPERVIVIENTES PALEOLÍTICOS Y MESOLÍTICOS - PUROS Y MESTIZOS - DE TALLA CRANEAL MODERADA<sup>56</sup>

(3) Alpino: un superviviente reducido y de algún modo fetalizado de la población del Paleolítico superior en la Francia del Pleistoceno tardío, altamente braquicefalizada; parece representar en un grado mayor, al portador del factor braquicefálico en los Crô-Magnon. Aproximaciones cercanas a este tipo aparecen también en los Balcanes y en las tierras altas

de Asia occidental y central, sugiriendo que este prototipo ancestral se hallaba extendido en épocas del Pleistoceno tardío. En las razas modernas, a veces aparece en una forma relativamente pura, a veces como un elemento en poblaciones braquicefálicas mestizas de múltiples orígenes. Puede haber servido en tiempos Pleistocénicos y Modernos como portador de la tendencia hacia la braquicefalización entre variadas poblaciones.

(4) Ladogano: propongo dar este nombre a los descendientes de la población mesocéfala y braquicéfala que moraba en los bosques de Europa septentrional, al este del Báltico, en la época de los Kammkeramik. Este tipo es una mezcla de un elemento en parte braquicéfalo mongoloide, con una forma mesocéfala de aspecto general Paleolítico superior; estos elementos se ven en los cráneos del lago Ladoga y Salis Roje (ver capítulo IV, sección 13, página 125-126). Los elementos de la Cerámica Cordada y/o Danubianos, están inextricablemente mezclados aquí, a pesar que los elementos Mongoloides y del Paleolítico superior, parecen actualmente más importantes. En su forma presente este tipo compuesto muestra dos numerosas variantes:

(a) Neo-Danubiano: fuertemente mezclados con el antiguo Danubiano, y en un grado menor con otros elementos, para formar el tipo campesino común de Europa oriental, con muchas variedades locales.

(b) Báltico oriental: fuertemente mezclados con supervivientes de la Cerámica Cordada, Nórdicos de la Edad del Hierro y Paleolíticos occidentales, para formar la población predominante de mucha parte de Finlandia y los estados Bálticos.

(5) Lapón: un pequeño, altamente braquicefalizado, mayoritariamente moreno familiar del Ladogano, originalmente viviendo al este del área del tipo Ladogano, en los Urales y Siberia occidental. Probablemente ha asimilado algún mongoloide evolucionado, pero debe su apariencia en parte mongoloide, más a la retención de una remota condición evolucionaria intermedia. Actualmente, muy mezclado con el Ladogano y el Nórdico.

### C. DERIVADOS MEDITERRÁNEOS NO-BRAQUICEFALIZADOS PUROS Y MEZCLADOS

(6) Mediterráneos: dentro de esta clase general, que aún retiene mucho de su unidad racial original, las siguientes sub-clases pueden actualmente ser distinguidas:

(a) Mediterráneos propiamente tales: una forma de baja estatura, dólico y mesocéfala encontrada en España, Portugal, islas del Mediterráneo occidental, y hasta cierto grado en Noráfrica, Italia meridional, y otros confines Mediterráneos. Su núcleo racial más pura actual es sin duda Arabia. La mayoría de los Capadocios, aislados en el material esquelético, parecen haber sido absorbidos dentro de la variedad Mediterránea occidental, tras su antigua migración de la Edad de los Metales, mientras que aquella que permaneció en Asia menor, fue asimilada por los Dináricos y Armenoides. Sin embargo, aún aparece en su particular forma común, entre los Judíos orientales.

(b) Atlanto-Mediterráneo: el espigado Mediterráneo de nariz recta, no mesocéfalo, como erróneamente sostuvo Deniker, sino fuertemente dolicocefalo. Hoy esta raza forma el principal elemento en la población de Noráfrica, y es fuerte en Iraq, Palestina, partes de Arabia, y los Balcanes orientales; en mixturas con variados grados de negroide, es también la principal raza de la totalidad de Africa oriental. En Europa, es un elemento minoritario en la península Ibérica, Italia y las islas Británicas.

(c) Iranio-Afgano: el tipo de rostro alargado, cráneo alto y nariz ganchuda, usualmente de elevada estatura, que forma el elemento principal en la población de Irán, Afganistán, y la región Turcómana, y que también está presente en Palestina, partes de Arabia y Noráfrica. Está probablemente relacionado con el antiguo tipo de la Cerámica Cordada, de la Edad Neolítica y del Bronce.

(7) Nórdicos: el básico Nórdico es la mezcla Cordada-Danubiana de Aunjetitz y de la



temprana Edad del Hierro en Europa central. Este tipo incluye algunos Dináricos de los Vasos Campaniformes, absorbidos en épocas de la primera Edad del Hierro. A pesar que los tipos Danubianos y de la Cerámica Cordada pueden aparecer como individuos, nunca aparecen aislados como poblaciones. Las más importantes variedades vivientes de los Nórdicos son:

(a) El tipo Céltico de la Edad del Hierro: el sub-tipo Céltico, mesocéfalo y de bóveda baja, con nariz prominente. Más común en las islas Británicas, donde en ciertos lugares forma el elemento principal de la población. También un elemento mayor en Flandes y Franconia en Alemania sudoccidental.

(b) Tipo Anglosajón: el antiguo tipo Germánico Reihengräber, una variedad Nórdica de huesos macizos y bóvedas mayoritariamente elevadas, más prevaleciente en Alemania septentrional e Inglaterra.

(c) Tipo Trondelagen: un tipo híbrido de Nórdico con elementos de la Cerámica Cordada y Brunn, frecuente en las provincias costeras del centro de Noruega, al norte de las montañas de Dovre; la principal forma en Islandia, y entre los Frisios, y común en las islas Británicas. El tipo Anglosajón yace entre él y el Nórdico puro.

(d) Tipo Osterdal: el original Nórdico Hallstatt, de cráneo pequeño y huesos más ligeros que el Anglosajón o el Trondelagen; surge entre muchas poblaciones como individuos, típicamente solo en Suecia y en los valles orientales de Noruega.

#### D. DERIVADOS MEDITERRÁNEOS BRAQUICEFALIZADOS, PROBABLEMENTE MEZCLADOS

(8) Dináricos: un tipo alto y braquicéfalo de pigmentación intermedia, usualmente planoccipital, y ostentando la prominencia facial y nasal de los pueblo del Cercano Oriente. La población básica de la totalidad de las tierras altas Dinárico-Alpinas, desde Suiza hasta el Épiro, también en los Cárpatos y el Cáucaso, así como en Siria y Asia menor. Aparentemente una mezcla braquicefalizada en la que las variedades Atlanto-Mediterráneas y Capadocias son importantes, con el Alpino actuando como agente braquicefalizador en la mezcla. Ciertos elementos Borreby y de la Cerámica Cordada, así como Nórdicos, parecen estar involucrados en algunas regiones.

(9) Armenoides: un tipo braquicéfalo compuesto similar, con la misma forma de cabeza que los Dináricos, pero un rostro y una nariz más alargada. La pigmentación es casi enteramente morena, el desarrollo piloso de la barba y el cuerpo es abundante, la nariz es de raíz elevada, convexa, y la punta deprimida, especialmente a edad avanzada. La diferencia entre el Armenoide y el Dinárico, es que aquí la raza Iranio-Afgana es la que suple el elemento Mediterráneo, braquicefalizado por una mezcla Alpina.

(10) Nórico: un rubio, planoccipital, frecuentemente braquicéfalo encontrado en Alemania meridional y en otras partes de Europa central. Esto es aparentemente un Nórdico de la Edad del Hierro braquicefalizado por una mezcla Dinárica, y parece, en muchos aspectos, que toma la forma de una variante Dinárica rubia. Ambos, Deniker y Czekanowski han reconocido este tipo, y es una raza estándar, bajo varios nombres, en la mayoría de los estudios rusos. El nombre Nórico fue dado por Lebzelter. Un Neo-Danubiano braquicefalizado, común en Yugoslavia, es una forma variante o paralela.

Los diez tipos raciales dentro de la raza blanca enumerados arriba, con sus sub-tipos, forman dos de las tres divisiones principales de la raza blanca, en su sentido más amplio, cuando es segregado en base al tamaño craneal. La tercera división, aquella de los pueblos con cráneos pequeños, incluyen la población aborigen de Arabia meridional, este del Yemen y varios grupos en el Beluchistán, y nuevamente en el sur de la India. Esta tercera variedad se caracteriza por una abundancia de cabellos ondulado o ensortijado, y caracteres faciales de un tipo Vedoide, que en algunas instancias sugiere afinidades Australoides. Esta tercera

división no necesita, sin embargo, preocuparnos aquí, porque cae fuera del rango mayor de la raza blanca. Será tratado con algún detalle en la sección apropiada del estudio regional.

[Mapa: Distribución Racial (a) (b)]

Al lado de las razas Europeas propiamente dichas, enumerados en los párrafos precedentes, y sus Vedoides colaterales, hay ciertas razas no-blancas completamente evolucionadas que han influenciado la población Europea por medio de la intrusión y la mezcla. Estas incluyen por lo menos dos de las sub-divisiones de la familia Mongoloide - Los Buriato-Mongoles, a los cuales los Avaros pertenecían en parte, y que hoy es representada en suelo Europeo, por los Samoyedos; y los Tungúses, el tipo de los antiguos Hunos. A estos debe ser añadido una forma mestiza aparentemente estabilizada, que asemeja a un Dinárico parcialmente mongoloide, al cual muchas tribus Turcas del Asia central pertencen. En adición a estos Asiáticos, permanece el Negro africano, que ha tenido ciertas influencias sobre la formación de la raza en la región Mediterránea, especialmente en Noráfrica, y en partes de Arabia. Otros grupos no-blancos, como los Australoides, Negritos y Khoisan (Bosquimanos y Hotentotes), no han afectado de un modo discernible, al grupo blanco en sus tierras ancestrales.

Notas:

<sup>32</sup> Deniker, J., *The Races of Man*, pp. 280-284.

<sup>33</sup> Topinard, P., *RDAP*, segunda serie, vol. 1, p. 509, 1878, etc.

<sup>34</sup> Haeckel, E. H., *Natürliche Schöpfungsgeschichte*, vol. 7, pp. 626, 647.

<sup>35</sup> Müller, Fr., *Allgemeine Ethnographie*, pp. 17-19.

<sup>36</sup> Deniker, J., loc. cit.

<sup>37</sup> Deniker, J., *BSAP*, vol. 12, 1899, p. 320; *JRAI*, vol. 34, 1904, pp. 181-206; *The Races of Man*, pp. 285-286.

<sup>38</sup> Basado en la clasificación de Deniker de 1912 con algunas referencias a su esquema de 1889 también.

<sup>39</sup> Sergi, G., *Specie e varietà umane; L' Uomo; Le Origini Umane; The Mediterranean Race*.

<sup>40</sup> Ripley, W. Z., *The Races of Europe*.

<sup>41</sup> Gobineau, A. de, *Essai sur l'inégalité des races humaines*.

<sup>42</sup> Verneau, R., *BMSA*, Paris, ser. 2, vol. 2, 1876, pp. 408-417; *Arch des Missions Scientifiques et Littéraires*, Paris, 1887, ser. 3, vol. 13, pp. 567-817.

<sup>43</sup> Meyer, H., *Die Insel Teneriffe; Über die Urbewohner der Canarischen Inseln*. Luschan, F. von, article in Meyer, Teneriffe.

<sup>44</sup> Paudler, F., *Die hellfarbigen Rassen*. También ver su anterior artículo en *Anthropos*, vols. 12-13, 1917-18, pp. 641-694.

<sup>45</sup> Kossinna, G., *Ursprung und Verbreitung der Germanen*, *Mannus*B, #6a, 1928.

<sup>46</sup> Eickstedt, E. von, *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*.

<sup>47</sup> Estoy omitiendo a Günther, a pesar de su gran fama, debido a que su sistema es una casi germanización de Deniker, con poca diferencia.

<sup>48</sup> Nordenstreng, R., *Europas Människoraser och Folkslag*. Lundborg and Linders, *Racial Characters of the Swedish Nation*, pp. 50-52. Hooton, E. A., *Up from the Ape*, pp. 508-509, 535.

<sup>49</sup> Montandon, G., *La Race, Les Races*.

<sup>50</sup> Czekanowski, Jan, *AAnz*, vol. 5, 1928, pp. 335-359; *AASF*, ser. A, vol. 25, #2, 1925.

<sup>51</sup> Ver Capítulo IV, págs. 113-115.

<sup>52</sup> Czekanowski, J., *AFA*, vol. 48, 1925, pp. 65-76.

<sup>53</sup> Günther, H., *Rassenkunde der deutschen Volkes*.

<sup>54</sup> Luschan, F. von, *JRAI*, vol. 41, 1911, pp. 221-244.

<sup>55</sup> Pruner Bey, F., *MSAP*, vol. 2, 1865, pp. 417-432.

<sup>56</sup> La Fetalización en un sentido osteológico, que por obvias razones, es el único sentido implicado aquí, involucra una reducción de los caracteres sexuales masculinos en el cráneo, al mismo tiempo que una reducción en la diferenciación sexual esquelética.

## **Capítulo IX: El Norte**

### **Introducción**

El resto de los capítulos de este libro estarán dedicados a una rápida visión del continente de Europa, país por país y pueblo por pueblo, y de las porciones contiguas de Asia y Africa ocupadas por poblaciones básicamente blancas. El tratamiento de los documentos esqueléticos de la prehistoria y la historia, y la revisión del material vivo en su totalidad, que han precedido esta sección, harán las elaboradas introducciones innecesarias. Aquí nos proponemos cubrir la geografía de los fragmentos de la raza blanca, para conveniencia del lector interesado en problemas locales específicos, así como para examinar en mayor detalle la naturaleza de la división humana blanca como un todo.

Cada mapa y bi-dimensional, y cada trabajo escrito consecutivo es uni-dimensional. Hay un conflicto por lo tanto, desde el comienzo entre cualquier material geográfico u el medio a través del cual es descrito y explicado. La elección de un punto de inicio es un asunto puramente arbitrario, y la secuencia de áreas seguida debe ser igualmente dogmática. A lo mejor porque nuestro hábito europeo de comenzar una página escrita desde el extremo superior izquierdo hacia abajo, línea por línea, seguiremos este sistema más o menos, en nuestro estudio del mapa de Europa.

Al seguir este método deberemos primero tratar con la zona más al norte, que es efectivamente, un área medioambiental más o menos unificada. Es al mismo tiempo la última porción de la masa terrestre europea que recibió asentamientos permanentes, y la última en recibir el estímulo cultural de la agricultura. Por estas y otras razones, todo lo que da como resultado final el hecho que la Europa noroccidental fue el centro de la actividad glacial del Viejo Mundo, durante la última Edad del Hielo, y más al norte jugó un rol zoológico de área marginal. Su historia racial, aunque lo suficientemente compleja en el sentido absoluto, es relativamente simple y fácil de desenredar, como ha sido demostrado en los capítulos anteriores.

Aparte de los Eslavos rusos, cuya aparición en el norte es de data histórica reciente, tenemos en esta zona, que tratar con dos grupos lingüísticos - Los Urálicos, con sub-divisiones en Fineses, Ugrios y Samoyédicos; y los Indoeuropeos, en las formas Escandinavas y Bálticas. Desde el punto de vista de raza, en el sentido de las mayores agrupaciones humanas, nos ocuparemos de dos - el Blanco y el Mongoloide. En el sentido histórico, estamos nuevamente confrontados con una división entre los supervivientes Paleolíticos, y los descendientes de las extensas migraciones de los Mediterráneos productores de alimentos. Desde el punto de vista de la condición medioambiental en sus efectos sobre la forma humana, hemos llegado a un área de máxima diferenciación. Europa septentrional, especialmente Europa noroccidental, ha servido no solo como un área de refugio para la humanidad arcaica, sino también como una fuente desde la cual, migraciones de vasto alcance se han expandido hacia el sur, hacia tierras más tibias, en épocas de adversidad medioambiental. Los emigrantes, forzados por las inclemencias de su traicionero clima, no solo han afectado en variada medida al resto de Europa, sino también han jugado un papel principal en el poblamiento del Nuevo Mundo.

### **Los Lapones**

## (2) LOS LAPONES

Si la raza blanca se expande más allá de las fronteras arbitrarias del continente europeo, hacia el sur y el este, lo opuesto deber ser dicho sobre el norte. En la zona circumpolar, que bordea el mar Artico, Asia se incrusta en Europa, y a excepción de Islandia, la uniformidad racial de este gélido anillo es, superficialmente al menos, completa. En un sentido mucho menos superficial, la uniformidad cultural es válida. Desde Groenlandia a Laponia, uno encuentra un pueblo bajo y de cabellos lisos deambulando a través de la helada tundra, en trineos hechos de hueso, arrastrados por perros o renos; estos hiperbóreos se visten con tibios ropajes confeccionados de pieles, con pantalones similares para ambos sexos; viven en chozas cónicas de corteza de abedul, o domos de roca y barro; veneran al osos y son testigos de los sobrenaturales vuelos espirituales y las conversaciones ventrílocuistas de sus chamanes.

Con pocas excepciones, todos son de baja estatura, y su escasa talla alcanza el extremo en ambos confines de la zona circumpolar, Groenlandia y Laponia. Esta baja estatura es acentuada en todos los grupos circumpolares, por una relativa reducción en el largo de piernas, con una altura de tronco mayor. La misma reducción en longitud, probablemente producida por el mismo mecanismo, ha sido notada en el caso de los cazadores del Magdaliense, en épocas glaciales tardías. Estos mismos Magdalienses, notablemente los de Chancelade y el varón de Obercassel, ostentaban al mismo tiempo un incipiente grado de adaptación mongoloide, debido a que esta adaptación es visible en el cráneo y especialmente en el esqueleto facial. Es probable que la aparición de caracteres parcialmente mongoloides en muchos grupos supervivientes del Paleolítico superior, se deban a la retención de las características adquiridas durante el máximo de glaciación final. Del mismo modo, todos los grupos circumpolares muestran, en un grado o en otro, una cierta cantidad de mongoloidismo, y es posible que la raza mongoloide, en su totalidad, represente una mutación progresiva desde una raza proto-blanca, de la variedad Paleolítica superior, que comenzó a finales del Pleistoceno y alcanzó variados grados de especialización en épocas post-glaciales.

Los representantes más occidentales de este anillo de pueblos circumpolares son los Lapones, quienes se llaman a si mismo, en su propia variedad arcaica de lenguaje finés, Samen. Su país, Laponia, no tiene existencia política, pero no es menos real como entidad. Consiste de las boscosas tierras altas de Suecia septentrional, que permiten pastos ideales para el reno, y la franja cubierta de tundra en el norte de Finlandia, con las provincias costeras noruegas de Troms y Finnmark, y bastante de la península rusa de Kola. A excepción de pequeñas franjas de bosque y montaña, los Lapones no están solos en este país, sino que lo comparten con numerosas poblaciones de Fineses y Noruegos, con quienes se han estado mezclando durante siglos.

Hay, en el mundo entero, probablemente no más de 32.000 Lapones<sup>1</sup>. De estos, cerca de 21.000 viven en Noruega, 7.000 aproximadamente en Suecia, y 3.000 o más, libremente divididos entre Finlandia y Rusia. En Noruega, que posee por lo tanto, dos tercios del total, entre 10 y 11.000 se concentran en la provincia de Finnmark, donde en 1920, formaban el 24 % de la población. En Suecia, la concentración más grande está en Norrbottenslånd, que tiene a 4.500. Los Lapones no son, desde el punto de vista numérico, un pueblo importante en el mundo. Son uno de los vestigios de grupos marginales destinados a desaparecer por el proceso de absorción. Su importancia radica, sin embargo, en su posición taxonómica, y en la influencia que han tenido en el pasado, y que puedan tener en el futuro, sobre otros pueblos Europeos con quienes se han mezclado y se mezclarán.

Su predilección por este proceso de mestizaje es tan grande que realmente es muy difícil

estimar sus números, y las figuras dadas anteriormente no son de ninguna manera definitivas. Ellas incluyen Laponos que hablan su propia lengua y se autodenominan étnicamente Samen, y excluyen a aquellos que se han pasado hacia otras poblaciones, notablemente los Noruegos septentrionales. Al mismo tiempo, incluyen muchas líneas genéticas Noruegas, Suecas y Finesas que han sido incorporadas en el cuerpo cultural Lapón.

Los escritores noruegos normalmente dividen a los Laponos en dos clases principales, los Laponos del Reno, que viven en los bosques y montañas; y los Laponos sedentarios, que habitan a lo largo de las costas y ríos, subsistiendo principalmente del pescado. Generalmente se cree que los Laponos originales, que entraron en Escandinavia, eran criadores de renos, y que para muchos de ellos la vida sedentaria es una relativamente reciente readaptación. Sin embargo hoy, no más de 5.000 aún crían renos, y de esos, 3.000 viven en Suecia. Por lo tanto, a pesar que Noruega posee la mayoría de los Laponos del mundo, aquellos que preservan el tipo Lapón más puro, en raza y cultura, viven sobre la frontera sueca.

Los Laponos representan un problema distinto para los estudiosos de las razas, que han sido interrogados de una manera u otra, por varios autores desde mediados del siglo pasado. El problema es que: ¿Son primitivos braquicéfalos Europeos, relacionados con los Alpinos de Europa centro-occidental, o son invasores mongolides de Asia? Esta pregunta es de un valor más que taxonómico, debido a que está íntimamente relacionada con la posición histórica de todos los braquicéfalos Europeos occidentales, así como la validez de las clasificaciones empleadas por las actuales escuelas en Polonia y Alemania. Afortunadamente, con la publicación en 1935 de " Zur Osteologie der Lappen" de Schreiner<sup>2</sup>, estamos en una posición amplia para responder la interrogante Lapona en una forma definitiva, y con algún grado de certeza. La respuesta yace en parte en el campo histórico, y en parte en aquel de la somatología.

La evidencia histórica no favorece la teoría Alpina o de una diminuta supervivencia Paleolítica. En primer lugar, los Laponos hablan un dialecto finés que está clasificado con el extinto Chude, hablado en los primeros siglos de la presente era en Finlandia y las regiones inmediatamente al este y el norte de la actual ciudad de Leningrado<sup>3</sup>. Los Chudes eran Fineses del Volga que emigraron en épocas tempranas a las regiones que más tarde serían ocupadas por sus modernos parientes Fineses y Estonios, quienes eventualmente los absorbieron. En el lenguaje Lapón también se encuentra ciertos préstamos lingüísticos del Leto-Lituano, y otros del antiguo Escandinavo. Los Letones y Lituanos arribaron a las tierras Bálticas solo a mediados del 1.000 D.C. Luego los Laponos no podían haber emigrado tan lejos al norte antes de aquella fecha. Más aún, para haber tomado prestado su lenguaje de los Chude, quienes no llegaron allí muy temprano, los Laponos deben haberse mezclado hasta cierto grado con ellos, y por lo tanto los esqueletos Laponos exhumados en Escandinavia ostentan desde el inicio, un mestizaje con el tipo Finés<sup>4</sup>. En el siglo XIV, los Laponos fueron ubicados en la región del lago Onega, y registros de impuestos del siglo XVI establecen su presencia tan al sur como en el lago Saima, a corta distancia del norte; por lo tanto es cierto que los Laponos aún no habían sido empujados completamente hacia su medioambiente ártico, sino hasta épocas recientes. En Noruega, las más antiguas tumbas, encontradas en Finnmark, posiblemente datan de la época "romana" tardía, a mediados del 1.000 D.C., pero la presencia de los Laponos en este país, no es absolutamente segura antes del siglo IX. Para esta época, los comerciantes y colonos Noruegos estaban navegando alrededor del Cabo Norte, en las previamente desconocidas provincias de Troms y Finnmark, y se encontraron con los Laponos allí y se mezclaron con ellos. Una rica tumba vikinga del siglo X, al este de Finnmark, contiene el esqueleto de un joven de 20 años, de ancestro manifiestamente mestizo, de Noruego y Lapón<sup>5</sup>.

Schreiner ha recopilado unos 300 esqueletos Laponos desde tumbas a lo largo de la costa

noruega, todas las cuales eran de manufactura Lapona o contenían adornos funerarios típicamente Lapones; no hay razón para confundirlas ni con tumbas Vikingas contemporáneas ni con los remotos restos de pueblos de la Edad de Piedra en esa región, porque las tumbas Laponas son ostensiblemente posteriores y foráneas. Aún más, son geográficamente restringidas, porque los Lapones no abarcaban, previo al siglo XVI, a menos de los 63° latitud norte, y los entierros Lapones más meridionales aún hallados, están en Steinkjær o al interior del fiordo de Trondhjem. El trayecto Lapón del siglo XVIII, hacia el sur de Trøndelag y Härjedalen no proviene del norte, sino de las provincias suecas de Jämtland y Härjedalen, al este. Por lo tanto, los Lapones no se extendieron hacia el sur, en Noruega central, sino hasta tiempos muy recientes, y no tuvieron oportunidad de mezclarse con los Noruegos, en ningún porcentaje, al sur de Tysfjord, el valle del fiordo más septentrional de Nordland. No pueden, por esta razón, haber sido responsables por la braquicefalia de Noruega meridional. A pesar que no hay material esquelético de los sitios de la Edad de Piedra en Noruega septentrional, no hay razones para suponer que aquellas gentes fueran los ancestros de los Lapones, debido a que los sitios Lapones y los sitios de la Edad de Piedra son distintos, y nada transicional ha sido encontrado.

En el ámbito histórico, la evidencia es clara. Con respecto a la somatología podemos ser igualmente positivos, debido a que no hay falta de material antropométrico. Las series de Bryn,<sup>6</sup> Alette Schreiner,<sup>7</sup> Gjessing,<sup>8</sup> Geyer,<sup>9</sup> Kajava,<sup>10</sup> and Zolotarev<sup>11</sup> representan Lapones de Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia; estos estudios son todos modernos y cubren completamente el material viviente, mientras que las series esqueléticas de K. E. Schreiner proveen una visión sobre los muertos. Todas estas series demuestran que los Lapones están muy mezclados, y que contienen no solo sangre Nórdica, derivada del contacto con los Noruegos, intenso durante los últimos cuatro siglos, pero también un elemento braquicéfalo rubio que presumiblemente proviene de una mezcla incluso más común con los Kvaens, los más septentrionales de los Fineses. Numerosos intentos han sido hechos para aislar a los Lapones "puros", pero este aislamiento deber ser relativo debido a que probablemente estaban mezclados antes que llegaron a la actual Laponia.

Generalmente se asume que los Lapones eran originalmente morenos, y que la rubicundez que poseen ha sido adquirida a través del mestizaje. Hay por supuesto, ninguna base efectiva para esta presunción, y si es cierto, los Lapones deben tener más sangre no-Lapona que Lapona. El color de cabellos fue observado por medio de la escalda de Fischer es seis modernos estudios<sup>12</sup>, mientras que en otros dos<sup>13</sup>, ninguna escala fue empleada, pero el material es útil para uso comparativo. En estas series los varones adultos Lapones varían, en cabello negro a castaño oscuro, desde 40 a 80 %; el color de la barba, cuando es observado, es más claro. Hay algún argumento en cuanto a que el cabello oscuro del Lapón puro, es realmente negro o castaño oscuro, lo que indicaría que a menudo cae en una categoría intermedia. Cuando es rubio, usualmente es ceniciento, y casi nunca dorado o rojizo. Los grupos "puros" seleccionados, los Lapones del Reno de Bryn, y algunos de los Lapones de la montaña y los bosques de Geyer, tienen un 60 % o más de este cabello oscuro, mientras que los Lapones más claros, con un mayoría de tonos castaños y rubios, se encuentran en Finlandia y la península de Kola.

Los ojos oscuros puros se encuentran entre un tercio de los Lapones del Reno, y entre menos del 8 % del total de los Lapones de Noruega<sup>14</sup>. Los ojos claros puros o claros mezclados son los más comunes entre los Lapones de Finlandia, donde totalizan entre el 30 y el 40 %, y menos común entre los Lapones del Reno, al interior de Noruega y Suecia. Incluso entre los más puros sub-grupos, tales como los de Geyer, quienes aislados de una muestra mayor de Lapones suecos, unos pocos individuos del tipo Lapón más pronunciado, por lo menos un tercio son de color de iris claro o claro mezclado.

El color de piel de los Lapones con cabello y ojos claros, es tan claro como el de los Noruegos y Fineses; pero en la mayoría, con pigmentación de ojo y cabello oscuro o mezclado, la piel tiende a un amarillo grisáceo a mate amarillento, con algunos individuos moderadamente oscuros, equivalentes en intensidad de pigmento, a los Españoles e Italianos<sup>15</sup>. En su totalidad, la piel es más clara en el rostro y más oscura en el cuerpo, y usualmente mucho más oscura en el abdomen y genitales<sup>16</sup>. Entre los ancianos esta piel se vuelve profundamente arrugada, debido a que es entonces deficiente en grasa subcutánea. El cabello Lapón es grueso en la cabeza, usualmente liso o ligeramente ondulado; es de textura moderada, y rara vez áspero o duro en una forma verdaderamente mongoloide. El encanecimiento comienza tarde, y la calvicie es rara. La barba, excepto donde demasiada sangre Nórdica es aparente, es bastante rala, consistiendo de unos pocos pelos ampliamente separados. El vello corporal nuevamente es mayormente deficiente, por lo que ni existe en el tórax o abdomen; incluso el vello púbico es escaso, y entre hombres como entre mujeres, su área de crecimiento está agudamente delineada en su borde superior. Los genitales externos que este vello en parte cubre, son generalmente pequeños.

30 series diferentes dan la estatura de los Lapones por sobre un margen de 130 años. Once series divulgadas entre 1870 y 1900, dan promedios de 1.38 a 1.56 metros, que pueden ser promediados en 1.51 metros. Otros 27, medidos entre 1905 a 1934, e incluyendo muchos miles de Lapones, van desde 1.55 a 1.64 metros<sup>17</sup>; durante este período los Lapones crecieron, aparentemente, siete u ocho centímetros. Esto puede ser recolectado para evidencia de una continua mezcla progresiva, o la influencia de la tendencia al incremento en la estatura de Europa noroccidental, o ambos.

Un estudio de las proporciones corporales Laponas muestran que el tronco es largo en proporción a las piernas, que son especialmente cortas en el segmento tibial, y a menudo curvadas; los brazos son relativamente largos, especialmente en el segmento humeral. Las manos y los pies son como regla, pequeños y delicados. A pesar de la longitud de brazo relativamente grande, ambos, hombros y caderas son angostos, y estas peculiaridades son especialmente acentuadas en el segmento más moreno, bajo y presumiblemente menos mestizado de la población Lapona<sup>18</sup>.

El cráneo de los Lapones, aunque grande en proporción al tamaño corporal, es absolutamente pequeño. La longitud va desde unos bajos 180 milímetros, y el ancho de 150 milímetros, mientras que la altura es probablemente 122 milímetros. El promedio de índice cefálico va desde 80 a 88; y una larga lista de series no muestra ningún cambio durante el último siglo. Hay, sin embargo, diferencias regionales; el centro de braquicefalia extrema yace entre los grupos tierra adentro, en Noruega septentrional, mientras que los Lapones suecos, fineses y de la península de Kola, se hacen progresivamente dolicocefalos. El promedio para los Lapones del Reno más puros de Noruega, es de 87; para los Lapones más al este, de 80 a 83. La frente de los Lapones es angosta en proporción al ancho parietal; el perfil de la cabeza desde arriba, es un ovoide corto. El occipucio es plano-curvado, con algo de aplanamiento en el lambda. Los arcos superciliares, como regla, están ausentes, y la frente es usualmente elevada, y frecuentemente equipada con prominencias frontales. Los rostros de los Lapones son extraordinariamente cortos, con promedios bien substanciados de 112 milímetros para la altura nasio-mentón. Estos pueden ser comparados con los promedios de 124 a 126 milímetros, usual entre Noruegos o Fineses. En esto los Lapones difieren de los blancos o mongoloides conocidos hasta un grado extraordinario, y la extrema cortedad facial absoluta debe ser considerada una característica Lapona distintiva. Tras un examen posterior, se puede ver que esta pequeñez facial se debe casi enteramente al segmento masticatorio de la altura facial; los borde alveolares de la mandíbula son extraordinariamente bajos, y la mandíbula es muy baja, débil y apenas desarrollada<sup>19</sup>. La mandíbula no es, sin embargo, angosta en su

parte trasera, porque el diámetro bigonial es tan alto como 108 milímetros en los Lapones noruegos, y mayor incluso entre los Nómadas "puros"<sup>20</sup>. La mandíbula converge rápidamente hacia la barbilla, que es pequeña, aguda y frecuentemente recesiva. Los dientes son muy pequeños, y sus raíces cortas. Así el rostro Lapón se distingue por una reducción del tamaño mandibular y una poca profundidad oral extrema, a lo mejor única entre la humanidad. Debe ser considerado como una especialización Lapona, coincidente con su extremadamente corta estatura, y especialmente con lo corto del segmento de la pierna.

Por otro lado, el rostro Lapón toma una posición a medio camino, en muchos aspectos, entre los blancos y los mongoloides. El diámetro bizigomático, de 140 milímetros aproximadamente, está en el rango blanco; es angosto en proporción a la bóveda, pero parece ancho en relación a la mandíbula y la frente. Los malares, aunque no notables por la protuberancia lateral, se proyectan prominentemente. La nariz es en su totalidad baja y aplastada; con un puente cóncavo o recto, de baja raíz, y una peculiar punta respingada. Esta prominencia de la punta es retenida característicamente en la mezcla. En su totalidad, la nariz es mesorrina, y en este aspecto es diferente a muchos de los pueblos Fineses y Eslavos de Europa oriental. Los ojos están ampliamente separados, asentados en órbitas bajas, y recubiertos en algunos casos, con pliegues medianos o externos, raramente con el epicanto mongoloide.

En su totalidad, los cráneos Lapones, así como las partes blandas Laponas, toman una posición intermedia entre las formas estándar mongoloides y blancas. En algunos especiales caracteres, los Lapones son únicos, como con el desarrollo masticatorio, y en la órbita, donde Hisinger-Jägerskiöld ha encontrado una curiosamente primitiva conformación ósea<sup>21</sup>. La posesión de estas peculiares especializaciones y caracteres primitivos debe prevenir que los Lapones sean considerados una forma racial híbrida mongoloide-blanca. Comparados a los mongoloides de Asia central, los Lapones están poco especializados. El cabello suave y a menudo fino, la ausencia del tono de pigmento negro azabache, la poca frecuencia del pliegue mongoloide, y la ausencia de un desarrollo malar lateral excesivo o de anchura facial grande; evidencian esta falta de especialización en una dirección mongoloide.

Hay muchas características que dan a los Lapones una apariencia infantil que no puede ser accidental; esto incluye las proporciones del cuerpo y extremidades, la escasez de vello corporal, los genitales pequeños, la frente bulbosa con una suave región supraorbital, el mentón débil, y la nariz baja e infantil<sup>22</sup>. Algún mecanismo medioambiental actuando sobre la economía mineral de este grupo humano periférico, probablemente ha producido esta reducción de tamaño e infantilismo<sup>23</sup>.

La opinión de Schreiner, basada en un detallado estudio de la craneología Lapona, así como en el material viviente, es simple y adecuado. Traducido en términos del presente estudio, significa que los originales Lapones ancestrales representaban una etapa en la evolución de los Europeos del Paleolítico superior y los Mongoloides, y que mientras "los Mongoloides se han especializado en su propia forma característica, y mientras que la rama de los Europeos de la Edad del Hielo fue modificada por la mezcla y la virtual absorción por parte de la irrupción de los productores de alimentos post-Pleistoceno; los Lapones ancestrales fueron, a su turno, modificados enormemente por una reducción general de la talla y un incremento del infantilismo. La reducción mandibular de los Lapones es su más fácilmente identificable especialización.

En vista de la historia conocida de los blancos del Paleolítico superior y de los mongoloides, esta divergencia de los Lapones de otros, debe haber tomado lugar en fechas tan tempranas como el retroceso glacial de Laufen. Su área de especialización fue presumiblemente Siberia occidental, donde ellos encontraron espacio en el cual especializarse con pocas interferencias. Desde aquí, ellos más tarde deben haberse expandido sobre Finlandia y Rusia



noroccidental, desde donde entraron en Escandinavia septentrional, en alguna época durante el año 1.000 D.C., a través de un gradual proceso de infiltración. En sus migraciones septentrionales deben haberse encontrado con los Samoyedos, y de ellos adquirieron el reno domesticado y el hábito de la ordeña del reno. Debido a que, según Laufer y Hatt<sup>24</sup>, esta última característica no se desarrolló en su hogar centroasiático, mucho antes de la mitad del 1.000 A.C., los Lapones no pudieron haber adquirido esta práctica mucho antes de su arribo a Escandinavia. La adquisición de esta economía superior debe haberles dado ímpetus para una expansión hacia el norte, como lo hizo más al este, con los Tunguses.

Por lo tanto, no debemos buscar a los ancestros de los Lapones entre el pueblo Borreby de grandes cráneos, del Mesolítico y Neolítico danés, ni en los ocupantes de los sitios de la Edad de Piedra del extremo norte de Noruega; si encontramos caracteres físicos similares a los Lapones, como lo hace Czekanowski, Mydlarski y otros, entre los braquicéfalos Europeos orientales, e incluso entre los Alpinos Europeos occidentales, debemos recordar que algunas de las peculiaridades Laponas, incluyendo posiblemente su especializada forma de la punta de la nariz, pudieron haber sido posesiones comunes también de los pueblos del Paleolítico superior. Como veremos más tarde, han habido formas transicionales entre Lapones y Europeos, y esta clase general de humanidad puede ser responsable de los braquicéfalos de amplios ojos que, como vemos en nuestros capítulos históricos, aparecieron ahora y entonces en Rusia meridional y Polonia, desde inicios del Neolítico hacia adelante.

Notas:

<sup>1</sup> Wiklund, K. B., GR, vol. 13, 1923, pp. 223-242.

<sup>2</sup> Schreiner, K. E., Zur Osteologie der Lappen.

<sup>3</sup> Wiklund, K. B., loc. cit.

<sup>4</sup> Schreiner, K. E., op. cit., vol. 2, p.279.

<sup>5</sup> Schreiner, Alette, Anthropologische Untersuchungen in Norge; Hellemo.

<sup>6</sup> Bryn, H., MAGW, vol.62, 1932, pp.1-74.

<sup>7</sup> Schreiner, A., Die Nord-Norweger; Hellemo (Tysfiord Lappen).

<sup>8</sup> Gjessing, R., Die Kautokeinolappen.

<sup>9</sup> Geyer, E., MAGW, vol.62, 1932, pp. 163-209.

<sup>10</sup> Kajava, Y., Beiträge zur Kenntnis der Rasseneigenschaften der Lappen Finnlands.

<sup>11</sup> Zolotarev, D. A., Kolskie Lopari.

<sup>12</sup> Bryn, H., MAGW, 1932. Geyer, E., MAGW, 1932. Gjessing, R., Die Kautokeinolappen. Schreiner, A., Die Nord-Norweger; Hellemo. Luther, M., datos no divulgados, en el Museo Peabody. Muestras actuales de pelo recopiladas y más tarde comparadas en el laboratorio.

<sup>13</sup> Kajava, Y., Beiträge Zur Kenntnis der Rasseneigenschaften der Lappen Finnlands.

Zolotarev, D. A., Kolskie Lopari.

<sup>14</sup> Schreiner, A., Die Nord-Norweger, Martin's numbers 2-4, total of 254 males.

<sup>15</sup> Bryn, H., MAGW, 1932, encuentra que un 20 % tiene del N° 3 de Von Luschan; el tono más oscuro que registra es el N° 12.

<sup>16</sup> Schreiner, A., Hellemo, p.15.

<sup>17</sup> Para una completa biografía de las antiguas series Laponas, ver las listas de Bryn, los dos Schreiners, Geyer, Kajava, y Zolotarev.

<sup>18</sup> Geyer, MAGW, 1932.

<sup>19</sup> Schreiner, K. E., Zur Osteologie der Lappen.

<sup>20</sup> Bryn, H., MAGW, 1932.

<sup>21</sup> Kajava, Y., Beiträge zur Kenntnis der Rasseneigenschaften der Lappen Finnlands, p. 35, after Hisinger-Jägerskiöld, E., FFVS, vol.55, 1913.

<sup>22</sup> Esta general estimación de la posición racial de los Lapones, es en su mayor parte una cita

de las conclusiones de K. E. Schreiner en su *Zur Osteologie der Lappen*, lejos la más erudita obra que ha aparecido sobre el asunto Lapón.

<sup>23</sup> Gjessing, R., *Die Kautokeinolappen*, pp. 90-95.

Marett, J. R. de La H., *Race, Sex, and Environment*.

<sup>24</sup> Hatt, G., *Notas sobre el Nomadismo del Reno*, MAAA, vol.6, 1919. Este es uno de los pocos puntos concernientes a la historia de la domesticación del reno, sobre los cuales estas dos autoridades concuerdan. Laufer, B., *The Reindeer and Its Domestication*, MAAA, vol.4, #2, 1917; AA, vol.22, 1920, pp.192-197.

### **Los Samoyedos<sup>25</sup>**

En la extensión oriental de su territorio, los Lapones comparten la península de Kola con sus vecinos y criadores de reno hermanos, los Samoyedos. Los Lapones presentan, sin embargo, una población mucho más antigua, debido a que los Samoyedos solo han vivido allí por unos pocos siglos. Hay, de acuerdo a las autoridades rusas, solo 16.500 Samoyedos en el mundo; de esos, 4.000 viven en la península de Kola, otros 5.000 abarcan desde el mar Blanco hasta la desembocadura del Yenisei, y el resto se dedica a cazar entre el Obi y el Yenisei, y en la boca del Yenisei. De este modo, el grueso de los Samoyedos aún habita su hogar Siberiano. Todos los mencionados hablan una lengua que constituye una de las dos divisiones primarias de la lengua Urálica. Parece estar definitivamente relacionada con el Finougrio, aunque su supuesto vínculo al Tungús, Mongol y Turco ha sido cuestionado.

Otros Samoyedos, que han sido "turqueizados" en lenguaje, y en un mayor grado, en la forma de vida, habitan en el sur de Siberia, en las provincias de Yeniseisk, Tomsk e Irkustk, y también en Mongolia. Estos están bajo el nombre Soyots, Karagas y Uriankhai; son más numerosos que los mismos Samoyedos. Cualquiera que sea su previa historia, los Samoyedos, sin duda razonable, se puede considerar que se han desarrollado como un grupo lingüístico y étnico en la región al norte de los montes Altai, el centro principal de los Mongoloides Altaico-parlantes<sup>26</sup>. Su expansión hacia el norte, en Siberia, y por lo tanto al borde ártico de Europa, debió haber sido un fenómeno relativamente reciente.

En Asia central, los Samoyedos "turqueizados" son definitiva y completamente mongoloides, y pertenecen a la variedad Buriato-Mongola, que hemos encontrado históricamente entre los Avaros. Aquellos que viven en Europa han traído el mismo tipo físico con ellos, pero con una pequeña modificación. Cranealmente se asemejan a los Lapones en tamaño bovedal y dimensiones<sup>27</sup>, pero el esqueleto facial Samoyedo es más ancho y grande, con un desarrollo más cercanamente mongoloide de los males.

Nuestro material de especímenes vivientes es suficiente en números y detalle, como para permitir una confirmación de este carácter mongoloide<sup>28</sup>. La estatura, con un promedio de 1.54 mts. en 1887, se ha elevado al 1.568 mts. en 1914, asegurándose que los mismos grupos estuvieran representados. Como los Lapones, los Samoyedos son bajos, y como ellos, relativamente longilíneos. Son braquicéfalos, pero no al extremo alcanzado por los Lapones occidentales de Noruega; son euriprosópicos y mesorrinos.

A pesar que el carácter mongoloide de los Samoyedos puede ser fácilmente visto en sus rostros aplastados y redondos, sus delgados labios, su nariz levantada y de bajo puente, y en la escasez de barba; uno no puede llamarles pura o completamente mongoloides. Las fotografías de los Samoyedos<sup>29</sup> muestran un considerable número con caracteres parcialmente Europeos. Los datos de Sommer sobre color de pelo y ojos, nuevamente, muestra un 30 % con ojos claros o mezclados, y la misma cifra con cabellos yendo desde el castaño medio al rubio. Como con los Lapones, las mujeres son notablemente más oscuras en

color de ojos y pelo que los hombres. Esta variabilidad de pigmentación, en vista del vínculo sexual, indicaría que los Samoyedos, así como los Lapones, pero en un grado menor, han estado sujetos a una asimilación con pueblos de carácter racial Europeo. Esta mezcla puede ser explicada de diferentes maneras: (a) por la retención de una anterior condición no-mongoloide, derivada de sus remotos ancestros Uralo-parlantes; (b) por el contacto con Nórdicos del Asia central previo a la migración de los Samoyedos a Europa; (c) por la mezcla con Ugrios, Fineses, Eslavos y otros en Siberia occidental y Rusia septentrional.

Notas:

<sup>25</sup> La mayoría de los datos no-antropométricos provienen de Pueblos de la Rusia Asiática, Jochelson, W.; y de Les Voyages du Professor Pallas.

<sup>26</sup> El profesor G. J. Ramstedt de la Universidad de Helsingfors ha expresado la opinión que los originales portadores de la lengua Samoyédica, deben haber emigrado de una sola vez, a la región del Altai desde un punto cercano a su hogar Finougrio. - Informe privado.

<sup>27</sup> Schreiner, K. E., Zur Osteologie der Lappen, pp. 280-281. Sommer, S., APA, vol. 17, 1887, pp. 71-222. Klimek, S., ibid., vol. 59, 1929, pp. 13-31.

<sup>28</sup> Roudenko, S. I., BMSA, ser. 6, vol. 5; 1914, pp. 123-143. Sommer, loc. cit. Zograf, N. J., AAM, 1879, vol. 2, pp. 61-87. From resumé by Stieda, AFA, vol. 14, 1883, p. 291.

<sup>29</sup> Colección del Museo Peabody. Cortesía del Instituto de los Pueblos del Norte, Leningrado.

## **Capítulo XI: El mundo Mediterráneo**

### **Berbería occidental, Marruecos y las Canarias**

Marruecos contiene el más grande número de Bereberes de cualquier país Norafricano, absoluta y relativamente, un 60 % de su población es Bereber-parlante, comparado con el 33 % de Argelia. Los Bereberes Marroquíes son en su mayoría un pueblo montañoses, mientras que las llanuras están ocupadas por los Árabes. El camino desde Oudja, en la frontera Argelina, a Taza y Fez, separa a los Bereberes en dos grupos, que divergen hacia el oeste con sus cadenas montañosas. Los Bereberes del norte de Marruecos incluyen a los Rifeños, los Sghir Senhaja (un grupo de tribus de origen Senhajaní viviendo en el núcleo más alto de las montaña de la cadena del Rif), los Ghomara, y los lingüísticamente arabizados Jebala y Anjera. El grupo meridional incluye, en el noreste, al Braber, un grupo de tribus Senhaja de pastores y jinetes, en parte agrícolas, que viven parte del año en grandes castillos, y la otra mitad en tiendas; y en el sudoeste, los Shluh, los tribales Masmuda, quienes son completamente sedentarios, y viven en ambas laderas del gran Atlas, y en el Wed Sous.

Los Rifeños, los más conocidos de los Bereberes Marroquíes, son sedentarios agrícolas, con la excepción de dos tribus, los Metalsa y los Beni Bu Yahí, que viven en el desierto Garet, por el cual fluye el río Muluya. Son los más rubios y más Nórdicos de los Bereberes, y han recibido mucha alabanza por sus habilidades guerreras. Sin embargo, no son de origen étnico homogéneo<sup>99</sup>. En algunas tribus, las familias líderes reclaman descender de Senhaja, otros de Zenata, mientras que las familias de Sherifs son, por supuesto, de origen absolutamente Árabe. las familias en el Rif central, como los Beni Khattab, el clan de los Sidi Mohammed ben Abd el Krim, son descendientes de los misioneros Árabes del siglo VIII, que fundaron el reino de Nekor en la sección costera de lo que ahora es la tribu de Beni Urriaghel. Las tribus del más puro ancestro Rifeño, que admiten linajes indígenas infieles en muchas familias, son los Beni Urriaghel, Beni Amart y Gzennaya. Estos forman un núcleo cultural en el territorio contiguo a la bahía de Alhucemas.

A pesar que las tribus no son métricamente uniformes en un sentido estricto, son

moderadamente altas, todas dolicocefalas, todas de bóvedas elevadas y todas leptorrinas. El promedio de estatura para la nación del Rif es de 1.68 mts.; las tribus varían de 1.66 mts. a 1.72 mts. Las proporciones corporales son en su mayoría delgadas y enjutas, con una altura relativa sentada de 50.9 y un ancho relativo de 104. Los hombros son moderadamente anchos, las caderas estrechas. Hay un tipo de Rifeño con constitución física lateral, tronco largo, con hombros y caderas anchas, pero este tipo no es lo suficientemente numeroso entre las tribus como para influenciar el promedio total.

La talla craneal absoluta entre los Rifeños alcanza las proporciones Europeas; las tres dimensiones craneales mayores son 195 mm. por 146 mm. por 129 mm. El índice cefálico promedio del grupo total es 75, con las variaciones tribales yendo de 73.5 a 75.8. Muy pocos Rifeños son actualmente braquicefalos. Los cráneos que son grandes en una dimensión, son usualmente grandes en las otras; la variación, individual y tribalmente, es más en tamaño que en forma. En una tribu, Beni Said, el grueso de las series está compuesto de Imgharen, o miembros del consejo tribal que estuvo presente en una sesión, el día de las mediciones; los cráneos de este augusto grupo tienen remarcables dimensiones, para Noráfrica, de 197 mm. por 148 mm. por 131 mm. Para igualar esos diámetros uno necesitaría normalmente ir a Noruega occidental, a Irlanda o al senado de los EE.UU. Sin embargo, algunas tribus tienen bóvedas mucho más pequeñas; por ejemplo, los Tarquist, con 192 mm. por 144 mm. por 127 mm., tienen dimensiones más típicamente Mediterráneas que Nórdicas.

Los rostros de los Rifeños son, como regla, de talla moderada; el promedio total de altura facial del grupo entero es de 124 mm., el bizigomático es 136 mm.; el mínimo frontal y bigonial son 106 mm. Tribalmente, las alturas varían desde 121 mm. a 131 mm.; los bizigomáticos desde 133 mm. a 140 mm.; el mínimo frontal desde 104 mm. a 109 mm.; el bigonial desde 104 mm. a 108 mm. Los rostros más alargados van con los tribales del Rif oriental, quienes reclaman ancestro Zenatan; los más cortos con las tribus centrales de la más pura tradición Rifeña. Los índices faciales de estos últimos son mesoprosópicos, los otros leptoprosópicos. Las narices son las más largas y mayoritariamente leptorrinas (61-62) en el este, y las más pequeñas y menos leptorrinas (64-65) en el oeste.

Los Rifeños son de pieles blancas rosadas, como los Europeos del norte, en un 65 % del grupo total, y aproximadamente un 80 % en las tribus centrales. El color de piel expuesto es rojo ladrillo en muchos casos, siendo incapaz de broncearse; en otros es blanco-moreno o café claro en verano, y se blanquea nuevamente en invierno. Las pecas se encuentran en un 23 % de los Rifeños; esta figura es aproximada debido a que algunas fueron medidas en invierno, otros en verano. El cabello es negro en un 44 % del total, castaño oscuro y mediano en un 46 %; los otros castaño rojizo o castaño claro; en unos pocos casos rubio dorado. Sin embargo, este forma menos del 1 % del total. La barba normalmente es mucho más clara, siendo negra solo en un 34 % del total; castaño oscuro o mediano en un 25 %; castaño rojizo en un 14 %; castaño claro en un 19 %; y dorado, ceniza o rojo en un 8 %. Un 17 % de los Rifeños muestran alguna de rufosidad en el color de la barba. Debido a que los Rifeños usan turbantes, y debido a que los pocos adultos que aún usan coleta, la cubren toda excepto la punta, es el color del pelo de la barba y no el de la cabeza, el responsable por la corriente idea de la rubicundez Rifeña. Incluso, los niños, que andan con la cabeza desnuda, poseen un predominio infantil de rubicundez, como entre los Europeos de pigmentación mezclada. Los cabellos y barbas más rubias se encuentran en el Rif central, especialmente en la tribu de Beni Amart, donde más del 50 % de los hombres tienen barbas castaño claro o más claras.

57 % de los Rifeños tienen ojos claros o mezclados; del restante 43 %, el castaño oscuro es el color más común. El café verdoso es la forma mezclada más común, luego el café grisáceo, y finalmente el café azulado: ojos azules puros solo suman el 2 % del grupo, mientras que solo un hombre se observó con ojos grises. Ojos disímiles son comunes. En algunas tribus, solo

un 20 % son de ojos oscuros puros, en ninguna más del 55 %. En su totalidad, la rubicundez es fuerte en el Rif; más de la mitad de los hombres ostentan algún trazo de ella. Pero el Rif no es un territorio rubio en el sentido que Noruega, Suecia, Finlandia o incluso Inglaterra, son rubios; sin embargo es más rubio que España o Italia meridional.

Las características morfológicas del cráneo y el rostro varían tribalmente en el Rif, así como individualmente; no hay tal cosa como un típico Rifeño. La forma de pelo, sin embargo, es en todas las tribus, ondulada a crespa; jamás es lanuda excepto por los Herreros y otros extranjeros que son negroides, y que entran al Rif como comerciantes, para salir nuevamente una vez que han hecho suficiente dinero. Los Rifeños tienen la barba tan cerrada como los Europeos noroccidentales, así como vello corporal, en la mayoría de los casos; la calvicie, sin embargo, es escasa.

Facialmente, hay numerosos tipos bien diferenciados que pueden mejor ser descritos separadamente. Uno es el tipo moreno o de pigmento mezclado, de rostro alargado y nariz ganchuda, más común en el este, especialmente en los Nómades; esta fisonomía se considerada entre los Rifeños como una importación de inspiración Árabe o Zenatan. Otro es el Mediterráneo clásico, con una frente levemente inclinada, perfil nasal recto, punta ligeramente elevada, aletas nasales moderadas y contorno facial ovalado; este tipo es normalmente moreno; se encuentra en todas partes, pero especialmente entre las tribus centrales y occidentales. Un tercio es un Nórdico en el más estricto sentido morfológico, usualmente con cabello castaño y ojos mezclados, y un Nórdico Rifeño puede ser confundido por un Irlandés o un Inglés, y menos fácilmente por un Escandinavo.

Un cuarto es el tipo espigado de cráneo grande, tendiente a la mesocefalia, con un prominente aplanamiento lambdoide, especialmente visible cuando el cuero cabelludo está afeitado; el rostro es ancho, las órbitas son bajas, como uno podría fácilmente discernir de la angosta apertura parpadeal y la presencia de pliegues externos o medianos; la nariz es corta, recta, o a veces inclinada, la boca grande, el mentón prominente, y la mandíbula firme. La pigmentación es generalmente mezclada, con cabello castaño o rojizo, y ojos claros mezclados. Este tipo, sin discusión anexa, es obviamente una moderna supervivencia de algún modo reducida de los antiguos hombres - tipo Crô-Magnon - de Afalou. Se encuentra principalmente entre las familias Rifeñas más antiguas, y entre los administradores tribales. No es raro en el Rif, y su reemergencia se asemeja en menor escala, a la reemergencia del mismo tipo o similar en Europa noroccidental.

Una variante más pequeña de este, es considerado por los mismo Rifeños, típico de los montañeses Beni Urriaghel; de estatura baja, complexión gruesa, con manos cortas y anchas, piel pecosa, barba rojiza, ojos azulinos, un rostro corto y ancho, con una mandíbula cuadrada y nariz inclinada. Es el predominio de este último tipo, concentrado en el nudo montañoso entre los Beni Urriaghel y los Gzennaya, el que ha reducido la estatura y las dimensiones faciales de estas dos tribus como unidades. Estos hombres son los más arcaicos culturalmente y los más inveteradamente belicosos en el entero Rif.

A medida que uno sigue hacia el occidente a lo largo de la zona Bereber de Marruecos, uno encuentra a los Ghomara, en la ladera Mediterránea de la sinuosa cadena montañosa. Estos Ghomara, que trazan su ancestro hasta la antigua invasión desde el sur, alguna vez formaron una inquebrantable unidad étnica con sus parientes tradicionales, los Sluh del Gran Atlas. Ellos son tan rubios como los Rifeños, pero más bajos (1.65 mts.) y son mesocéfalos, con un índice cefálico promedio de 77.3 y una minoría de braquicéfalos. A pesar que los mismo tipos se encuentran aquí como en el Rif, es la variedad reducida de rostros cortos de Afalou, que se inclina en una dirección Alpina, lo que es muy importante.

Al sur de los Ghomara y nuevamente al oeste del Rif, están las tribus de alta montaña de Senhaja Sghir, incluyendo a los Taghzuth, famosos por su maestría en metal y cuero; estos

pueblos hablan un dialecto Senhajan normalmente incomprendible para los Rifeños, quienes pueden, por otro lado, entender el Ghomaran. Ambos, los Senhaja Sghir y los Ghomara, sin embargo, están recientemente tendiendo a perder su lengua Bereber, a favor del Árabe, desde que todos o casi todos son bilingües. Los Senhaja Sghir son más oscuros, como regla, que los Rifeños. Un gran número son definitivamente negroides, aunque en el Rif la sangre negroide se confina a los extranjeros. Métricamente los Senhaja Sghir son similares a los Rifeños, pero, como regla, de cráneos ligeramente más pequeños y de mandíbulas más angostas. Hay entre ellos un elemento Mediterráneo no-Rifeño, que muestra un perfil nasal convexo y una frente inclinada, y que es reminiscente de la Berbería oriental y de puntos más al este.

Al oeste de los Senhaja Sghir y Ghomara, y cubriendo la entera zona montañosa del tercio occidental del Marruecos Español, está el territorio Jebala, hogar de numerosas hermandades religiosas, y habitado por tribus muy diferentes culturalmente a los Rifeños. Los Jebalíes, que nunca han sido apropiadamente medidos, son generalmente hombres bajos y a menudo macizos, con cráneos mesocéfalos pequeños a medianos, narices aguileñas y mentones pequeños y agudos. Son usualmente morenos en color de cabello, pero a menudo de ojos mezclados y pieles claras. En la parte norte del territorio Jebala, en la región de Anjera, que se aproxima al estrecho de Gibraltar, el tipo Nórdico del Rif reaparece nuevamente con alguna frecuencia.

Los Braber del Atlas medio, uno de los tres grupos de Bereberes Marroquíes más numerosos, nunca han sido medidos como una entidad separada<sup>100</sup>. De ellos, uno puede dar meramente una descripción ocular, con todas las fallas de este método; la impresión del autor es que ellos están entre los más altos pueblos de Marruecos, que ellos son generalmente de rostros alargados y narices ganchudas, con barbas cerradas, y que son casi siempre morenos<sup>101</sup>. Esta impresión está, no es necesario decirlo, sujeta a revisión futura.

El cuarto de los grandes grupos Bereberes Marroquíes, los Shluh, difiere de los Marroquíes septentrionales, en que rara vez son rubios. Los ojos claros o mezclados se reducen al tradicional 25 % Mediterráneo; cabellos más claros que el castaño oscuro son un 5 %, y las barbas de la misma categoría de 25 %. Métricamente son completamente Mediterráneos, con un promedio de estatura de 1.65 mts, dimensiones bovedales y faciales menores que los Rifeños, y un índice cefálico promedio de 74.5. La altura facial total es de 120 mm., el bigonial de 100 mm. Individualmente son en su mayoría Mediterráneos, de narices rectas, de la variedad básica Norafricana, y la principal desviación de esta norma es en una dirección negroide.

La población Árabe-parlante de las llanuras Marroquíes es razonablemente homogénea, excepto cierta adición negroide, y luce como la población Árabe de cualquier parte de Noráfrica. A pesar que estos "Árabes" deben ser en parte de sangre Bereber, sin lugar a dudas ellos, conservan en un grado mayor sus tipos faciales Árabes. No puede negarse que sus ancestros que inmigraron a Marruecos en la época de las invasiones Hillali, llegaron en grandes números. Los Árabes urbanos comunes tienen pocas diferencias con sus hermanos pastores y agricultores, pero esta regla no se aplica a las familias aristocráticas. Estos príncipes mercaderes a veces son rubios, y de apariencia Nórdica; otros lucen como los aristócratas Mequíes en Arabia.

Antes de proponer cualquier conclusión sobre la historia racial de la Berebería occidental, parece aconsejable considerar la historia racial de aquella provincia cultural supremamente marginal: las islas Canarias. Estas islas, consistentes de Lanzarote y Fuertaventura - cerca de la costa de Río de Oro - Gran Canaria, Tenerife, Gomera y finalmente Palma y Hierro, en el extremo occidental, fueron ocupadas por una población Neolítica del tipo racial blanco, cuando los Españoles las conquistaron, con gran dificultad, durante el siglo XV. El adyacente continente Africano, un profundo desierto, había sido por largo tiempo, para entonces, el

hogar de primitivos Beduinos Árabes y Negros<sup>102</sup>.

Es improbable que los Guanches, como los nativos Canarios eran llamados, hubieran arribado para el fin del Pleistoceno, debido a que ningún resto arqueológico de cultura pre-Neolítica ha sido encontrado, y las mismas islas son de reciente origen volcánico. Los Canarios vivían de la crianza de cerdos, ovejas y cabras, y del cultivo de cebada y a lo mejor trigo, a pesar que el uso de este último cereal es cuestionable. Ellos molían su grano en morteros rotatorios, y usaban implementos cortantes de piedra tallada. Las herramientas de piedra pulida, de materiales no hallados en las islas, han sido descubiertos por los arqueólogos, y puntas de hierro de lanzas también; aparentemente el hacha Neolítica fue desechada por los antiguos colonos debido a la falta de material, y el metal de los visitantes posteriores también era irremplazable. La cerámica es de tipo Neolítico, pero las telas son inexistentes. Las palabras Árabes en la lengua de la mayoría de las islas, así como las inscripciones alfabéticas en rocas y morteros, indican que las islas fueron visitadas esporádicamente por gente de tierra firme, desde tiempos Neolíticos hasta el siglo VII de la era presente, si no más tarde. La cultura básica es un "Schweinhirtenkultur" Neolítico en el sentido de Menghin, con varias sustracciones y adiciones.

Para la época de la conquista Española, las islas contenían una variada población de diferentes elementos físicos, estratificados en clases sociales. Había un elemento definitivamente alto y rubio, que vivía en su mayor parte con sus rebaños, y que parece haber sido socialmente superior a un elemento Mediterráneo más oscuro que era más agricultor. La Gran canaria y Tenerife eran los centros de rubicundez, mientras que de las dos islas exteriores, Hierro era predominantemente morena, y Palma en parte rubia. Las islas costeras de Lanzarote y Fuertaventura contenía una población casi exclusivamente alta y morena. Los Guanches fueron descritos por los Españoles como frecuentemente de talla gigantesca, y es aparente, debido a las dificultades de los Españoles, que eran guerreros resueltos.

La osteología de los Guanches ha sido exclusivamente estudiada<sup>103</sup>, y no respalda completamente las descripciones Españolas. Por ejemplo, las estaturas promedio recopiladas de los huesos en Tenerife y Gran Canaria, son de solo 1.66 mts. Los cráneos en su totalidad son de talla moderada; la mesocefalia parece haber sido la forma de cráneo predominante, con índices craneales de 75-76 en Tenerife, Gran Canaria y Hierro; y de 77.7 en Gomera. Debido a que es equivalente a los índices cefálicos de 77 a 80, es aparente que los Guanches eran menos dolicocefálos que la mayoría de los actuales Nofrafricanos. Los rostros superiores de la mayoría no eran peculiarmente largos, y los cráneos de altura facial superior baja (eurylene) son tan numerosos como los de altura facial superior intermedia (mesene); en Gomera, el primero es más numeroso. La forma nasal característica en las islas exteriores (Lanzarote y Fuertaventura no fueron estudiadas) es mesorrina, con la más angosta en Tenerife (de Tenerife, Gran Canaria, Gomera y Hierro) y menos así en Hierro. El índice orbital promedio es en todas las islas, bajo, excepcionalmente en Gomera. La mayoría de los cráneos de todas las islas son de órbitas bajas (camaeconch).

Los cráneos Guanches como un todo son diferentes a los modernos Mediterráneos Europeos, y se asemejan más estrechamente a las series Europeas septentrionales, especialmente aquellas en que el elemento braquicéfalo está presente, como en las series Burgundias y Alamanas. Hooton las ha dividido en tipos claramente diferenciados, que incluyen uno Mediterráneo, uno Nórdico, uno "Guanche" y uno Alpino. El Guanche engloba el 50 % del total en las cuatro islas de Tenerife, Gomera, Gran Canaria y Hierro; el Nórdico con el 31 %, el Mediterráneo con el 13 % y el Alpino con el resto. El "Guanche" prevalece particularmente en Tenerife, el Alpino en Gomera y el Mediterráneo en Hierro.

Los cráneos del tipo "Guanche" de Hooton, a pesar de no ser tan grandes como los cráneos de Afalou bou Rummel, se les asemejan morfológicamente, con arcos superciliares macizos,

marcas musculares fuertes, órbitas bajas y aplanamiento lambdoide<sup>104</sup>. Sus cráneos Nórdicos se distinguen del sub-grupo Mediterráneo, principalmente en base al tamaño y la robustez. Los cráneos Alpinos ostentan lo que Hooton considera ser un rasgo ligeramente Mongoloide, como también es encontrado en los primeros cráneos braquicéfalos Europeos del Mesolítico o anteriores.

Después que los Españoles hubieran conquistado a los Guanches y convirtieran a los sobrevivientes, procedieron a mezclarse con estos nuevos Cristianos, quienes perpetuaron su raza en grandes números. Sobre bases históricas, hay muchas razones para creer que los actuales isleños Canarios son al menos tan Guanches en origen, como Españoles<sup>105</sup>. Fischer, que ha estudiado a los modernos Canarios<sup>106</sup>, encuentra entre ellos a los siguientes tipos:

- (1) Un verdadero Mediterráneo pequeño, que puede ser en parte de introducción Española.
- (2) Un tipo "Bereber", con un rostro más ancho y pesado, pero esencialmente Mediterráneo.
- (3) Un tipo "Oriental", con un rostro angosto, delgado, nariz convexa, cabello oscuro y extremidades atenuadas.
- (4) Un Alpino de apariencia Bávara, que se dice poco común.
- (5) El tipo Crô-Magnon; con un rostro bajo y rectangular, especialmente caracterizado por la prominencia bigonial; ojos hundidos bajo macizos arcos superciliares, con órbitas bajas; un perfil nasal recto, pero de nariz relativamente ancha; labios delgados y mandíbula pesada. Este tipo tiene una constitución física maciza, con proporciones de tronco similares a aquellas de los Bávaros actuales.

Los Canarios modernos tienen aproximadamente la misma estatura promedio que sus predecesores Guanches, 1.653 mts., también poseen una forma craneal comparable, con un índice cefálico promedio de 79. En una larga serie de varones de todas las islas, hay tres modos de índices definitivos, de 74, 79 y 83. El diámetro bizigomático promedio de los varones Canarios vivos es de 138 mm., el promedio bigonial de 111 mm. Los perfiles nasales son rectos en un 73 % de los casos, y convexos en solo un 11%.

El cabello varía desde el liso hasta el ondulado o ensortijado, como en la mayoría de los Bereberes. El color de pelo es negro (Fischer N° 27), en un 24 % de las series; castaño oscuro (N° 4) en un 47 %, y castaño-dorado a rojizo en el resto. El número de Fischer más claro se registra con el N° 9. Todos los cercanos al rubio están en el lado dorado o rojizo; ni un solo rubio ceniza ha sido observado. En color de ojos, un 84 % tienen tonalidades entre el Martin N° 1 y N° 6, incluyendo los café y mezclados muy oscuros; el resto son suavemente mezclados o mezclado-claros. En su totalidad, los Canarios modernos parecen menos rubios que los Rifeños. A pesar de esta evidencia estadística de la cualidad predominantemente morena de los actuales Canarios, la rubia belleza de sus mujeres habitantes de Tenerife, es famosa en los territorios marítimos, así como la rubicundez de los antiguos Guanches asombró a los Españoles. Fischer no encuentra ningún tipo Nórdico en la actual población Canaria, pero atribuye la mezclada rubicundez presente en ella, a su elemento "Crô-Magnon", que es la versión moderna del tipo "Guanche" de Hooton. Este asegura inmediatamente que él no tiene medio para atribuir ningún carácter pigmentario dado a ninguno de sus tipos craneales seleccionados. Por lo tanto, es cuestionable si hubo un tipo Nórdico en las islas Canarias, en el sentido pigmentario así como en el esquelético.

La evidencia Canaria, tomada como un todo, es de gran valor en la reconstrucción de la historia racial de Noráfrica. Es evidente que en la época de los agricultores Neolíticos, los productores de alimento Mediterráneos deben haberse asociado, en algunas partes de Noráfrica por lo menos, con los descendientes del remoto tipo de gente de Afalou, que sobrevivió en las islas Canarias como un factor importante en la población importada. La antigua rama semi-Alpina encontrada en las Canarias, especialmente en Gomera, puede probablemente ser atribuida a la reemergencia del elemento braquicéfalo del pueblo Afalou,



en una forma de algún modo reducida. Esta identificación es confirmada por sus órbitas extremadamente bajas y lo menudo del rostro. Este tipo es comparable al elemento braquicéfalo menor encontrado en otras partes de Noráfrica, como en Ghomara y entre los Kabiles, y puede estar probablemente conectado con la braquicefalia de Jerba. Los Guanches eran menos dolicocefalos que la mayoría de los actuales Bereberes, y habían recibido un mínimo de infusión del elemento racial Atlanto-Mediterráneo que portaba la lengua Hamítica.

El más poémico factor en el entero problema racial Norafricano yace en la necesidad de explicar el origen de los Nórdicos locales, cuya presencia como una minoría en las poblaciones de Túnez, Argelia y Marruecos septentrional - salvo en las islas Canarias - no puede ser negado. Hay dos posibles explicaciones, como las siguientes:

(1) Los Nórdicos Norafricanos se asemejan a los mestizos Nórdicos de inspiración Paleolítica superior encontrados en Irlanda y Noruega occidental, más que a los Nórdicos rubios ceniza de los valles orientales de Noruega, y aquellos de Suecia. Por lo tanto, los denominados Nórdicos de Noráfrica son una mezcla de Mediterráneos morenos de elevada talla y anchura facial considerable, con supervivientes Afalou. La menor rubicundez de estos Nórdicos se deriva del lado Afalou del ancestro.

(2) Los Nórdicos Norafricanos fueron en parte formados como se dijo, pero no completamente así, porque hay algunos rubios ceniza en el Rif; es más, los Nórdicos Rifeños son de cabellos más claros que los individuos del tipo Afalou, así como los Nórdicos Europeos son de cabellos más claros que los modernos representantes de la raza Brünn. El cabello rubio está positivamente asociado con las narices angostas, y la nariz del tipo Afalou es moderadamente ancha. A menos que sea posible explicar estos fenómenos como recombinaciones genéticas, debemos admitir una invasión Nórdica de Noráfrica, desde Europa o Asia, en fechas tan tempranas como el 2.000 A.C. De los dos continentes, Asia es lejos, el más posible e inmediato origen.

La historia racial de Noráfrica puede ser mejor entendida con una analogía con Europa occidental, debido a que invasiones paralelas entraron en ambas sub-áreas continentales, y procesos paralelos de evolución ocurrieron en ambas. Este paralelismo comenzó en el Pleistoceno, con la secuencia de los tipos raciales del Paleolítico superior. Esto fue seguido por la entrada de los pequeños Mediterráneos en ambas áreas, en tiempos Mesolíticos y Neolíticos, pero por supuesto mucho antes en Noráfrica, desde donde ellos penetraron en Europa occidental. Los Mediterráneos altos y morenos arribaron a ambas áreas, por tierra en Noráfrica, por mar en Europa occidental. Los Nórdicos entraron en ambos desde el Este. Mientras tanto, los tipos Paleolíticos evolucionaron en formas - reducidas o no reducidas - más braquicéfalas. De esta manera, tenemos en ambas regiones hombres Afalou o Borreby, y Alpinos. En Europa, podemos añadir al Mongol y al Lapón; en Noráfrica, al Árabe y al Negro.

La diferencia entre Noráfrica y Europa occidental, racialmente, es más una diferencia en la supervivencia numérica relativa de los elementos componentes, que en la naturaleza de los elementos mismos.

Notas:

<sup>99</sup> El material cultural y antropométrico es esta sección que trata sobre Marruecos, proviene de Coon, C. S., *Tribus del Rif*. Otras fuentes son: Benoit, F., and Kossovitch, F., *CRSB*, vol. 109, 1932, p. 198. This contains data on four constants for 4238 Moroccan Berbers, treated as a single group; also Kossovitch, N., *ZFRK*, vol. 1, 1935, pp. 134-136. Kossovitch, N., and Benoit, F., *Anth*, vol. 45, 1935, pp. 347-363.

<sup>100</sup> Las grandes series de Benoit y Kossovitch indudablemente contienen algunos Braber.

<sup>101</sup> En la villa de Bahlil, 5 km. al noreste de Sefrou, Kossovitch y Benoit midieron una excelente serie de Bereberes Arabizados, que pueden ser en parte representativos de la población del Atlas medio. Estos Bahloula son casi puramente morenos, y de estatura moderada (1.667 mts.), puramente dolicocefalos (índice craneal de 73.7), de rostros alargados y leptorrinos. Kossovitch, N., and Benoit, P., *Anth*, vol. 45, 1935, pp. 347-363.

<sup>102</sup> Rio de Oro es actualmente uno de los menos conocidos segmentos de la superficie terrestre.

<sup>103</sup> Hooton, E. A., "Los Antiguos Habitantes de las Islas Canarias". Verneau, R., *Cinq Années de Séjour aux îles Canaries*. Taniagnini, E., *Os Antiquos Habitantes das Canarias*. Una completa biografía sobre este sujeto, hasta 1925. será encontrada en el libro de Hooton. El sumario cultural e histórico dado aquí proviene de esta fuente.

<sup>104</sup> Hooton escribió antes del descubrimiento de los cráneos de Afalou, Su teoría del origen múltiple origen de este grupo "Guanche" o Afalou debe ser proyectado en un período más antiguo que el que suponía, efectivamente, un período contemporáneo con el de los Crô-Magnons, de quienes Verneau pensaba que los Guanches descendían.

<sup>105</sup> Wölfel, J., *ZFE*, vol. 62, 1930, pp. 282-302.

<sup>106</sup> Fischer, E., *ZFE*, vol. 62, 1930, pp. 258-281.

### **La península Ibérica**

El mundo Mediterráneo, que hemos estudiado en Asia y Africa, posee poco territorio indisputado en suelo Europeo. Aparte de las islas occidentales, incluyendo las Baleares, Córcega y Cerdeña, el único país verdaderamente Mediterráneo en Europa es el de la península Ibérica. Los principales eventos de la historia racial Ibérica, hasta donde los conocemos, pueden ser resumidos de la siguiente manera. En la época del Paleolítico superior, España y Portugal eran regiones atrasadas, periféricas a Francia y Noráfrica. Las influencias del norte llegaron en los remotos tiempos del Auriñaciense, y nuevamente durante la época de máximo frío de la última glaciación, cuando el reno emigró hacia el sur, por los Pirineos. La extensión, cuyas influencias llegaron a través de Gibraltar, antes de las invasiones Mesolíticas, no se conoce, pero tales influencias no pueden haber sido extensas. En ausencia de material esquelético adecuado, es inútil especular seriamente sobre los caracteres raciales del pueblo del Paleolítico superior en España y Portugal. Si eran altos y de grandes cráneos, del tipo Crô-Magnon o Afalou, ellos han hecho mucho tiempo desaparecido. A lo mejor es más probable que los Ibéricos pre-Mesolíticos hayan incluido gente semejante al grupo Tévéc de Bretaña.

España sintió las repercusiones del desecamiento del Sahara, más temprano que cualquier otra región en Europa occidental. Los invasores Mesolíticos de un tipo Mediterráneo pequeño y más bien primitivo, trajo con ellos los rasgos culturales microlíticos; sus características raciales están tipificadas por los restos esqueléticos de Muge. Durante el 3.000 A.C., los pueblos productores de alimento, entraron en España desde el norte de Africa, con cerdos, ovejas y cabras, y con trigo, cebada y otras plantas. El tipo físico de estos invasores es bien conocido por nosotros, no solo a través de los restos esqueléticos, sino también por medio de nuestro estudio de los pueblos vivientes de Noráfrica. Algunos de estos invasores permanecieron en España y Portugal, donde se transformaron en las poblaciones básicas de estos países; otros pasaron hacia el norte, a través de los Pirineos, al este de Francia y Suiza, mientras otros llegaron tan hacia al norte como Alemania o las islas Británicas.

Hacia el inicio del 2.000 A.C., si no antes, estos colonos agrícolas fueron reforzados por un pueblo de cultura mucho más elevada, los espigados Mediterráneos constructores de

megalitos, quienes llegaron vía marítima, y muchos de ellos partieron desde España, llegando tan lejos como las islas Británicas y Escandinavia. Sus asentamientos en España se localizaban mayoritariamente en el litoral oriental, y sobre la costa norte del Atlántico, particularmente en la región de la bahía de Vizcaya. Ellos son seguidos por otros pueblos del tipo Mediterráneo general, pero provenientes del Asia menor, como su exagerada forma nasal lo indica. Estos nuevos invasores trajeron con ellos el conocimiento del metal desde el Este, y fueron los primeros de los exploradores en visitar esta península rica en metales. A su turno, ellos fueron seguidos por compatriotas braquicéfalos con las mismas peculiaridades nasales, quienes introdujeron el tipo racial Dinárico a Europa occidental. Estos braquicéfalos Dináricos, que colonizaron las mismas regiones que sus predecesores marítimos, probablemente dejaron España en grandes números, tras una breve estadía, prefiriendo países más septentrionales. Desde la Edad del Bronce hasta la Conquista Romana, hubieron solo dos movimientos conocidos que pudieron haber afectado racialmente a España. Uno fue el de los Fenicios, a continuación de las invasiones prehistóricas desde el Mediterráneo oriental; la otra fue la de los Celtas en el norte, para formar la mezclada nación de los Celtíberos conocidos por los Romanos. Sin embargo, muchos de los Celtas también utilizaron España como parada en sus correrías. En tiempos post-Romanos, invasores germánicos, como los Godos y los Vándalos, trajeron una segunda infusión de sangre Nórdica a la península. Pero los Vándalos pronto emigraron hacia Argelia, luego a Cartago y finalmente a Bizancio.

Las invasiones de los Godos y los Vándalos fueron prontamente seguidas por un movimiento en dirección opuesta, el de los Moros, a través del estrecho de Gibraltar. Estos Moros, que llegaron en números considerables, eran de dos orígenes étnicos. Árabe y Bereber, y el último grupo era indudablemente el más numeroso. Durante los ocho siglos de dominio Moro en España, muchos otros pueblos aparte de los Árabes y Bereberes, llegaron a vivir en la península Ibérica; miles de Judíos Sefardíes, algunos Eslavos, unos pocos Hunos, y gentes de la mayoría de las nacionalidades que estaban en contacto con el mundo Musulmán. Los Persas fueron traídos desde Irán para hacer el vino Shiraz, que es nuestro actual Cherry; durante el apogeo del califato Omeya en España, Andalucía se tornó en un centro de la civilización mundial y como tales centros, atrajo a muchos pueblos de muchas zonas. La expulsión de los Moros y los Judíos en 1492, despojó a España de las fuerzas que habían traído la civilización, pero le dio a los Españoles el ímpetu para conquistar el Nuevo Mundo. El cambio de población, desde el norte completamente Cristiano, hacia el antiguo territorio Moro, combinado con el drenaje de hombres hacia el Nuevo Mundo, debió haber causado algunos cambios en la distribución racial de la península, especialmente en combinación con la partida de miles de Musulmanes y Judíos. Muchos de estos, sin embargo, prefirieron el bautizo a la expulsión, y la contribución de los Nofrafricanos y de los Asiáticos, al cuerpo racial Ibérico, en tiempos históricos así como prehistóricos, debió haber sido considerable.

A pesar de la compleja historia política de España, la población viviente es básicamente y casi completamente Mediterránea. Como hemos visto en el capítulo VIII, los promedios de estatura regional varían de 1.60 a 1.68 metros; más de una rama Mediterránea está obviamente involucrada<sup>107</sup>. La forma craneal es casi en todas partes, mesocéfala<sup>108</sup>; ni siquiera en Andalucía prevalece el grado de dolicocefalia Mora o Árabe. Los índices provinciales promedio tan altos como 80 aparecen en las regiones costeras del noroeste, en Lugo y Oviedo; Galicia y Asturias, la zona minera, son aún habitados por pueblos, que algunos de ellos conservan la forma craneal de los exploradores de la Edad del Bronce<sup>109</sup>.

El índice cefálico se eleva en España a medida que la estatura se incrementa<sup>110</sup>, que indicaría que el elemento Dinárico está hasta cierto grado, relacionada con la elevada talla costera, como el antiguo Atlanto-Mediterráneo. En el norte de España, en las provincias que los Moros nunca ocuparon, la rubicundez es más común que en el sur, donde gran parte de la

población es de piel y ojos oscuros como la mayoría de los Bereberes no-pelirrojos<sup>111</sup>. La rufosidad es rara en España, excepto en Asturias<sup>112</sup> y Galicia. Durante la guerra del Riff era un dicho común entre los soldados Rifeños decir, "los Españoles comunes no son nada, pero cuidado con los pequeños hombre pelirrojos, los Gallegos. Son demonios, y no conocen el temor".

Cualquier observador cuidadoso, conocedor del Español, reconocerá cierto número de tipos raciales distintos; el Andalúz de piel dorada, con su estatura mediana, cuerpo ligero, temporales planos, y nariz y mentón finamente modelado; el tipo Capadocio de nariz ganchuda está muy bien ejemplificado por el gral, Francisco Franco; el grande, y a veces epidérmico, acercamiento al Dinárico moreno; la más bien baja y delicada variedad local del Nórdico, con la exagerada estrechez facial y nasal, piel pálida y rubicundez más dorada que cenicienta; el rudo tipo Mediterráneo encontrado entre el campesinado en la mayoría de España, de baja estatura, relativamente macizo, con una forma craneal mesocéfala, un rostro corto y ancho, y nariz a menudo cóncava. Este último tipo puede, en mayor grado, datar del Mesolítico, con adiciones más antiguas; es el más primitivo, más sumergido elemento en la población Española. Los Alpinos pueden ser encontrados, por aquí y por allá, entre los Españoles, pero son escasos; es su virtual ausencia la que hace a España un país Mediterráneo más que Centroeuropeo, en el sentido racial así como geográfico.

Dos caracteres raciales ampliamente observados sirven para diferenciar a los Españoles de la mayoría de los habitantes de Arabia y Noráfrica: color de pelo y perfil nasal. En España, en su totalidad, un 29 % de la población masculina tiene el cabello negro, un 68 % castaño oscuro, mientras de trazos de rubicundez son visibles en un 17 %<sup>113</sup>. En la mayoría de Noráfrica y Arabia, el cabello negro es más común que el castaño oscuro. Los perfiles nasales de unos 120.000 españoles son convexos en el 15 % de los casos, rectos en el 72 %, y cóncavo en un 13 %. En Arabia y Noráfrica, al este de Marruecos, la forma de perfil más común es usualmente convexa, siendo la cóncava muy rara. El predominio de estos dos caracteres, cabellos castaño oscuro y perfil nasal recto, indica que el grueso de la población Española es derivado de las más antiguas invasiones Mediterráneas de épocas Mesolíticas y Neolíticas. Los Españoles son más similares a los marginales y completamente sedentarios grupos morenos Bereberes del norte de Africa, que los más recientemente asentados nómades, o los Árabes.

El color de ojo en la totalidad del grupo Español se ordena así: 18 % azul<sup>114</sup>; 68 % café; 14 % negro. Los ojos oscuros mezclados deben indudablemente caer, en muchos casos, en la clase café; aunque es dudoso que en la mayoría de las partes de España meridional. En Cataluña y Portugal, se encuentra más del 23 % de incipientes ojos claros<sup>115</sup>. En España, como un todo, el 46 % de piel definitivamente oscura, en la propia categoría blanca-morena y clara-mate, nuevamente hace sobresalir a la población de esta península del resto de Europa. La variación regional en esto es grande; las pieles más oscuras están en el sur, en el territorio de ocupación Mora.

Numerosas y relativamente completas series antropométricas nos entregan promedios de comparación entre Españoles y otros pueblos. Una serie de 79 españoles medidos en Madrid<sup>116</sup> han dado mediciones craneales comparables con las de los Árabes Yemeníes, Judíos Orientales y Kabiles. La longitud (191 mm.) y ancho (150 mm.) de bóveda nos dan un índice cefálico de 78; la altura auricular es de 126 mm. Facialmente, el carácter Mediterráneo de este grupo es pronunciado; una altura nasión-mentón de 120 mm., y una altura superior facial de 73 mm., muestran la típica exageración Mediterránea de la longitud facial superior, combinada con la usual cortedad de la mandíbula. El mínimo frontal (105 mm.), diámetros bizigomáticos (133 mm.) y bigoniales (102 mm.), son probable y convincentemente Mediterráneos. La nariz es alta (56 mm.), angosta (33 mm.) y muy leptorrina - más así que la

mayoría de los grupos Españoles. Esta muestra podría ser usada como un estándar mundial de la raza central Mediterránea, a pesar que indudablemente consiste de una amalgama de numerosas ramas Mediterráneas<sup>117</sup>.

Otra serie útil es una de 420 hombres adultos de Andalucía, representando la población más morena en España, y la que supuestamente contiene la sangre más Árabe y Bereber<sup>118</sup>. Estos Andaluces tienen un promedio de estatura de 1.665 mts., aproximadamente el mismo que el de los más bajos Bereberes Marroquíes, los Kabiles y los modernos Egipcios. Su promedio altura sentada relativa de 50,6 cms. los relaciona con los Norafricanos y Mediterráneos Asiáticos, más que con la mayoría de los Europeos. El resto de sus proporciones corporales siguen la misma relación. Craneal y facialmente, difieren poco de las series de Madrid, excepto en la posesión de un diámetro bigonial más ancho (104.5 mm.) que puede ser probablemente una herencia Norafricana<sup>119</sup>.

El color de piel de los Andaluces es café claro, correspondiente al N° 15 al 18 en la carta de Von Luschan, en un 80 % de los casos, mientras que solo un hombre de seis tiene una piel blanca rosada del tipo más frecuente entre los pelirrojos. 60 % tienen el cabello castaño oscuro, 30 % cabellos negros. El restante 10 % muestran alguna evidencia de rubicundez o rufosidad. Solo un hombre de 420 era verdaderamente rubio. El pelo es liso en la mitad de las series, ondulado en una tercera parte, y crespo en un sexto. Seis hombres del grupo entero tienen cabello lanudo, negroide; una menor absorción de la sangre negra, que data de las épocas moras, es evidente. Como un todo, sin embargo, los Andaluces están libres de rasgos negroides. Y como entre la mayoría de los Mediterráneos, barba y vello corporal no son abundantes.

60 % de los Andaluces tienen ojos café puro, del cual la mayoría son café oscuro, a pesar que aparecen los iris café claro o café mezclado. Los ojos mixtos componen un 30 % de las series, con un predominio de tonos café-verdosos, mientras que un 10 % de la muestra total posee ojos azules-grisáceos, más hacia el gris que hacia el azul. Un rango del 40 % de ojos claros o incipientemente claros, es más alto de los que uno espera encontrar entre Mediterráneos racialmente puros, e indica la infusión de sangre Nórdica, de ambas fuentes, Noreuropeas y Bereberes. Probablemente, si en el resto de España fuera estudiado el color de ojos de la misma forma, rangos mayores de ojos claros aparecerían por todos lados, debido a que la mayoría de los ojos café-verdosos en esta muestra, son predominantemente oscuros.

Los pliegues oculares entre los Andaluces son prácticamente inexistentes. La apertura de los párpados son usualmente de altura moderada, y de dirección horizontal. Una pequeña minoría ostenta ojos oblicuos, reminiscentes del ideal de belleza Egiptia. Las cejas son moderadamente gruesas, y la unión de las cejas ocurren en un 70 % de las series; debido a que la unión de las cejas son escasas entre los actuales Mediterráneos del norte de Africa, esto sugiere antiguas influencias desde el Mediterráneo oriental, así como, posteriores de Arabia. Los arcos superciliares son característicamente pequeños a medianos; las frentes son solo moderadas en altura y anchura, y la inclinación frontal es, como regla, ligera; es inexistente o vertical en apenas un 14 % del grupo total. En su totalidad, la forma frontal de estos Andaluces es típicamente Mediterránea y a menudo infantil.

La depresión del nasión es de pequeña a mediana; la raíz nasal es usualmente, bastante alta y de ancho moderado; el puente nasal es de altura y anchura moderada, y el perfil nasal generalmente recto. Como en las series totales Españolas, el 18 % muestra perfiles convexos, mientras que la concavidad se limita a un 15 %. La punta de la nariz es absolutamente pequeña a mediana, y normalmente horizontal o ligeramente deprimida. Las aletas nasales son usualmente comprimidas o medianas. De estos datos, derivamos un retrato de una nariz de raíz elevada, con altura de puente moderada y perfil recto, una punta fina y aletas comprimidas.

Los labios son de grosor membranoso e integumental mediano; los labios realmente gruesos son raros, y la juntura de los labios es difícil de observar. El prognatismo alveolar es prácticamente inexistente. El mentón es de prominencia ligera a mediana. Los malares son de moderada prominencia hacia adelante, y generalmente están comprimidos lateralmente, mientras que los ángulos goniales muestran usualmente poca o ninguna visibilidad. En la morfología externa de la bóveda, la región temporal es frecuentemente aplanada, dándole al cráneo una apariencia no llena. La protrusión occipital es generalmente moderada, mientras que un 2 % se encuentra con ninguna protrusión, indicando una forma occipucial Armenoide o Dinárica. El aplanamiento lambdoide aparece en un 12 % de las series; esta baja incidencia sugiere que poco, o nada, del elemento Afalou de Noráfrica, está presente en Andalucía.

El carácter racial de los Moros más ricos y urbanos de Andalucía, antes de la época de su expulsión, puede ser sugerido por un estudio de los casi completamente puros descendientes de estos emigrados en Marruecos. En la ciudad de Sheshawen, las viejas familias aristocráticas descienden de los antiguos aristócratas de Granada, y han vivido endogámicamente desde 1492. Un poco de sangre pelirroja se ha infiltrado, pero aparte de eso, las familias de Sheshawen permanecen como una isla de Moros Andaluces en suelo Marroquí.

Una pequeña y homogénea muestra<sup>120</sup> de estos pueblos muestran una relación mucho más estrecha con España que con Marruecos. Son de cráneos un poco más grandes (194.5 mm.), un poco más dolicocefalos (76.5) y de rostros más alargados (123 mm.) que los Andaluces Cristianos; el diámetro bigonial de 103 mm., a pesar de ser ancho para España, como un todo, es de talla Andaluza. Los Moros de Sheshawen tienen predominantemente el cabello castaño oscuro y ojos café oscuro, con color de piel blanco-moreno. En morfología facial, son completamente Andaluces. La implicación es que los Moros en España, tomaron más de la población peninsular, en el sentido racial, que lo que dieron. Nuestra temprana conclusión que los Andaluces son Mediterráneos de derivación mayoritariamente Neolítica, se ve respaldada por esta inesperada evidencia.

Portugal is, on the whole, fully as Mediterranean in race as is Spain and, perhaps, in some respects, it is more so.<sup>121</sup> The chief differences between the two countries are: (1) that the Portuguese are almost uniformly brunet in pigmentation and (2) that there are no regions in Portugal in which brachycephaly is as important as in the Asturias and Galicia. In fact, Portugal contains some of the lowest cephalic index means on the continent of Europe.

Portugal es, en su totalidad, tan completamente Mediterránea en raza como lo es España, y a lo mejor, en algún aspecto, más pura. Las principales diferencias entre los dos países son: (1) que los Portugueses son casi uniformemente morenos en pigmentación, y (2) que no hay regiones en Portugal en que la braquicefalia sean tan importante como en Asturias o Galicia. Efectivamente, Portugal contiene algunos de los índices cefálicos más bajos en el continente de Europa.

Históricamente, Portugal se ha dividido por largo tiempo en dos partes, una septentrional y una meridional, con el río Tagus formando la frontera entre los dos. En tiempo pre-Romanos, los Lusitanos vivían en la parte norte del país, mientras que las otras tribus habitaban el sur. Más tarde, las invasiones Célticas afectaron solamente el norte, así como la entrada de los Germánicos. Por otro lado, los Árabes y Bereberes colonizaron la mayor parte del sur. Las relaciones entre los Musulmanes y Cristianos, en Portugal, adolecían del odio manifestado en España, y muchos Portugueses Musulmanes fueron bautizados para la época de la expulsión. Como en España meridional, el color de piel es ligeramente dividido entre un 45 % café claro y un 45 % blanco-moreno, mientras que las pieles blancas rosáceas se encuentran solo en un 10 % de la población<sup>122</sup>. Nuevamente, como en España, el color de pelo predominante es el castaño oscuro, que llega al 68 % del total; el cabello rubio y rojo se limita al 2 %. El color

de ojos, con un 7 % de azul, 15.5 de mediano, 78 % de oscuro, muestra alguna correlación con la latitud, lo cual no es tan claro en los casos de color de piel y cabellos. Los ojos azules llegan al 13 % en el norte, y caen a 1 o 2 % en el sur. Los ojos oscuros parecen abarcar inversamente, desde el 71 al 87 %. Portugal contiene no más que el tradicional 25 % de rubicundez incipiente común a tantos grupos de Mediterráneos.

Los promedios de estatura regional en Portugal varían de 1.62 a 1.65 mts., mientras que el promedio para el país completo es de 1.63 mts. Las estaturas más bajas se encuentran en el valle del Tagus; las más altas, al norte y al sur. La curva de estatura para el país entero muestra una ligera irregularidad, con concentraciones de 1.58 a 1.60 mts. y 1.64 mts. La segunda ascendente (pico) es lejos la mayor. La conclusión es que un tipo Mediterráneo bajo ha sido absorbido por uno de estatura moderada. El rango promedio relativo del Portugués es 102, un promedio racial Mediterráneo normal, pero la altura relativa sentada se eleva a un promedio de 53.2, que es alto para los Mediterráneos y más típico de Europeos fuera de la península Ibérica. El índice cefálico promedio para la nación entera es de 76.4, con dos prominentes picos en la curva de distribución, uno en 74 y otro en 77. La variación regional es leve, con promedios provinciales que van desde 75 a 78. Los grupos locales más dolicocefalos viven en la parte noroccidental del país. Los cráneos de los Portugueses son grandes en relación a su estatura, con un promedio de longitud craneal de 194 mm. y un ancho de 147 mm.

En una gran serie de cráneos Portugueses modernos<sup>123</sup>, mientras que todos son típicamente Mediterráneos en morfología, una clara diferencia puede ser vista entre numerosos tipos distintos. En primer lugar, la longitud craneal tiene dos modos definitivos en 179 mm. y en 186 mm., mientras que el ancho craneal tiene modos de 132 mm. y 141 mm. El índice cefálico tiene modos de 70, 73 y 75. Por esta evidencia, y por la estatura, llegamos a la conclusión que dos o más ramas Mediterráneas diferentes está envueltas en la población Portuguesa. Esta conclusión es reforzada por el hecho que el índice orbital de los cráneos Portugueses es bimodal, con modos de 85 y 88. Hay entre esta población, elementos de órbitas bajas y de órbitas moderadamente altas<sup>124</sup>.

Retornando a los especímenes vivientes, encontramos que el índice superior facial, el promedio del cual es 54.3 para la nación entera, muestra diferencias regionales, siendo consistentemente más elevado en el norte, y más bajo en el sur. Dos picos a 49 y 54 son claramente diferenciados, y el primero es más grande. En la mayoría de Portugal, la tendencia leptena se asocia con la dolicocefalia relativamente alta, pero en las regiones costeras del norte, en Entre Douro y Minho, un rostro lepteno se asocia con la braquicefalia y la elevada estatura, indicando que en esta región hay evidencia de un elemento Dinárico sumergido que podría, presumiblemente, ser atribuido a las invasiones de inicios de la Edad de los Metales.

Estudios detallados de pequeñas poblaciones regionales ha sido hechos en varias partes de Portugal. Una comunidad particularmente interesante es la de São Paulo Magodouro, en una montañosa sección de olivares de Bragança, en la provincia de Tras os Montes<sup>125</sup>. Este pueblo es uno de los más dolicocefalos grupos en Portugal, y pueden servir como una ilustración de un tipo final en la población de Portugal. La estatura es baja a moderada, con un promedio de 1.63 mts, la altura sentada relativa es 51.9; el ancho relativo de 102.5. La longitud craneal promedio es de 193 mm., la anchura craneal es de 141 mm., el promedio de altura auricular es 122 mm. Por lo tanto, el índice cefálico de 73.3 sería bajo incluso para Noráfrica; la longitud absoluta es de tamaño Mediterráneo normal, mientras que la bóveda es baja. El rostro es corto, 119 mm., y angosto, 133 mm., mientras que el bigonial tiene el ancho relativamente grande de 105 mm. Las dimensiones nasales, 55 mm. por 35 mm. son típicamente Mediterráneas, y la longitud es particularmente grande en relación a las

dimensiones faciales verticales. El índice nasal de 67 es moderadamente leptorrino. En casi todos los casos, el perfil nasal es recto. La piel es oscura, el pelo es castaño oscuro, y los ojos son de un tono café mediano. Esta población conforma, en muchos aspectos, el tipo Ibero-insular de Deniker, y puede ser tomado como un relativamente puro ejemplar de la rama de baja estatura y más dolicocefala entre los Portugueses. Unos pocos individuos en este grupo muestran influencias Nórdicas, que se manifiestan en estatura más elevada y color de ojos claro o mezclado.

Otras series locales, que representan más las regiones costeras del norte de Portugal, que del interior, son relativamente Mediterráneas, y son comparables métricamente a los grupos Españoles. Algunas de las villas de pescadores a lo largo de las costas, sin embargo, contienen poblaciones localmente diferenciadas, como las villas de pescadores en cualquier lado; una, Povia de Varzin en la provincia de Minho<sup>126</sup>, se distingue por un grado de rubicundez levemente mayor al usual, rostros anchos, y mandíbulas anchas (bizigomático de 133 mm., bigonial de 108 mm.). De dónde deriva esta rama de anchos rostros, no se sabe. Es curioso que el Portugués, como el Andaluz, son de mandíbulas más anchas que la mayoría de los Mediterráneos, y comparables en este aspecto a algunos Bereberes.

La aparente homogeneidad de los Portugueses, en un sentido racial, disfraza la presencia de numerosas ramas de los Mediterráneos morenos, como los antropólogos portugueses lo saben muy bien. Uno puede distinguir al espigado Atlanto-Mediterráneo, particularmente en las provincias meridionales, así como al pequeño y extremadamente dolicocefalo tipo encontrado en São Pedro Magodouro. La más ruda rama mesocéfala, que data de Muge, también puede ser identificada.

Los elementos no-Mediterráneos en la población Portuguesa son raros y de poca importancia. Unos pocos Nórdicos están dispersos en varios lados, pero están particularmente concentrados en el norte. Trazos de sangre Dinárica, como hemos visto, puede posiblemente ser encontrada en la costa norte. La sangre Negroide, introducida en Portugal a través de los esclavos libertos, ha sido mayoritariamente absorbida. Los negros liberados se asentaron masivamente en las ciudades, donde los negros de las colonias portuguesas aún son visto en algunos números. La liberalidad de la actitud social Portuguesa hacia las personas de raza distinta, ha prevenido la retención, como en Arabia o los EE.UU., de una clase negroides estigmatizada. En su totalidad, la absorción de los negros por los Portugueses no ha tenido un efecto apreciable en la posición racial del país. Portugal permanece, como ha sido desde los días de los mariscadores de Muge, un clásico territorio Mediterráneo.

Notas:

<sup>107</sup> Oloriz y Aguilera, F., *La Talla Humana en España*.

<sup>108</sup> Oloriz y Aguilera, F., *BRSB*, vol. 36, 1894, pp. 389-422. Barras de Aragon, F. de las, *MSAE*, vol. 2, 1923, pp. 1-68.

<sup>109</sup> Barras de Aragon, F. de las, *MSAE*, vol. 4, 1925, pp. 83-100.

<sup>110</sup> MacAuliffe, L., and Marie, A., *CRAS*, Paris, vol. 171, 1920, pp. 1077-1079.

<sup>111</sup> Hoyos Sainz, L., and Aranzadi, T. de, *AFA*, vol. 22, 1893-94, pp. 425-433.

<sup>112</sup> Uria y Riu, J., *MSAE*, vol. 3, 1924, pp. 139-144.

<sup>113</sup> Sanchez Fernandez, L., *El Hombre Español*. Résumé in *MAGW*, vol. 44, 1914, p. 330. Este trabajo cubre unas series de 119,571 varones Españoles de 20 años.

<sup>114</sup> Idéntico al porcentaje total de ojos claros encontrados en Hoyos Sainz y Aranzadi. En el norte de España, este porcentaje va desde el 21 % en Castilla a 35 % en Navarra y el país Vasco.

<sup>115</sup> Una figura aparentemente exacta para Portugal es de un 28 %. Tamagnini, E., *CEAP*, vol. 1, Fact 3, 1936.



<sup>116</sup> Barras de Aragon, F. de las, publicado en Williams, G. D., *Maya Spanish Crosses in Yucatan*.

<sup>117</sup> Otras buenas series regionales, que son muy similares, son las de Cáceres. Aranzadi, T. de, ASE, ser. 2, vol. 3, 1891.

<sup>118</sup> Tesis no publicada del Dr. Frederick S. Hulse, "La antropología física comparativa de Andaluces y Cubanos" 1934, Cambridge.

<sup>119</sup> Otras diferencias parecen ser de naturaleza técnica.

<sup>120</sup> Coon, C. S., *Tribus del Rif*.

<sup>121</sup> Algunos de los principales trabajos sobre antropología física de Portugal son: Barros e Cunha, J. G. de, CEAP, vol. 2, Fact 6, 1931. Cardoso, F., *Portugalia*, vol. 1, 1899-1903, pp. 23-56; vol. 2, 1905-08, pp. 179- 186, 517-539. Dos Santos, J. R. Jr., TSPA, vol. 2, Facs. 2, 1924, pp. 84-1 86. Mendes Correa, A., AAPP, vol. 10, 1915; ALJPA, vol. 2, 1919, pp. 117-145. Tamagnini, E., CEAP, vol. 1, Fact 3, 1936; vol. 2, Facs. 7, 1932; vol. 2, Fact 10, 1933. Themido, A. A., CEAP, vol. 2, Fact 5, 1931; vol. 2, Fact 9, 1933. Sant'Anna Marques, S. de, *Portugalia*, vol. 1, 1899-1903, pp. 427-428.

<sup>122</sup> Tamagnini, E., CEAP, vol. 1, Faa. 3, 1936.

<sup>123</sup> Barros e Cunha, J. O. de, CEAP, vol. 2, Fact 6, 1931.

<sup>124</sup> Themido, A. A., CEAP, vol. 2, Faa. 5, 1931.

<sup>125</sup> Dos Santos, TSPA, 1924.

<sup>126</sup> Cardoso, F., *Portugalia*, vol. 2, 1905-08, pp. 517-539.

## Los Vascos

El último confín contiguo del mundo Mediterráneo en el norte y el oeste, es el país Vasco, que, debido a que se empina a los Pirineos, forma una zona de transición hacia el mundo braquicefalizado de Europa central. los Vascos son un pueblo que, a pesar de carecer de identidad política, son sin embargo una nación. Son cerca de 800.000, de los cuales 4/5 viven en España, y el resto en Francia. Su país está claramente delimitado por una frontera lingüística, y su solidaridad étnica es perpetuada no solo por su lenguaje sino también por una comunidad de prácticas culturales arcaicas, por privilegios políticos especiales bajo la monarquía Española, por un atuendo de cabeza distintivo<sup>133</sup>, y por el reconocimiento de un tipo físico característico.

El lenguaje vasco, siendo una forma de lenguaje aglutinante no-Indoeuropea, ha atraído la atención de teóricos en grandes números y expertos lingüísticos en menores números. En su estructura gramatical el Vasco cae en la misma clase que los lenguajes Amerindios, así como el Georgiano, o el Circasiano y como la lengua Burushaski de Hunza. Léxicamente, no ninguna comparación válida ha sido aún hecha entre el Vasco y cualquier otro lenguaje. Debido a que las lenguas Indoeuropeas llegaron incuestionablemente más tarde a Europa sudoccidental, y debido a que las lenguas Hamíticas aparentemente no eran indígenas de África nor-occidental, no es poco razonable que alguna lengua pre-Indoeuropea y pre-Hamítica sobreviviera en alguna parte, a ambos lados del estrecho de Gibraltar. El Vasco es probablemente el moderno descendiente de (a) un lenguaje o lenguajes traídos por los Mediterráneos productores de alimentos a España, durante el período Neolítico temprano; o (b) un lenguaje o lenguajes traídos desde Asia occidental por los pueblos marítimos en épocas pre-Fenicias; o (c) una mezcla de lenguas de ambas fuentes. Otra explicación parece, a la luz del actual conocimiento, fantástica<sup>134</sup>. El Vasco es ciertamente Ibérico, si por Ibérico entendemos todos los lenguajes pre-Arios de la península Ibérica.

Hay evidencia histórica que indica que en épocas Romanas, los Vascos vivían más al sur y al

este de España que en la actualidad, y que fueron más tarde empujados hacia el norte por la presión Gótica. Entre el 580 y el 587 D.C., algunos de ellos cruzaron los Pirineos hacia Francia, y desde aquella época han estado avanzando constantemente hacia el norte, de lenta forma. Se asegura por las autoridades Francesas que los Vascos en Francia han preservado su cultura nativa mejor que aquellos que viven en España, y que por la misma razón, los Vascos Franceses son más puros racialmente.

Los Vascos son un pueblo de estatura moderada, con promedios de 1.64 mts. en España y 1.66 mts. en Francia. Son de constitución ligera, idealmente con hombros anchos y caderas estrechas, y un tórax cónico. Estas generalizaciones, así como la constitución física, son el resultado más de la observación que de la antropometría. Sin embargo y en cierto grado, es posible que estén fundadas en la realidad. El tipo Vasco ideal, que no es meramente un estándar artístico, sino una realidad, es principalmente identificado por medio de una combinación de caracteres faciales. La frente es recta o levemente inclinada, los arcos superciliares débiles o inexistentes, la depresión del nasión leve o ausente, la nariz delgada, a menudo aguileña, con una punta delgada, a veces deprimida; la frente es ancha, el rostro medio bastante estrecho, la mandíbula extremadamente delgada y angosta a través de la región bigonial, y el mentón es angosto y agudo. Los Vascos Españoles son mesocéfalos, con un promedio de índice cefálico de 78, mientras que los Vascos Franceses son subbraquicéfalos, con un promedio de 82.

Los Vascos Franceses de ninguna manera son todos morenos; Collignon encuentra un 22 % de ojos azules, un 44 % de "intermedios", y un 34 % de oscuros. El cabello negro se encuentra en un 7 % del grupo, castaño en un 77 %, y castaño claro a rubio en un 16 %. Entre los Vascos Españoles, la incidencia de la rubicundez es de algún modo menor, pero los Vascos aún son más claros cuando son comparados con la mayoría de los habitantes de España. El perfil nasal es convexo en un 49 % de los Vascos Franceses, comparados con el 43 % de los de España.

La posición métrica exacta de los Vascos puede ser mejor determinada por el estudio de sus cráneos<sup>135</sup>. Morant, en un estudio de 76 cráneos masculinos de Guipúzcoa, encuentra que los Vascos no son inusuales en dimensiones y morfología de la bóveda craneal. Una longitud de 186 mm., y un ancho de 143 mm., son moderadas en talla, mientras que el índice craneal de 77 es mesocéfalo. La altura del basión-bregma de 131 mm. es definitivamente baja. Los cráneos vascos se asemejan estrechamente a aquellos de los pueblos Británicos de la Edad del Hierro y de los Londinenses del siglo XVII. En otras palabras, ellos se acercan métricamente al tipo Céltico de la Edad del Hierro, que era un mezcla de Nórdicos con elementos Dináricos.

Facialmente, esta semejanza con los cráneos Británicos es aún más estrecha; pero los Vascos contienen o se aproximan a numerosos extremos Europeos. El ancho facial bi-malar promedio, tomado entre los puntos más bajos de las suturas malares-auxiliares, es de 89.6 mm., un mínimo craneológico, y la aproximación más cercana a esta es la dimensión de 90.9 mm., para los cráneos Ingleses de Whitechapel. El ancho promedio de la apertura nasal, 22.9 mm. es también un extremo, más estrechamente aproximado por las series de las tierras bajas Escocesas. El diámetro bizigomático de 129 mm. no es extremo, porque es superior al de los cráneos Sardos o Portugueses. El diámetro basión-alveón, 91.9 mm., es el más bajo conocido, y en combinación con otras dimensiones indica una condición extremadamente ortognata.

En su totalidad, estos datos craneológicos indican tres hechos:

- (1) Los Vascos son básicamente Mediterráneos (en el sentido más amplio) racialmente, con algún añadido braquicefálico.
- (2) Este añadido es en su mayor parte Dinárico y solo en un menor grado Alpino.

Morfológicamente los cráneos Vascos muestran muchas semejanzas con aquellos de los Serbo-Croatas y algunos Alemanes meridionales. La comparación de Collignon entre los Vascos Franceses y los Franceses sudoccidentales hacen esta distinción clara.

(3) Los Vascos, por medio de la endogamia, la solidaridad étnica, y la posesión de un reconocido tipo ideal de nacionalidad, ha desarrollado una fisonomía característica, cuyas características esenciales son la prominencia nasal y la estrechez del segmento facial sagital medio y de la mandíbula.

Collignon cree, y Montandon le respalda, que los Vascos Franceses están más libres que la actual mezcla que son los Vascos Españoles. Esto a lo mejor puede ser verdad, debido a que ni la tendencia a la braquicefalia en los Vascos Franceses ni la relativamente alta incidencia de la rubicundez pueden ser totalmente explicada por adquisiciones locales. Los Vascos, como un todo, representan una antigua y por lo tanto especializada mezcla de Mediterráneos y Atlanto-Mediterráneos, con Dináricos parcialmente rubios, y es tan posible que los distintos sub-grupos Vascos difieran originalmente en la cantidad de sangre Dinárica, como que los modernos Vascos Españoles hayan sido alterados por la mezcla con Españoles.

Ambos, los elementos Atlanto-Mediterráneos y Dináricos mencionados estaban ya presentes en fechas tan tempranas como la Edad del Cobre en el centro-norte de España, donde ellos fueron parcialmente identificados con la antigua cultura de los Vasos Campaniformes. El tipo racial Céltico de la Edad del Hierro de Gran Bretaña, al que los modernos Vascos Españoles se asemejan tanto, fue originalmente producido en Alemania meridional, de una combinación de Nórdicos con gente de los Vasos Campaniformes u otros Dináricos, e importada a Inglaterra, donde los elementos Mediterráneos y Atlanto-Mediterráneos, así como algunos factores Dináricos de la Edad del Bronce, ya estaban presentes. La mezcla de ingredientes similares en diferentes lugares produce resultados semejantes. Vistos a la luz de la moderna antropología física, los Vascos aún son interesantes, y a lo mejor románticos, pero nunca más misteriosos.

Notas:

<sup>133</sup> Distintivo hasta que fue adoptada por los turistas en los 20's.

<sup>134</sup> Mi predecesor, el profesor Ripley, dedicó un capítulo entero de sus Razas de Europa, a los Vascos; Capítulo 8, pág. 180-204. Sus fuentes eran las mismas que aquellas hoy disponibles, con una importante excepción: Morant, G. M., *Biometrika*, vol. 21, 1929, pág. 67-84. Al lector se le recomienda el trabajo de Ripley para una paralela y completa bibliografía sobre el sujeto, así como también una interesante exposición y discusión. Ver también Montandon, G., *L'Ethnie Francaise*, pág. 125-137. Las más importantes fuentes antropométricas son, aparte de Morant: Aranzadi, T. de, *El Pueblo Euskalduna* Collignon, R., *Les Basques*, MSAP, ser. 3, vol. 1, 1894. Oloriz y Aguilera, F., BSAP, ser. 4, vol. 5, 1894, pág. 520-525.

<sup>135</sup> Morant, 1929. Es tiempo ya que alguien hiciera una investigación antropométrica actual de los Vascos modernos en Francia y España. Muchas de las mediciones de Collignon sobre los especímenes vivientes no siguen los estándares técnicos modernos.

## Conclusiones

Las principales conclusiones que brotan del anterior estudio sobre el Mundo Mediterráneo, en su región, un cuarto del camino alrededor del globo, desde la India hasta el Atlántico, puede ser expresado simple y brevemente. En esta zona la raza Mediterránea es el único factor humano genético predominante. Bordea con el grupo Vedoide al sudeste, el Negroide al sudoeste, y el mundo de los descendientes de los cazadores híbridos del Paleolítico

superior, al norte y al oeste.

La raza Mediterránea, excepto aquellas ramas parcialmente despigmentadas que escapan tempranamente hacia el norte de sus cuarteles Mediterráneos y cuyos descendientes ya hemos estudiado; es característicamente morena, pero en grados variados, y cuando no está mezclada con Vedoides o Negroides, porta una tendencia mutativa menor hacia la rubicundez.

Las tempranas divisiones de la raza Mediterránea, visibles en el material esquelético de fechas tan remotas como el 4.000 A.C., aún son válidas.

Estas divisiones pueden ser separadas en diversas bases; notablemente, estatura, grado de dolicocefalia, y perfil facial, que es más fácilmente expresado en términos de perfil nasal.

Los Mediterráneos que viven en Asia se caracterizan, en grados variados, por una prominencia del segmento facial superior y por una convexidad del perfil nasal; aquellos en Africa y Europa por una plano facial y un perfil nasal más recto. Los Mediterráneos Asiáticos tienden a la unión de las cejas y una barba cerrada; aquellos en Africa y Europa, a una separación de las cejas sobre la glabella, y una moderado desarrollo de pilosidad facial y corporal.

Históricamente, los Mediterráneos de corta estatura parecen haber precedido a los más espigados, en sus migraciones fuera del territorio típicamente Mediterráneo. En vista de la conocida antigüedad de las variedades altas, esto debe ser interpretado en términos de posición geográfica más que un una secuencia de desarrollo.

Desde el punto de vista métrico, la raza Mediterránea es remarcablemente homogénea. Ramas diferentes de la raza Mediterránea, ampliamente separadas en el tiempo y espacio, pueden ser idénticas o casi idénticas en todos los caracteres mensurables, pero puede diferir profundamente en criterios raciales superficiales (en el sentido literal) tales como color de piel, color de pelo, color de ojos y forma de cabello. La pigmentación, dentro de los amplios grupos Mediterráneos, es de poco valor en la estimación de las asociaciones raciales de largo rango. El mapa pigmentario de Europa es verdaderamente un mapa de glaciación, y los tipos raciales encontrados dentro de la zona interior de la rubicundez tienen poco en común más que la escasez de melanina. El elemento de la Cerámica Cordada en el Nórdico, aislado, es de ojos azules y cabellos castaños; su contraparte Asiática es de ojos café y cabellos negros. El Nórdico propiamente tal y el elemento Mediterráneo menor en lo que llamamos Danubiano, es de cabellos rubio-ceniza y ojos grises o mezclados; su contraparte Mediterránea en otras partes es de pelo castaño y ojos café. Similarmente, la rama Atlanto-Mediterránea entre los Irlandeses y Escoceses, es de ojos azules, aunque su color de pelo permanece en muchos casos, oscuro; aquí, la despigmentación del iris y la piel pueden haber progresado primero que el no-funcional pigmento capilar. Qué ha hecho a estas razas parcial o completamente rubias, actualmente no se sabe. Pero sabemos que algunos de los cambios deben haber tomado lugar dentro de los últimos 5.000 años, debido a que la separación de algunas ramas rubias de la raza Mediterránea, de sus contrapartes morenas, no puede retroceder más allá.

La adquisición de una pequeña cantidad de sangre negroide por la familia Mediterránea, provoca lo lanudo de la forma de pelo; un oscurecimiento en el color de piel, el cual se hace extremadamente variable; un incremento de la anchura nasal; un incremento de las dimensiones interorbitales y biorbitales; y a menudo un incremento en las longitudes nasales y faciales, así como una tendencia a la convexidad del perfil nasal. Las dimensiones bovedales y corporales cambian poco.

La adquisición de sangre Vedoide provoca la reducción del tamaño craneal, una tendencia hacia la braquicefalia, y un incremento en los arcos superciliares y en el ancho bizigomático, un estrechamiento de la cara inferior, especialmente de la mandíbula, un estrechamiento de la

región orbital y nasal, y una prominencia de la nariz. Especialmente visibles es la adquisición de gruesos crespos ensortijados, como una forma de pelo casi exclusiva.

La adquisición de la sangre Paleolítica septentrional de la variedad Afalou, provoca un incremento en la constitución física, en el grosor óseo, en la talla relativa del tronco y la talla craneal. Esto causa un ensanchamiento de la cabeza y el rostro, y especialmente un incremento de la talla y prominencia de la mandíbula. Esto provoca la adquisición de una tendencia hacia los ojos azules y los cabellos castaños o rubios rojizos, con pecas. Una acción comparable ya ha sido observada en la rama Nórdica de la raza Mediterránea en Europa septentrional e Irlanda.

Lo que sucede con la raza Mediterránea cuando se fusiona con las ramas Alpinas Centroeuropeas y Centroasiáticas, y con las ramas Mongoloides de las llanuras de Asia central, será estudiado en el siguiente capítulo.

## **Capítulo XII: La Zona Central, un estudio sobre reemergencia**

### **Italia**

Italia, una de las más claramente demarcadas unidades geográficas en Europa, es un país de considerable variabilidad racial. A pesar que la raza Mediterránea está fuertemente representada en ella, Italia pertenece solo parcialmente al mundo Mediterráneo, porque mucho de ella es más típicamente un territorio racial Alpino. Desafortunadamente, es imposible trazar la antigua prehistoria de los Alpinos en Italia, debido a que nuestro conocimiento de los períodos Paleolítico y Mesolítico es aún oscuro. El primario impulso racial del Neolítico temprano, sin embargo, es conocido. Este fue la inmigración de pequeños Mediterráneos en grandes números, llegando mayoritariamente, si no enteramente, desde el mar; estos primeros productores de alimento fueron seguidos por más navegantes competentes, los Atlanto-Mediterráneos, quienes colonizaron principalmente el norte y las islas, y los Dináricos del Mediterráneo oriental, en busca de metales. Algunos de los Dináricos penetraron los valles alpinos mientras otros colonizaron el valle del Po e Italia central. El movimiento de pueblos altamente culturizados desde el este sobre Italia, continuó hasta tiempo históricos, e incluyó la colonización de Toscana por los Etruscos, y la de Sicilia y el extremo meridional de la península por los Griegos.

Tan temprano como la Edad del Bronce hubo, sin embargo, contra-movimientos desde el norte, incluyendo invasiones de los antiguos Itálicos, ancestros de los Oscos y Umbrios, Latinos y Faliscos, y también el arribo de tribus Ilíricas al norte y este de Italia. Del mismo modo que los movimientos marítimos trajeron a Mediterráneos de diferentes tipos, algunos bajos y otros altos, algunos de narices rectas y otros de narices curvadas al modo del Cercano Oriente, así como a los Dináricos; los movimientos desde el norte introdujeron a Nórdicos de dos variedades: el clásico tipo Hallstatt, y el tipo Céltico de la Edad del Hierro que más tarde formaría el elemento racial básico entre los patricios Romanos. Posteriores invasiones desde el norte, de Celtas y Germanos, solo tuvieron influencia local.

Más importante aún que muchas de estas invasiones, fue el efecto del sistema industrial romano, que dependía del trabajo forzado, y que necesitaba de la introducción de miles de esclavos de todas las razas y países conocidos. A pesar que algunos de estos esclavos, a causa del maltrato y la segregación, no pudieron propagarse, la mayoría sin dudas se reprodujo, y con su emancipación bajo el Cristianismo, se mezclaron rápidamente con las poblaciones locales. Otros extranjeros que no eran esclavos, se mudaron hacia Italia en grandes números; como comerciantes, artesanos, soldados y visitantes atraídos hacia el centro de la civilización. De esa forma, en su papel de madre del mundo, Roma acumuló y asimiló una

heterogénea población.

Que esta población no era de ninguna manera, ni siquiera predominantemente, Mediterránea, es demostrado por el estudio de los cráneos de los Pompeyanos<sup>72</sup>, víctimas de la erupción que convirtió su ciudad, de metrópolis, en un museo. Estos cráneos, con un índice craneal promedio de 80, representa una población que había adquirido un carácter racial propio, a pesar de sus mezclados orígenes, en que el elemento Alpino era el más importante. Las bóvedas son de talla moderada, como los rostros; la altura nasión-mentón promedio de 119 mm. es demasiado baja para sugerir un poderoso elemento Dinárico, en que la mesorrinia típica del grupo también lo desmiente. Una serie de 100 cráneos modernos de Bologna<sup>73</sup>, con un índice craneal promedio de 83.5 es casi puramente Alpino-Dinárico, con el último elemento en una posición de prominencia. La raza Dinárica es común en el norte, pero no en el sur de Italia, y esta distinción ha sido verdadera desde la Edad del Bronce.

Nuestro conocimiento de la antropología física de los actuales Italianos, se basa principalmente en el trabajo de Livi<sup>74</sup>, quien midió a unos 300.000 reclutas de las clases de 1859-63. Al usar este material se debe recordar que tiene más de medio siglo de antigüedad, y que la técnica de medición craneal de Livi, no está de acuerdo a los estándares modernos. De esta forma, los Italianos son, sin duda, más altos ahora que en los días de Livi, y son de 1 a 2 puntos menos braquicéfalos. A pesar de estas correcciones, la obra de Livi es de gran valor. Ha ubicado fuera de toda duda, los principales factores de distribución regional en Italia. Esto es que la estatura se incrementa a medida que uno asciende hacia el norte, desde Sicilia y la punta de Italia; que los índices cefálicos se incrementan de la misma manera, así como la rubicundez. En Italia septentrional, los hombres más altos son más dolicocefalos que el promedio; en Italia meridional, los hombres más bajos son más dolicocefalos. La rubicundez está en todas partes relacionada con el relativamente alto índice cefálico.

En otras palabras, los Italianos del sur son en su mayor parte, una mezcla de Alpinos y pequeños Mediterráneos, mientras que entre los Italianos del norte, la más importante rama dolicocefala es la de los Atlanto-Mediterráneos. La asociación de la relativamente abundante rubicundez con la braquicefalia, indica meramente que ambos, Alpinos y Dináricos, son característicamente mezclados o intermedios en pigmentación. Los pocos Nórdicos sin alteración que aún se encuentran en el norte de Italia y en las familias aristocráticas, son superados numéricamente por los Atlanto-Mediterráneos.

El promedio de estatura para los reclutas de 1859-63 era de 1.645 mts., el de la clases de 1907-09 era de 1.655 mts.<sup>75</sup> Una mejor figura para la actualidad sería probablemente de 1.66 mts. El actual rango provincial probablemente llegaría a 1.64 mts. en el sur, hasta 1.68 mts. en el Piamonte y el Veneto, así como en el Trentino. El índice cefálico promedio de los reclutas de Livi, era de 82.7; el de la clase 1097-09, 80.8 La reducción del índice en 2 puntos es puramente técnica, pero se debe en parte al incremento de la estatura. A pesar de esta diferencia, los Italianos del norte, los Piamonteses en particular, son muy braquicéfalos, más que los Suizos y los Austríacos, y el Piamonte forma una continuación de la zona meridional francesa de la concentración racial Alpina.

Estudios especiales de los Italianos meridionales y Sicilianos, han sido hechas en EE.UU., donde muchos millones de estas gentes viven<sup>76</sup>. A pesar que alguna selección debió haber tomado lugar en la determinación sobre quien debió venir a EE.UU. y quien debió quedarse en casa, probablemente quedan cerca del promedio total para los actuales propósitos. Este grupo no es bajo, pero ligeramente bajo la estatura mediana; el actual promedio es de alrededor de 1.65 mts. Un rango relativo de 102, y una altura sentado relativa de 53.3, indican fuertemente una condición de cuerpo alargado con piernas y brazos cortos; mientras que el promedio de peso de 150 libras, es pesado para ese nivel de talla. A pesar que los esbeltos Mediterráneos de delicada constitución física se encuentran entre estas gentes, la

gran mayoría son macizos, de cuello corto, dedos cortos, manos anchas y torso grueso. Se inclinan a la corpulencia en la edad mediana, y pocas mujeres permanecen esbeltas después del período de concepción.

El índice cefálico promedio para este grupo es de 79; sin embargo, hay un gran rango, y muchos son típicamente braquicéfalos. El tamaño craneal está de acuerdo al tamaño corporal; una longitud craneal promedio de 191 mm. y un ancho de 151 mm., indican una bóveda más grande de lo usual entre los Mediterráneos de la misma estatura. Los anchos faciales nuevamente exceden las cifras Mediterráneas; el promedio frontal mínimo es de 106 mm., el bizigomático es de 140 mm. y el bigonial es de 108 mm. Estas dimensiones caen sugestivamente en la categoría Alpina, mientras que al mismo tiempo recuerdan aquellos de los grupos costeros de Portugal. La altura facial total promedio es de 121 mm., la altura facial superior es de 70 mm. Los índices faciales y faciales superiores son mesoprósicos y mesenios. Las dimensiones nasales (54 mm. por 36 mm.) son moderadamente largos y anchos, el índice nasal promedio de 67, es leptorrino, pero en un sentido más Mediterráneo y Alpino, que Nórdico y Dinárico.

El color de piel por regla es oscuro; más del 50 % de las tonalidades no-expuestas son definitivamente café claro u oliváceo, mientras que la piel expuesta a menudo se broncea en un distintivo café rojizo. El 10 % tiene pecas. Cerca de un 20 % tiene pelo negro, y un 48 % lo tiene castaño oscuro; tonos castaño rojizo, o castaño oscuro a medio con reflejos rojizos, suman un 16 %, mientras que el restante 6 % tiene colores castaño claro y rubios. Ojos oscuros puros se encuentran entre el 44 % de aquellos estudiados; ojos mixtos son cerca del 50 %, y ojos claros puros se hallan entre el 6 %. El elevado radio de tonalidades rojizas en el cabello y los ojos mixtos, refleja la fuerte rama Alpina en esta población, como lo hace la gran minoría de colores de piel no-morenos y la presencia de pecas. De los ojos mixtos, la mayoría son mixtos oscuros, las combinaciones café-verdosas son tres veces más comunes que las café-azulinas y café-grisáceas puestas juntas.

Los Italianos meridionales se alejan de un estándar Mediterráneo en el desarrollo del sistema piloso; más del 80 % tienen barbas cerradas a medianas, y el vello corporal es más abundante que entre cualquier otro grupo Europeo estudiado<sup>77</sup>. El cabello raramente es fino, usualmente grueso a mediano en textura, y es crespo en un 10 % de este grupo, mientras que las formas onduladas son habituales. La frente es de altura mediana e inclinada, como regla, y los arcos superciliares son medianos; su desarrollo típico es Alpino más que Mediterráneo. Las cejas son normalmente espesas, uniéndose en un 57 %. La depresión del nasión es mediana a baja, la raíz nasal es de altura media, y frecuentemente ancha. El puente nasal es generalmente bastante alto, y más ancho que entre la mayoría de otros Europeos; el perfil es variable, con grandes categorías cóncavas así como convexas; muchos tipos están presentes a este respecto. Como regla, la punta de la nariz es más gruesa que el estándar Europeo, y la aletas tanto levantadas como comprimidas. En un 35 % la punta es deprimida. Los labios varían considerablemente en grosor, pero caen más en la categoría gruesa que en la mayoría de los grupos Europeos; bastante más de un tercio muestra un visible grado de prognatismo alveolar o facial. El mentón es frecuentemente prominente, y los ángulos goniales generalmente salientes; los malares prominentes son mucho más comunes que los comprimidos.

Los Italianos meridionales, como esta investigación lo indicará, son un grupo distinto de gente que no caen dentro de ninguna categoría racial reconocida. Junto a los Mediterráneos y Alpinos convencionales, hay dos tipos especiales que son particularmente comunes, y que serán familiares a cualquiera que viva en los distritos Italianos de los EE.UU., así como a cualquiera que haya visitado el sur de Italia. Estos son: (1) un Mediterráneo grueso, de talla pequeña, miembros gruesos, mesocéfalo, de frente angosta, malares anchos, arcos superciliares marcados, una nariz corta, ancha, recta o ligeramente cóncava, con la punta

levantada, una mandíbula fuerte y cierto prognatismo; (2) una aproximación local a un Armenoide, de corta estatura, especialmente macizo y de cuello corto, con occipucio aplanado, perfil bovedal lateral en forma de domo, arcos superciliares prominentes, una nariz de alta raíz, alto puente, y punta gruesa y deprimida, y una mandíbula especialmente prominente.

El grueso mesocéfalo Mediterráneo tiene su símil en España y Portugal, así como en Noráfrica, y retrocede por lo menos a la época de los túmulos de conchas funerarios de Muge. Sin embargo, parece especialmente prevaeciente entre los Italianos meridionales. El Armenoide local puede en parte descender de gente del Cercano Oriente, traídos al centro y sur de Italia en épocas imperiales, pero es más posible que sea en mayor grado una combinación local de Alpinos con varios elementos Mediterráneos, a través del mecanismo de herencia diferenciada.

Datos de observación en la población de las vecindades de Bologna<sup>78</sup>, permiten, por contraste con lo anterior, un estudio en algún detalle de una población del norte de Italia, una con una estatura promedio de 1.68 mts. y un índice cefálico promedio de alrededor de 83 a 84. El color de piel del rostro está igualmente dividido entre café claro y blanco rosado; el cabello es negro en un 25 %, castaño oscuro en un 60 %, y un castaño claro a rubio, en el resto de los casos. 25 % de los ojos son café oscuro, 38 % son café claro o mixtos oscuros, y 27 % son mixtos claros a claros. La pigmentación es más clara que en la Italia meridional, pero aún prevalece el moreno. Hay un leve vínculo entre los más claros colores de cabello y ojos, y la dolicocefalia, indicando que un tipo Nórdico ha preservado su identidad como un elemento menor aquí.

El desarrollo del sistema piloso es menos marcado aquí que en el sur; vello facial y corporal son de espesura Europea normal; es más, solo un 14 % tiene cejas unidas. Generalmente esto va más con los dolicocefalos que con los braquicefalos. Las narices son convexas en un 32 %, rectas en un 58 % y cóncavas en un 8 % del grupo; las narices convexas son más ligeramente frecuentes entre los dolicocefalos. El grosor de la punta de la nariz es usualmente mediano, y los labios son frecuentemente delgados. La combinación de nariz y punta delgada, que toma la forma de una correlación positiva, está nuevamente vinculada a la dolicocefalia.

En la población de Bologna, hay fuerte predominio de tipos Alpinos y Dináricos, especialmente del primero, pero aproximadamente un tercio de la población es dolicocefalo o cercana. Entre este tercio, los Nórdicos no son poco comunes, pero el más importante elemento es un tipo alto, esbelto, moreno y de rostro alargado, con una nariz convexa, delgada y recta, y labios delgados. Es una variante de los Atlanto-Mediterráneos, con algunos caracteres faciales Capadocios provenientes de Asia occidental, con los antiguos navegantes, incluyendo a los Etruscos. Asociados a este tipo, hay una frecuente oblicuidad de los párpados, que son muy alargados; cejas altamente arqueadas y malares llenos. La belleza de las mujeres Boloñesas es proverbial, y el tipo descrito arriba es hasta cierto grado, responsable de esta reputación. Es común también en otras partes de Italia septentrional, y fue a menudo retratado por los pintores renacentistas. Este tipo también es hallado como un elemento menor en el Tirolo, donde parece formar una parte básica del complejo racial Dinárico.

Ningún país de Europa, en que una lengua y una tradición cultural prevalece, muestra una mayor diversidad de razas entre sus extremos meridional y septentrional, como lo hace Italia. El elemento vinculante que es común a todas las secciones es el Alpino, que ha reemergido desde oscuros inicios, entre una superestructura compuesta de Dináricos, Nórdicos y varios tipos de adquisiciones Mediterráneas. Italia permanece en el límite, entre los mundos Alpino y Mediterráneo.



Notas:

<sup>72</sup> Nicolucci, G., APA, vol. 12, 1882, pp. 143-178. Schmidt, E., AFA, vol. 17, 1888, pp. 189-227.

<sup>73</sup> Calori, C. L., MASB, ser. 2, vol. 8, 1868, pp. 205-234. Schwerz, F., AFA, vol. 43, 1917, pp. 181-195.

<sup>74</sup> Livi, R., *Anthropometria Militare*.

<sup>75</sup> Gini, C., CIPP, ser. 1, vol. 5, 1934, pp. 589-607. Las cifras de Gini cubren exactamente el mismo territorio que Livi, y no incluyen los reclutas de las provincias adquiridas por Italia desde los días de Livi.

<sup>76</sup> Boas, F., *Materials for the study of Inheritance in Man*; ZFE, vol. 45, 1913, pp. 615-626. Davenport, C.B., and Love, A. G., *Army Anthropometry*. Hooton, E. A., *The American Criminal*. Hrdlicka, A., *The Old Americans*. Willoughby, R. R., HB, vol. 5, 1933, pp. 690-705.

<sup>77</sup> Esto es, en el material criminal Norteamericano de Hooton, recopilado directamente desde todas partes de Europa.

<sup>78</sup> Frassetto, F., *Note Antropologiche Sulla Popolazione del Bolognese*.

## Los actuales Eslavos

### (c) Serbios, Croatas y Eslovenos

Si el tratado de Versalles fue amargo para los Magiares, fue más ventajoso para los Eslavos meridionales, Serbios, Croatas y Eslovenos, a quienes los Magiares separaron, siglos atrás, de sus hermanos lingüísticos septentrionales. El actual reino de Yugoslavia incluye a casi la totalidad de los tres pueblos Eslavos mencionados, pero también a cientos de Magiares, Búlgaros y Albaneses, por mencionar meramente a las más numerosas minorías supeditadas. Geográficamente, Yugoslavia es en su mayor parte montañosa; culturalmente, cubre un entero rango desde la sofisticada civilización de Europa central, hasta la supervivencia de la Edad del Hierro temprana de las tierras altas Balcánicas.

Entre los Yugoslavos, la religión así como el lenguaje, forma una fuente de división; los Croatas y Eslovenos son católicos, los Serbios son en su mayoría greco-ortodoxos. Bajo el término "Serbio" se incluyen, sin embargo, tales diversos pueblos como los Serbios propiamente tales, los Montenegros, los Bosnios, los Herzegovinos y los Dálmatas. Los Bosnios y Hercegovinos incluyen grandes minorías de musulmanes y católicos, y estos últimos son particularmente numerosos en Dalmacia. Junto a los propios Serbios, solo los Montenegros, cuya religión sirvió por siglos como símbolo de resistencia a los Turcos, son casi absolutamente greco-ortodoxos.

Ni el lenguaje ni la religión, sin embargo, ni el tipo general de civilización, tiene mucho que ver en el problema racial de Yugoslavia, debido a que dentro de este reino yace el punto de concentración de la entera zona racial Dinárica, que tiene su confín occidental en Austria, Suiza, Italia septentrional y Alemania meridional; y su borde oriental en Albania. Esta zona Dinárica sigue estrechamente la cadena montañosa que bordea con el Adriático, y se centra en Montenegro. Es la función primaria de esta sección, y la de Albania que sigue, el diseccionar el núcleo Dinárico y elucidar el problema Dinárico. Debemos considerar a su turno, los siguientes segmentos de la nación Eslava meridional: Eslovenos, Croatas, Serbios, Bosnios, Herzegovinos, Dálmatas y Montenegros.

Los Eslovenos<sup>118</sup>, quienes son los más occidentales de los Eslavos del sur, están

lingüísticamente más cercanos a los Croatas, con quienes limitan al sur y al este. Ellos arribaron a su actual territorio en el siglo VII D.C. y absorbieron los residuos de pueblos Célticos e Ilíricos que habían persistido en una u otra forma, a través de las invasiones y tumultos de los siglos precedentes. Su área principal es la antigua provincia austríaca de Carniola, donde ellos forman el 94 % de la población; más allá de sus fronteras, se extienden en Estiria y Carintia, y en el sur ocupan parte de la península de Istria.

En estatura, forma craneal y pigmentación, no pueden ser distinguidos de los Austríacos con cuyo territorio limitan; su altura promedio es de 1.68 mts., su índice cefálico es de 83.4 y casi la mitad tiene cabellos castaño medio a rubio, mientras que los ojos mixtos claros y claros totalizan cerca del 70 %. Las dimensiones de longitud y el anchura craneal, sin embargo, caen en el extremo menor de los rangos Alpino y Dinárico, con promedios de 183 mm. y 154 mm. Es más, sus dimensiones faciales son más bien pequeñas, con una altura facial total no mayor a 120 mm., y un diámetro bizigomático de 140 mm. Un índice nasal de 68 es acompañado por un 25 % de incidencia de perfiles nasales cóncavos. Los caracteres métricos detallados arriba indican que aunque la estatura y la forma craneal del área general Dinárica, es aproximada por estos Eslavos, el tipo Neo-Danubiano que ha reemergido tan completamente en territorio Eslavo septentrional y oriental, también es reconocible aquí. Los Eslovenos proveen de una rama parcial en la continuidad racial Dinárica, comparable a la proveída por el elemento Germánico en Austria.

Sin embargo, esta continuidad es parcialmente restaurada por los Croatas<sup>119</sup>, quienes con una estatura promedio de 1.70 mts. y un índice cefálico promedio de 85, son intermedio en muchos aspectos, entre los Eslovenos y los Serbios. La pigmentación de los Croatas es equivalente a la de los Eslovenos; sus rostros son más alargados y anchos, sin embargo, y sus narices más largas y la concavidad nasal se reduce a un 15 % del total.

Los Serbios, que viven en su mayor parte, al norte y el este de la cadena Alpino-Dinárica principal, e inmediatamente al este de los Bosnios y Montenegrios, fundaron un reino tras su invasión desde el norte, en el siglo VII, en el país bañado por las cabeceras del Lim y el Drina blanco, en lo que ahora es la región de Ipek, de Montenegro oriental, y la región de Mitrovica<sup>120</sup>. Los previos habitantes eran los "romanizados" descendientes latino-parlantes de los Ilirios y los Tracios, y de los colonos de otras partes del Imperio Romano, instalados allí por los emperadores. Durante el siglo XII, los Serbios se expandieron hacia el sur, a la llanura de Kosovo, donde hicieron posteriores conquistas. La Vieja Serbia, que surge como un importante reino durante los siglos XIII y XIV, tuvo su centro en Skoplje y Prizren, que por los últimos cinco siglos, han sido en su mayor parte habitados por Turcos y Albaneses.

Los Serbios se esparcieron, durante el período de su expansión, hacia Albania, Macedonia y Tesalia; el arribo de los Turcos Otomanos, sin embargo, en la parte final del siglo XIV, terminó este período de expansión, y muchos Serbios huyeron hacia el norte, mientras que otros se "turquizaron" y "albanizaron". Los Albaneses, muchos de los cuales se convirtieron al Islam, colaboraron más con los Turcos que contra ellos, y tras la retirada de los Serbios de la llanura de Kosovo, esta región fue pronto colonizada por Albaneses, muchos de los cuales aún permanecen allí. La alguna vez importante influencia Serbia en Albania, no dejó más vestigios que nombres Eslavos en algunos lugares, y la presencia de unas pocas islas de musulmanes Serbo-parlantes en las montañas, como en el distrito de Gora, en Luma.

Al estudiar la historia racial de los Balcanes, se debe tener en mente que aquí, más que en cualquier otra parte de Europa, las fronteras étnicas y lingüísticas están constantemente cambiando; ha habido numerosas y masivas emigraciones e inmigraciones; enteras provincias han cambiado no solo de dueños sino también de campesinado, en expulsiones en masa y colonizaciones en masa. Los pueblos de los Balcanes difícilmente cambian sus lenguajes e identidades étnicas, y solo tras cruel opresión; es más fácil trasplantarlos que

alterarlos; sin embargo, una vez convertidos, se transforman en ardientes partidarios tanto de la nueva fe como de la antigua. Los Serbios han sido sujetos a estos disturbios tanto como los otros. Su posición como el pueblo dominante de Yugoslavia solo ha sido obtenido mediante siglos de defensa y lucha; su actual esfuerzo por "eslavizar" a la fuerza las minorías dentro de sus fronteras, es algo común en la historia Balcánica.

Los modernos Serbios, como el resto de los Yugoslavos, caen más dentro de la clasificación racial Dinárica que en cualquier otra<sup>121</sup>. No tan altos como los habitantes de la propia cadena montañosa, ostentan un promedio de estatura nacional de cerca de 1.68 mts., el que de algún modo varía regionalmente, alcanzando la cifra de 1.70 mts. y más cuando uno se aproxima a Bosnia y Montenegro. La constitución física de los Serbios, así como con la mayoría de los otros pueblos Eslavos meridionales, no es ni maciza ni esbelta como regla, pero de moderadas proporciones Europeas. Una relativa estatura sentado promedio de 52.8 cm. y un alcance relativo de 102, enfatizan la relativa longitud de las piernas y lo corto de los brazos. Estas son las proporciones que uno encuentra más en Alemania meridional, que en los países Eslavos del norte.

Los Serbios, para su estatura, tienen cráneos relativamente pequeños, incluso más que los Eslovenos. La longitud promedio es de solo 182 mm., el ancho es de 184.5 mm., mientras que la altura auricular promedio es de solo 123 mm. Estos son más pequeños que los cráneos de la mayoría de los Alpinos, y que la mayoría de los grupos Dináricos occidentales. El índice cefálico promedio de 85 es de elevación completamente Dinárica. Los rostros son también pequeños, pero más alargados que los de los Eslovenos y Croatas, con una altura de menón-nasión promedio de 122 mm. El ancho bizigomático es igualmente restringido, el promedio de 140 mm. o menos no es mayor que entre los Nórdicos y los Neo-Danubianos. Las narices son moderadamente leptorrinas (índice nasal de 63), y pequeñas (53 mm. por 33 mm.) Los perfiles nasales son usualmente rectos, con una minoría convexa de 25 %, y cerca de 12 % de cóncavos. La raíz nasal es casi siempre elevada, y la punta se inclina horizontalmente en la mayoría de los casos, pero hacia abajo más frecuentemente que hacia arriba.

Los Serbios son más oscuros en pigmentación que los Eslovenos o los Croatas; 45 % de los ojos son café puro (Martin N° 2-4), contra un 20 % que sin claros puros o casi puros. Más del 55 % tiene cabellos negro o castaño oscuro, mientras que los castaños claros y rubios no llegan a menos del 10 %. Las barbas son, por supuesto, a menudo más claras que el cabello. La piel es blanca morena o café claro en por lo menos un tercio del total. Es improbable que el predominio de la pigmentación morena entre los Serbios provenga de una fuente Eslava, y como ahora veremos, la alta incidencia de ojos oscuros apenas puede ser denominada Dinárica. Por eliminación, debemos suponer que los Serbios, en su estadía en Macedonia septentrional, acumularon una fuerte tendencia morena.

Bosnia consiste de 6 provincias, Bihac, Banja Luka, Tuzla, Travnik, Sarajevo y Mostar, que se ubican entre Croacia occidental, Dalmacia, Montenegro y la llanura de Eslavonia. La provincia más meridional, Mostar, incluye el territorio conocido como Herzegovina, que está más cercana a Montenegro. Los Bosnios sirven racialmente como una aproximación al núcleo del gigantismo Dinárico en Montenegro<sup>122</sup>. Tuzla, en el noreste, tiene un promedio de estatura de 1.71 mts.; Bihac y Banja Luka, en el noroeste, de 1.72 mts.; en Travnik y partes de Mostar, se eleva a 1.73 mts., en Sarajevo es de 1.74 mts. y en Herzegovina llega a 1.75 y 1.76 mts., aproximándose al nivel Montenegrino. El índice cefálico promedio de los Bosnios es sobre 85; esto varía por religiones, con los Católicos siendo los más braquicéfalos (86), y los musulmanes los menos (84). Los Católicos son probablemente los más altos y de piel más clara; siendo la población más antigua de la región, en el punto de conversión, y los menos afectados por influencias extranjeras. El elemento Católico preserva ambas, la configuración

racial pre-Eslava<sup>123</sup> y pre-Turca, más completamente que los seguidores de la Ortodoxia y el Islam.

En color de cabellos y de ojos, los Bosnios son intermedios entre los Croatas y los Serbios; son más oscuros hacia el noreste, y más claros en las regiones más cercanas a Montenegro. Debido que ellos forman una extensión del núcleo Montenegrino, será suficiente constatar aquí su estrecha identidad con los habitantes de aquel antiguo reino, y dejar una detallada descripción para este último.

Sobre la empinada y angosta costa de los Alpes Dináricos, la zona de concentración racial Dinárica se desvanece abruptamente. El promedio de estatura de los pueblos costeros, desde Istria, a lo largo de la costa Croata, y a lo largo de Dalmacia, casi al borde de Albania, se eleva regularmente desde el 1.66 a 1.71 mts., a medida que uno procede hacia el sur<sup>124</sup>. A pesar que la forma craneal, con un índice cefálico promedio de 83-84, permanece braquicéfalos, lo extremadamente corto del cráneo al interior de las montañas, no está presente. La pigmentación cambia gradual pero extensivamente, desde una predominante condición rubia en Istria, hasta el predominio de ojos oscuros y mixtos oscuros, y cabellos negros o castaño oscuro, en el sudeste de Dalmacia. Uno puede atribuir la menor Dinarización de los Dálmatas, a la sangre Italiana o Valaca, o a ambas<sup>125</sup>, pero esto no puede ser la única explicación. Dalmacia es el hogar, en solución, de una fuerte rama Atlanto-Mediterránea comparable a aquella encontrada en Italia septentrional, que debe retroceder en ambos lugares, a una considerable antigüedad.

Los Montenegrinos, que se encuentran entre los más altos pueblos de Europa, viven en una estéril meseta montañosa de piedra caliza, donde durante siglos tuvieron éxito en mantener su Cristianismo y su libertad mientras estaban rodeados por los Turcos. Ellos, como los Albaneses del norte, preservaron su antigua organización tribal exógama, y sus lealtades y rivalidades de clan. Lingüísticamente son Serbios, pero no hay duda que ellos son en su gran mayoría, Albaneses eslavizados; la continuidad cultural entre los dos pueblos es asombrosa, siendo las únicas diferencias reales, las de lenguaje y religión. A pesar que los Montenegrinos están divididos geográficamente en numerosas secciones, las diferencias raciales entre estos no son grandes, y para el actual propósito los Montenegrinos pueden ser considerados como un todo. Donde hay diferencias regionales, los Viejos Montenegrinos, que ostentan el más extremado desarrollo en caracteres típicamente Montenegrinos, serán tratados más adelante<sup>126</sup>.

La estatura promedio de los hombres Montenegrinos adultos, alcanza la figura de 1.77 mts., y en algunos distritos se eleva a 1.78 mts. El peso promedio de una larga serie, con una edad promedio de 40 años, es de 160 libras; por lo tanto son probablemente los más pesados, así como los más altos, de los pueblos en Europa, pesando más incluso que los Irlandeses. A pesar que sus piernas son muy largas, sus troncos son correspondientemente altos, y un promedio de altura sentada relativa de 52 cm. es por lo menos 4 puntos mayor que la de los Tuaregs de largas piernas, quienes son el único pueblo blanco de origen Mediterráneo que se les aproxima en estatura. El ancho de hombros promedio de los Montenegrinos es de 39 cm. y sus tórax son correspondientemente grandes. El alcance relativo de 101 es extremadamente bajo, indicando que sus brazos son cortos en proporción al largo de piernas o tronco. Las manos y pies son, como se esperaba, normalmente de gran tamaño. Estos inmensos montañeses no son generalmente un pueblo esbelto y leptosomático; a menudo son macizos, y son grandes en todas las proporciones.

Como se esperaba entre hombre de su estatura y envergadura, los Montenegrinos tienen cráneos grandes, pero estos no son tan grandes como los de algún modo más bajos Irlandeses, Islandeses o Fehmarners. El promedio de longitud craneal es de 188 mm., el ancho de 160 mm., la altura auricular es cercana a 128 mm., el índice cefálico promedio es

de 85, casi el mismo que los Croatas, Bosnios y Serbios. La longitud craneal sin embargo, es por lo menos 7 mm. mayor que la de estos Yugoslavos, excepto los Bosnios, quienes llegan a una posición intermedia; el ancho craneal es cerca de 6 mm. mayor. Los rostros son obviamente más grandes; el mínimo frontal promedio es 112 mm. el bizigomático es de 147 mm., y el bigonial es de 112 mm. La altura facial total, 127 mm. en el Viejo Montenegro, se eleva al un promedio de más de 130 mm. en Bida y las tribus fronterizas del norte; la altura nasal alcanza la sobresaliente elevación de 61 mm., mientras el ancho es de 36 mm.

El índice facial, en vista del gran tamaño de ambos diámetros componentes, cae en 89 en el Viejo Montenegro, en el límite entre la mesoprosopia y la leptoprosopia; se eleva a 91 en Brda y entre las tribus fronterizas del norte. El índice facial superior, 53 en el Viejo Montenegro, tiene un promedio de 55 en el norte. El índice nasal es hiperleptorrino, con promedios tribales alrededor de 58 a 60. Los rostros más anchos, los rostros más cortos, y los más bajos índices faciales superiores, así como las frentes y mandíbulas más anchas, se concentran en el sudoeste, en el Viejo Montenegro. Estos excesos no son típicamente Dináricos; sino sugieren solo una posible relación, y es con las irreductibles razas del Paleolítico superior.

Los Montenegrinos son predominantemente castaño oscuro en color de cabellos; en el Viejo Montenegro un 45 % de los hombres adultos pertenecen a esta clase, mientras que un 20 % son castaño medio, y un 26 % castaño rojizo, o castaño con un perceptible toque rojizo. Los hombres de las tribus de Brda y la frontera norte son sin embargo más oscuros, muestran menos rufosidad. Las barbas son más claras que el cabello; entre los del Viejo Montenegro un 43 % son castaño rojizo, y un 8 % contienen un elemento rojo puro; solo un 17 % son castaño oscuro. En Brda, las barbas castaño dorado son extremadamente comunes, tan frecuentes como el 39 %; en las tribus fronterizas del norte, un 24 %. La rufosidad de los Montenegrinos y su tendencia al rubio dorado, no es solo extremo, sino particularmente inusual para esta parte de Europa. Se recordará que los Serbios, tradicionalmente parientes cercanos de los Montenegrinos, son de cabellos mucho más oscuros, y que los Eslavos generalmente, cuando son rubios, favorecen el extremo rubio ceniza de la escala, siendo casi enteramente deficientes en rufosidad.

Un 25 % de los del Viejo Montenegro tienen ojos oscuros puros, y un 10 % claros puros. Los oscuros puros son casi todas las mezclas entre las tonalidades del café oscuro y café claro, mientras que los claros puros son azul grisáceo. La clase mixta, lejos la más numerosa, consiste de 37 % de café verdoso, 20 % café azulino, y 6 % café grisáceo. Las tribus de la frontera norte y Brda son de ojos más claros que en el Viejo Montenegro, con solo un 20 % de oscuros puros. En su totalidad, los Montenegrinos tienen ojos más claros que los Serbios, y absolutamente tan claros como los Eslovenos y Croatas. Más del 80 % tienen un color de piel no expuesta, blanco rosáceo, yendo desde el N° 3 al 7, 8 y 9 de von Luschan; una pequeña minoría tiene pieles tan oscuras como el café claro. Cerca de un 25 % muestran algunas pecas, como era de esperar, en asociación a la rufosidad.

El cabello es liso o casi liso entre la mitad del Viejo Montenegro, ondulado entre el resto; en las otras tribus el radio de cabello liso se eleva más. El vello facial y corporal es, como regla, moderado a abundante; la glabrosidad de los Eslavos orientales raramente aparece aquí. La calvicie, parcial o en parte de la coronilla, es bastante común. Las cejas son generalmente espesas, y concurrentes en un 80 % del grupo. Excepcionalmente, los arcos superciliares prominentes, raros entre otros Eslavos, se encuentran en cerca de un 20 %. Los ojos son frecuentemente hundidos, con una angosta abertura entre los párpados; tres hombres de cuatro tienen pliegues externos. Las órbitas bajas, un carácter bastante poco Dinárico, parecen frecuentes.

En muchos casos, nuevamente la nariz diverge del estándar Dinárico; las profundas

depresiones de nasión son comunes, y la raíz nasal es a menudo de altura y ancho solo moderado. El puente es frecuentemente, pero de nunca siempre, elevado y de ancho mediano. Entre los Viejos Montenegrios, los caracteres nasales no-Dináricos son más comunes que entre otros grupos tribales. Sin embargo, un 52 % de perfiles nasales convexos, retienen como un todo, a los del Viejo Montenegro, en la clase Dinárica; el radio es elevado en todas partes. Un 15 % son cóncavos, y un 4 % son definitivamente aplastados. La punta es de grosor mediano en la mayoría de los casos, e inclinada hacia abajo más frecuentemente que hacia arriba. Se debe recordar que en este caso estamos tratando con una serie de hombre cuya edad promedio es de 40 años, y que entre los pueblos Dináricos la depresión de la punta nasal es un fenómeno asociado con la edad avanzada. En su totalidad, los Montenegrios muestran gran variedad de formas nasales; las aguileñas grandes por la que son famosos, es la más común, pero al lado está una forma de punta larga y bajo puente que es menos frecuente pero incluso más característica.

Los labios normalmente son integumentales moderados y de un ligero grosor membranoso; la inversión es usualmente ligera, y esta última característica puede ser asociada con un 25 % de incidencia de una primitiva forma de oclusión dental de borde con borde. A pesar que los malaes raramente son prominentes en el plano delantero, los arcos zigomáticos frecuentemente sobresalen ampliamente hacia los lados; los ángulos goniales son exageradamente prominentes en casi la mitad del grupo. En la nuca, la protrusión occipital va usualmente de ligera a ausente; el aplanamiento occipital está presente en un 43 % de los Viejos Montenegrios, e incluso es más común en otros grupos. El aplanamiento Lamboide es incluso más frecuente; pocos cráneos no muestran aplanamiento en la región lambdoide o bajo ella.

Los Montenegrios, tras un detallado examen, son vistos como alejados de los Dináricos típicos en muchos caracteres; también son de cuerpos y cráneos demasiado grandes, y rostros demasiado anchos; sus narices son también frecuentemente anchas y de puntas gruesas. También son demasiado pelirrojos para el tipo Dinárico ordinario. Tomando a los Montenegrios individualmente, uno encuentra muchos que cumplen con las especificaciones Dináricas estándar, pero son más altos que la mayoría de los Dináricos de cualquier parte; hay también algunos Alpinos bajos y macizos, y una minoría de morenos y altos dolicocefalos, o semi-dolicocefalos que encontraremos más al sur, en Albania. Pero el Montenegro de tipo distintivo, concentrado en el Viejo Montenegro, es un hombre muy alto, de cuerpo grande, con cabeza grande y bóveda llena, abreviada en la nuca; su rostro es muy ancho, su mandíbula pesada, sus arcos superciliares prominentes y su nariz grande y de punta gruesa. Es este tipo el que ostenta la rufosidad en color de cabello, las pecas, y una tendencia a color de ojos mixto-claro. La mayoría de los Montenegrios son intermedios entre este tipo y uno Dinárico más convencional.

El tipo del Viejo Montenegro, concentrado en el borde montañoso sudoccidental de Montenegro, justo al norte del lago de Scutari, en la parte culturalmente más conservadora del reino, y el centro étnico de la nación Montenegrina, es nada más y nada menos que un irreductible superviviente o reemergencia braquicefalizada del Paleolítico superior, comparable a aquellos hallados en Europa septentrional y Noráfrica. Su crecimiento hasta una talla extrema es una especialización local, en la que la selección puede haber jugado su parte, así como posiblemente los factores nutricionales asociados con la vida en montañas de caliza. La mezcla con este tipo semi-Borreby, y una respuesta a las mismas influencias medioambientales y selectivas, han también elevado la estatura del acompañante factor Dinárico. Montenegro no es, por lo tanto, simplemente un núcleo Dinárico; es una germinación semi-Borreby o semi-Afalou dentro de un núcleo Dinárico. Sabemos poco o nada de la arqueología prehistórica de Montenegro. Hasta ahora no hay evidencia para probar

o desechar la presencia de una rama racial Europea del Paleolítico superior en esta región. Cómo esta rama llegó a Montenegro, lejos de sus otros centros de supervivencia, es un problema que no puede ser resuelto sin hechos posteriores.

Notas:

<sup>118</sup> Biasutti, R., APA, vol. 51, 1921, pp. 154-184. Cwirko-Godyki, M., RDAP, vol. 41, 1931, pp. 105-120. Skerlj, B., ZFMA, vol. 28, 1930, pp. 213-237; AAnz, vol. 8, 1932, pp. 126-143; AnthPr, vols. 1-2, 1927, pp. 55-91. Weisbach, A., MAGW, vol. 33, 1903, pp. 234-251.

<sup>119</sup> Biasutti, R., APA, vol. 51, 1921, pp. 154-184. Hrdlicka, A., The Old Americans. Weisbach, A., MAGW, vol. 35, 1905, pp. 99-117.

<sup>120</sup> Anónimo, MAGW, vol. 18, 1888, pp. 182-190. Cvijic, J., GR, vol. 5, 1918, pp. 345-361.

<sup>121</sup> Lebzelter, V., MAGW, vol. 59, 1929, pp. 61-126; vol. 63, 1933, pp. 233-251. Males, B., Antropoloska Ispitivanja. Males, B., y Konstantinovic, B., RDAR, vol. 28, 1928-29, pp. 401-416. Pittard, E., REAP, vol. 20, 1910, pp. 307-311. Wiazemsky, Prince, Anth, vol. 20, 1909, pp. 353-372. Wrzosek, A., WAnt, vol. 1, Z.1, 1922.

<sup>122</sup> Capus, G., BSAP, ser. 4, vol. 6, 1895, pp. 99-103. Krauss, F. S., MAGW, vol. 15, 1885, pp. 84-87. Weisbach, A., MAGW, vol. 25, 1895, pp. 206-239; MAGW, supplement 2, 1889.

<sup>123</sup> Pre-Eslavo en el sentido cronológico, no en el sentido usado por los antropólogos polacos.

<sup>124</sup> Weisbach, A., ZFE, suplemento al vol. 16, 1884, pp. 1-77. Zampa, R., RDAP, ser. 3, vol. 1, 1886, pp. 625-648.

<sup>125</sup> Ver Capítulo XII, sección 16, p. 614.

<sup>126</sup> Los datos sobre los que el siguiente sumario antropométrico se basa mayoritariamente, consiste de una serie no divulgada de más de 800 Montenegros, medidos por el Sr. Robert W. Ehrich, y usada aquí con su autorización. Otras fuentes consultadas son: Haberlandt, A., y Lebzelter, V., AFA, vol. 45, 1919, pp. 123-154. Males, B., Anth Pr, vol. 9, 1931, pp. 125-145. Pittard, E., RDAP, vol. 26, 1916, pp. 199-201. Valsik, J., PAn, vol. 8, 1934, pp. 53-55. Vram, U., ASRA, vol. 11, 1905, pp. 183-193.

## Los Griegos

El título de esta sección es Los Griegos, y no Grecia, debido a que desde los míticos días de los Argonautas hasta el presente, ni la península de la Hélade ni Jonia y las islas Egeas, han sido lo suficientemente espaciales como para contener a los inquietos Helenos. El Griego es un idioma y una civilización, los Griegos son un pueblo; los Griegos son los descendientes de todos los pueblos que han adoptado y retenido aquellos lenguajes y aquella civilización, desde la época clásica hasta el presente. Algunos de estos conversos al Helenismo eran habitantes de Asia menor, otros de Tracia y Bizancio, otros de las tierras fronterizas con el mar Negro, especialmente Crimea.

En la misma península de Grecia, muchos miles de Eslavos llegaron como inmigrantes durante la máxima expansión de los Eslavos meridionales; los Turcos trajeron colonos, incluyendo a muchos Albaneses, y distritos enteros de Beocia y Atica, y otras partes de Grecia, aún son Albano-parlantes. Los pastores Rumano-parlantes, los Valacos, han hecho también de las laderas del Pindo, sus zonas de pastoreo estacionales. Desde la Gran Guerra muchos de los Griegos viviendo en Tracia y Asia menor han sido enviados a suelo griego para vivir, mientras que los Turcos y otros musulmanes han sido a su turno repatriados. A pesar de estos intentos de producir un orden étnico, mucho del territorio griego, especialmente Macedonia, permanece étnicamente heterogénea. Es más, el número de Griegos que viven en el extranjero, sea en Egipto, África oriental o en el Nuevo Mundo, es

tan grande que los Griegos aún son casi un pueblo internacional. Muchos de los Griegos dejan su tierra para buscar fortuna en suelo menos pedregoso, pero muchos de ellos también retornan.

Es inexacto decir que los modernos Griegos son diferentes físicamente de los antiguos Griegos; tal aseveración está basada en una ignorancia del carácter étnico Griego. En tiempos clásicos los Griegos incluían muchos tipos de pueblos viviendo en diferentes lugares, como lo hacen hoy. Si uno se refiere a los habitantes del Atica durante el siglo VI, o a los Espartanos de Leonidas, entonces los cambios en estas localidades, probablemente no han sido ni lejanamente tan grandes como entre los Germanos de Tácito y los actuales Alemanes meridionales, para citar un solo ejemplo.

Dentro de la península Helénica, a pesar de la movilidad de los Griegos desde y hacia su país, la movilidad interna no ha sido suficiente como para quebrar las fuertes diferencias locales en forma craneal. Los Epirotas, como sus vecinos los Toscos, tienen un extremadamente alto índice cefálico promedio, 88, y parece ser una zona fuertemente braquicéfala, que corre desde las laderas occidentales del nudo montañoso, desde Albania hasta el golfo de Corinto, y probablemente más allá<sup>130</sup>. Es una extensión de la misma zona que se extiende por todo el camino, desde el centro racial Alpino en Francia, y más específicamente, de la población estudiada en la región de Gjinokaster en el extremo sur de Albania. Los Griegos de Macedonia, poseen la usual braquicefalia Balcánica occidental, con índices cefálicos promedio de 86 para los Cristianos y 84.6 para los musulmanes. Los Griegos del litoral norte de Asia menor tienen un promedio de 87, mientras que aquellos de la costa del mar Negro en Rumania, y los miembros de la colonia en Crimea, son menos braquicéfalos, con un promedio de 82.

En la Grecia propiamente tal, la mayoría del Peloponeso, Atica, Eubea y las islas Jónicas se caracterizan por un índice cefálico promedio de 81 a 82; esto también es cierto de los Griegos que se encuentran en el extranjero, como en América. Aparte de los grupos locales en regiones que, en tiempos clásicos, no eran verdaderamente griegos, los actuales Griegos son en su mayor parte poco braquicéfalos. En Tesalia, el promedio provincial de 77 ha sido reportado; y los Griegos del litoral del mar Mármara tienen un promedio de 79. Es más, aún quedan grupos locales de Griegos que son mayoritariamente dolicocefalos.

La estatura promedio para los Griegos en general, llega a cerca de 1.67 mts. y parece haber poca variación regional; aquellos en Asia menor y Crimea son un milímetro más bajos. Aquellos medidos en Boston, un milímetro más altos. Los Griegos son tan altos como la mayoría de los Alemanes del sur o los Franceses del norte; su estatura es demasiado elevada para el predominio, con una braquicefalización parcial, de una fuerte y pequeña rama Mediterránea. Cerca de la mitad de ellos son de color de piel blanco-moreno o café claro, el resto el normal blanco rosáceo de Europa central o septentrional; más del 80 % tiene cabellos castaño oscuro, el resto tiene el pelo dividido en partes iguales, entre tonalidades negras y tonos más claros de castaño. La pronunciada rubicundez, a pesar de escasa, no es desconocida. La barba rara vez es más clara que el cabello, en contraste con la condición encontrada entre los Ghegs y Montenegrinos; la implicación es que el cabello castaño oscuro de la mayoría de los Griegos es una condición puramente morena. Más del 65 % de los Griegos tienen ojos café puros, y la mayoría de estos son café oscuro; los claros puros son esporádicos, pero hay un 15 % de incidencia de formas de iris mixta-claras.

Los radios de pigmentación dados arriba se aplican a la totalidad de los Griegos; hay evidencia, sin embargo, de una considerable variación regional. Los Griegos Macedonios son mucho más claros, especialmente aquellos que son musulmanes, mientras que los Griegos de las islas Jónicas son más oscuros, como son, con toda probabilidad, la mayoría de los Peloponésicos.



Para un estudio más detallado de los Griegos, podemos examinar las series medidas en Boston, que, a pesar que indudablemente han estado sujetas a las fuerzas selectivas, no parecen variar demasiado para nuestros propósitos, de las muestras nativas Griegas. Los hombres medidos provenían de todas partes de Grecia, y de Asia menor. Su promedio de estatura de 1.68 mts. es moderadamente alto; sus proporciones corporales son en su mayor parte intermedias; su arco de hombros, ancho; la longitud de tronco moderada, como se ve por una altura sentada relativa de 52.9 cm.; y el alcance relativo es 104.

Sus cráneos, con un índice cefálico promedio de 82, son alargados para los braquicéfalos (189 mm.) y de un ancho moderado (154 mm.); la altura craneal de 127 mm. es moderadamente alta. El occipucio se proyecta, pero poco en la mayoría del grupo; 40 % tienen aplanamiento lambdoide, mientras algún grado de aplanamiento occipital aparece en más del 50 %. Sin embargo, es pronunciado en solo un 20 %. Sus anchos faciales son: mínimo frontal, 107 mm., bizigomático de 142 mm. y bigonial, 111 mm.; el gran ancho de la mandíbula, comparado con el de la frente, es una especialización Griega, y se contrasta fuertemente con la forma facial de triángulo invertido de los Dináricos Albaneses. La altura facial es de 124.4 mm., la altura facial superior es de 75.6 mm.; el índice facial de 87, es mesoprosópico, el índice facial superior de 53, es un poco alto en comparación con el anterior. Las narices sin largas para ambos (58.8 mm.) y moderadamente ancha (37 mm.); el índice nasal de 63.2 es leptorrino.

Las dimensiones dadas arriba son en su mayor parte, bastante variables; un número de tipos distintos se incluye, pero el carácter métrico del grupo como un todo, indica una mezcla de Dináricos y Alpinos con Atlanto-Mediterráneos, que es confirmada por los datos de observación que siguen.

El cabello es liso en ligeramente más de la mitad del grupo, ondulado en la mayoría del resto, pero el pelo crespo no es inusual. Generalmente es medio a fino en textura. Con por lo menos la mitad de los hombres adultos Griegos, es fino en la cabeza, y cerca de uno de cinco en cualquier grupo adulto es calvo. La calvicie por vejez afecta a la mayoría. El desarrollo de la barba es generalmente más grueso que en la mayoría de los grupos Europeos, y el vello capilar es a menudo abundante. Las cejas son normalmente gruesas, y unidas en un 75 % del grupo; los arcos superciliares son generalmente moderados en desarrollo. Las frentes dan, en la mayoría de los casos, una apariencia de gran anchura, y apenas más que una ligera inclinación. Los caracteres nasales de los Griegos son variables, pero hay tendencias definitivas que infiltran todo el grupo. La raíz es, como regla, moderadamente elevada, y mediana a ancha; las raíces angostas, usuales entre la mayoría de los Europeos del norte y los Dináricos, son escasas. El puente es de altura mediana a gran altura, casi nunca bajo; el ancho es generalmente de mediano a ancho. El perfil nasal es recto en cerca de un 45 % del grupo, convexa en alrededor de un 30 %, y cóncava en solo un 10 %, mientras que el resto es ondeada o cóncavo-convexa. La punta como regla, es gruesa, y elevada más a menudo que aplastada. La aletas nasales, generalmente medianas, son a menudo salientes más que comprimidas. En su totalidad, pocas narices Griegas pueden calificarse como Dináricas en el estricto sentido; son más típicamente Alpinas, aunque una forma de perfil recto y consistentemente ancha es la más común.

No hay nada sobresaliente en los labios y la región de la boca de los Griegos; grosor labial membranoso e integumental son de normales dimensiones Europeas, y la reversión es, como regla, ligera a mediana. La juntura labial, sin embargo, es normalmente visible, y a veces prominentemente elevada. Un ligero grado de prognatismo facial se encuentra en casi la mitad del grupo; el prognatismo alveolar es raro. Los caracteres Griegos típicos son temporales curvados y llenos, mejillas llenas, una región malar lateralmente prominente, y ángulos goniales fuertemente revertidos. En estos caracteres faciales, más de la mitad

muestran un extremo desarrollo para los Europeos.

Dentro del grupo Griego, las barbas cerradas, los arcos superciliares pesados y las cejas unidas tienden a asociarles con el tipo Alpino; también hay un vínculo entre la estatura elevada, en la clase de 1.70 mts., índices cefálicos de cerca de 80, narices rectas, cabello castaño oscuro y ojos café oscuro. Este último conjunto de asociaciones claramente denota la presencia de un fuerte elemento Atlanto-Mediterráneo. También hay fuertes conexiones entre el pelo negro, el aplanamiento occipital y las características faciales angostas, que se traducen como Dináricas o Armenoides. Que la pequeña cantidad de rubicundez entre los Griegos es mayoritariamente Nórdica de origen, es indicada por su vínculo con pliegues oculares externos, relativa espesura de barba y ausencia de cejas unidas.

En resumen, los Griegos son una mezcla de tipos raciales, de los cuales dos son los más importantes; el Atlanto-Mediterráneo y el Alpino. El Dinaricismo aquí está presente, pero no completamente absorbido; los verdaderos Alpinos son más comunes que los Dináricos completos. El elemento Nórdico es débil, como probablemente lo fue desde los días de Homero. El tipo racial al cual Sócrates pertenecía es hoy el más importante, mientras que el Atlanto-Mediterráneo, prominente en Grecia desde la Edad del Bronce, aún es un factor mayor. Es mi opinión personal sobre los actuales Griegos, que su continuidad con sus ancestros del mundo antiguo, es sobresaliente, más que lo contrario.

Los actuales habitantes de Creta difieren considerablemente de los Griegos continentales<sup>131</sup>. Son más altos, con un promedio de estatura de 1.69 mts, y mesocéfalo, con un índice cefálico promedio de 79. En algunos distritos como Pedhiádha, el promedio está actualmente en el límite superior de la dolicocefalia, de 77. Los cráneos de los Cretenses mesocéfalos son tan grandes como aquellos de los Nórdicos o los Atlanto-Mediterráneos; una longitud promedio de 193 mm. y un ancho de 149 mm., caracteriza al grupo con un índice promedio de 77.

En dimensiones faciales y nasales, los Cretenses se asemejan a los Griegos. Sin embargo, son de alguna forma más rubios;; solo un 35 % tienen ojos café puros, mientras que un 7 % tienen ojos que son claros o predominantemente claros; el resto son mixtos, con una mezcla oscura en la gran mayoría. Cerca del 25 % tienen el pelo negro, y alrededor de un 50 % castaño oscuro; 10 % son castaño claro o rubio, el resto castaño medio. Como entre los Albaneses y no entre los Griegos continentales, las barbas son mucho más claras; un 40 % tienen bigotes rubios o castaño claro, con un número igual de negros o castaño oscuro. Cerca de un sexto tienen color de piel café claro o blanco muy moreno.

Un grupo especial, los Sphakiotas, que viven cerca del extremo occidental del sur de la isla, difieren de los otros Cretenses, en un número de características; son muy altos, con un promedio de estatura de 1.75 mts, y son meso a sub-braquicéfalos, con un índice cefálico promedio de 81.6. Tienen cráneos especialmente grandes, con una longitud promedio de 191 mm. y un ancho de 155 mm.; sus rostros son más alargados que los otros, e igualmente anchos o muy anchos. Los tipos morfológicamente Dináricos son comunes entre ellos; pueden ser comparados con los Montenegrinos o los Ghegs más septentrionales. De acuerdo a la presunción general de la autoridades de Creta, los Sphakiotas son descendientes parciales de los Dorios que invadieron la isla al final del período Minoico. Que algunos de ellos recuerden el tradicional tipo Espartano es muy probable. Uno solo puede derivarles del norte, de la región en que la mayor rama de la raza Dinárica se formó.

Los actuales Cretenses son en su mayor parte Atlanto-Mediterráneos, y no ha habido una migración post-Doria a la isla que pudiera haber traído tal tipo en número tan elevado. La única explicación lógica de su presencia en Creta, formada en base a los datos disponibles, es que algo de este elemento existía en Creta, en tiempos Minoicos - probablemente la mayor parte del Minoico medio y tardío - que las migraciones desde tierra firme Griega, para la época del colapso Minoico, pudo haber incrementado.

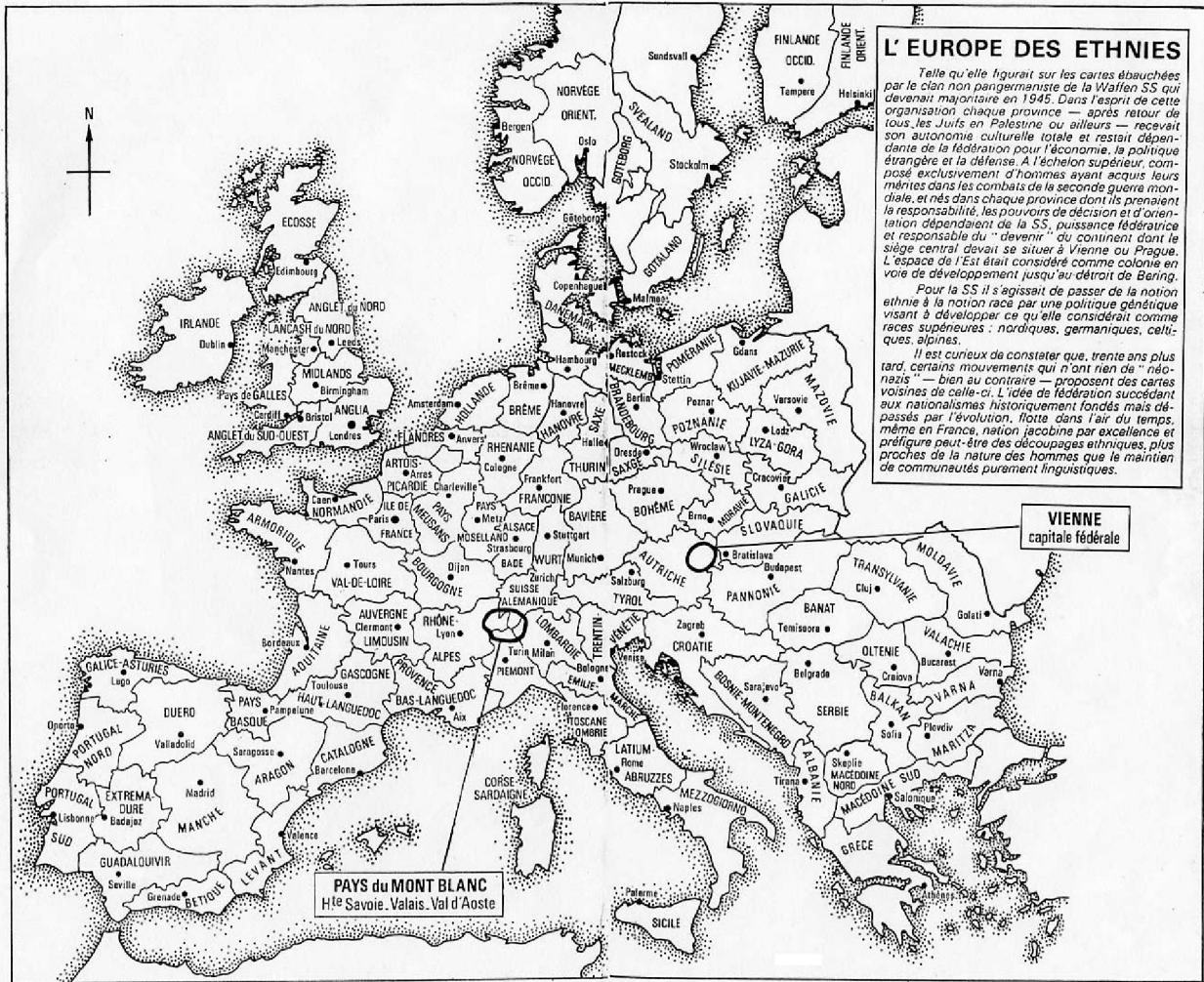
El hecho que un gran número de Cretenses sean más rubios que en el caso de los Griegos, es un asunto que requiere amplios datos y cierto análisis para explicar. Uno podría atribuir mucho de la rubicundez, a lo mejor, a la invasión que trajo a los Sphakiotas, mientras que algo de ella debe ser inherente a la raza Atlanto-Mediterránea. Pero el arribo de los antiguos Greco-parlantes pudo haber traído una rubicundez aparte de la añadida por los braquicéfalos, y Creta es una isla; es un principio de antropología insular, bien ostentado por las islas Británicas, que cuando un numeroso grupo invade una isla, tiene una mejor posibilidad de sobrevivir que en el área continental, donde haya montañas cercanas o fronteras cubiertas de bosques, a donde los tipos más antiguos pueden retroceder y desde donde pueden reemerger. El importante descubrimiento sobre Creta, sin embargo, es el hecho que su población es mayoritariamente Atlanto-Mediterránea; esta raza parece ser casi igualmente importante en la mayor parte de Grecia. También ha aparecido en el área Dinárica, y en Serbia; veremos más de ella en los Balcanes orientales.

Notas:

<sup>130</sup> Una bibliografía de las obras sobre antropología física de los modernos Griegos incluiría: Apostolidès, BSAP, ser. 3, vol. 6, 1883, pp. 614-616. Cucukala, G. J., AnthPr, vol. 8, 1930, pp. 12-136. Hasluck, M. M., y Morant, G. M., Biometrika, vol. 21, 1929, pp. 325-334. Hrdlicka, A., The Old Americans. Koumaris, J., ACAP, 1931. Paris, 1931, pp. 218-221. Neophytos, A. C., Anth, vol. 1, 1890, pp. 679-711; vol. 2, 1891, pp. 25-35. Ornstein, ZFE, vol. 9, 1877, pp. (39)-(41); vol. 11, 1879, pp. (305)-(306). Pittard, E., ASAG, vol. 1, 1914, pp. 7-36; BDAIP, vol. 25, 1915, pp. 447-454. Schiff, F., ZFE, vol. 46, 1914, pp. 14-40. Stephanos, C., DESM, ser. 4, 10, 1884, Article Grèce, p. 432. Weisbach, A., MAGW, vol. 11, 1882, pp. 72-97. Junto a estos trabajos publicados, se ha hecho referencia a una serie de 113 Griegos medidos en Boston en 1932, por los Drs. B. Gardner, S. Kimball, M. Titiev, y Mr. E. Muller, como parte de un curso de graduados en métodos de terreno, bajo la dirección del autor.

<sup>131</sup> Hawes, C. H., ARBS, vol. 14, 1909-10, pp. 258-280; RBAA, supplement, 1910. Luschan, F. von, ZFE, vol. 45, 1913, pp. 21-393. Rosinski, B., Kosmos, vol. 50, 1925, pp. 584-637. Schiff, F., ZFE, vol. 46, 1914, pp. 8-13.

# Anexo: Mapa de Europa de las Etnias:





**Biblioteca WeltanschauungNS**

**Libros Para Comabtir La Ignorancia.**

**Doctrina Para Amar Nuestra Herencia.**

**Recomendamos Matener Alejados A Inutiles.**

**Coordinacion, Maquetado,Edicion Y Comentarios**

**Por Thryer-Anntharez**

**Visita Nuestro Foro:**

**[www.WeltanschauungNS.foro.st](http://www.WeltanschauungNS.foro.st)**

